

*Varia*



*Espaces et cultures*



*El pensamiento ilustrado  
y el romanticismo en el Río de la Plata:  
modernidad y vanguardia estética  
en el Salón Literario de 1837*

*Seguir el desarrollo es adquirir una civilización propia, aunque imperfecta, y no copiar las civilizaciones extranjeras, aunque adelantadas. Cada pueblo debe ser de su edad y de su suelo. Cada pueblo debe ser él mismo; lo natural, lo normal nunca es reprochable. La infancia nunca es risible con toda su impotencia; lo que la ridiculiza es la pretensión de virilidad. Hasta lo perfecto es ridículo fuera de lugar; o más bien, no hay más perfección que la oportunidad. [...] Estamos encargados de la conquista de las vías de una civilización propia y nacional.*

Juan B. Alberdi, *Doble armonía* (1838).

### **La modernidad en el Nuevo Mundo**

LA PRIMERA GENERACIÓN DE INTELLECTUALES argentinos surgida tras la independencia del Río de la Plata, nacidos en torno a 1810, son identificados en la historia política, cultural y literaria argentina como la “Generación de 1837”, debido a que ese mismo año frecuentaban en Buenos Aires el *Salón Literario* del montevideano Marcos Sastre. Este núcleo se destaca poco después por su enconada oposición al régimen autocrático de Juan Manuel de Rosas (1839-1852). Entre los miembros del *Salón Literario* se cuentan nombres hoy clásicos: Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Juan Thompson, Félix Frías, José Mármol, Vicente Fidel López, entre otros (Weinberg, 49-50).

Estudiar esta generación nos permite comprender la configuración específica de la ilustración y el romanticismo en el Plata. Nuestro propósito es demostrar que ambos legados –cuando las nuevas repúblicas sudamericanas procuran consolidar política e institucionalmente su emancipación–, no constituyen una simple importación acrítica de modas estéticas o filosóficas del Viejo Mundo, sino al contrario, dan cuenta de un esfuerzo de

«adaptación» de estas ideas innovadoras según las necesidades culturales locales y con propósitos políticos específicos que obedecen a una realidad muy distinta de la que entonces existía en Europa.

Los desafíos a los que estaban confrontados las elites americanas requirieron respuestas originales a problemas que también lo eran (Pratt, 307). De modo que estos dos vectores intelectuales que son la ilustración y el romanticismo, aunque emanaron de Europa, sólo pudieron ser asimilados mediante un profundo esfuerzo de adaptación a la situación experimentada en el Nuevo Mundo. A diferencia de otros países europeos, en Francia el romanticismo es antagónico a la ilustración. El romanticismo es el resultado de una aspiración política y estética concebida como superadora del legado ilustrado. Los románticos buscaban corregir las perniciosas consecuencias del pensamiento ilustrado, aspirando a clausurar los ideales igualitarios, republicanos y laicos operados por la Revolución francesa. Encarnación acabada de ello es René de Chateaubriand. Entre los ilustrados, estudiaremos a Volney, cuya obra condensa con mucho la herencia intelectual del Siglo de las Luces. Adscrito a la denominada escuela de los ideólogos, Volney tendrá un desempeño importante entre los jóvenes intelectuales de ambos mundos.

La Ilustración europea ejerce una influencia determinante entre los protagonistas de la gesta emancipadora iniciada en 1808. El romanticismo estético deja una huella indeleble en la “Generación de 1837”, nacida con la independencia. Analizaremos ambas influencias observando las «adaptaciones» esenciales operadas durante la travesía transatlántica, a través del estudio específico de algunas figuras ineludibles de dicha generación<sup>1</sup>.

## **El pensamiento ilustrado en el Plata**

El fundamento del movimiento intelectual moderno que llamamos «ilustración» es una fe insoslayable en *la razón* humana como «instrumento capaz de conocer la realidad y, en función de ese instrumento y de los hechos sensibles, someter a crítica las nociones heredadas del pasado en todos los terrenos: el conocimiento, la naturaleza, la historia, la sociedad, la religión» (Terán, 14).

En el Río de la Plata las ideas ilustradas llegan por dos vías: a) mediante el proceso de modernización emprendido por la Corona española con el inicio de las Reformas borbónicas a partir de 1765, que implicó una

---

<sup>1</sup> Apartamos a Domingo F. Sarmiento del presente estudio pues su vinculación con la “Generación de 1837” es problemática. Siendo oriundo de la provincia de San Juan, Sarmiento no residía en la capital, adonde llega tras la caída de Rosas en 1852. Aunque su obra juvenil delata una fuerte impronta ilustrada, no acusa un impacto evidente de la nueva estética romántica (dos características insoslayables del *Salón*). En efecto, Sarmiento dio en buena medida la espalda al romanticismo (con el atenuante de que su prosa posee algunas similitudes estilísticas con el romanticismo). Su obra no testimonia de la intertextualidad romántica que sí ostentan los otros miembros de la tertulia.

apertura limitada a las nuevas ideas del siglo<sup>2</sup>; b), mediante el acceso directo a las obras portadoras de las ideas ilustradas, cuya difusión estaba en gran medida prohibida por la doble censura Real e Inquisitorial. La permeabilidad de las fronteras americanas permitió un nutrido contrabando que burlaba ampliamente a la censura oficial. El Río de la Plata fue al respecto una de las regiones más frágiles del imperio hispánico. Según afirma Oscar Terán, entre los años 1747 y 1807 (vispera de la invasión napoleónica a España), la Inquisición censuró la difusión de unas seiscientas obras, «entre las cuales figuraban *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, las obras completas de Voltaire y Rousseau, *La riqueza de las naciones* de Adam Smith y *El ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke, entre otros» (*ibídem*, 17). Numerosos títulos prohibidos lucían sin embargo en las bibliotecas de conocidos miembros de la élite porteña.

La ilustración llegada de la metrópoli no era desdeñable, pero mostraba rápido los límites de la apertura intelectual, política y teológica. Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro es un ejemplo elocuente: al tiempo que preconiza una adhesión a las ideas más avanzadas de su tiempo, mantiene una estricta ortodoxia en materia religiosa. Pensadores destacados como Jovellanos, Floridablanca, Campomanes y Cabarrús, tuvieron su público de ultramar pero su fuerza crítica estaba cercenada por los propios límites de la apertura propiciada por un poder absolutista que aspiraba a convertirse en *absolutismo ilustrado* (aunque dicha aspiración era formal y no práctica).

La reforma modernizadora emprendida por Carlos III era estrecha: el desarrollo de conocimientos útiles establecidos sobre la razón crítica y llevados a cabo por la experimentación (científica, política y social), no podía franquear el límite del cuestionamiento del absolutismo monárquico como régimen político ni los fundamentos dogmáticos del catolicismo. El cercenamiento conjunto operado por la Iglesia –dominada por el pensamiento tomista– y por el régimen absolutista, hacían de la Ilustración ibérica un pensamiento que concitaba un interés «novedoso» entre los criollos pero, asimismo, limitado en sus consecuencias prácticas. Los liberales españoles como Aranda, Campomanes o Jovellanos, encarnaban una ilustración renovadora dentro de la cultura hispánica pero moderada respecto al pensamiento ilustrado europeo (Chiaramonte 1979, xiv) y, sobre todo, limitada por sus escasas consecuencias prácticas. Pablo de Olavide (criollo natural de Lima), amigo de Voltaire y Diderot, fue encarcelado por la Inquisición en 1776 y condenado en 1781. Proscrito bajo el reinado de Carlos III por su radicalismo intelectual, se evade ese mismo año y vive exiliado en Francia durante diecisiete años, hasta que Carlos IV lo absuelve de los cargos por los que fue condenado (Mestre, 1259-1276; Sánchez-Blanco, 100; Astigarraga y Usoz, 76-80). En tales circunstancias, ¿para qué

---

<sup>2</sup> Carlos III se consideraba a sí mismo como un monarca ilustrado, pero la historiografía reciente recusa este hecho (Sánchez Blanco 2002). Las tesis de Sánchez-Blanco rebaten la idea de Carlos III considerado como un rey “ilustrado”, difundida por Jean Sarrailh (Sarrailh 1992).

fatigarse excesivamente en frecuentar autores españoles cuando se podía acceder ilegalmente a las mismas fuentes del pensamiento ilustrado europeo? Desde luego, esta opción sólo existía para las élites capaces de leer en otras lenguas.

Tras examinar la composición de varias bibliotecas privadas de figuras intelectuales del Río de la Plata, otro historiador concluye que «es indudable que las ideas preconizadas por los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII eran ampliamente conocidas por el elemento culto de la población del Virreinato» (Caillet-Bois, 116). Oscar Terán proporciona varios ejemplos que ilustran esto en Buenos Aires y Montevideo (Terán, 18). ¿Quiénes integraban el «elemento culto» de la población colonial? Hay dos categorías socio-profesionales ineludibles: el clero y los abogados. A estas categorías debemos añadir en los años previos al inicio de la independencia el naciente sector de la prensa, con al menos cuatro periódicos regulares en Buenos Aires. Estos miembros de la élite abrevaban en la misma fuente: los estudios superiores realizados en el Real Colegio de San Carlos (luego rebautizado Colegio de Ciencias Morales, germen de la Universidad de Buenos Aires), por donde pasarán todas las figuras políticas e intelectuales importantes durante la independencia (Belgrano, Moreno, Castelli, Rivadavia, etc.). Oscar Terán señala que un punto de ruptura esencial entre el nuevo pensamiento ilustrado y el dogma que lo precede se sitúa en torno al concepto de «autoridad»: hay un dogma que rige para las verdades de la fe; en cambio, el principio de la razón rige para las físicas y las matemáticas, generalizable para todas las ciencias experimentales (*ibidem*, 19-20).

La prensa incipiente es importante –allí se expresaban las nuevas élites liberales–, siendo un vector insoslayable para la penetración de la economía política. Efectivamente, los periódicos llevaban nombres significativos: *Telégrafo Mercantil*, *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, o *Correo de Comercio*. En sus páginas los autores no bregan por la independencia abierta sino tan sólo por la implementación de reformas que aspiran a satisfacer los reclamos económicos locales, como el libre comercio y el incentivo dado a la producción agrícola, ganadera y manufacturera. Se observa en estos diarios una influencia constante de las ideas ilustradas en materia económica, como la fisiocracia, o en materia jurídica, con las teorías sobre el derecho natural.

Mariano Moreno ofrece un desarrollo de las nuevas bases económicas liberales en su célebre escrito *Representación de los hacendados* elevado al Virrey Cisneros en 1810, poco antes del inicio de la gesta revolucionaria, movimiento en el que encarnará el ala radical y jacobina. Moreno hace hincapié en el concepto de «virtud» natural de los agricultores (opuestos al egoísmo de los comerciantes), que es uno de los vectores teóricos de la ilustración en filosofía política. En el ideario republicano actualizado por la Ilustración (Montesquieu), que restablece el emanado de la antigüedad clásica (Cicerón, Séneca) y del Renacimiento (Maquiavelo), el concepto de «virtud» es esencial para justificar el interés personal puesto al servicio de la



gestión de la cosa pública (*res publica*), sin lo cual aquello «común» a la sociedad no puede existir. La incipiente noción de «comunidad», fundada en los intereses económicos y políticos comunes de la región, es constitutiva del ideario republicano, al que subyace un concepto de soberanía popular radicalmente diferente al soberanismo absolutista y monárquico.

La herencia ilustrada resulta particularmente evidente en otros intelectuales de la “Generación de 1837”, Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi.

### ***Echeverría y la Ilustración***

Echeverría (1805-1851) desempeñó un papel mayor en la constelación estética y política de la época, siendo el principal introductor del romanticismo en América. Pero a menudo se escamotea que durante los años transcurridos en Europa (1825-1830) el poeta estudió la economía de Sismondi en París, junto a la ciencia política y la filosofía (Gasquet 2007b, 53). Este elemento biográfico muestra el atractivo que la economía política tuvo entre los jóvenes intelectuales del *Salón Literario*. La familia Echeverría poseía además una hacienda llamada *Los Talas* en una localidad próxima a Buenos Aires. Su amigo y legatario, Juan María Gutiérrez, menciona que Echeverría dejó en sus cuadernos póstumos numerosas notas de lectura sobre P. Leroux, V. Cousin, F. Guizot, B. Pascal y Montesquieu, lo que atestigua de su constante interés por la historia y la filosofía. Su aporte como director del *Salón Literario* se ocupa de diseñar los contornos de una política cultural nacional. En sendas «lecturas» públicas realizadas en septiembre de 1837, circunscribe los elementos que concurren a la organización de una democracia moderna: a) sentar las bases de un programa estético nacional, cuyo centro de gravedad es el «desierto» pampeano; b) la promoción del pensamiento social liberal, como doctrina heredera del Siglo de las Luces. Las conferencias inaugurales a cargo de Sastre, Alberdi y Gutiérrez son programáticas. Según sintetiza Félix Weinberg, estos discursos se reducen a cinco ordenamientos esenciales, vinculantes entre sí:

- 1° la estructuración de una cultura nacional; 2° difusión democrática y popular de los bienes intelectuales; 3° conocimiento y estudio de la realidad social y material del país; 4° integración realista con el movimiento de ideas y tendencias renovadoras vigentes en el mundo; y
- 5° enfrentamiento activo con las tradiciones retrógradas (Weinberg, 60).

La primera lectura de Echeverría se inicia con una consigna que resume el impacto del pensamiento ilustrado en el *Salón*: «no nos pide la patria una idolatría ciega, sino un culto racional» (*ibidem*, 164). Los enunciados se hilvanan develando las lecturas de los pensadores vitales del Siglo de las Luces. Tras la frase «el hombre es criatura sensible y racional y en todo tiempo y en cualquier clima hábil por consiguiente para concebir la verdad, e ilustrarse con los consejos de la razón», adivinamos sin dificultad

la frecuentación de Volney. Las referencias a Constant, Helvecio, Bentham, Condillac, Cousin, son también reiteradas. Echeverría sabe que este conjunto de teorías y textos que constituyen la Ilustración, no es «una riqueza real, adquirida con el sudor de nuestro rostro, sino debida a la generosidad extranjera» (*ibidem*, 171). Estas teorías sirven para cubrir «nuestra miserable desnudez» pero no por ello son motivo de denuesto del atraso que predomina en el país en materia política, organizativa y cultural.

Antes bien, esta primer lectura concluye con un llamado vigoroso a obrar para compensar las falencias heredadas de España, pues «con nada o muy poco contamos para poner mano a la empresa de la emancipación de la inteligencia argentina», que debe «empezarse desde el cimiento». Echeverría convoca al auditorio a una acción concertada y voluntarista, pues en el empeño crítico («la crítica es el instrumento de la razón») está la única alternativa viable: «debemos buscar los materiales de nuestra futura grandeza en la ilustración del siglo; sin eso no hay salud». Los individuos ilustrados tienen un deber para con la sociedad a la que pertenecen, avanzando armados de la razón crítica, «amparándonos de los tesoros intelectuales que nos brinda el mundo civilizado, por medio del tenaz y robusto ejercicio de nuestras facultades, estampemos en ellos el sello indeleble de nuestra individualidad nacional» (*ibidem*, 174). En Echeverría no hay reproche ni malicia en el reconocimiento de la “desnudez” con que se comienza a andar por el camino de la civilización. La inteligencia es patrimonio de la humanidad entera y no patrimonio exclusivo de un pueblo. El derrotero debe emprenderse con la voluntad de poder «adaptar» los tesoros de la razón universal para imprimirle un matiz propio, ajustado a las circunstancias particulares de la realidad nacional.

La segunda lectura se ocupa de traducir la anterior declaración voluntarista en programa económico preliminar para la nación, para fomentar la industria agrícola que ha prendido en el suelo argentino. «Nosotros no podemos abrigar la quijotesca pretensión –dice Echeverría– de poseer en el día todo el caudal de luces industriales, filosóficas, políticas, artísticas de la Europa civilizada; porque nuestra sociedad comienza a vivir; pero *marchamos a su conquista*» (*ibidem*, 176). Para afirmar la voluntad crítica no deben anteponerse excusas. Y concluye, «trabajemos con tesón en fecundar en nuestra patria los elementos de la civilización más conforme con su estado y necesidades actuales» (*ibidem*).

Por falta de espacio no estudiaremos aquí en detalle otro texto mayor, *El dogma socialista*, en donde Echeverría esboza el ideario programático de los jóvenes reunidos en torno de la *Asociación de Mayo*, entidad que continuó la labor del *Salón Literario* tras la clausura impuesta por el dictador Rosas. El documento fue leído en junio de 1838 en Buenos Aires con el título de «Palabras simbólicas» y publicado por primera vez en Montevideo en 1839<sup>3</sup>, adoptando en 1846 su título definitivo (Echeverría

---

<sup>3</sup> El texto original apareció en *El Iniciador*, Montevideo, n° 4, Tomo II, 1° de enero de 1839. El título definitivo, *El Dogma socialista* corresponde a la 2ª edición de 1846, también realizada

2007). En el preámbulo que lo antecede («Ojeada retrospectiva»), Echeverría sintetiza el propósito de su pensamiento:

El problema fundamental de la nación argentina fue puesto por [la Revolución de] Mayo: la condición para resolverlo en tiempo es el progreso: los medios están en la Democracia, hija primogénita de Mayo; fuera de ahí como lo dijimos antes, no hay sino caos, confusión, quimeras. La fórmula única, definitiva, fundamental de nuestra existencia como pueblo libres, es: *Mayo, Progreso, Democracia* (*ibidem*, 143).

### ***Alberdi y el liberalismo ilustrado***

Juan Bautista Alberdi (1810-1884) fue a menudo considerado por la crítica especializada como el Alexis de Tocqueville de América del Sur. Su obra se compone esencialmente de ensayos políticos, filosóficos, económicos y jurídicos. Fue con probabilidad el analista más lúcido de su tiempo en casi todos estos terrenos. Activo miembro del *Salón Literario*, en *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (1837) lanza una serie de propuestas político-filosóficas mayores. Reza el *Prefacio* de esta obra:

Como la filosofía es la negación de toda autoridad que no sea la de la razón, la filosofía es madre de toda emancipación, de toda libertad, de todo progreso social. Es preciso pues conquistar una filosofía, para llegar a una nacionalidad. Pero tener una filosofía es tener una razón fuerte y libre; ensanchar la razón nacional es crear la filosofía nacional, y por tanto, la emancipación nacional (Alberdi 1998, 21).

Filosofía y emancipación nacional están fundidas en un mismo programa político y cultural. Ambas emplean el mismo recurso: la razón crítica. La primera cobra cuerpo en la ineludible herencia ilustrada; la segunda sólo es concebible dentro del marco republicano y democrático. Alberdi consagra sus años juveniles a construir la emancipación en tres planos: lingüístico, literario y cultural. Afirma entonces: «Mientras no logremos haber sobresalido por nosotros mismo, honrémonos con descender de generosos y honorables padres» (Weinberg, 66). Los padres «generosos y honrados» no provienen de España, son padres adoptivos, son las naciones ilustradas de Europa.

Aceptar las tradiciones de España es una insensatez. Porque aceptar las tradiciones españolas, es aceptar la tiranía, porque las costumbres de España constituyen ellas mismas una tiranía, si es indudable que los usos de un pueblo esclavizado forman una parte de su servidumbre. [...] España ha tenido siempre horror por el pensamiento (Alberdi 1998, 178).

---

en Montevideo por la Imprenta del Nacional. Esta segunda edición incluye además el ensayo «Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde 1837».

En un escrito autobiográfico Alberdi recuerda sus años de formación intelectual durante su juventud, enumerando la nómina de sus lecturas (Alberdi 1999, 50 y 59). Deja expuesto que la escasa herencia intelectual hispánica se debe fundamentalmente a la indigencia del pensamiento científico español, del que apenas rescata a Martínez de la Rosa, Donoso Cortés, y Capmany. Entre los autores ilustrados a quienes cita se observa la preponderancia de aquellos pertenecientes a la escuela de los ideólogos. En los primeros puestos menciona a Volney, D'Holbach, Helvecio, Cabanis y, poco después, Destutt de Tracy (padre del término «ideología»).

Estas lecturas eran comunes entre los jóvenes que habían frecuentado el Colegio de Ciencias Morales, como Rivadavia, Miguel Cané o José Mármol. En 1821 se funda la Universidad de Buenos Aires en donde el Dr. Diego Alcorta, un antiguo docente del Colegio de Ciencias Morales, dictaba clases de filosofía y su programa estaba repleto de autores ilustrados. Alcorta enseñaba las doctrinas de De Tracy y de Condillac y fue nombrado por decreto en 1828 como «profesor de ideología». En este claustro Alberdi leyó por primera vez las obras de Volney: *Leçons d'histoire* y *Las ruinas de Palmira* (Volney 1980 y 1822), cuyas enseñanzas se mantendrán vivas aun cuarenta años más tarde: «consérvate, instrúyete, modérate» (Alberdi 1999, 37). Miguel Cané le hará descubrir el universo de Jean-Jacques Rousseau con *Julia o la nueva Eloísa*, lectura a la que seguirán el *Emilio* y *El contrato social*.

La obra *Fragmento preliminar al estudio del derecho* critica los fundamentos de la dictadura de Rosas y busca crear una filosofía nacional en consonancia con la emancipación política adquirida en 1810. Inspirado en la filosofía de Johann G. Herder, Alberdi preconiza la existencia de un vínculo profundo entre lengua y nación (Weinberg, 53). Esta será una idea recurrente en el Salón Literario.

## **El romanticismo rioplatense**

En el plano político el romanticismo argentino no es semejante al movimiento romántico europeo. El tono dominante del romanticismo europeo es nostálgico y considera el pasado como «la edad de oro». La visión romántica es globalmente «una crítica de la modernidad, es decir, de la civilización capitalista moderna, en nombre de valores ideales del pasado (precapitalista o premoderno)» (Löwy y Sayre, 29). En la detallada tipología establecida por estos autores<sup>4</sup> el romanticismo es una crítica de la condición moderna según los valores de un pasado idealizado. Por esto el romanticismo europeo resultó ambiguo en sus fundamentos: una crítica feroz al proyecto moderno de la burguesía liberal, propiciando un retorno al pasado según valores premodernos y tradicionales. Al contrario, la versión

---

<sup>4</sup> Löwy y Sayre distinguen seis categorías de románticos: 1) restitutionistas, 2) conservadores, 3) fascistas, 4) resignados, 5) reformadores y, 6) utópicos-revolucionarios. Sólo la última categoría escapa según ellos al culto por el pasado (*Ibidem*, cap. I y II).

romántica sudamericana busca romper de manera definitiva con el pasado, encarnado por el período colonial y la cultura española. El romanticismo rioplatense acoge la causa de la modernidad, liberal y capitalista, sin ninguna nostalgia por el pasado. La utopía de la “Generación de 1837” es reclamar reformas liberales y democráticas; el modelo político no es Chateaubriand sino los escritos de Tocqueville (Alberdi 1986, 211)<sup>5</sup>.

En el plano estético las diferencias entre los románticos europeos y sus epígonos americanos son considerables. El exotismo pintoresco de Chateaubriand es una realidad en América. Los europeos leen a Fenimore Cooper y se hacen una idea abstracta de los *amerindios*; para el público americano los indígenas no son ni pintorescos ni exóticos. La proximidad de los indios es su amenaza real y no literaria. Los rioplatenses combaten a los indios invocando los valores de la modernidad, confiados en su potencial civilizador y volcados hacia el futuro. Crear el estado-nación soñado por Alberdi no es una veleidad; es una cuestión de supervivencia (Gasquet 2007a, 67-71).

Numerosos jóvenes de la élite son hostiles a la «multitud de embustes y de cuentos ridículos que –según Florencio Varela– acostumbra publicar los europeos respecto de nuestra América» (Gutiérrez, 178-181). Esta afirmación traza el límite exacto entre aquello que puede ser admitido y lo que no puede serlo bajo la pluma de un escritor nativo, a riesgo de verse ridiculizado. La “Generación de 1837” es consciente que debe aclimatar el liberalismo europeo al suelo sudamericano.

Una diferencia cronológica distingue al romanticismo americano del europeo: el primero es excesivamente tardío respecto del segundo. Afirma Jitrik que «el romanticismo llega a la Argentina cuando en Europa están prácticamente a punto de caducar sus principales premisas estéticas e ideológicas» (Jitrik, 161).

### ***Echeverría y el romanticismo***

Los romanticismos español y rioplatense son movimientos casi sincrónicos y las influencias mutuas, aunque fehacientes, son ocasionales. Echeverría publica *Elvira o la novia del Plata* (1832) poco después de que el Duque de Rivas, considerado el primer romántico español, editase *El moro expósito* (1831). Los sudamericanos reciben mayor influencia de Francia, Alemania, Inglaterra e Italia. En *Los consuelos* (1834) de Echeverría se observa por primera vez las huellas de Byron en las figuras «del peregrino y el proscrito» (Barcia, 13). Echeverría denota allí una lectura atenta de *Las ruinas de Palmira* de Volney y concluye con tono sombrío que la historia se repite sin que el hombre extraiga enseñanza alguna.

---

<sup>5</sup> En 1838 Alberdi declara: «Hace mucho tiempo que no viene a las repúblicas de Sudamérica un libro de política más adecuado y más bello que el tratado *De la democracia en la América del Norte*, por Alejo de Tocqueville».

El poeta funda en junio de 1838 “La Joven Generación Argentina”, secundado por Alberdi y Gutiérrez. Esta asociación tiene por modelo a sus homólogas europeas, como “La joven Italia” de Mazzini, de inspiración «romántica» y revolucionaria (Mayer, 208-224). Su discurso inaugural insiste en ciertas ideas capitales: el sacrificio moral de la juventud; la adopción de las glorias individuales y colectivas de la Revolución de Mayo de 1810; la urgencia de reconciliarse con las tradiciones resultantes de esta revolución; la toma de distancia con respecto a todas las tradiciones retrógradas que subordinan la sociedad al antiguo régimen; la emergencia del espíritu americano; la adopción de principios democráticos (Echeverría 1979, 89-156).

Aunque Echeverría leyó con delectación a Chateaubriand, el poeta argentino «realiza el recorrido inverso de Chateaubriand [en *Itinéraire de Paris à Jérusalem*] y va del “desierto” a la “civilización”» (Altamirano y Sarlo, 17). En efecto, Echeverría llega a Europa proveniente de un Occidente periférico, el «desierto» pampeano<sup>6</sup>. Esta situación es propia de la cultura de frontera americana. Desde la colonia la pampa argentina se concibe como la retaguardia del mundo occidental en territorios poblados por los indios. Pero decir «retaguardia» occidental implica una visión desde la metrópoli europea; en cambio, observada desde América esta frontera es percibida como una «avanzada» de la civilización occidental. Chateaubriand va al encuentro del exotismo y Echeverría va al encuentro de la civilización. Pero el emprendimiento de Echeverría tiene todavía mucho del viaje colonial: pues si el país es independiente de España en 1825, el epicentro cultural y político se desplazó hacia las potencias europeas capaces de irradiar civilización, como Francia y Gran Bretaña. En América el exotismo bárbaro no requería grandes travesías: se situaba a pocas leguas de la ciudad blanca. Chateaubriand no necesitaba construir a Francia ni como nación ni como entidad institucional; al contrario, la generación de Echeverría debía edificar –cultural y políticamente– una nación inexistente o apenas bosquejada como utopía, con herramientas conceptuales ajenas (Weinberg, 171). Eran apuestas y desafíos bien diferentes. Los románticos americanos participan del proceso de auto-invencción, sus pares europeos de una celebración antimoderna del pasado.

## Conclusión

En relación con el romanticismo europeo, cuatro son las características distintivas del romanticismo rioplatense (Gasquet 2006, 9-71): a) los románticos en el Plata abrazaron fervientemente la causa de la modernidad, herencia de la Ilustración francesa –cuando sus pares europeos eran nostálgicos del pasado y reivindicaban una edad de oro premoderna, vuelta definitivamente hacia los valores tradicionales–; b) modernidad rimaba con liberalismo político y económico, por lo que

---

<sup>6</sup> En el siglo XIX la llanura pampeana era denominada el «desierto».

estaban resueltamente implicados en la instauración de una sociedad burguesa y capitalista –los europeos defendían la quimera del pasado y criticaban, porque temían, los valores de la sociedad burguesa en ascenso–; c) la dimensión espiritual no implicaba un retorno a las fuentes del cristianismo o de la religión, al contrario, los románticos rioplatenses eran ateos, agnósticos o creyentes, pero pugnaban por una sociedad de aspiraciones laicas (Chiaramonte 2007), sin excluir por ello toda creencia religiosa –mientras que en Europa la creencia y la fe eran puntos clave de la reacción antimoderna–; d) los románticos argentinos eran resueltos partidarios de la república –sus pares europeos dudaban o eran nostálgicos de los distintos regímenes prerrevolucionarios del pasado–.

Frente a tales diferencias podemos preguntarnos qué denominador común tenían los románticos de ambos lados del Atlántico. Primero, todos defendían una visión anticonformista y contestataria: en Europa, rechazando la modernidad y la ilustración racionalista del siglo XVIII; en Sudamérica, repudiando el modelo absolutista heredado de la colonia española. Segundo, ambos estaban animados por una suerte de rebelión juvenil y actuaban según un criterio de espontaneidad creadora, reivindicando una absoluta libertad artística.

Por razones históricas expuestas los románticos rioplatenses nacidos con la independencia no podían clamar un retorno incondicional al pasado político colonial, ni reclamarse de los valores espirituales cristianos (que también remitían a la pesada herencia del catolicismo ibérico), ni soñar con una edad de oro propia que jamás habían tenido. Los románticos sudamericanos no tenía más opción –aunque esto parezca en exceso determinista– que la de abrazar resueltamente el futuro. El porvenir era lo único que desde el presente podían algún día reclamar como propio. En su doble identidad de blancos americanos debían fatalmente su vinculación con los valores de la cultura occidental (europea), al tiempo que respondían a las condiciones históricas impuestas a toda sociedad de frontera. De ahí la imperiosa necesidad de afiliarse al bagaje cultural europeo, en sus aspectos más positivos e innovadores, esto es, con la modernidad racionalista y liberal.

Haciendo un balance de su vida pública, Alberdi afirma en 1873:

*Si mis escritos han tenido algún éxito, lo deben a la libertad con que los he pensado, redactado y publicado, al favor de la seguridad que me dio mi residencia en países extranjeros. Esta es la gran lección que surge de mi vida: que no puede haber ciencia, ni literatura, sin completa libertad, es decir, sin la seguridad de no ser perseguido como culpable, por tener opiniones contrarias al gobierno y a las preocupaciones mismas que reinan en el país (Alberdi 1999, 51).*

**Axel GASQUET**  
**Université Blaise Pascal**  
**IHPC - UMR 5037 CNRS**

## Bibliografía

- ALBERDI, Juan Bautista, *Escritos satíricos y de crítica literaria*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1986.
- ALBERDI, Juan Bautista, *Fragmento preliminar al estudio del derecho* [1837], Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998.
- ALBERDI, Juan Bautista, *Mi vida privada y otros textos*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1999.
- ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz, «Esteban Echeverría, el poeta pensador», *Ensayos argentinos*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- ASTIGARRAGA, Jesús y USOZ, Javier (eds.), *L'économie politique et la sphère publique dans le débat des Lumières*, Madrid, Casa de Velázquez, 2013.
- BARCÍA, Pedro Luis, «Los aportes de Echeverría a la literatura argentina», in Pedro Luis BARCÍA y Félix WEINBERG, *Homenaje a Esteban Echeverría*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia, 2004.
- CAILLET-BOIS, Ricardo Roger, «Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución Francesa», en *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, XLIX, 1929.
- CHIARAMONTE, José Carlos (ed.), *Pensamiento de la Ilustración, economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- CHIARAMONTE, José Carlos, *La Ilustración en el Río de la Plata, Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- EICHEVERRÍA, Esteban, *El Dogma Socialista y otros escritos*, La Plata, Terramar, 2007.
- GASQUET, Axel, «Au croisement du moi et de l'histoire», Présentation à Juan Bautista ALBERDI, *Écrits satiriques et de critique littéraire (1837-1838)*, Clermont-Ferrand, PUBP, 2006.
- GASQUET, Axel, *Los escritores argentinos de París*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2007a.
- GASQUET, Axel, *Oriente al Sur, el orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*, Buenos Aires, Eudeba, 2007b.
- GUTIÉRREZ, José María, «Archivos del Doctor José María Gutiérrez», *Epistolario*, t. I, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1979.
- JITRIK, Noé, «Soledad y urbanidad. Ensayo sobre la adaptación del romanticismo en la Argentina», *Ensayos y estudios de literatura argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970.
- LÖWY, Michael y Sayre, Robert, *Révolte et mélancolie : le romantisme à contre-courant de la modernité*, Paris, Payot, 1992.
- MAYER, Jorge M., *Alberdi y su tiempo*, t. I, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1973.



- MESTRE, Antonio, «Inquisición y Corrientes ilustradas», en PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín y ESCANDELL BONET, Bartolomé (dir.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Vol. I, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos-Centro de Estudios Inquisitoriales, 1984.
- PRATT, Mary Louise, *Ojos imperiales, Literatura de viajes y transculturación*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco, *El Absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*, Madrid, Marcial Pons, col. Historia, 2002.
- SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- TERÁN, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina, Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.
- VOLNEY, *La loi naturelle, suivie de Leçons d'histoire*, Paris, Garnier, 1980.
- VOLNEY, *Las ruinas de Palmira* [1791], Madrid, EDAF, 2002.
- WEINBERG, Félix, *El Salón Literario. M. Sastre, J. B. Alberdi, J. M. Gutiérrez, E. Echeverría*, Buenos Aires, Hachette, col. El pasado argentino, 1977.



## *La invención de América: el poeta cubano “Plácido” en los imaginarios antillanos*

**E**N SU FAMOSO LIBRO *L'invention de l'Amérique: mythes et réalités de la Conquête*, Thomas Gomez escribe: « [...] le Nouveau Monde tel qu'il fut inventé, conçu et fabriqué pendant la soixantaine d'années que dura la Conquête n'était qu'un ensemble d'images mentales » (Gomez, 1992, 292). No cabe duda de que los mitos, los sueños y las utopías incidieron en la construcción de la idea de América desde la conquista del Nuevo Mundo. Este valioso libro de Th. Gomez nos brinda precisamente la oportunidad de seguir investigando y profundizando en el estudio de los imaginarios americanos y las utopías.

En la Cuba colonial del siglo XIX, nadie suscitó en la crítica literaria opiniones e imágenes tan diversas y controvertidas como el poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés (1809-1844). Las distintas visiones (y revisiones), convergentes o antagónicas, de la vida y poesía del poeta cubano oscilaron entre críticas acérrimas y elogios encomiásticos, poniendo al descubierto los prejuicios y los miedos de una época, pero también los sueños y los ideales de una élite intelectual – como los de Eugenio María de Hostos – que luchó siempre por la libertad antillana.

### **Visiones y revisiones del poeta cubano por la crítica literaria decimonónica**

#### ***Los detractores***

Figura eminente de la intelectualidad cubana cuyo funesto destino destaca en la Cuba colonial esclavista, el gran poeta Gabriel de la Concepción Valdés conocido bajo el seudónimo de « Plácido » fue encarcelado en Trinidad como presunto conspirador contra la raza blanca, acusado por las autoridades coloniales españolas de ser uno de los cabecillas de la conspiración llamada de la Escalera, sentenciado a muerte y finalmente

fusilado en Matanzas el 28 de junio de 1844. Notable por sus cualidades intelectuales, a lo largo de su corta vida estuvo siempre en dolorosa contradicción con el sistema político y socioeconómico imperante en la isla de Cuba y, por supuesto, con los hombres que mantenían el orden colonial. Hijo ilegítimo de la unión entre una bailarina española y un peluquero de teatro mulato, el poeta mulato claro Plácido llevaba consigo todos los estigmas propios de su origen y entre ellos, su vergonzosa « bastardía ». Su madre lo depositó en la Casa de Beneficencia y Maternidad, lugar en donde se le puso el apellido de Valdés que nunca cambió a pesar de que su padre, Diego Ferrer Mataso, lo sacara de este lugar pocos meses después y lo puso al cuidado de su abuela negra. Gabriel de La Concepción había de ser el eterno expósito, el eterno Valdés, con lo cual se veía condenado a ocupar una situación social limítrofe de marginado, sumamente arbitraria e insalvable. Y sin embargo, Plácido siempre asumió su color, su humilde condición de peinetero y hábil artífice del carey, oficios que apenas le permitían subsistir. Pero también, como hombre pardo, se aproximó a los hombres de color y a los esclavos, defendiendo siempre sus derechos, su libertad y su dignidad de hombre.

La vida dolorosa del poeta pardo, la humildad de su origen, su marginación en el contexto de la época no predisponían a elogios o discursos apologéticos.

Sin embargo, aunque dentro de los cánones poéticos que imperaban en el preceptismo literario decimonónico, Plácido era un poeta bastante fuera de las normas, bastante « incorrecto » en ese sentido, su sentido del ritmo y la plasticidad de su imaginación literaria ejercieron fuerza suficiente como para ser bastante leído y gustado. Fue el poeta cubano que más ediciones tuvo durante todo el siglo XIX, pues alcanzó la cifra de no menos de once libros dedicados a su obra lírica. A partir de la primera década del siglo XX, sus ediciones escasean. Hay razones extraliterarias y también hay que tener en cuenta la evolución de gustos y las diferentes escuelas literarias que permiten comprender también su posterior declive en una época menos adicta al género poético.

Entre los detractores del poeta cubano y los que fomentaron toda una teoría de calumnias y falsedades, cabe señalar a El Lugareño, a Miguel Aldama e incluso a Domingo del Monte, aunque Plácido formara parte de la tertulia delmontina que éste animaba. Pero el mayor de sus detractores fue Manuel Sanguily. Bien se conocen sus ataques desmedidos y enconados, cuando decidió intervenir polémicamente en su revista *Hojas Literarias* (1894) en contra de Plácido, negándole cualquier mérito literario y polemizando sobre la autoría de la muy popular « Plegaria a Dios ». Bien parece que le hayan molestado a Sanguily la pobreza y el color de Plácido. Lo cierto es que él incidió en exageraciones injustas de gran confusión crítica, que sorprenden además si reparamos en que emitió tales juicios en vísperas del levantamiento de 1895.

*La invención de América: el poeta cubano "Plácido" en los imaginarios antillanos*

*Fue un versificador desigual, feliz en algunas composiciones ligeras, en géneros inferiores, en el más prosaico de los géneros, en el romance sobre todo; y pésimo, detestable, ridículo en los géneros superiores, donde parece un loco.... [...] Plácido no es una gloria verdadera de Cuba. Haya o no sido el hipócrita conspirador contra los blancos, no fue en definitiva más que un pobre diablo: ¡un poeta sin dignidad, un artesano vicioso; un mestizo sin alma ni decoro; un cubano miserable; un desgraciado, un abyecto delator! (Arias, 1977, 16-17).*

Asimismo, la crítica de Pedro Guiteras publicada en la revista *El Nuevo Mundo* (1874) siempre se ha citado como uno de los más autorizados estudios hechos durante el siglo XIX sobre el poeta, aunque contenga algunos errores. Este estudio, que presenta conjuntamente una biografía detallada del poeta y un enfoque crítico de sus obras, encierra tantos elogios como críticas a veces prejuiciosas cuando Guiteras explica o legitima los fallos del poeta por su falta de cultura o de un buen gusto que, en su opinión, sólo pudiera ser privilegio propio de cierta élite social (Arias, 1977, 200, 204, 223).

No podemos pasar por alto los comentarios de uno de los máximos críticos finiseculares, el erudito español Marcelino Menéndez y Pelayo, quien elogió en su *Antología de poetas hispanoamericanos* (1893) algunos poemas de Plácido como « Jicotencal », « La flor de la caña », la « Plegaria a Dios », « La muerte de Gessler »; en cuanto al resto de su obra consideraba que « aun en lo peor hay por lo menos, condiciones de versificador gallardo, y casi siempre puede entresacarse aquí un verso, acullá una estrofa, que dan testimonio del don innato que Plácido tuvo de la armonía y de la imagen » (Menéndez y Pelayo, *The Cult*, 2012).

### **El panegírico de Eugenio María de Hostos (1839-1903)**

Entre los elogios más encomiásticos dirigidos a una figura literaria de tanta relevancia, cabe recalcar el panegírico del pensador, ensayista y crítico puertorriqueño Eugenio María de Hostos. A nadie se le escapa el ideario de este prócer que se anticipaba en prever la independencia cubana y la formación de la república cubana con unas reformas radicales y revolucionarias por la independencia y el porvenir de todas las Antillas (Armas, 1995, 569-576). En el contexto de anhelo de una unidad antillana, Cuba representaba el eje central, el elemento decisivo del que dependía esta unidad por la cual el puertorriqueño abogó y luchó con tesón, en tan diversas ocasiones.

El ensayo que consagró al poeta cubano fue escrito en 1872<sup>1</sup> fuera de la isla, así podía Hostos denunciar enérgicamente la situación política y social de Cuba. Los críticos opinan que este trabajo apologético de Plácido fue concebido como parte de una campaña para fortalecer desde el punto

---

<sup>1</sup> En 1872, funda la *Sociedad de Auxilios* para Cuba; recibe el primer premio por su *Memoria de la Exposición nacional de Arte e Industrias*, y publica la «Biografía de Plácido».

de vista económico los recursos que acopiaban los exiliados cubanos para proseguir la lucha por la emancipación de su país.

Titulado «Biografía de Plácido» o «Plácido» (Hostos, 1939, 7-109 et Hostos 1994, 83-177) según las ediciones, este ensayo representa un auténtico homenaje a la gran figura del matancero considerado ante todo como poeta mártir. Ignoramos las fuentes utilizadas por Hostos<sup>2</sup>, a pesar de lo importante que hubiera sido conocerlas por haberse entablado pronto una acalorada polémica sobre la supuesta participación del poeta en la famosa conspiración que se urdió contra los blancos. Por la falta de pruebas, las conjeturas siguieron durante mucho tiempo sobre este complot « por lo menos dudoso » (Labarre, 1986, 127-141). Como veremos más adelante, Hostos no polemiza y no aborda verdaderamente este tema; sólo patentiza la carencia de pruebas. De allí que construya por completo la imagen del poeta al que convierte en mártir y víctima de la barbarie española.

### **Entre crítica literaria, ética y política: el ideario hostosiano**

En el siglo XIX, la crítica literaria estaba en ciernes. Aparte de los géneros literarios tradicionales heredados de la antigüedad, apuntó una crítica literaria muy próxima a la mera biografía del autor, su vida y su obra, pero muy ligada también a la ideología. El mismo Hostos se pregunta si la crítica es ciencia o arte. «No siendo una ciencia, tal vez la crítica sea un arte. La crítica [...] es a la vez una ciencia y un arte»<sup>3</sup>. Así escribió crítica de poesía, teatro, narrativa, pintura, escultura y música.

### **De la biografía a la ética**

En realidad el discurso crítico y ensayístico de Hostos va a contrapelo de todos los prejuicios vigentes en los discursos de la época. Siguiendo la progresión del ensayo, el lector capta a la vez la evolución del pensamiento hostosiano y los resortes de su ideario.

Primero, la crítica literaria de Hostos rebasa los límites de la mera biografía. Por su carácter hagiográfico y su fuerte proyección moral, se enraíza en un sustrato ético y se aparta incluso de consideraciones propiamente literarias para penetrar en el mundo de las ideas.

Como lo asevera Marcos Reyes Dávila en el capítulo « La crítica deicida de Hostos o la incandescencia de América » (Hostos, 1994, 21-43), para Hostos el arte tenía una función moral y «el artista sumido en el

---

<sup>2</sup> Sobre esta «biografía» y las fuentes que pudo utilizar Hostos, Hostos, OC, 1994, 154, nota 175. Salvador Bueno señala que, entre ellas, figuran *Viaje a Cuba* de Jacinto Salas y Quiroga (Madrid, 1840), un artículo de Delmonte sobre Plácido y Manzano en la *Revista de La Habana* (1859), *Dichter und martyr* (Poeta y mártir) de Eduardo Machado publicado en Hannover en 1865, el *Diccionario geográfico-estadístico, histórico de la isla de Cuba* de Jacobo de la Pezuela (tomo IV, Madrid, 1866), y el *Diccionario biográfico cubano* de Francisco Calcagno (1872).

<sup>3</sup> Hostos, 1994, 54.

inaplazable proyecto de reconstrucción nacional, debe ser un propagandista de la verdad que repara o injusticia, un comprometido. Hay, pues un imperativo realismo crítico y ético en Hostos, cónsono con todo el empirismo esencial de un pensamiento inmerso en la tarea misional» (Hostos, 1994, 25). En su *Tratado de Moral*, Hostos comenta que la crítica ha de desvelar la dimensión educativa de las obras estudiadas porque el arte puede y debe cumplir también esa función. Ahí está precisamente uno de los rasgos definitorios de una parte de la literatura y de la crítica decimonónica en Puerto Rico y en toda Hispanoamérica. A Hostos, tanto en el Arte como en la Política, como más tarde a Martí que sin duda alguna se inspiró en el maestro puertorriqueño, le asistió constantemente esta dimensión moral y docente, con el objetivo constante de conseguir la mejora humana. Por ello, en su crítica placidiana muy estructurada, que consta de XXIX capítulos o secuencias, Hostos esboza un verdadero programa temático, ideal para realizar un proyecto magistral: a través del análisis psicológico y sociológico de los poemas, lograr la imagen política y moral más veraz de la depravación del coloniaje español.

Este «programa» aparece ya nítidamente en el «Boceto sobre Plácido» que la edición puertorriqueña de 1994 publicó (443-447). Se trata sin duda de un borrador localizado en el Depósito del Museo de Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico. En dicho boceto, Hostos presenta un esbozo de su texto definitivo: ocho puntos entre los cuales destacamos el segundo que nos parece sumamente importante para aproximarse al texto.

2°. Identidad entre la fisonomía externa e interna de Plácido y la política y social de Cuba. Estados de transición en uno y otra. El uno venía del negro y llegó al blanco; del esclavo y llegó al hombre; la otra venía del despotismo, de la conciencia y del pensamiento, del odio a la justicia, de la nulidad de derecho, de la impersonalidad; e iba a la libertad, al verbo de la conciencia y la razón, al amor a la justicia, a la posesión del derecho, a la posesión de su personalidad (Hostos, 1994, 443).

Coincide en el texto integral con el capítulo I y II en los que Hostos define esta época de «transición» que duró lo que la vida de Plácido, desde 1816 hasta 1844.

Como el periodo de transición en que nació, Plácido era fisiológicamente [y psicológicamente<sup>4</sup>] una transición. [...] Iba del negro al blanco, como el movimiento etnográfico de la Isla; del estado de esclavitud al de manumisión, como el movimiento político de Cuba (Hostos, 1994, 90-91).

### ***Del hombre al progreso moral y compromiso social***

Todo el ensayo se desenvuelve en torno a un eje central: Plácido fue el poeta mártir, víctima del colonialismo español en las Antillas, aquí en Cuba.

---

<sup>4</sup> Añadido según la edición de 1994.

Metafóricamente, la época decimonónica fue marcada por la lucha entre las tinieblas y la luz; el conocimiento y la ignorancia, la civilización y la barbarie. La temática no es nueva y a todas luces las reflexiones de Hostos sufren la influencia determinista de Auguste Comte y del krausismo español.

Consta que en varias ocasiones, más que al poeta, Hostos se dirige finalmente al hombre. Antes que nada, se propuso buscar al hombre en el poeta. En el cuadro XV, escribe:

Si nosotros nos hubiéramos propuesto hacer la crítica literaria del poeta pardo, reproduciríamos íntegramente el romance octosilabo en que narra los triunfos de Jicotencal y su grandeza de espíritu: es una obra maestra en el género, y acaso la más perfecta de sus composiciones. Pero nosotros no hemos querido perder el tiempo en probar que Plácido tuvo nativamente todas las cualidades que forman en conjunto a los grandes poetas líricos; buscamos al hombre en el poeta, y sólo tomamos de Jicotencal lo que basta a nuestro fin (Hostos, « Plácido », 1994, 132).

Su crítica no se atiene a las cualidades literarias del poeta, sino al modo como «la literatura pudo estar en proporción directa del desarrollo de la sociedad» (Hostos, 1994, 64). Así el crítico ha alcanzado su meta: «Cuando (la crítica) se atiene a las reglas, es un verdadero y utilísimo auxiliar de la Sociología, puesto que sirve para patentizar la relación en que están el desarrollo de la sociedad y el de cualquier manifestación de la vida social» (Hostos, «Crítica: conceptos y proyecciones» 1994, 65). Hostos expone su propia concepción de la poesía en otro texto titulado *Armonías* relativo al poeta y dramaturgo español Ventura Ruiz Aguilera (1820-1881) cuya poesía «representa un adelanto en el desenvolvimiento moral del poeta, porque (aquí) el dolor es concienzudo, se le conoce, se le domina, se le enfrena, se le corrige, se le hace útil y fecundo» (Hostos, «Armonías», 1994, 81).

En la edición revisada y anotada (1994) por Julio César López y Vivian Quiles Calderín, con la colaboración de Marcos Reyes Dávila, se anota que no se trata propiamente de una dicotomía entre hombre y poeta, sino de una superestructura conceptual elaborada por Hostos para sobreponer los valores éticos a los valores estéticos. Hostos vio la literatura desde una perspectiva moral, buscando una carga ética relacionada con un fuerte compromiso social.

Por ello, en su crítica literaria encontramos también al hombre: al Otro y al Mismo. La crítica le sirve para explicarse a sí mismo a través del Otro: a través de Plácido, Hostos se aferra a su patriotismo revolucionario, a su postura independentista y a los más altos valores e ideales humanos. A través del poeta, Hostos buscó al hombre que evolucionó y se engrandeció, alcanzando lo mejor de lo humano. Se creó a través de Plácido, lo mismo que Cuba se ha ido creando a través del poeta y de sus hombres mártires.

Ésta es la trama del pensamiento hostosiano, ése es el tenor de su utopía en este ensayo en el cual, por efecto de osmosis, el mismo Hostos



creó y reinventó a Plácido, quien creó a su vez a la Cuba soñada, libre e independiente.

Según vamos adelantando en la lectura del ensayo, Hostos se desvela a sí mismo y su ética va ocupando gran parte del escenario. Desde el cuadro X, Hostos intenta mostrar la fuerza moral del poeta y su elevación de espíritu a través de las moralejas de sus fábulas.

Nunca había sido más fuerte que cuando, [...] ascendía del pesimismo al optimismo, progresaba de la sátira incisiva de sus conversaciones a la moraleja insinuante de sus fábulas, y, [...] proseguía tranquilamente en su progreso (Hostos, 1994, 117).

El cuadro XIII empieza con un epígrafe «Aquí empieza su grandeza»: la retórica hagiográfica engrandece entonces al poeta cuya vida se señala por el progreso moral<sup>5</sup>. Pero el cuadro XV marca una etapa decisiva en el ensayo. Coincide con el momento en que se insinúa una transformación del poeta primero a través de *Jicotencal*: al mismo tiempo Hostos se convierte en narrador, recurriendo a la forma personal del *nosotros* y en el cuadro siguiente (XVI) al *yo* asumido y reivindicado.

Yo mismo, que he trabajado siempre a cara descubierta; que en plena España he predicado la independencia de las Antillas; que en plena omnipotencia de Serrano le he dicho faz a faz las rudezas que pensaba, me he visto una vez obligado a emplear el recurso de Plácido y de Acosta y de cuántos, hablando delante de España a las Antillas, han tenido que velar la verdad para decirla (Hostos, 1994, 135).

O más adelante:

Estoy presentando a Plácido en el momento de su emancipación espiritual, y es necesario que aprendamos, a pesar de sus palabras, a penetrar sus agudas intenciones, a valorar sus reticencias (Hostos, 1994, 136).

Cabe patentizar este estado de transición, la transformación o progresión individual de Plácido. «La transformación empieza a ser franca y activa en el alma del poeta» (XVII, p. 139) cuya voz interior le impulsa pronto a luchar por la libertad de su patria, en *El hombre y el canario* por ejemplo (cap. XVIII) y a lanzar sus primeros gritos verdaderamente cubanos. Y alcanza el ensayo su fuerza paroxística cuando, en vez de clamar la inocencia del reo, Hostos proclama enérgica e irónicamente en un anti o contra-discurso que Plácido *no* fue inocente (Hostos, 1994, 155,157) por haber obedecido a impulsos de honestidad y entereza moral.

---

<sup>5</sup> «Las nueve poesías que consagró a su infortunio son otras tantas revelaciones del progreso moral que había hecho» (Hostos, 1994, 125).

### ***Del hombre al destino político cubano y antillano***

Por otra parte, según Hostos, el destino individual de Plácido, víctima de la tiranía, corre parejo con el destino colectivo de la Isla frente al tirano español. Al final del ensayo, la muerte de Plácido simboliza también la primera fase de la revolución cubana y la labor de Plácido fue por antonomasia revolucionaria. Según el prócer puertorriqueño, el poeta fue el primer revolucionario cubano cuya muerte en 1844 marca el hito inicial en la tradición de la lucha revolucionaria isleña, antes de 1851 y de 1868.

En realidad, el destino de la Isla y el porvenir de las Antillas fueron la preocupación constante de Hostos. Los argumentos de Hostos son claros. Ni Plácido ni Cuba fueron independientes al principio. El uno (Plácido) procedía del negro y se aproximó al blanco; del esclavo y se aproximó al *hombre*. La otra (Cuba) salía del despotismo y de la impersonalidad y se dirigía hacia la libertad. El uno (Plácido) dependía de una época; el otro (tanto Cuba como Puerto Rico) de una nación, de una metrópoli corrupta. De ahí que Hostos establezca un paralelo a todo lo largo del ensayo. La biografía de Plácido, que alterna con largas secuencias dedicadas al estado político y social de la isla de Cuba, constituye un amplio panorama *pro domo* en la que ambos recorridos –individual y colectivo– finalmente convergen hacia las luces comunes de la liberación.

Se descubre también la hibridez del discurso hostosiano en la estructura del ensayo. La evocación de este doble itinerario individual y colectivo, dinámico y evolutivo, se nutre siempre con consideraciones morales sobre valores éticos (fuerza/debilidad, valor/pusilanimidad, etc.) en consonancia con textos poéticos de Plácido y con el propio discurso filosófico y moral de Hostos en el cual abundan aforismos intercalados (Hostos, 1994, 118).

Otra ruptura aparece a partir del cuadro XIX. Con la transformación del poeta en *ciudadano* («Ha muerto el versificador, y ha nacido el poeta verdadero; pasó el siervo, y llega el hombre; desapareció el paria y aparece el *ciudadano*» (Hostos, 1994, 146), Hostos dirige decididamente su mirada hacia una sociedad más soñada que real, imaginando la situación política de la isla en uno de sus momentos más dramáticos, el año 1843.

Con el concepto de *ciudadanía*, se afirma la ideología liberal de Hostos, muy marcada por los principios heredados de la Revolución Francesa y defendidos a la vez por las voces liberales americanas desde el inicio de su expresión en España entre 1808 y 1814. Bien se sabe que los liberales promovieron ante todo la ciudadanía de las castas. La *ciudadanía* constituyó incluso uno de los mayores retos en numerosas constituciones de las repúblicas latinoamericanas recién nacidas.

Al final del ensayo, se esfuma por completo la personalidad de Plácido. Se oculta la sombra de su progresión individual tras el destino de la isla del cap. XIX al XXVII. Sin citar sus fuentes, Hostos denuncia el clímax de terror que reinó entonces bajo el gobierno de O'Donnell, el horror

de los tormentos para arrancar delaciones calumniosas o declaraciones dictadas por los mismos fiscales militares, la corrupción y el cinismo de dichos fiscales o de sus cómplices de la capitania general... El ensayo se convierte en un alegato político en el cual, sin negar la existencia de una conspiración de los hombres de color libres y esclavos, el puertorriqueño se ensaña contra la tiranía y la corrupción de las autoridades españolas. Sólo los dos últimos capítulos (XVIII-XXIX) reanudan con el hilo biográfico y, mientras suenan algunos versos de la «Plegaria a Dios», se enfocan en la muerte trágica del poeta, a la hora de la justicia española.

La identificación entre Plácido, hombre de transición y el devenir de la isla colonial víctima del despotismo español es total, desde el inicio del ensayo hasta el final.

Se descubre también el enfoque del pensador sociólogo que concede a la sociedad el poder de regular o modificar las condiciones de su propia existencia –la poesía de Plácido sólo podía darse bajo el yugo despótico colonial– y considera la voluntad humana como agente capaz de perturbar el cumplimiento de las leyes naturales que rigen la sociedad; en este momento de la evolución histórica, el hombre ya es adulto y contra cada mal existe un procedimiento o principio regenerador. La biografía de Plácido nos entrega este mensaje positivista esperanzador, ya muy martiano, basado en unos principios éticos capaces de rescatar al Hombre y a la humanidad. Como ya hemos dicho, en su obra posterior *Moral social* (1887) Hostos estrecha aún más los lazos entre Moral y Política: «Política sin moral es indignidad»<sup>6</sup>.

\*\*\*

A través de este estudio sobre el enfoque de la crítica literaria en el siglo XIX relativa a la poesía de Plácido, comprobamos que desde la Conquista, las utopías continuaron vivas en los imaginarios de América. Si bien Hostos va a contracorriente de gran parte de la tradición analítica y crítica del siglo XIX cubano, su crítica dirigida al poeta cubano evidencia la imagen crística de un poeta convertido en mártir, pero también un ideal: el anhelo de ver la libertad, unidad e independencia antillana. Su relectura y re-escritura de la historia literaria pasa casi por alto la participación, real o imaginada, del poeta en la Conspiración de la Escalera y desvela en cambio una profunda preocupación personal por el futuro de unas Antillas libres e independientes. Finalmente Hostos, portavoz de una élite intelectual antillana como Betances o Martí, se olvida del problema polémico coyuntural de La Escalera y del talento literario del poeta cubano: sólo ensalza su belleza moral, estableciendo un fuerte vínculo entre literatura, ética y compromiso político y defendiendo su ideal antillanista.

**Michèle GUICHARNAUD-TOLLIS**  
**Professeuse émérite de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour**  
**EA 1925 Langues, littératures et civilisations de l'arc atlantique**

---

<sup>6</sup> Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, 2007, 213.

## Bibliografía

- ARIAS, Salvador, 1977, Prólogo y notas de *Poesías escogidas* de Gabriel de la Concepción Valdés, La Habana, Editorial Arte y Literatura.
- ARMAS, Ramón de, 1995, «Las tareas de la libertad», in Julio César López (ed.), *Hostos: sentido y proyección de su obra en América*, Instituto de Estudios Hostosianos, p. 569-576.
- GOMEZ, Thomas, 1992, *L'invention de l'Amérique: mythes et réalités de la Conquête*, Paris, Aubier, "Histoires", 331p. ; nouvelle éd. Paris, Flammarion, 2014 [1992].
- HOSTOS, Eugenio María de, 1994, *Obras Completas* (Edición Crítica), vol. I: Literatura Tomo III: *Crítica*, Edición revisada y anotada por Julio César López y Vivian Quiles Calderín con la colaboración de Marcos Reyes Dávila, Prólogo, por Marcos Reyes Dávila, San Juan de Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 539 p. Voir aussi en version électronique des extraits dans *Google Books editions:H-9sxvtj5bOC*.
- HOSTOS, Eugenio María de, 1939, « Plácido », in *Obras Completas* Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico 1839-1939, vol. IX, *Temas Cubanos*, La Habana, *Cultural*, p. 7-109.
- HOSTOS, Eugenio María de, 1982, *Moral social-Sociología* (1887), Caracas, Biblioteca Ayacucho, XXXVII-481 p.
- LABARRE, Roland, 1986, «La conspiración de 1844: un "complot por lo menos dudoso" y una "atroz maquinación"», *Anuario de estudios americanos*, 43, p. 127-141.
- MENÉNDEZ y PELAYO, Marcelino, «Historia de la literatura cubana hasta mediados del siglo XIX», *The Cult* ([www.thecult.es/cronicas/historia-de-la-literatura-cubana-hasta-mediados-del-sigloxix.html](http://www.thecult.es/cronicas/historia-de-la-literatura-cubana-hasta-mediados-del-sigloxix.html)). (Consulté le 2 janvier 2015)
- SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto, 2007, « Moral social de E.M. de Hostos », *Arbor*, CLXXXIII, 724, marzo-abril, p. 211-216.
- VALDÉS, Gabriel de la Concepción, 1977, « Plácido », *Poesías escogidas*, Selección, prólogo y notas de Salvador Arias, La Habana, Editorial Arte y Literatura.

*Fourier sous les tropiques :  
la revue O Progresso  
dans le Pernambouc du XIX<sup>e</sup> siècle*

L'INSTAURATION D'UN RÉSEAU MONDIAL de relations et d'interdépendances, qui dès les années 1780 donnerait naissance au « monde moderne » est mise en évidence par de nombreuses études<sup>1</sup>. Les révolutions européennes de 1789 et de 1848, sont citées comme étant des événements clés qui laisseraient leur empreinte sur d'autres sociétés, dans des pays distants, où elles seraient associées à des convulsions nées localement. On sait aujourd'hui comment durant le XIX<sup>e</sup> siècle toute histoire locale, nationale ou régionale était déjà en rapport avec l'histoire globalisée.

Par ailleurs, le cas qui nous intéresse ici est exemplaire du rôle qu'ont pu exercer ceux qui, porteurs d'une culture, d'un savoir, d'une technique ou d'une idéologie ont contribué individuellement, de forme fragmentaire, à tisser des liens, à nouer des relations, à diffuser des connaissances nouvelles, de tous genres qui à leur tour allaient donner lieu à des innovations, hybridations et parfois à des transformations.

Traditionnellement sucrier mais aussi cotonnier, le Pernambouc, province du Nord-est brésilien fut, au XIX<sup>e</sup>, avant l'indépendance de 1822 et durant l'empire (1822-1889), le théâtre d'un nombre important de révoltes et un lieu de diffusion des idées républicaines et des idées progressistes en général. Important foyer franc-maçon, malgré le cloisonnement de sa structure sociale et le système esclavagiste sur lequel prenait assise l'essentiel de son activité économique, le Pernambouc fut un terrain fertile pour le débat d'idées.

Vers la moitié du XIX<sup>e</sup> siècle, cette province était le troisième centre économique du pays, après Rio de Janeiro et Bahia, mais elle se trouvait cependant plongée dans une grave crise. Afin de garder ses prérogatives, le

---

<sup>1</sup> Cf. C.A. Bayly, *The Birth of the Modern World 1780-1914*, Oxford, Blackwell Publishing Ltd., 2004.

Pernambouc, soumis à une fiscalité centralisatrice devait moderniser ses infrastructures et adopter des techniques de production novatrices pour que son sucre et son coton puissent, sur le marché européen, entrer en concurrence avec les produits tropicaux des colonies britanniques, françaises et ceux issus du sud des États-Unis.

Dès 1817, la province s'était soulevée contre la couronne portugaise pour lutter contre une fiscalité qui lui était très défavorable. La crise économique que subissait le Nordeste brésilien était aussi bien la conséquence de la chute du prix du coton et du sucre sur le marché international que celle de l'augmentation du prix des esclaves, suite à la pression britannique contre le trafic. L'indépendance en 1822, et l'empire brésilien, n'auraient pas d'influence majeure sur la lente et inexorable décadence économique du Pernambouc.

Recife était le premier port que touchaient les bateaux en provenance d'Europe. Ils transportaient des passagers et des marchandises diverses que la révolution industrielle en quête de nouveaux marchés exportait vers le Brésil : outils, machines, tissus et autres articles liés à l'industrie de la mode, denrées alimentaires non périssables mais également des livres qui servaient à nourrir les esprits.

Dans le Pernambouc du milieu du XIX<sup>e</sup> existaient des sociétés et des cabinets de lecture dont les bibliothèques étaient alimentées par ses membres, comme le Gabinete Literário de Pernambuco ou encore des librairies comme celle de João da Cunha Magalhães ou celle de Manoel Figueiroa Faria, où les livres pouvaient être achetés ou échangés<sup>2</sup>. Bref, on y trouvait les conditions nécessaires à l'existence d'une sorte de laboratoire d'idées sur l'avenir du pays. C'est dans ce contexte que vit le jour, *O Progresso*, une publication singulière dans l'histoire de la presse au Brésil et dans Amérique latine en général<sup>3</sup>.

Avant d'aborder directement la question qui nous intéresse, les rapports entre cette revue et la presse sociétaire<sup>4</sup> française, nous nous arrêterons sur un bref panorama de la presse pernamboucaine vers les années 1840, avant de passer à un rapprochement entre des articles que publiaient en France, à la même époque, *La Phalange* et *La Démocratie pacifique*<sup>5</sup> et ceux que *O Progresso* publiait au Pernambouc entre 1846 et 1848.

Les journaux français font suite à *Le Phalanstère*, hebdomadaire fondé le 1<sup>er</sup> juin 1832 par Charles Fourier, lui-même. Victor Considerant

---

<sup>2</sup> *Diário de Pernambuco*, Recife, 07/04/1846.

<sup>3</sup> Cf. Carlos Rama, *Utopismo Socialista (1830-1893)*, sl (Caracas), Biblioteca Ayacucho, 1977.

<sup>4</sup> Rappelons que l'École sociétaire fut fondée par les disciples de Charles Fourier qui ne se voulaient pas « fouriéristes ». De leur point de vue ils ne s'inscrivaient pas dans la lignée d'un homme mais adhéraient à une science, la science sociale. À ce propos voir : <http://premierssocialismes.edel.univ-poitiers.fr/index.php?id=348>, consulté le 17/06/2014.

<sup>5</sup> Sur ces publications issues de la mouvance fouriériste voir : <http://www.charlesfourier.fr/spip.php?page=recherche&recherche=La+Phalange&Valider.x=0&Valider.y=0&Valider=Valider>, consulté le 17/06/2014.

(1808-1893), ingénieur polytechnicien fut fondateur de l'École sociétaire pour la propagation des idées de Charles Fourier<sup>6</sup>. *O Progresso*, une revue lancée en 1846 au Pernambuco avait pour objectif de donner à connaître à des lecteurs non francophones, les réflexions de penseurs et publicistes français affiliés aux idées de Charles Fourier. La revue se proposait d'adapter cette pensée au contexte national brésilien à travers l'analyse de situations locales et la proposition de solutions capables apporter le progrès à l'ancienne colonie portugaise.

### **Rapide panorama de la presse au Pernambuco vers 1840**

Outre des organes de presse d'importance reconnue tels le *Diário de Pernambuco* (fondé en 1825) ou *O Diário Novo* (fondé en 1842), le nombre important de périodiques parus au Pernambuco vers les années 1840 ne doit pas faire illusion ; la plupart d'entre eux disparaissent après quelques numéros ; bien que l'on ne dispose pas de données vérifiables sur leur diffusion, on peut supposer qu'elle ne dépassait généralement pas quelques dizaines voire centaines de lecteurs.

D'autre part, cette presse d'opinion est surtout une presse de polémiques ; les échanges, loin d'être policés, sont d'une grande virulence : les mises en cause sont permanentes ; les sobriquets sont tous dépréciatifs ; les métaphores, ordurières ; rien ni personne n'est respecté : on y lit des curés qui injurient des évêques ou inversement ; les caricatures cherchent à blesser... bref, le débat d'idées n'est pas à la mode. Mais l'affrontement règne, en écrits, et en 1848 en actes de guerre civile.

Dans de telles conditions, ajouter une revue à cette masse de feuilles, la vouloir sinon indépendante, du moins à l'écart des joutes partisans, la destiner à éduquer aussi bien le peuple que ses dirigeants au monde moderne relève d'un optimisme certain : c'est toute la philosophie d'*O Progresso*.

### **O Progresso, revista social, literária e científica**

Signé A. P. de Figueiredo, un long communiqué paraît pages 2 et 3 du *Diário de Pernambuco* du 23 mai 1846<sup>7</sup> qui annonce la prochaine parution d'une revue. Son principal artisan est Antônio Pedro de Figueiredo (1814-1859), mulâtre d'origine modeste qui – grâce à la protection d'un grand propriétaire terrien et dirigeant politique local, le « conservateur » Baron de Boa Vista – fréquente la faculté de Droit et acquiert une formation intellectuelle solide. À 29 ans, il traduit le *Cours d'Histoire de la Philosophie Moderne* de

---

<sup>6</sup> Les citations sont toutes issues de l'édition fac-similée parue à Recife en 1950.

<sup>7</sup> *Diário de Pernambuco* du 23/5/1846, p. 2-3, voir : <http://ufdc.ufl.edu/AA00011611/08282/1x?vo=12>. Ce prospectus est également publié le 5 juin ; le *Diário* annoncera le 12 juillet la parution d'*O Progresso*.

Victor Cousin, ce qui lui vaut le surnom de « Cousin Fusco » (foncé), allusion péjorative à la couleur de sa peau.

Selon Figueiredo, l'avant-garde du mouvement intellectuel est la place « naturelle » du Pernambouc, cette province riche de son passé, ouverte au monde, fière de sa faculté de Droit, de ses écoles, de sa vie culturelle, de son influence politique mais aussi sociale et intellectuelle.

Une publication, promet le prospectus, réellement nouvelle qui ne sera inféodée à aucun parti car ses rédacteurs sont « convaincus de l'inanité de la politique étriquée et haineuse des partis et de ce que seule l'étude des questions sociales [leur] fournira les conditions de notre [leur] développement ». Ils s'engagent à ne pas commettre la grave erreur

[...] d'imiter servilement l'Europe, au lieu de chercher par nos propres moyens le processus que nous devons appliquer à notre pays, à partir des données que nous fournissent les sciences sociales, nous voulons [veulent] lancer, face à l'actuelle incohérence, dans la mesure où nos [leurs] forces le permettront, quelques principes exacts qui puissent faire germiner un futur généreux<sup>8</sup>.

Ces quelques amis résolus, *O Progresso*, dans sa livraison de février 1847, nous les montre se promenant et bavardant à la mi-avril 1846, « jeunes par l'âge mais mûris par la réflexion », trois d'entre eux nourris « aux saines et généreuses doctrines de l'école sociétaire » mais le quatrième, « un parfait civilisé »<sup>9</sup>.

Ils n'auront pas d'abonnés ? Qu'importe, ils prendront à leur charge les dépenses...

Des quatre amis qui, déambulant dans les rues nouvelles de Recife, les trois fouriéristes sont sans aucun doute Figueiredo, l'ingénieur français Louis-Léger Vauthier – qui sous contrat du gouvernement de la province pour des travaux de modernisation de la capitale milite activement pour la diffusion des idées de l'école sociétaire et est alors le seul à pouvoir financer l'entreprise – et vraisemblablement un autre français, Auguste Milet, ingénieur autodidacte sympathisant de cette idéologie ; quant au civilisé, ce pourrait être Maciel Monteiro<sup>10</sup>, sceptique, brillant, romantique, habitué des salons.

Faute d'archives disponibles, il est impossible de préciser le fonctionnement de la revue ; de même, si le récit de la conception d'*O Progresso* résume vraisemblablement les discussions préparatoires sur les objectifs, la forme et le financement de l'entreprise, nous ne connaissons

---

<sup>8</sup> Les citations issues de cette revue ont été traduites par nos soins.

<sup>9</sup> « Civilisé » au sens fouriériste du terme ; c'est à dire, adepte d'un faux progrès qui vit dans un monde « à rebours » où triomphent le mal et le chaos, étape nécessaire et état à détruire avant d'en arriver à la sagesse du phalanstère.

<sup>10</sup> Antônio Maciel Monteiro (1804-1868), brillant et doté de multiples talents, fut médecin, ministre, député, ambassadeur, poète, polémiste et fidèle en amitiés. Décoré de nombreux ordres brésiliens et portugais, membre de sociétés littéraires brésiliennes et européennes, Maciel Monteiro, conseiller de l'Empereur, sera fait second baron d'Itamaracá en 1860.



pas quel fut le rôle de chacun des « associés » dans la mise en place de la revue ; il est vraisemblable que Vauthier en fut l'un des moteurs. Il avait été stimulé par l'exemple d'*O Socialista da Província do Rio de Janeiro* (1845) de Benoît Mure<sup>11</sup>, ainsi avec *O Progresso*, il cherchait à assouvir son envie de faire paraître au Pernambuco un organe de presse réellement « sociétaire »<sup>12</sup>.

Nous savons, par le journal de Louis-Léger Vauthier<sup>13</sup>, qu'il était en relation avec les responsables fouriéristes de Paris et, en particulier, avec Cantagrel<sup>14</sup> qui lui fournissait livres et journaux et recevait les abonnements ou les souscriptions au capital de la société éditrice de *La Démocratie pacifique*<sup>15</sup> ; de plus, il avait les moyens de participer au financement de la revue.

Ce n'était certes pas le cas de Figueiredo, démis de ses fonctions de professeur adjoint après l'arrivée au pouvoir local des libéraux (1846) et déjà redevable à l'imprimerie M. F. de Faria des frais d'édition de sa traduction du « Cours d'histoire de la philosophie » de Victor Cousin<sup>16</sup>. En revanche, Figueiredo, démis de ses fonctions d'enseignant, avait tout le temps de s'occuper de la revue et d'en assurer la gérance. C'est à ce titre que son nom apparaît à la fin de chaque numéro d'*O Progresso*. Il est probable qu'après le retour en France de Vauthier en 1846, Figueiredo ait continué à animer la revue et à en être le principal rédacteur ; mais, quoi qu'il en soit, force est de constater que, même sur un épisode aussi important, la vie d'Antônio Pedro de Figueiredo est encore très mal connue.

Et c'est ainsi que, le 12 juillet 1846, le premier numéro d'*O Progresso* paraît ; imprimée sur soixante pages à la typographie serrée, la revue a peu à voir avec les périodiques sur quatre ou huit pages circulant habituellement au Pernambuco ; son apparence est austère : pas d'illustration et pas davantage de titre accrocheur ; une série de textes sérieux, ornés d'épigraphes, le plus souvent tirées d'auteurs latins.

Une « *Exposição de princípios* » – qui développe longuement le prospectus publié à diverses reprises par le *Diário do Pernambuco* – explique les objectifs de l'équipe éditoriale.

Car, d'emblée, la revue se présente comme une œuvre collective :

Jouissant du privilège bien rare chez nous, pour ne pas dire inexistant, de posséder une rédaction parfaitement homogène

---

<sup>11</sup> Benoît Mure (1809-1858), homéopathe et fouriériste, mena au Brésil une double action ; il s'efforça de créer une colonie phalanstérienne sur la presque île de Sai dans la province de Santa Catarina, implantation qui ne prospéra pas ; il se fit ensuite le propagateur de l'homéopathie au Brésil, finançant une école à Rio qui, malgré les préventions des autorités, forma de nombreux médecins à cette technique de soins.

<sup>12</sup> Dans le vocabulaire des fouriéristes, ce terme, équivalent de phalanstérien, qualifie un organisme appliquant les règles de la société solidaire.

<sup>13</sup> Voir Claudia Poncioni *et passim*, *Ponts et idées, un ingénieur fouriériste au Brésil*, Paris, Michel Houdiard, 2009, p. 185.

<sup>14</sup> François Cantagrel (1810-1887), membre éminent de l'École sociétaire.

<sup>15</sup> Claudia Poncioni, *supra*.

<sup>16</sup> Victor Cousin, *Curso de História da Filosofia*, Recife, M.F. de Faria, 3 volumes. Le premier paraît en 1843, les deux autres en 1844.

d'intentions et de desseins, nous aurons ainsi l'avantage de présenter constamment, dans le développement de notre propre pensée ou dans l'exposition des idées d'autrui, les mêmes doctrines et les mêmes principes généraux appliqués à divers objets d'examen<sup>17</sup>. (p. 3)

Sans doute, chacun des rédacteurs apporte-t-il à l'œuvre commune ses connaissances ou compétences particulières mais tous se retrouvent dans les idées générales, les soubassements de leur pensée ; au demeurant, la signature la plus fréquente (trente des soixante-dix-sept articles de la publication) est « R. R. », c'est-à-dire : « Os Editores » qui signent ainsi les Revues politiques mais aussi les éditoriaux et les réponses, souvent polémiques, aux critiques des « chers confrères », manifestant leur complète solidarité d'opinion : *O Progresso* est une revue à signature collective.

Puis, pour chacune des rubriques prévues, le manifeste présente ces « mêmes doctrines et mêmes principes généraux » qui cimentent le groupe des rédacteurs : en philosophie, la pensée libre. *O Progresso* refuse les convictions a priori, ne veut pas se laisser guider par des dogmes sans que la raison les ait examinés et validés. Tenant pour acquise l'existence de lois morales, analogues aux lois physiques et comme elles non encore toutes découvertes, persuadé que la recherche en ce domaine est une « tâche sublime » à laquelle le génie de l'homme doit s'appliquer en utilisant les procédés de l'analyse logique, les méthodes de recherche et d'examen, théorisées par Bacon. *O Progresso* assure ses lecteurs que :

[...] sans que nous donnions, dans nos pages, un très large espace aux considérations métaphysiques, cependant, nous annoncerons à nos lecteurs les travaux les plus importants qui paraîtront sur ces matières. (p. 4)

Pour les sciences, *O Progresso* ne peut, évidemment, qu'admirer les progrès incessants qu'elles font et s'extasier, avec quelque lyrisme, sur les milliers de savants qui, dans les lieux les plus obscurs, participent inlassablement à la quête du savoir. Pourtant, il faut prendre garde que ces découvertes ne s'accumulent pas sans ordre ni lien, comme un amas de pierres : une science est un ensemble régulièrement agencé « selon les règles de la géométrie divine, selon les plans de l'architecte sublime ».

Bien entendu la politique, l'économie et les lettres et les arts intéressent les rédacteurs et inspirent des rubriques, mais nous nous limiterons ici à analyser la seule rubrique scientifique puisqu'elle a l'originalité d'avoir été la première à paraître dans une revue brésilienne<sup>18</sup>,

---

<sup>17</sup> *O Progresso*, n° 1, pp. 3-11. Sauf précision contraire, les citations de l'*Exposition de principes* sont extraites de cet éditorial ; la pagination, qui renvoie à l'édition Quintas, est donnée à la fin de chaque extrait.

<sup>18</sup> Dans son étude « Antônio Pedro de Figueiredo, um Precursor do Jornalismo Científico no Brasil: Revista *O Progresso*, 1846 », in Cidival Morais de Sousa (org.), *Jornalismo científico & Desenvolvimento Regional*, Campina Grande, EDUEP, 2008, pp. 77-87, Josemir Camilo de Melo montre que *O Progresso* fut le premier périodique brésilien à comporter une rubrique régulière de vulgarisation scientifique. Bien qu'elle fasse une

même si *O Progresso* ne consacrerait qu'une petite part de sa pagination à la vulgarisation scientifique : 75 sur 936 pages de texte.

### **La rubrique scientifique de *O Progresso***

Rappelons que le fouriérisme est une doctrine que l'on inscrit couramment aux côtés d'autres utopismes du XX<sup>e</sup> siècle. C'est Friedrich Engels qui est à l'origine de l'expression « socialismes utopiques » par opposition au « socialisme scientifique ». Aujourd'hui on parle plutôt de « premiers socialismes » ou de « socialismes romantiques ».

L'important pour nous est de souligner que ces socialismes ont en commun l'idée de progrès et de foi dans l'Homme et dans tout ce qu'ils croyaient que les progrès techniques apporteraient au progrès social. Ainsi l'importance de la rubrique scientifique de *O Progresso* où sept articles scientifiques paraissent entre 1846 et 1848, dont cinq signés M. de M., initiales de Maciel Monteiro, un dû à Vauthier (L.L.V.) puis un autre, le dernier, traduit de Humboldt,<sup>19</sup> sont publiés.

Les six « *Revistas científicas* » paraissent dans les quatre premiers numéros d'*O Progresso* puis dans les numéros 6 et 8, publiés en avril et en juillet 1847. La deuxième, consacrée aux chemins de fer, datée du 20 juillet 1846, est signée « L. L. V. », initiales qui correspondent à Louis-Léger Vauthier, alors ingénieur-en-chef de la direction des Travaux publics de la province du Pernambouc et en fin de contrat, auquel nous avons déjà fait référence.

L'étude qu'il consacre au chemin de fer dans le deuxième numéro d'*O Progresso* est dans la droite ligne du manifeste ; il entend faire connaître une de ces entreprises de modernisation qui changent non seulement les conditions de la vie sociale et économique mais aussi les relations entre les peuples. C'est de plus un sujet qui commence à être d'actualité au Brésil où des expériences sont prévues mais, note Vauthier, l'établissement de chemins de fer n'est pas qu'une question scientifique ; c'est aussi un problème politique et économique.

En faisant cette présentation, Vauthier espère convaincre ses lecteurs des avantages que le chemin de fer apporte. Mais ce que Vauthier souhaite encore plus, c'est que ses lecteurs qui n'ont pas encore vu de chemin de fer traverser leurs campagnes soient convaincus que les :

admirables effets de la locomotion rapide [sont] l'activité matérielle et morale qu'elle dégage pour l'homme [sont] l'influence profonde qu'elle

---

bonne revue synthétique des différents articles publiés, cette étude pêche par ses imprécisions.

<sup>19</sup> Alexander von Humboldt, *Cosmos* 1, Paris, Gide & Libraires-Éditeurs, 1847. Repris de *La Phalange*, 1845, tome VI, pp. 308-316, le passage cité (avec quelques coupes) correspond aux pages 236 à 244 de l'édition de 1855 consultée sur <http://books.google.fr/books?id=IQZGAAAAcAAJ>.

exerce sur les habitudes, les coutumes, sur les faits de tout ordre dans la sphère de sociabilité<sup>20</sup>.

Puissant outil d'harmonie et d'accord pacifique entre les nations, le chemin de fer est pour Vauthier une arme de paix. Les cinq autres « Revistas científicas » sont signées « M. de M. », initiales qui correspondent à Antônio Peregrino Maciel Monteiro. Monteiro figurait déjà sur les listes des abonnés aux organes fouriéristes que Vauthier faisait venir et distribuait, notamment *La Démocratie pacifique*, quotidien qui, dans une chronique scientifique hebdomadaire, publie régulièrement le compte rendu des séances de l'Académie des sciences.

C'est à cette source que puise Maciel Monteiro pour sa propre chronique : ainsi et par exemple, les informations utilisées dans la première revue scientifique sont-elles extraites des numéros de janvier, de février et de mars 1846 de *La Démocratie pacifique*. Bien évidemment, le choix des informations traitées, en fort petit nombre par rapport à celles données par le quotidien fouriériste, relève des préoccupations personnelles du chroniqueur, médecin qui n'oublie pas sa pratique, mais répondent aussi à l'objectif initial : faire connaître comment progresse la science et quelles sont les entraves à son développement. Écrites dans une langue simple, précise mais évitant le pédantisme, ces articles s'attachent aux sujets d'un intérêt particulier pour le Brésil.

Dans la deuxième chronique, parue dans le troisième numéro d'*O Progresso*, Maciel Monteiro, toujours soucieux de didactisme, modifie sa présentation : d'abord, les nouvelles des travaux théoriques ; ensuite, les applications pratiques.

Ainsi, toujours s'appuyant sur les chroniques de *La Démocratie Pacifique*, Maciel Monteiro traite-t-il de théorèmes nouveaux dus à MM. Liouville et Chasles ; du poids chimique des corps et de la polémique entre Dumas et Berzelius ; de l'action narcotique de l'éther sulfurique que Bonjan démontre, des nouvelles expériences de Faraday ou encore de la description des lampes de Grove. Un sort particulier est fait aux travaux de Le Verrier, « jeune et déjà illustre astronome », qui, par le calcul, a pensé démontrer l'existence d'une nouvelle planète, expliquant ainsi les irrégularités du mouvement d'Uranus ; mais, moins enthousiaste que le chroniqueur de la *Démocratie Pacifique*, Maciel Monteiro reste prudent :

Remarquons ici que si nous admettons en tant qu'exacts les calculs de Le Verrier, il n'est pas évident que l'on puisse tenir comme parfaitement prouvée, l'existence de ce nouvel astre errant.<sup>21</sup>

Regroupant sous le terme de sciences géologiques ce que nous appellerions peut-être écologie :

---

<sup>20</sup> “L. L. V.” « Revista... », *O Progresso*, *op. cit.*, p. 122.

<sup>21</sup> “M. de M.” « Revista... », *op. cit.*, p. 194.

[...] tout ce qui a rapport à l'histoire, aux propriétés et aux phénomènes généraux du globe où nous habitons et de son atmosphère. Nous classerons donc, au-delà de la géologie proprement dite, les sciences géographiques et météorologiques et certaines parties de la physique et de l'astronomie.<sup>22</sup>

Maciel Monteiro, après avoir rappelé les effets et méfaits de l'homme sur son environnement, prenant exemple de territoires, autrefois riches et peuplés, devenus désertiques et inhospitaliers, comme les plaines de la Mésopotamie ou celles de Provence, observe que « *l'état magnétique du globe* » aussi bien que les phénomènes météorologiques ne sont pas totalement indépendants de l'homme. Bien au contraire. Notamment par la destruction « *irréfléchie des forêts* ». Reprenant une des idées force de Vauthier, Maciel Monteiro s'interroge :

Et chez nous, au sein de ce Brésil encore si jeune, ne devrait-on pas imputer à la destruction des forêts pour l'implantation de champs de coton, l'occurrence de ces terribles sécheresses qui dévastent les provinces du nord ? Ces déboisements n'auraient-ils pas rendu presque inhabitables près de 200 lieues carrées au sein de cette province, n'auraient-ils pas converti en hiver ses rivières en des torrents désordonnés et en été, en des langues de sable qui ont repoussé la culture du coton si loin que les dépenses en transport absorbent tous les rendements des producteurs ?

Maciel Monteiro n'en doute pas ; il conclut que la comparaison entre les zones de culture du sucre et de culture du coton prouvent les influences de l'activité humaine sur le climat des terres où il habite et de la vérité du « principe énoncé il y a quarante ans par Fourier » selon lequel « l'atmosphère est un champ susceptible d'être cultivé »<sup>23</sup>.

Pour sa troisième chronique, datée du 14 novembre 1846, Maciel Monteiro innove de nouveau : constatant les limites de temps et d'espace, ces « *ennemis naturels* », assignés à l'homme et le peu de progrès que la science a faits dans ces domaines.

Suit alors un historique de l'invention du télégraphe électrique et de ses perfectionnements, article largement inspiré par celui de Victor Meunier dans *La Phalange*<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> "M. de M." « Revista... », *op. cit.*, p. 201.

<sup>23</sup> Fourier écrit dans sa *Théorie de l'unité universelle*, 1822, t. 1, p. 344 (version en format PDF disponible sur le site de <http://bibliotheque.uqac.ca/>, consulté le 15/3/2014) : « *l'air est un champ soumis aussi bien que les terres à l'exploitation industrielle* ». Il est vraisemblable que Maciel Monteiro ait lu la version qu'en donne Félix Cantagrel, ami et correspondant de Vauthier : « *L'atmosphère est, comme la terre elle-même, un champ soumis à la culture de l'homme* » dans *Le fou du Palais royal* (p. 7), publié en 1841 et dont le premier propos prend appui sur les changements climatiques introduits par les activités humaines...

<sup>24</sup> Victor Meunier « Revue scientifique – Documents relatifs à l'histoire. Télégraphe électrique. » in *La Phalange*, Paris, 1846, 1<sup>er</sup> trimestre, pp. 100-116. Victor Meunier (1807-1903), socialiste fouriériste, écrivain et journaliste scientifique. Cf. Catherine Glaser, « Journalisme

Datée du 25 février 1847, la courte chronique (7 pages) de Maciel Monteiro dans le numéro d'avril 1847 d'*O Progresso* est, de nouveau, une sélection des nouvelles scientifiques parues dans la presse européenne dans le second semestre de 1846<sup>25</sup>. Puis dans sa cinquième chronique scientifique, datée du 3 mai 1847, Maciel Monteiro constate une sorte d'endormissement de la recherche scientifique en ce début d'année 1847 et note cependant que ces travaux résultent des faits d'une si grande importance qu'il se doit de les faire connaître sans plus tarder... Ainsi évoque-t-il la cloche à plongeur et le sous-marin dont les premiers essais ont eu lieu dans la Seine en 1846 ; les ballons dirigeables et autres moyens de voler, rêve icarien dont il résume l'histoire ; utilisation en chirurgie, comme somnifère, de l'éther sulfurique à laquelle Magendie, pour des raisons morales, s'est d'abord opposé avant de l'accepter sous réserve de prudence...

Une large part de la chronique est consacrée à une analyse du rapport fait à l'Académie de Médecine de Paris par une commission chargée de la « question si controversée » de la transmission de la peste ; médecin hygiéniste, Maciel Monteiro ne peut manquer de citer longuement ce rapport et de vulgariser ainsi les mesures sanitaires à prendre pour prévenir de telles épidémies.

Faute de place pour citer de nouvelles applications scientifiques, Maciel Monteiro conclut sur l'expérience menée par le physicien anglais Nott cherchant à reproduire une aurore boréale et parvenant à produire une décharge lumineuse que le rédacteur de *La Démocratie Pacifique* assimile à la couronne boréale décrite par Fourier dans la « théorie des quatre mouvements »<sup>26</sup>.

La dernière des chroniques scientifiques de Maciel Monteiro se termine donc sur une citation de Fourier, le Fourier visionnaire dont l'expérience de Nott semble avoir montré la pertinence.

Au travers de ces cinq chroniques (et bien servi par le sort qui place à la même époque effervescente, les calculs de Le Verrier, les expériences de Faraday, la mise au point du télégraphe électrique, la découverte des propriétés médicales de l'éther...), Maciel Monteiro ajoute à ses multiples talents l'art et le goût de la vulgarisation ; prenant partie dans les débats qui agitent les milieux scientifiques – et toujours dans le sens du progrès –, relayant pour le public pernamboucain les écrits sociétaires, il est devenu, converti par Louis-Léger Vauthier, un brillant disciple de Fourier.

Reste à s'interroger sur l'arrêt de la chronique car *O Progresso* aura encore quatre numéros ; dans l'état actuel de nos connaissances sur l'administration de la revue, nous sommes réduits à des hypothèses : un

---

et critique scientifiques : l'exemple de Victor Meunier ». In *Romantisme*, 1989, n°65, pp. 27-36.

<sup>25</sup> «M.de M.» « Revista... », *op. cit.*, pp. 429-435.

<sup>26</sup> Victor Meunier « Couronne boréale » in *La Démocratie Pacifique*, 1846, t. 2, n° 55, p. 270-271. «M.de M.» « Revista... », *op. cit.*, p. 576. Charles Fourier, *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales*, Paris, 1841, Société pour la propagation et pour la réalisation de la théorie de Fourier, 1841, 2<sup>e</sup> édition, p. 62.

différend entre Maciel Monteiro et Figueiredo qui nous paraît la plus invraisemblable ; un désabonnement à *Démocratie Pacifique*, source de l'information de Monteiro ou, simplement, une surcharge d'activités due à d'autres missions au service de l'empire ?

Toujours est-il que *O Progresso* disparaît définitivement en novembre 1848, en pleine « révolution » Praieira, que l'historiographie brésilienne se plaît trop souvent à inscrire dans la mouvance du Printemps des peuples de 1848. Ce n'est pas un hasard si sa réédition en fac-similé paraît dans le cadre des commémorations du centenaire de la Praieira<sup>27</sup>. Des études basées sur des documents d'archives<sup>28</sup> démontrent le caractère complexe de cette guerre civile qui opposa pêle-mêle conservateurs, libéraux, monarchistes et républicains et des couches populaires au service de ceux-ci ou sous leur influence directe.

C'est Gilberto Freyre – homme systématiquement classé à droite par l'intelligentsia brésilienne – qui fut à l'origine de ces commémorations et à celle de la première édition du journal de l'ingénieur Vauthier en portugais, en 1940<sup>29</sup>. Dans l'introduction de cet ouvrage, le sociologue français Paul Arbouse-Bastide, membre de la mission qui créa l'Université de São Paulo, parlant de sa propre expérience brésilienne précisait :

Le sociologue de formation européenne qui débarque au Brésil, éprouve un double sentiment d'intense curiosité et d'impuissance radicale. D'une part, il se trouve en face d'un extraordinaire laboratoire social où s'enchevêtrent les phénomènes sociaux les plus divers, spontanés ou dirigés ; d'autre part, il découvre avec une sorte de désespoir, qu'aucun des cadres dans lesquels il avait l'habitude de situer les formes et les modes de la vie sociale ne peut être utilisé pour le classement et l'interprétation des phénomènes sociaux dont il est le témoin déconcerté<sup>30</sup>.

L'existence même de la revue *O Progresso* et les circonstances de sa disparition illustrent de façon éloquente l'impossibilité d'essayer de comprendre le Brésil à partir de critères européens.

**Claudia PONCIONI et Georges ORSONI**  
**Université Sorbonne Nouvelle**  
**CREPAL EA 3421**

---

<sup>27</sup> *O Progresso*, op. cit.

<sup>28</sup> Izabel Andrade Marson, *O Império do Progresso: a Revolução Praieira em Pernambuco (1842-1855)*, São Paulo, Brasiliense, 1987.

<sup>29</sup> Gilberto Freyre (préface et notes), *Diário íntimo do engenheiro Vauthier*, Rio de Janeiro, Ministério da Educação e da Saúde, 1940.

<sup>30</sup> *Um engenheiro francês no Brasil* (préface), supra, p.2.





*Logias sobre raíles.  
El impacto del ferrocarril en la disputa  
por la hegemonía masónica en la isla  
de Cuba (1850-1880)*

LA IMPORTANCIA QUE A LO LARGO de las décadas de 1860 y 1870 cobró la región habanera en el panorama político, económico y cultural cubano es indudable. Santiago ya había perdido el vigor económico que los franceses procedentes de Saint-Domingue habían propiciado a principios de siglo al impulsar, entre otras actividades, la producción cafetalera. En ese mismo sentido, los ricos hacendados habían ido abandonando a lo largo de los años 50 el Valle de Los Ingenios y el entorno de Trinidad. La Habana y su región, de esta forma, se confirmaron como un espacio en el que se desarrollaba un denso conglomerado de redes y espacios de sociabilidad. El estudio del tejido relacional, complejo por naturaleza, de los dirigentes sociales habaneros permite señalar de forma inmediata unos espacios dominantes y, en relación con estos, ciertas redes que lo vertebraban. En la Cuba de esas décadas, los partidos políticos, las asociaciones profesionales y las logias masónicas se convirtieron en un punto de convergencia y, según los momentos y los intereses, unos y/u otros pudieron imponerse sobre los demás y determinar su evolución. Al mismo tiempo, sufrieron también las modificaciones y evoluciones de las redes secundarias o auxiliares, es decir que las redes económicas, culturales, familiares, etc., actuaron de manera más o menos determinante sobre su constante redefinición y, más globalmente, sobre la articulación misma de la sociedad y su nivel de cohesión.

Considerado como uno de los componentes constitutivos de un vasto tejido de redes hacia el que convergían las élites políticas, económicas y culturales, la masonería nos proporciona una serie de elementos para entender la realidad social habanera. Nuestro propósito es analizar, y poner en relación, algunas de estas redes existentes con la institución masónica,

especialmente aquella que se desarrolló en torno a la construcción del ferrocarril en la isla de Cuba. La documentación referida al tramo que se construyó para unir La Habana con Matanzas nos permite comprobar que ambas ciudades, a través no sólo de los diversos intercambios sino también de otros factores influyentes, facilitaron la implantación sistemática de la masonería en la región y sostuvieron la hegemonía definitiva de La Habana en el paisaje masónico cubano.

De forma general, se admite que es fundamental el papel desempeñado por las redes y los espacios de sociabilidad en la configuración y consolidación de una sociedad civil<sup>1</sup>. Por esa vía, se construye una comunidad y se crea una identidad, y los actores sociales se apropian de un conjunto de referencias colectivas. En el caso de una sociedad colonial, los mecanismos son a menudo más complejos debido a las contradicciones inherentes relacionadas precisamente con ese marco de dominación (Dockés 2002, 183). En Cuba, la política colonial a mediados del siglo XIX, en el contexto de descomposición del imperio español y del mantenimiento de la esclavitud, acentuó la complejidad de las relaciones que se tejieron entre los diferentes componentes de la sociedad (Naranjo Orovio 2009, 69-101). A la vez que los actores sociales se diversificaban y progresivamente iban adquiriendo mayor libertad de acción y de decisión, los intereses económicos y políticos de los distintos grupos sociales, en un escenario de proliferación de los espacios y redes de sociabilidad, se entrelazaban, se oponían y se reagrupaban en función de las situaciones, generando de tal forma una nueva configuración societaria (Piqueras 2005).

La isla de Cuba ocupará un lugar entre los pioneros al ser la quinta región en el mundo en poseer ferrocarril y el primero en América<sup>2</sup>. De forma distinta a lo que venía ocurriendo con las antiguas colonias españolas del continente – recientemente independientes y con un alto grado de inestabilidad política y económica –, la isla reunía una serie de condiciones necesarias para el éxito de la empresa. Por su parte, a España le interesaba autorizar la construcción del ferrocarril ya que de ello dependía la salud económica de la colonia. Construido «por y para el azúcar», el ferrocarril era una consecuencia del crecimiento económico habanero y contribuyó en asentar la hegemonía económica, política y social de la región. En un primer momento, el tren respondió a las necesidades de una pequeña élite

---

<sup>1</sup> En un estudio sobre las redes asociativas en la Italia del siglo XIX, Fulvio Conti pone de relieve una situación similar al evidenciar la correspondencia entre el tipo de asociacionismo y el nivel de cohesión nacional, destacando que el carácter localista y la fragmentación del asociacionismo burgués voluntario italiano se mantuvieron a lo largo del siglo XIX, más allá de la unificación formal, y sólo empezó a estructurarse en las últimas décadas. (CONTI 2008, 167-178).

<sup>2</sup> Los promotores del ferrocarril cubano no esperaron que el éxito de la experiencia fuera confirmado en los demás países para organizar la construcción de los primeros tramos. El Conde de Villanueva, ferviente defensor del tren creó, con el apoyo de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana, la Junta de Caminos de Hierro el 15 de septiembre de 1830, es decir pocas semanas después de la inauguración del primer ferrocarril inglés.

económica y no fue concebido como un medio de transporte popular sino como una solución a los problemas de transporte de mercancías. Por eso parece elocuente que los promotores no concibieran prioritariamente la construcción de la línea de ferrocarril central que sólo fue inaugurada a fines del año 1902<sup>3</sup>.

A diferencia de otros países, el desarrollo del ferrocarril cubano no obedecía a un proyecto global dirigido por las autoridades coloniales sino que estaba en manos de sociedades privadas, más preocupadas por sus beneficios inmediatos que por un desarrollo a largo plazo de la red de comunicación insular. Además de la inutilidad de ciertas líneas, esta ausencia de control sobre los proyectos se acompañó inevitablemente de una distribución desigual de los trayectos ferroviarios sobre el territorio, por lo que el tren estuvo ausente durante un largo periodo de algunas zonas en las que la industria azucarera no se había desarrollado. Esta política tuvo como consecuencia directa la concentración de las líneas en la parte occidental de la isla, más en concreto en la provincia de La Habana. Así, de los 1 262 km de vías que contaría la red ferroviaria cubana en 1868, 1 128,41 km iban a desplegarse al oeste de Sancti Spíritus y sólo 133,59 km al este de esta misma localidad (Zanetti 1987, 91). Los veinte años que siguieron a la construcción del primer tramo (La Habana–Bejucal, 19 de noviembre 1837) se consagraron a ampliar la red ferroviaria y a hacer que la idea en sí misma del ferrocarril fuera asimilada, tanto por la metrópoli como por la élite cubana; sólo posteriormente, cuando se intensificó su expansión, se empezó a reflexionar sobre su alcance sociológico, político y demográfico. Las primeras predicciones cedieron la plaza al balance, y fue así como el discurso se fue llevando progresivamente hacia una reflexión más filosófica donde se enaltecían los progresos sociales que la nueva invención había provocado.

Instrumento y símbolo del progreso – auténtica «conmoción ideológica» (Zanetti 1987, 229) –, el tren encontró sus defensores tanto dentro de la sacarocracia como en el seno de la elite intelectual; todos elogiaban las ventajas económicas, políticas, sociológicas e incluso demográficas que el ferrocarril ofrecía, tomando como referencia la experiencia de los primeros países que lo habían poseído (López de Amo 1993, 230). Las revistas masónicas, aunque tardíamente, se interesaron en el nuevo invento. Más allá de los intereses económicos particulares de algunos masones cubanos en el desarrollo de la red ferroviaria, las promesas de progreso animaron a la Institución y a sus miembros a elogiar este nuevo medio de locomoción, viendo en él un símbolo del progreso, un fabuloso agente civilizador. Con

---

<sup>3</sup> El proyecto de esta línea estaba sin embargo presente desde 1854 gracias al ingeniero Manuel Fernández de Castro, pero los argumentos avanzados por éste se alejaban demasiado de la cuestión económica, único argumento válido para los promotores-productores de entonces. Fernández de Castro insistía particularmente en el hecho de que el ferrocarril central consolidaría la unión político-administrativa de la isla y constituiría, al atravesar zonas aisladas, un agente de desarrollo determinante para una gran parte de la población cubana. (ZANETTI 1987, 221).

este espíritu, Eugenio Amadís, colaborador regular del *Boletín Oficial del Supremo Consejo de Colón* calificaría el tren «de agente de la democracia» y veía en él uno de los principales medios para lograr la igualdad entre los ciudadanos:

La locomotora, otro agente de la democracia. En otros tiempos el hombre del pueblo vivía inmóvil, a la sombra del campanario, adherido a la tierra, lo mismo que ciertos moluscos a las rocas donde nacen [...] hoy, el obrero viaja más y con mucha rapidez que los soberanos antiguos. Va de uno a otro país y de esta manera las ideas de emancipación se comunican por todas partes con una rapidez que asombra<sup>4</sup>.

Las cifras no le quitaban la razón, ya que si nos referimos a los datos disponibles para los años 1861, 1862 y 1863 (años de plena expansión ferroviaria), se observa que el número de viajeros de tercera clase sobrepasa en mucho a los de segunda y de primera, representando efectivamente entre un 66% y un 75% del total<sup>5</sup>. Por otra parte, la llegada del ferrocarril cubano conllevó un poblamiento ferroviario que dio origen a nuevas ciudades<sup>6</sup>. Aún así, las ciudades que ya existían y por las que pasaba el ferrocarril lógicamente fueron las que más sintieron el efecto de la expansión ferroviaria: extensión de sus límites fuerte crecimiento demográfico, desarrollo de las infraestructuras urbanas, etc.<sup>7</sup>

Ante el desarrollo del ferrocarril, que generó un contexto particular que participó de una transformación social profunda, las elites se movilizaron y formaron alianzas nuevas que iban a modificar para siempre el tejido relacional en la región habanera, reforzando el peso de las elites de ese territorio en el panorama insular<sup>8</sup>. Tal evolución generó las circunstancias

---

<sup>4</sup> *Boletín Oficial del Supremo Consejo de Colón*, 1ro de Abril de 1885, Año IV, n°4, p. 86.

<sup>5</sup> Cf. los anexos n°51 a 54 de la *Memoria sobre el progreso de las obras públicas en la isla de Cuba desde 1 de enero de 1859 a fin de junio de 1865*, 1866, 1 T.

<sup>6</sup> Rincón, surgido en 1841 en el entronque del ramal San Antonio de los Baños con la vía principal de Caminos de Hierro de La Habana; Unión de los Reyes, agraciada por la conexión de las líneas antes mencionadas y el Ferrocarril de Matanzas; Navajas, en el empalme de las empresas de Cárdenas y Matanzas; Recreo, en el entronque del ramal a Itabo del Ferrocarril de El Júcaro, y Cruces, en la conexión de las vías de Sagua y Cienfuegos.

<sup>7</sup> Fue el caso de Güines donde, por ejemplo, 202 niños estaban escolarizados en 1841 contra los sólo 40 de 1837, cifras que testimonian un aumento considerable de la población. (Serrano 1973, 81). El caso de Cárdenas es sin duda el más espectacular con un crecimiento anual medio de 41% entre 1836 y 1862: la ciudad contaba con 926 habitantes en 1836, 3 200 en 1846 y 10 995 en 1862. (Moyano Bazzani 1991, 350-352).

<sup>8</sup> Desde este punto de vista, el caso de la Compañía de Caminos de Hierro de La Habana que había comprado en 1842 la línea La Habana-Güines es un ejemplo interesante, ya que ilustra una empresa fundada sobre una amplia red en la que se mezclaban redes económicas, familiares, masónicas e incluso intelectuales. Los principales accionistas salían del clan Alfonso-Aldama que detentaba 762 de las 1400 acciones, es decir un 54.43% de la totalidad. La misma familia controlaba una parte importante de la producción azucarera en la región de Matanzas. En la lucha por la compra de la línea, que la había opuesto al grupo compuesto por miembros de la vieja oligarquía habanera (Pedro Martínez, Joaquín Gómez, Conde de Fernandina, Conde de Peñalver, Marqués de Arcos,

favorables para que se pudiera implantar de forma duradera la masonería en la región y sobre todo para que tomase el control de la fraternidad en la isla.

Tras el desarrollo de principios del siglo XIX, seguido de un largo periodo de letargo, la masonería cubana se reorganizó en Santiago a partir de 1857-59 con la creación de la Gran Logia de Colón y Supremo Consejo de Colón. La implantación definitiva de la masonería en la isla de Cuba a partir de esta fecha fue el resultado de un largo proceso de disposición de las condiciones políticas y económicas y de los medios que iban a permitir su desarrollo. La nominación en 1859 del general Francisco Serrano como Gobernador y Capitán general de Cuba y su posterior sustitución en 1862 por Domingo Dulce, garantizó siete años de mayor flexibilidad económica y política en la isla. Por otra parte, la red de comunicación que se desarrolló de manera espectacular a partir de 1850, iba a estimular los intercambios y acabar de ofrecer a la masonería las condiciones necesarias para su expansión. Sin embargo, desde principios de los años 1860, el paisaje masónico se vio perturbado por la creación en La Habana, por Vicente Antonio de Castro, del Gran Oriente de Cuba y las Antillas, que se distinguió por un progresismo de nuevo cuño que se podría de manifiesto en su pugna con la más tradicional Gran Logia de Colón de Santiago (Soucy 2006, 128).

La masonería, fenómeno que siguió siendo eminentemente urbano durante los primeros tiempos de su constitución, se implantó de forma natural en los centros económicos y políticos de las regiones por donde pasaba el tren, para extenderse a continuación a las zonas periféricas. Esta gran actividad ferroviaria en la parte occidental de la isla, motivo y consecuencia de una expansión económica importante, acentuó la centralización de la actividad político-económica en torno a la capital cubana y, al mismo tiempo, la de la actividad masónica. Abiertamente relacionados con los asuntos económicos y políticos, los masones desarrollaron sus logias allí donde se encontraban el interés de sus miembros. Progresivamente, la parte occidental de la isla se había ido convirtiendo en el elemento más dinámico de la sociedad masónica, con miembros más jóvenes y progresistas que sus homólogos santiagueros, e integrados en el sector comercial, en plena expansión. La llegada del ferrocarril a la isla fue en ese sentido determinante para el desarrollo de la

---

Marqués de Villalta, Conde de O'Reilly, Juan Manuel Rodríguez Torices), el clan Alfonso-Aldama estaba representado por Domingo Del Monte, unido a la familia por su matrimonio con Rosa Aldama-Alfonso, hija de Domingo Aldama y de María Rosa Alfonso (ella misma hija de Gonzalo Alfonso). Gracias a su influencia, Del Monte había logrado que el poeta José Jacinto Milanés fuera nombrado en el puesto de Secretario del Ferrocarril de Matanzas. Al apoyar la nominación de Milanés, Del Monte se aseguraba un cierto control sobre los negocios de esta compañía, ya que el poeta le estaba muy reconocido tanto por cuestiones literarias (participaba en la *Tertulias* de Del Monte y le sometía sus textos) como económicas y políticas. Gracias a este aliado, Del Monte enriquecía la zona de influencia de la familia Alfonso-Aldama, que así dominaba tres puntos estratégicos de la red ferroviaria, comercial y masónica: La Habana, Matanzas y Cárdenas.

masonería cubana, esencialmente entre 1850 y 1870, años de organización y cambios para la Institución, al permitir los desplazamientos rápidos de sus miembros, la amplia difusión de sus publicaciones y una más fácil comunicación entre la Gran Logia y sus logias adheridas y, de manera más indirecta, al reforzar el peso de los masones de la región habanera sobre los del resto de la isla.

Cuando estalló la primera guerra de independencia el 10 de octubre de 1868, la masonería cubana entró también en crisis: el GOCA se disolvió, y la Gran Logia de Santiago, región que era el teatro del enfrentamiento, tuvo que suspender sus trabajos. Los masones de La Habana, menos afectados por la guerra, aprovecharon la ocasión para tomar las riendas de la organización, y el poder de la obediencia fue transferido a la capital, oficialmente de manera provisional. Pero en realidad, los hechos muestran con claridad que desde mediados de los 1860 Santiago ya no detenta el poder masónico y que su prestigio en el seno de la Fraternidad dependía más de la herencia que de sus acciones concretas. Si las primeras logias de La Habana habían sido fundadas bajo la autoridad de la Gran Logia de Santiago, recordemos que los masones de la región habanera aspiraron rápidamente al control de la Organización. En 1869 ya pedían el traslado de la Gran Logia a la capital, considerando que la Gran Logia estaba demasiado alejada geográficamente no sólo del centro de actividades masónicas sino también de las económicas y políticas.

En un texto presentado bajo el título «Exposición que elevan al Supremo Consejo del Gran Oriente de Colón todos los Cuerpos masónicos regulares del Oriente de La Habana»<sup>9</sup>, resumían los argumentos que justificaban el traslado de la Gran Logia, insistiendo en la gran actividad de los masones de La Habana, el alejamiento de la Gran Logia del centro dinámico de la isla y la gran desorganización de la masonería de Santiago. El silencio observado por el Supremo Consejo y la Gran Logia de Colón tras el inicio de la guerra acabó de confortar a los masones de la región occidental en su reivindicación de autonomía: «Coincide con esta circunstancia la desgraciada situación política porque, de algunos meses a esta parte, atraviesa esta Antilla, y desde aquella época hasta el día (¡un año!), ni se ha recibido del Supremo Consejo una sola línea, ni ese Alto Cuerpo masónico acusa un síntoma de vida»<sup>10</sup>.

Por otro lado, la gran distancia que separaba La Habana y Santiago, difícil de recorrer de manera regular teniendo en cuenta el mal estado de las redes de comunicación, habría contribuido en su opinión a retrasar el desarrollo de la masonería en la parte occidental, lo que argumentaban en el citado documento: «Así las cosas, corrían los días y los meses, y a

---

<sup>9</sup> Para llevar a cabo esta gestión, los masones habaneros estaban representados por Nicolás Domínguez Cowan.

<sup>10</sup> *Anuario de la Gran Logia Unida de Colón e Isla de Cuba, año 1885-1886*, p.75.

despecho de la distancia e inconvenientes, la Masonería de este Oriente, reflejo de la de Santiago de Cuba, vivía, es cierto, pero vivía languideciendo»<sup>11</sup>.

No obtuvieron satisfacción al final los masones de La Habana pero una vez estabilizada la situación en Oriente, rehusaron restituir los poderes a la Gran Logia de Santiago y un grupo de masones aprovechó la ocasión para realizar lo que ciertos autores llaman un « golpe de estado masónico », que se concretizaría con la creación en 1876 de una Gran Logia en La Habana: la Gran Logia de la Isla de Cuba en La Habana por miembros del antiguo Gran Oriente de Cuba y las Antillas. Una tercera Gran Logia (también llamada Gran Logia de Colón) fue creada en La Habana en 1877 por destacadas figuras del mundo elitario habanero.

Si estas obediencias se constituyeron en este momento, no se puede considerar el acontecimiento como el inicio de la hegemonía masónica de La Habana sino como su concretización última; en realidad, se había consolidado durante los años 1860 y confirmado en los 1870. A través de la posición masónica y cívica de sus miembros, la masonería de la región habanera se había impuesto de este modo en el centro de la sociedad cubana y guiaría parcialmente pero sin duda alguna su evolución. Este proceso fue animado entre otras cosas por las nuevas condiciones económicas, políticas y sociales implantadas por el progreso de las técnicas de comunicación y más especialmente del ferrocarril. La implantación de éste, además de las conmociones engendradas en los ámbitos económico y político, revolucionó la concepción geográfica que los cubanos tenían de su isla. Por otra parte, podemos considerar que el ferrocarril influyó, en cierta medida, en la evolución interna de la masonería de Colón, aislando cada vez más a los masones de Santiago y ofreciendo a los de La Habana la certeza de su prosperidad, del progreso de su región y de la legitimidad de su demanda.

La correlación entre el desarrollo del ferrocarril, el de las ciudades ferroviarias y el de la masonería puede por otra parte observarse a través los intercambios entre las ciudades de La Habana y de Matanzas – centros de actividades económicas y masónicas – durante el periodo 1865-1868. El número de pasajeros que tomaban la línea que unía las dos ciudades era el más elevado de toda la red ferroviaria (Moyano Bazzani 1991, 237-354). De este modo, las ciudades de La Habana y de Matanzas se impusieron rápidamente como los centros de la masonería cubana; entre 1861 y 1868, 11 de las 25 logias fundadas bajo la autoridad de la GLC estaban domiciliadas en La Habana y 2 en Matanzas, lo que corresponde al 52% de la totalidad de las logias<sup>12</sup>. Diez años después, La Habana contaba 18 logias

---

<sup>11</sup> Grand Orient de France, Fonds Soviétique, AR, 92-1, dossier 244, pièce 15 546.

<sup>12</sup> Aquí nos interesamos únicamente por el periodo iniciado con la instalación durable de la masonería, o sea 1859, ya que es sobre todo en ese momento cuando la relación entre la expansión masónica y el desarrollo de las técnicas de comunicación parece más significativa. Pero esta preeminencia habanera podía observarse ya en el primer periodo

y Matanzas 4, de un total de 39 logias (56%). Como ilustra la siguiente tabla en la que se presentan algunos ejemplos de ciudades en las que se desarrollaron logias de la Gran Logia de Colón, se trata de las dos ciudades en las que la expansión masónica fue más importante<sup>13</sup> :

Ciudades	Logias fundadas entre 1859 y 1868	Logias fundadas entre 1868 y 1879	Total en 1879
<i>La Habana</i>	11	7	18
<i>Matanzas</i>	2	2	4
<i>Santiago de Cuba</i>	3	0	3
<i>Remedios</i>	1	1	2
<i>Cárdenas</i>	1	0	1
<i>Trinidad</i>	1	0	1

Además del hecho de que la masonería de La Habana y de Matanzas estuvo en constante expansión, es interesante señalar que después de 1859 no fue creada ninguna logia en Santiago de Cuba, ciudad en la que sin embargo habían sido fundados el Consejo Supremo y la Gran Logia de Colón en 1859. El caso de las logias fundadas bajo la autoridad del Gran Oriente de Cuba y las Antillas a partir de 1862 es también elocuente. Siete de las quince logias creadas entre 1862 y 1867 se encontraban en la región habanera (Soucy 2015), así como once de las diecisiete logias de la Gran Logia de Colón que la abandonaron para unirse al Gran Oriente de Cuba y las Antillas. Además de confirmar la importancia masónica de La Habana y Matanzas, estas cifras nos autorizan a suponer la existencia de contactos regulares entre los masones de las dos ciudades, contactos que habrían podido animar la unión de las logias habaneras del Gran Logia de Colón al Gran Oriente de Cuba y las Antillas. No podemos descartar que esta comunicación fuera facilitada por la puesta en servicio, en junio de 1858, de la línea de ferrocarril que unía directamente La Habana y Matanzas. Antes de esto, la longitud del trayecto que había que efectuar para unir las dos ciudades era sin duda un factor para desanimar cualquier iniciativa<sup>14</sup>. Con sólo 88 km de línea directa que recorrer en vez de los 131 km anteriormente necesarios, los masones de las dos ciudades vieron sus intercambios simplificados, lo que sirvió sin duda a los intereses de la

---

masónico cubano mientras que el 42 % de las logias del *Gran Oriente Territorial Español-Americano* se encontraban, en 1821, en La Habana contó sólo un 14 % en Santiago (Miranda y Álvarez 1933, 52-53).

<sup>13</sup> Elaboración propia, según los datos de Castellano Gil, 1996, 63-64.

<sup>14</sup> Las dos ciudades estaban unidas por el tren, pero para ello era necesario ir de la capital hasta Güines para luego tomar la vía hasta la Unión, para finalmente remontar hasta Matanzas. (Moyano Bazzani 1991, 282).



masonería de esta región. Aunque aún no sea posible formular conclusiones satisfactorias, los postulados de investigación propuestos aquí pueden guiar una reflexión sobre el impacto real de la construcción del ferrocarril en la evolución de la masonería en la isla, en un contexto amplio del tejido social, económico y político de un mundo elitista en el que ella se integraba.

Como hemos podido observar, las redes de sociabilidad que unían a las élites cubanas eran tan importantes como diversas y su observación pone en evidencia la constancia de la red masónica, que tanto podía consolidar las redes conexas ya existentes (familiares, económicas, políticas, culturales) como, por el contrario, atenuar las discrepancias entre grupos y/o individuos en el seno de la sociedad profana. Desde este punto de vista, nos parece importante integrar de manera más sistemática el aspecto masónico a los estudios no-masónicos, ya que el hecho de tener en cuenta una realidad social a menudo ignorada por la historiografía clásica permite dar un nuevo enfoque al conocimiento sobre el mundo elitista cubano del siglo XIX y a la construcción de la sociedad civil cubana, tanto colonial como postcolonial.

***Dominique SOUCY***  
***Université de Franche-Comté***  
***Laboratoire Logiques de l'Agir EA 2274***

## Bibliografía

- ABAB, L.V, «En el primer centenario de los ferrocarriles cubanos (1837-1937)», *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. XL, 1937, 2<sup>do</sup> semestre, p. 177-195.
- ALFONSO BALLOL, Alberta; HERRERA SORZANO, Mercedes, *et al.*, *El Camino de hierro de La Habana a Güines. Primer ferrocarril de Iberoamérica*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Ferrocarriles de Cuba Mitrans, 1987, 157 p.
- CONTI, Fulvio, «Elites y redes asociativas en Italia», *Las elites en Italia y en España (1850-1922)*, Valencia, PUV, 2008, p. 167-178.
- DOCKÈS, Pierre, « Le paradigme sucrier (XI<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècle) », in CÉLIMÈNE, Fred ; LEGRIS, André (dir.), *L'économie de l'esclavage colonial*, Paris, CNRS Éditions, 2002, p. 179-207.
- LÓPEZ DEL AMO, Fernando, «La aparición de los ferrocarriles en Cuba, Argentina y Venezuela: diferencias y coincidencias ideológicas», *Latinoamérica: territorios y países en el umbral del siglo XXI* (s.l.), Grupo de trabajo geografía de América Latina, 1993, p. 227-234.
- Memoria general de las obras públicas en la isla de Cuba desde 1795 hasta 1858. Dirección de obras públicas.* La Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1861. 660 p.
- Memoria sobre el progreso de las obras públicas en la isla de Cuba desde 1<sup>o</sup> de enero de 1859 a fin de junio de 1865*, La Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1866, 1 T.
- MIRANDA Y ÁLVAREZ, Aurelio, *Historia documentada de la masonería en Cuba*, La Habana, Molina, 1933, XVII-356 p.
- MOYANO BAZZANI, Eduardo, *La nueva frontera del azúcar: el ferrocarril y la economía cubana del siglo XIX*. Madrid, CSIC, 1991, 404 p.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (coord.), *Historia de Cuba*, Madrid, CSIC, 2009, 622 p.
- PIQUERAS, José Antonio, *Sociedad civil y poder en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 393.
- SERRANO, Violeta, *Crónicas del primer ferrocarril*, La Habana, Dept. de Orientación Revolucionaria del Comité del Partido Comunista de Cuba, 1973. 92 p.
- SOUCY, Dominique, *Franc-maçonnerie et enjeux coloniaux à Cuba. Un renouveau historique à la lumière des archives du Grand Orient de France*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, Coll. Monde maçonnique, 2015 (sous presse).
- SOUCY, Dominique, « Vicente Antonio de Castro y la opción reformista: desde *La Cartera Cubana* hasta Yara » in FERRER BENIMELI, José Antonio (éd.), *La Masonería española. Represión y exilios*, Zaragoza, Ed. Cometa - CEHME, 2010, p. 411-422.
- SOUCY, Dominique, *Masonería y nación. Redes masónicas y políticas en la construcción identitaria cubana (1811-1902)*, Santa Cruz de Tenerife, Ed. Idea, col. Escuadra y Compás, 2006, 396 p.
- ZANETTI, Oscar; GARCIA, Alejandro, *Caminos para el azúcar*, La Habana, Ciencias Sociales, 1987, 417 p.

## *El desencuentro colonial entre españoles y filipinos en la segunda mitad del siglo XIX: entre realidad y representación*

**E**L PROCESO DE RECUPERACIÓN del legado histórico de la presencia española en Filipinas pasó por un interés renovado por las memorias, los informes e incluso la correspondencia de los residentes en las islas, o de meros viajeros. Por cierto, tales documentos ofrecen un acercamiento enriquecido y personalizado a la realidad filipina decimonónica, al añadir otras fuentes y por lo tanto vertientes al tema que nos interesa profundizar en este artículo: la esencia del vínculo que unió durante más de tres siglos los filipinos con España.

La corriente historiográfica que ha surgido de este nuevo enfoque ha evidenciado que más allá de los hechos políticos, las implicaciones tanto económico-sociales como geo-estratégicas –que naturalmente habían delimitado el marco de la época colonial española en Filipinas–, todavía hoy un aspecto queda escasamente estudiado, con todo fundamental, y que entraña la pregunta siguiente: ¿qué clase de relación interpersonal establecieron colonizadores y colonizados?

Pero tal interrogante es resueltamente muy amplio y aunque es innegable la aportación de las respuestas y pautas de reflexión brindadas por el corpus mencionado, nos parece resultar parcialmente examinado el vínculo colonial puesto que nos quedamos a medio camino de la investigación si no tomamos en cuenta igualmente la visión que los filipinos tenían de los españoles. Es de reconocer que empezando a desbrozar este campo, pronto nos hemos percatado de que la visión que los españoles tenían de los filipinos y de Filipinas predominaba en la documentación y que al revés poco se sabía de cómo los filipinos consideraban a los españoles y, para los que pudieron permitirse el pasaje, a la Madre-Patria.

A raíz de esta comprobación se han asentado las bases de este estudio que había de tener como fuente principal los escritos de los filipinos instalados en España en la segunda mitad del siglo XIX. En ellos vertieron

su enfoque no sólo de la Madre-Patria, en su contexto europeo, sino también de los españoles, que entonces se desenvolvían en su propio medio, a la vez ajenos y alejados del ambiente colonial. Desde esta mirada se nos ofrecen valiosos elementos para una comprensión más sagaz y matizada no sólo de la realidad colonial –con la visión que los unos tenían de los otros como punto de partida–, sino también de las incidencias de esta representación recíproca en el desarrollo del proceso histórico que ambos grupos compartieron, pese a la división tanto dicotómica como desigual tal como se vino imponiendo.

Sin embargo, tratar de superar tal desequilibrio, aunque es absolutamente imprescindible para ampliar y diversificar el corpus inicial, no resulta suficiente si mantenemos a ambos grupos en compartimentos estancos y permanentes –dominantes *versus* dominados–, lo que sería de muy poca ayuda si pretendemos estudiar, no un hecho histórico, tampoco una situación colonial, sino más bien los mecanismos de una relación colonial, que no suele establecerse de una vez ni tampoco mantenerse monolíticamente. Al contrario se va construyendo, tejiendo, conforme las representaciones mutuas evolucionan y se matizan, en un evidente movimiento dialéctico.

Ahora bien, por las razones indicadas, nuestra aportación se centra más en la visión filipina de los españoles y de la Madre-Patria, y en particular a través de los escritos del Ilustrado filipino más conocido José Rizal, hoy considerado como el héroe nacional de Filipinas, por haber sido protagonista de primera categoría durante la segunda mitad del siglo XIX. Este periodo fue de importancia extrema para Filipinas que había de cortar los lazos coloniales con España en 1898, sin saber que una nueva era colonial iba a empezar de inmediato, bajo la bandera norteamericana.

Tampoco los españoles habían barruntado el porvenir de su lejana colonia asiática, lo que al fin y al cabo parece perfectamente lógico, ya que ni siquiera habían contemplado en serio la eventualidad de una rebelión filipina, por falta de lucidez política (Fradera, 2009, 129), o sencillamente por puro desinterés por lo que hoy los filipinistas y otros especialistas del tema colonial, llamamos «la cuestión filipina», que por cierto muy poca importancia tenía frente a todo lo que estaba en juego en el Caribe, y particularmente en Cuba.

Por lo cual Filipinas, mero vestigio del antiguo imperio, se convirtieron en territorio olvidado tan pronto como se firmó el Tratado de París en diciembre de 1898, que desembocó en una larga fase de «desierto historiográfico», y hubo que esperar bastante para que la investigación histórica en España diera a luz muchos materiales sobre la empresa colonial en Filipinas. Recordemos la obra pionera de la no menos pionera Lourdes Díaz-Trechuelo, que lamentaba que Filipinas siguieran siendo en 2001 «una gran desconocida», a pesar de la creación de departamentos universitarios muy dinámicos y de alto rendimiento en términos de publicación y formación de investigadores, y a pesar también de la inmensa

tarea emprendida por el CSIC, y particularmente por M.-D. Elizalde que marcó un nuevo hito en la historiografía filipinista al editar en 2009 un libro que tituló de forma muy elocuente *Repensar Filipinas*.

También ella subraya en la introducción lo que llama «una notable falta de encuentro e interlocución» (Elizalde, 2009, 11), laguna que se dedica a llenar para llegar a «un mejor conocimiento de las relaciones entre España y Filipinas», lo que obliga a que no nos ciñamos a la visión del colonizador sobre el colonizado, del dominante sobre el dominado, visión que suele radicar en las mismas claves. De forma esquemática, este enfoque solía estribar en una mera reiteración de los tópicos sobre el indio, encantador como puede serlo un niño, pero fundamentalmente indolente incapaz de reflexionar por sí mismo, tomar iniciativas propias y por lo tanto de alcanzar algún alto grado en cualquier jerarquía. Tal juicio, compartido por buena parte de los europeos, así lo sintetiza el historiador filipino O. D. Corpuz: «El filipino es buen cristiano, monaguillo aceptable, mal diácono y absolutamente incapaz de ser cura; y el filipino es buen soldado, cabo aceptable, mal sargento, y absolutamente incapaz de ser oficial» (Corpuz, 1998, 4).

De esto se puede deducir que tampoco es capaz de organizar cualquier sublevación contra la dominación española para rechazarla, y de nuevo nos encontramos con la tan poco acertada teoría que alterna entre la visión del filipino demasiado débil hasta el punto de nunca poner en tela de juicio la presencia española en su suelo, y la del salvaje para siempre incapaz de fomentar ningún movimiento armado con fines independentistas.

Ambas representaciones desembocaban más o menos en el mismo resultado para los filipinos que permanecían sometidos al poder colonial, pero es de recordar que el tema suscitó polémicas en el siglo XIX al plantear el problema de fondo de la esencia de los dominados: o bien eran niños que potencialmente se irían convirtiendo en adultos, gracias a la civilización brindada, en este caso, por España, o bien eran salvajes poco aptos para encajar en ningún modelo civilizador. De ahí otro planteamiento de sumo interés que es el papel del colonizador, que también causó debates encarnizados en aquel entonces.

Pero la cuestión sigue apasionando a los investigadores de hoy, para quienes se añade otra corriente, que nació con el tiempo y la distancia que se creó y que radica en otra perspectiva. Ésa remite a otro cliché de índole rousseauiana: el del filipino identificado con el buen salvaje, que tampoco puede sublevarse, pero esta vez por ser esencialmente bueno, ajeno a toda violencia y vicios propios de la civilización bárbara de los dominadores y, al respecto, de los españoles. Por lo tanto se evidencia una corriente que se ha nutrido del más hondo arrepentimiento y la condena de la empresa colonial española en su conjunto, cuyo primer pecado fue el de destruir por completo un mundo irénico, que además había alcanzado un alto grado de desarrollo.

Así es cómo se ha dado al traste con la noción temporal obviamente útil para entender lo que es la historia o mejor dicho «la problematización de la historia». En esto estoy refiriéndome a la singularidad de cada «régimen de historicidad», un concepto que ha acuñado el historiador francés François Hartog (2003, 19) y que sirve para entender cómo funciona la relación de la historia con el tiempo, cómo se organizan en ella el pasado, el presente y el futuro, y qué sentido cabe atribuir a cada uno de estos conceptos (Hartog, 2003, 118). Así pues, siguiendo la demostración de Hartog, lo que actualmente hace mella es una forma de lo que él llama *presentismo*, es decir la prepotencia del régimen de historicidad propio del presente plasmado en otros regímenes de temporalidad. Con relación a nuestro tema, este presentismo en Filipinas, al igual que en todas las antiguas colonias españolas, se está aplicando al pasado prehispánico y al pasado colonial español, siendo ambos períodos analizados con pautas propias de los siglos XX y XXI, ensalzando la época precolonial y denostando los siglos coloniales, sin tener en cuenta que en su conjunto, los siglos pasados son las páginas de un mismo libro.

Quizás la explicación de esta confusión se encuentre en la influencia de la tendencia más «radical», y por lo tanto más a-científica, de los *Post-colonial studies*, que por desgracia ha ignorado el consejo tan valioso que nos dirigió Marc Bloch, para que no confundamos el papel del historiador con el de «una suerte de juez de los Infiernos, encargado de distribuir a los dioses muertos el elogio o la condena.» (1949, 125).

Ahora bien, que descartemos la simplificación binaria del mundo no invalida, ni mucho menos, la pertinencia de las teorías post-coloniales, cuya meta en su conjunto es explorar nuevos aspectos de la cuestión colonial con un enfoque resueltamente novedoso: no sólo poner en el centro del estudio al individuo como tal, sino también dejar a los dominados evidenciar el papel que habían desempeñado en su propia historia, en nuestro caso compartida con los españoles. Por eso nos parece esencial el aporte de los escritos de los Ilustrados filipinos, y de Rizal en particular, que supieron sacar tanto provecho de la libertad de expresión e imprenta que les ofrecía la Metrópoli. En sus numerosos ensayos, artículos, discursos –a los que se suman novelas así como un volumen impresionante de cartas que intercambiaron entre sí y con amigos y parientes en Europa o Filipinas–, no vacilaron en exponer su propio análisis de la sociedad española, los comportamientos y formas de vivir de los españoles, tanto en su propio país como en el territorio asiático que sus antepasados habían conquistado más de tres siglos antes.

Pero de la forma más inesperada para el lector acostumbrado a que se repitan y renueven los episodios más crueles inspirados de la Leyenda Negra, y que por lo tanto contaba con ampliar con ejemplos aún desconocidos el ya rico abanico de los abusos cometidos por los dominantes, en los escritos filipinos se encuentran denuncias, eso sí, pero también muchos matices que acaban rompiendo el consabido esquema forjado en torno a las

víctimas y los verdugos claramente identificados según su origen y rango social, y por lo tanto herméticamente encerrados en sus casillas respectivas.

Lo que destaca, al sintetizar muchos de los escritos filipinos, es que no todos los españoles se portaban mal con los indios y que no todos los curas tenían como meta principal infundirles terror, al hablarles del Infierno que les aguardaba y moliéndolos a palos por cualquier motivo. De esto nos dio prueba Rizal en su novela *Noli me tangere*, tan falsamente interpretada por las autoridades tanto coloniales como peninsulares, que se empeñaron en que fuera considerada como un feroz ataque contra España, lo que condenó Fernando Blumentritt, el antropólogo austriaco, filipinista, amigo y colaborador de Rizal: «Se dijo que en *El Noli* todos los españoles eran pillos, calumniadores, intrigantes y venales para llegar al carácter antiespañol. Eso carece de criterio y de serenidad en aquellas personas. Porque hay también honradas como el viejo teniente de la Guardia Civil que aparece ya desde el principio.»<sup>1</sup>

Al revés, y como síntoma de lo acertado del método de reflexión dialéctica de los jóvenes intelectuales filipinos, éstos no dejaron en el tintero que también ocurría que los indígenas participaran de su propia servidumbre por miedo, o de la de sus compatriotas por oportunismo; nos enteramos de que el indio también podía ser malo, mentiroso, corrupto, infiel, violento con su mujer y niños, etc., como lo podemos leer en el *Noli*, otra vez analizado por Blumentritt:

[...] se le acusa [a Rizal] pintar idílicamente a los indios [...] y al oírles se creería que los indios del *Noli* eran todos ángeles y serafines, lo cual no es cierto, porque Rizal nos presenta entre los mismos indios una turba de hipócritas pillos, supersticiosos cofrades, tahúres y otra gente de la misma ralea, que a ser los indios tan susceptibles como los peninsulares, se habrían también desgañitado contra el autor<sup>2</sup>.

Esto viene a confirmar que incluso la historia colonial no puede entenderse como escindida en dos bandos: el de los buenos y el de los malos, y nos recuerda el consejo de M. Bloch, el historiador ya citado: que abandonemos *el viejo antropocentrismo del bien y del mal*. (1949, 126).

Ahora bien, lo verdaderamente nuevo no radica en lo que acabamos de evocar, ya que, en realidad, lo intuíamos. Otro aspecto nos parece mucho más interesante: lo que llamó el historiador francés Xavier Huetz de Lemps «La escuela colonial de la disimulación» (2009, 143-156), al calificar la era colonial española en Filipinas, poniendo de relieve hasta qué punto: «El contexto de la dominación colonial indujo tanto a los colonizadores como a los colonizados a recurrir sistemáticamente a la “disimulación”, a situarse constantemente en la frontera entre lo público y lo privado-secreto».

---

<sup>1</sup> «*El Noli*», novela de Rizal, juzgado por Blumentritt, Barcelona, Impr. de Francisco Fossas, 1889, p. 17.

<sup>2</sup> *Idem.*, p. 22.

Especialista de la historia de Filipinas y en particular del tema de la corrupción a finales de la época colonial española, afirma X. Huetz de Lempis que «en Filipinas coexistían dos mundos, el oficial y el confidencial; el mundo aparente y el oculto» hasta llegar a una «cultura del secreto» (2009, 144-146). Compartimos este análisis que nos sirve hoy de base para profundizar el tema de la «disimulación» pero a nivel más individual. Siempre nos ha llamado la atención el fragmento de una carta que escribió Rizal a Blumentritt en 1887 a propósito del porvenir de Filipinas: «Claro que España puede granjearse el afecto eterno de Filipinas, pero entonces tendría que ser más razonable: *todo el mundo se equivoca acerca de nosotros*»<sup>3</sup>.

Efectivamente, *todo el mundo*, es decir los españoles en términos generales, se equivocó al identificar la indolencia de los filipinos con una pasividad que les abría camino para que los gobernaran con toda libertad, sin cuestionar nunca sus prácticas políticas. Los españoles pensaban que detrás del rostro impávido los filipinos no reflexionaban, no formulaban juicios, y así los dominantes no tenían la menor idea de la profunda ironía o duplicidad que podían ocultar un «Sí señor», un «Como quiera señor». De ahí la forma «autista» con la cual el poder español consideró las primeras señales de la rebelión, que no tomó en serio, y el resultado fue que se dejó sorprender por la revolución ya en marcha. En este sentido los filipinos refinaron hasta el extremo la técnica de la «disimulación», pero es de confesar que les resultó fácil engañar a los españoles que en su mayoría nunca hicieron el menor esfuerzo por entender la psicología o mejor dicho el alma filipina, por conocer a los filipinos, lo que a lo mejor hubiera significado *reconocerlos*, y del reconocimiento hacia el dominado, en el sentido de «ganar su voluntad» el español no había querido oír hablar:

Sólo cabían [pues] dos soluciones: o darles [a los filipinos] la independencia, o ganar su voluntad. No se hizo lo primero (y no faltó español que, como el diplomático Sr. Mas, lo aconsejara), porque hubiérase interpretado como que España renegaba de su historia, realizada por los aventureros y los militares más que por los estadistas y por los filósofos; y no se hizo lo segundo, porque difícilmente hace nadie aquello que más le duele: ganar la voluntad de los filipinos habría equivalido a desposeernos de nuestra psicología, y la psicología nacional es lo que, acaso por desgracia, constituye el *sancta sanctorum* de los españoles. (Retana 1907, 7).

En resumidas cuentas, el español lo ignoraba todo de cómo «funcionaba» la mente de un filipino y, al revés, el filipino lo sabía todo sobre el español, el español de Filipinas, y también el de la Metrópoli. De esto nos enteramos al leer cuanto escribieron Rizal y los demás ilustrados filipinos instalados en España, que de sueño dorado se convirtió en caldo de cultivo propicio para la reflexión política, la que abrió paso a la

---

<sup>3</sup> José RIZAL, «Rizal à Blumentritt», Berlin, 26-I-1887, in *The Rizal-Blumentritt Correspondence*, Volume I (1886-1889), Manila, National Historical Institute, 1192, L. 15, f°2 v et f°3 r.



formación de una conciencia nacional propia. Tampoco en su propio suelo los españoles se dieron cuenta de que ellos, su país, su vida política, literaria, artística, se habían convertido en un objeto de estudio para los filipinos que iban buscando modelos para adaptarlos en su propia patria. Resultó que encontraron más contra-modelos que de ningún modo merecían ser imitados. Rizal, después de un análisis de la sociedad española, quedó muy decepcionado, como lo comenta otra vez Blumentritt:

[...] la autoridad del Gobierno [de España], la encontró mínima; no pudo ver la lucha que él esperaba entre liberales y clericales; vio, por el contrario, que republicanos y carlistas se unían muchas veces para conseguir algún ideal político. [...] Estudió entonces los diferentes partidos de España, y este estudio no le condujo sin embargo a formar mejor idea de los europeos. Encontró que, en verdad, todos los partidos tenían hermosos programas; pero observó que si bien en estos partidos se trabajaba a impulsos de las mejores ideas, a la mayoría en cambio no les guiaba más mira que la del egoísmo. (1898, 8 y ss.).

No sólo las élites se merecían críticas, le había decepcionado también el pueblo español y más generalmente europeo:

La masa del pueblo vio [Rizal] que, o era indiferente, o era manejada por cualquier cacique; que de cien europeos, noventa y nueve creen sin ninguna crítica lo que el periódico que leen les comunica; todo, sin detenerse a analizarlo, lo encuentran bueno; en fin, que en esta masa observó una gran analogía con el modo de ser de los tagalos. (1898, 9).

Entre otras cosas, un aspecto que hizo que Rizal descartara el modelo español fue la tendencia a la división, al regionalismo, a lo que más tarde Ortega y Gasset llamaría el «particularismo» (1922, 44 y ss.). Le pareció esto del todo contrario a lo que Filipinas necesitaban, ya que para él, era imposible contemplar la formación de la nación filipina, sin que se hiciera referencia al *filipino*, género único que debía reagrupar las diversas y numerosas etnias que vivían en el archipiélago, además de los mestizos de chinos e incluso los españoles si les antojaba quedarse en Filipinas, todos formando un «cuerpo compacto y homogéneo»<sup>4</sup>, en plena sintonía con el concepto de las «comunidades imaginadas», forjado por Benedict Anderson (1983, xi-xv), que profundizó la teoría acuñada por Renan un siglo antes: una nación se fundamenta en un pasado común y al mismo tiempo en una comunidad de intereses para el porvenir (Renan, 1882).

Tales eran las pautas que querían seguir los ilustrados filipinos en plena tentativa de elaboración de un proyecto nacional para su patria, y pronto se percataron de que España distaba mucho de poder proporcionarles un

---

<sup>4</sup> Según el primero de los cinco fines de los Estatutos de la *Liga Filipina*, que fundó Rizal en 1892: «Unir todo el archipiélago en un cuerpo compacto, vigoroso y homogéneo». Ver: Hélène GOUJAT, (1996, 82).

modelo político que no fuera un contra-modelo. Aún más, si tomamos el ejemplo de Rizal, que tanta influencia tuvo en el inicio del movimiento nacionalista de finales del siglo XIX. Su análisis de cómo funcionaba España, enriquecido por experiencias comparativas en Alemania particularmente, acabó de convencerle que resultaba completamente irrisorio seguir manteniendo lazos coloniales con un país ya tan exhausto, que no podía contemplar la menor reforma para su lejana colonia, y que no había entendido la lección de la pérdida de sus colonias del continente americano.

Fue la señal de la madurez de los filipinos como pueblo, ideológica y políticamente. Y si este movimiento desembocó en la violencia trágica de la Revolución fue porque, a lo mejor, el poder colonial no supo descifrar esta señal o no quiso admitirla. España, o mejor dicho los militares españoles, se empeñaron en considerar a los filipinos como si fueran niños –o salvajes–, según la opción que se siga, cuando ya habían dejado de serlo. Ya no eran niños ni salvajes porque habían aprendido gracias a la Madre-Patria los derechos y deberes inherentes a la edad adulta.

Esta larga evolución del estatuto de dominado hacia el papel de protagonista de su propia historia se hizo gracias a filipinos que se esmeraron en hablar perfectamente la lengua española, conocer a fondo la cultura clásica española, en un afán de apertura hacia cuanto era hispánico, para entenderlo mejor, sacando el mayor provecho de su contacto forzado con la potencia colonial.

En esto se puede matizar lo del movimiento dialéctico que prevalece en toda relación colonial: los filipinos evolucionaron, sí, pero muy poco la Madre-Patria, que se mantuvo en sus trece con la visión antigua del pueblo que pensaba dominar por completo y para siempre, cuando en realidad se había emancipado ya mucho antes desde el punto de vista intelectual. Sólo faltaba adecuar esta autonomía –adquirida al amparo de las universidades españolas, tanto en Manila como en la Península –con la independencia política a nivel nacional, que arrancaron los filipinos a España, desorientada por la resistencia nada indolente de los que querían que en ambos bandos cayeran las máscaras y que se acabara con la tan funesta «cultura de la disimulación».

***Hélène GOUJAT***  
***Université d'ANGERS***  
***Labo 3LAM Angers / Le Mans***

## Bibliografía

- ANDERSON Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London-New York, Verso, 1983, 224 p.
- BLOCH Marc, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, Paris, Armand Colin, 2002 [1949], 159 p.
- BLUMENTRITT Ferdinand, *Biography of José Rizal, Distinguished and Talented Philippine Scholar and Patriot, infamously shot in Manila on December 30*, Singapore, Kelly and Walsh, 1898 [1896], p. 8 y ss.
- CORPUZ O. D, *The Roots of the Filipino Nation*, Quezon City, Aklahi Foundation, Philippines Centennial (1898-1998) Edition, 1998, vol. 2, 744 p.
- DIAZ-TRECHUELO Lourdes, *Filipinas: la gran desconocida (1565-1898)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2001, 341 p.
- ELIZALDE María-Dolores, «Introducción, Estudios para un mejor conocimiento de las relaciones entre España y Filipinas», in *Repensar Filipinas. Política, Identidad y Religión en la construcción de la nación filipina*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2009, p. 11.
- FRADERA BARCELÓ Josep M., «Reformar o abandonar. Una relectura del conocido como Informe secreto de Sinibaldo de Mas sobre Filipinas», in Elizalde M-D., *Repensar Filipinas...*, op. cit., pp. 121-141.
- GOUJAT Hélène, «La Liga Filipina, creada por José Rizal en 1892, como balance político y base de un programa nacional para Filipinas», in *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Actos del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995, Consuelo Naranjo Orovio et alii (ed.), Madrid, Doce Calles, 1996, pp. 79-84.
- HARTOG François, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Paris, Le Seuil, 2003, 257 p.
- HUETZ DE LEMPS Xavier, *L'archipel des Épices. La corruption de l'administration espagnole aux Philippines (fin XVIII<sup>e</sup>-fin XIX<sup>e</sup> siècle)*, Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 35, 2006, 421 p.
- , «Una escuela colonial de la “disimulación”», in M.-D. Elizalde, *Repensar Filipinas...*, op. cit., pp. 143-156.
- ORTEGA y GASSET José *España invertebrada*, Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1988 [1922], 160 p.
- RENAN Ernest, *Qu'est-ce qu'une nation? et autres essais politiques*, Paris, Presses Pocket, coll. Agora, Les Classiques », 126, 1992 [1882], 316 p.
- RETANA Wenceslao, *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*, Madrid, Librería General de V. Suárez, 1907, 521 p.



## *La Caraïbe* *à travers les écrits de Nicolás Guillén*

CONÇUE COMME UNE ENTITÉ SPATIALE fragmentée, une zone de turbulences dont l'histoire tourmentée est durablement marquée par l'esclavage, les révolutions et les épreuves, la Caraïbe forme cependant un tout avec l'Amérique latine. De ce fait, elle apparaît comme un modèle de convergences dans lesquelles on observe un double mouvement qui dérive de l'expérience coloniale : un peuple dominé qui se voit contraint de faire front contre son adversaire dominant. Mais en raison de sa complexité, la Caraïbe se prête à une analyse plus détaillée des questions qui l'interpellent : identités culturelles, espace-temps, langues. Sur le plan culturel, c'est un exemple de pluralité qui donne naissance à l'identité américaine, c'est-à-dire un ensemble fait de composantes indigènes, européennes, africaines et asiatiques qui se croisent et s'entremêlent. À cet égard, si la Caraïbe constitue un espace fragmenté, quel regard porte Nicolás Guillén sur ses contours qui font désormais l'objet de controverses ? Posée en ces termes mais limitée aux territoires de langue hispanophone, anglophone, francophone, cette étude concerne globalement la Caraïbe insulaire et continentale. On ne s'attardera pas sur les contours car pour nous, ils sont précis à partir du moment où la Caraïbe accède à une existence propre déterminée par des territoires qui encerclent la mer Caraïbe, des sociétés marquées par le système esclavagiste, c'est-à-dire par l'apport massif de l'Afrique au lieu-dit où fut durable et profonde l'empreinte des métropoles européennes, des États-Unis et du multiculturalisme accentué par la diversité. À cela il faut ajouter les voyages qui ont fortement contribué à homogénéiser l'espace caribéen grâce aux mouvements migratoires. C'est pourquoi les écrits de Nicolás Guillén à travers la Caraïbe sont représentatifs d'une vision propre à la Grande Caraïbe, c'est-à-dire à l'espace latino-américain.

Pour comprendre la Caraïbe avec Nicolás Guillén, il semble important de mettre en relief le phénomène culturel, identitaire et socio-politique dans lequel s'opère cette étude car le poète national de Cuba a toujours été soucieux de dépasser les limites supposées de la Caraïbe. De la même

manière, il plaïda sans relâche pour le rapprochement des peuples et des cultures de la région. C'est aussi de ce fait que la légitimation identitaire de la Caraïbe, considérée comme un espace fondateur, favorise l'enracinement dans l'espace continental et la reconnaissance des peuples qui l'habitent. Dans cette perspective, les écrits de Nicolás Guillén sur la Caraïbe vont se manifester dans un lien qui s'établit entre les mythes fondateurs et la Mer Caraïbe, lieu qui symbolise ce que Fernando Ortiz appelle la « transculturation » par excellence.

### **De la cubanité à la conscience caribéenne**

Tout en s'inscrivant dans une *cubanité* métissée, Nicolás Guillén demeure un messenger d'une identité authentique qui s'inspire des traditions hispaniques populaires savantes. Dans ses écrits au contenu socio-politique, il sait manier la satire et la parodie pour transmettre ses messages qui dénoncent les abus et répressions des dictatures contemporaines. Il revendique la présence africaine dans la culture cubaine au même titre que la culture hispanique, une antillanité qu'il réaffirme par la réappropriation de symboles et d'images de la nature tropicale. C'est ainsi qu'avec le poème «Palabras en el trópico», Guillén débute son long parcours socio-historique et culturel de la Caraïbe à travers son fameux recueil *West Indies, Ltd.* publié en 1934. L'avènement de *West Indies, Ltd.*, fut déterminant dans les écrits de Nicolás Guillén, car il recourt à la *cubanité* et à la transculturation, deux alternatives qui lui paraissaient indispensables pour apaiser la tension entre le Noir et le Blanc. Autour de ce mythe s'est constituée une nouvelle définition non problématique de la *cubanité*, c'est-à-dire de l'identité noire, blanche et mulâtre. Mais pourquoi, partagé entre deux origines, deux identités, Guillén a-t-il eu recours à ses deux parents pour devenir ainsi l'enfant le plus comblé de la Caraïbe insulaire ? En tout cas, si au niveau de *Motivos de son* et de *Sóngoro cosongo* Guillén a désespérément cherché à créer le Cubain qui transcenderait tous les problèmes que se posait chaque Cubain, dans *West Indies, Ltd.*, notamment dans la « Balada de los dos abuelos », il est convaincu que la question raciale est définitivement coulée dans le moule de la transculturation, c'est-à-dire dans le métissage. Une nouvelle identité cubaine qui lui aura inspiré de faire « ballader » ses deux aïeux dont l'un est noir et l'autre blanc. Écoutons-le :

*Sombras que sólo yo veo, / me escoltan mis dos abuelos. / Don Federico me grita / y Taita Facunda calla; / los dos en la noche sueñan / y andan, andan. / Yo los junto / - ¡ Federico ! / ¡ Facundo ! Los dos se abrazan. / [...] los dos del mismo tamaño, / ansia negra y ansia blanca*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Nicolás Guillén, « Balada de los dos abuelos », in *Obra poética*, La Habana, Instituto del Libro Cubano, 2002, tome I, p. 112.

Ainsi naît le Mulâtre cubain, produit d'un esclave noir venu d'Afrique et d'un colon blanc venu d'Espagne. C'est cette symbiose, biologique et culturelle à la fois, qui est pour Guillén l'expression de la *cubanité*. Par *cubanité*, notion attestée dès le XIX<sup>e</sup> siècle, il faut également entendre une prise de conscience du peuple cubain décidé à rompre avec la domination du colon espagnol. La volonté de rejeter l'impérialisme signifiait donc, pour les Cubains, toutes couches sociales de l'île, un retour à leur passé, une volonté d'interroger leur histoire et de chanter la beauté du nouveau visage de Cuba. Ce visage, qui apparaît clairement aujourd'hui, s'explique sans doute aussi par ce qu'on a appelé un processus de « mulâtrisation » qui tend à donner un équilibre socio-culturel au peuple cubain : « *Por eso en Cuba es mestizo el blanco, es mestizo el negro y es mestizo... el mestizo* »<sup>2</sup>.

Dans ce processus, Guillén revendique sa position d'ouverture par une voie poétique qui se situe entre la parole et l'espace caraïbe, ses îles et sa mer. Il salue la dynamique et son paysage insulaire qui relie toutes les îles de la Caraïbe. À travers son œuvre se glisse un regard croisé, épique et lyrique de l'histoire violente de la Caraïbe, de son métissage et de ses syncrétismes qui associent la mer, les ports de débarquement et les îles avec les peuples qui l'habitent. C'est ainsi qu'à partir de 1941, les références aux espaces antillais commencent à occuper une place de choix dans ses écrits. Progressivement, il insistera dès 1961 sur la situation politique que partagent les îles de la Caraïbe de langue hispanophone et il réfléchira sur leur destin commun face à l'ingérence nord-américaine. Dans beaucoup d'autres idées et réalités que l'on trouve dans la prose poétique de Guillén sur les Antilles, figure celle de la diversité linguistique de la région. D'autre part, bien que ses relations avec la Caraïbe de langue anglaise soient moins étroites, il n'en demeure pas moins que les îles anglophones occupent une place importante dans ses écrits. C'est le cas dans son article intitulé « El Carifesta en Bridgetown » où il expose clairement sa prise de conscience sur la force de l'unité culturelle de la Caraïbe :

*Cuba estuvo allí. Jamaica, Martinica, Guadalupe, Surinam, Santa Lucia, Haití, no faltaron a esta cita; cientos y cientos de artistas caribeños animaron con sus ritmos aquella vasta reunión, mientras en conferencias y mesas redondas se discutía sobre el porvenir de pueblos venidos de los países más distantes entre sí, pero unidos por los mismos vínculos raciales*<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Nicolás Guillén, « Una revisión entre otras », in *Prosa de prisa*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, tome II, p. 178.

<sup>3</sup> Nicolás GUILLÉN, « El Carifesta en Bridgetown », in *Prosa de prisa*, La Habana, Ediciones Unión, 2007, tome IV, p. 91-92.

Dans son élan, Guillén prend conscience que les peuples de la région ne se connaissent pas, encore moins entre voisins immédiats. En témoin ce poème intitulé « Casa de vecindad » :

*Sola, sobre su ola de parado coral, / Antillilandia vive, / esperando el trompetazo del Juicio Inicial. / Casa de vecindad, patio del Mar Caribe, / donde los inquilinos se juntan / bajo la luna, para charlar de sus cosas /; donde hay ya negros que preguntan / y mujeres que asesinaron sus mariposas. / Onda negribermeja / de obreros de agria ceja / y nixos con la cara vieja, / heridos por el ojo fijo del policía. / Tierra donde la sangre ensucia el día / y hay pies en detenida velocidad de salto / y gargantas de grito y no de queja / y voces de cañaverales en alto / y lo que se dice y no está escrito / y todo lo demás que ya sabemos / a medida que andemos<sup>4</sup>.*

Ce passage résume bien quelques-unes des principales idées de Guillén sur l'espace antillais. Parmi celles-ci, l'idée que les différentes îles de la Caraïbe sont « familières » entre elles car elles forment une région unifiée par la géographie, l'histoire, la culture et la réalité sociale. Dans les textes de Guillén, on peut aussi observer comment se forme une perception plus précise de la région selon la définition suivante :

*Los habitantes de las Antillas ocupamos una zona cultural y geográfica que en mucho se diferencia del macizo continental. Mientras en tierra firme la base popular es india, en las islas no es posible prescindir de lo negro; y a pesar de que ocupamos un territorio muchísimo más reducido que aquel, las características que nos individualizan son poderosas en grado sumo<sup>5</sup>.*

Cependant, Guillén a toujours insisté sur le fait qu'on s'ignore réciproquement dans la Caraïbe comme si on vivait dans des zones antipodes. Même si la situation a changé pour lui, le problème de l'intégration est qu'on est à la fois très proche et très éloigné. C'est pourquoi, il propose de continuer à travailler pour vaincre les distances et les préjugés hérités de la colonisation pour rapprocher toutes les îles de la Caraïbe à partir de la connaissance et de la reconnaissance légitime et constante des cultures. Raison pour laquelle la notion de l'espace-temps mérite une place particulière dans son œuvre, d'autant plus qu'elle établit un pacte implicite qui relève de son art de raconter la vérité des faits écrits. De ce fait, l'espace devient une formule qui permet de se situer par des références descriptives liées à l'espace ou par des approches ayant un rapport avec un fait temporel déterminé.

Pour résumer cette prise de conscience caribéenne de Guillén, on ne saurait ne pas prendre en compte plusieurs facteurs contextuels. Comme premier élément d'identité, l'espagnol est évidemment la langue officielle

---

<sup>4</sup> Nicolás GUILLÉN, « Casa de vecindad », *ibid.*, p. 92-93.

<sup>5</sup> Nicolás GUILLÉN, « Cuba-Paraguay », in *Prosa de prisa*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976, tome III, p. 206.



parlée et écrite dans la Caraïbe hispanophone. Mais, il faut rappeler que La Havane a été temporairement occupée par les Anglais, le 13 août 1762, bien que cela n'ait pas conduit les Cubains à parler la langue, et qu'Haïti et la République Dominicaine ont été la scène de disputes entre les Français et les Espagnols, tandis que Porto Rico est aujourd'hui un État Libre Associé dans lequel le peuple continue de lutter contre la langue anglaise aussi bien dans le pays qu'aux États-Unis. Résultat de l'esclavage, ce processus qui implique une pluralité de langues et une diversité de races et de cultures, se reflète dans un profil que Guillén appelle dans le prologue de son livre *Sóngoro cosongo*, « color definitivo de América », tout en étant conscient qu'un jour on dira « color cubano ». C'est cette thèse du métissage de la population cubaine qui, s'imposant à Guillén, a pris impact non seulement dans l'histoire de l'île, mais dans celle de la Caraïbe. Cependant, il s'agit pour lui de trouver une identité culturelle qui reconnaisse la participation de tous dans la gestion du futur comme premier élément de l'unité de la Caraïbe. Pour ce faire, Guillén insiste sur la présence ferme des Africains dans la région comme il l'exprime dans la « Llegada », premier poème qui ouvre *Sóngoro cosongo* : « ¡ Aquí estamos ! [...] Traemos nuestro rasgo al perfil definitivo de América »<sup>6</sup>. L'apport des Noirs à la construction de l'identité culturelle de la Caraïbe est si indispensable, de même que son affirmation sur cette terre métisse formée de d'Africains et d'Espagnols, dira-t-il, qu'en définitive : « Más vale callarse/ amigos, / y no menear la cuestión, / porque venimos de lejos, / y andando de dos en dos. / Aquí el que más fino sea, / responde, si llamo yo »<sup>7</sup>.

C'est ainsi que *West Indies, Ltd.*, recueil écrit « cuando nadie hablaba prácticamente nada sobre el Caribe »<sup>8</sup>, a déclaré Guillén le 22 octobre 1982 devant la Maison de la Caraïbe à Santiago de Cuba, dont il fut nommé président, représente donc la diversité et l'unité des peuples caribéens.

Après avoir signé la plaque commémorative de son élogie en ces termes : « Esto fue escrito por Nicolás Guillén, antillano »<sup>9</sup> qui prouve son antillanité, Guillén continue son parcours de la Caraïbe insulaire à la Caraïbe continentale. En témoignent les poèmes intitulés « El Caribe », « Palabras en el Trópico », « Una canción en el Magdalena », « Son venezolano » que nous développerons plus en avant.

---

<sup>6</sup> Nicolás Guillén, « Llegada », in *Obra poética*, La Habana, Instituto del Libro, Editorial Letras Cubanas, 2002, tome I, p. 93.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>8</sup> Cf. *Revista del Caribe*, Santiago de Cuba, Edición especial, junio de 1982-diciembre de 1983, p. 7.

<sup>9</sup> Nicolás Guillén, « Lápida », in *Obra poética*, La Habana, Instituto del Libro, Editorial Letras Cubanas, 2002, tome I, p. 137.

## La Caraïbe vue par Nicolás Guillén

C'est dans cette perspective que de La Havane à Portobelo, de la Jamaïque à Trinidad, d'îles en îles, navigue le bateau de Nicolás Guillén à travers « Un son para niños antillanos » : « *Por el mar de las Antillas / anda un barco de papel / : anda y anda el barco barco, / sin timón, [...] Pasan islas, islas, islas / sin descansar* »<sup>10</sup>. Ce poème donne au poète cubain l'occasion de briser les barrières avec les autres îles antillaises, mais aussi de dire que les Antilles se confondent avec la Caraïbe. Ainsi Guillén s'identifie à la Caraïbe insulaire afin qu'on se souvienne du dur souvenir de la route des esclaves dans les vers de son poème « Elegía » : « *¡Duro recuerdo recordar / lo que las nubes no pueden olvidar por el camino de la mar!* »<sup>11</sup>.

Les îles antillaises ont toujours préoccupé Guillén depuis leurs périphéries continentales. Visionnaire, il a développé cet intérêt et autoproclamé son identité dans une dimension plus large. C'est pourquoi en 1944, il publie un cycle poétique sous le titre *Elegías antillanas*, qui paraît en 1955 en édition bilingue publiée à Paris par Claude Couffon. Plus qu'une simple répétition d'un titre, cette instance marque le renforcement progressif d'une vocation caribéenne de la poétique de Nicolás Guillén dans laquelle s'inscrivent les poèmes tels que « Elegía cubana », « El apellido », « Elegía familiar », « Elegía a Jesús Menéndez » et « Elegía a Jacques Roumain ». Ces poèmes embrassent l'environnement géographique de la Caraïbe mais à travers eux, Guillén pose un regard décolonisateur qu'il savait nécessaire pour émanciper cet espace commun historiquement marginalisé et exploité par les métropoles et les empires. Cependant, l'expansion géographique de la Caraïbe ne se limite pas au recueil *West Indies Ltd.* même, elle se manifeste aussi dans le poème « Palabras en el Trópico » où Guillén embrasse la Mer caraïbe comme sa propriété : « *Aquí, / en el medio del mar, / retozando en las aguas con mis Antillas desnudas, / yo te saludo, Trópico. / Saludo deportivo, / primaveral, / que se me escapa del pulmón salado / a través de estas islas escandalosas hijas tuyas* »<sup>12</sup>.

Dans ces eaux troubles des Antilles, où nage le « je » identitaire du poète, l'esclavage, la traite négrière, le travail dans les plantations, la condition de l'insularité, la nature tropicale sont, entre autres, autant de thèmes à travers lesquels Guillén invite à comprendre que tous les pays de la Caraïbe partagent leur histoire et leur culture. À partir de cet objectif politique, l'élegie guillénienne parcourt une série d'éléments communs au statut social des pays de la région. Un mélange culturel qui, à travers l'histoire, génère peu à peu une nouvelle identité et de nouvelles conditions de vie fort contrastées que Guillén définit à travers ces mots qui caractérisent la Caraïbe :

---

<sup>10</sup> Nicolás Guillén, « Un son para niños antillanos », *ibid.*, p. 206.

<sup>11</sup> Nicolás Guillén, « Elegía », *ibid.*, p. 198.

<sup>12</sup> Nicolás Guillén, « Palabras en el Trópico », *ibid.*, p. 109-110.

*¡West Indies / Nueces de coco, tabaco / y aguardiente : / Éste es un oscuro pueblo sonriente, / conservador y liberal, / ganador y azucarero, / donde a veces corre mucho dinero, / pero donde siempre se vive muy mal [...] Éste es el pueblo del very well, / donde nadie está bien*<sup>13</sup>.

Outre que ces vers insistent sur les contrastes et les inégalités, ils confèrent au poète prosateur un ton burlesque qui renforce la situation lancinante des Antilles. Comme il l'a dit lui-même, il s'agit de « una larga sátira que nada perdona »<sup>14</sup>. Dès lors *West Indies* devient-il un espace mythique aux résonances bucoliques et paradisiaques, mais aussi une identité partagée avec les « Antilles affamées » d'Aimé Césaire ? Il convient de poser la question car, à la fin du poème, Guillén ne parle plus de *West Indies* mais des Antilles pour répondre à la question historique que pose la Caraïbe. « West Indies, en inglés. En castellano, Las Antillas »<sup>15</sup>. Dans ce changement de nom et d'attitude, Guillén prend conscience de sa position raciale et de son appartenance sociale à l'espace de la Grande Caraïbe. Une tonalité qui fait dire à Antonio Benítez Rojo que *West Indies, Ltd.* produit un discours de résistance de portée pan-caribéenne :

*West Indies, Ltd. desborda lo estrictamente cubano y se conecta al discurso de resistencia que fluye dentro de la plantación pancaribeña [...] Se trata de un momento memorable de las letras cubanas por primera vez Cuba queda eslabonada por un poema al orden azucarero que sujeta al archipiélago, y esto no sólo en términos sociales y económicos, sino también raciales*<sup>16</sup>.

D'où l'approche de Guillén qui s'en explique d'ailleurs en ces termes : « *Aquí hay blancos y negros y chinos y mulatos. / Desde luego, se trata de colores baratos, / pues a través de tratos y contratos / se han corrido los tintes y no hay un tono estable. / (El que piensa otra cosa que avance un paso y hable)* »<sup>17</sup>.

C'est dans cette prise de conscience progressive que prend place le thème du sucre. Non seulement comme principal facteur économique qui établit l'unité de la Caraïbe, mais aussi comme le problème social et culturel de toute la région que Guillén dénonce dans ces vers on ne peut plus amers : « *Me matan, si no trabajo, / y si trabajo me matan* »<sup>18</sup>. Si dans la perception de Guillén et dans la plupart des poèmes qui composent *West Indies, Ltd.*, le Noir et le Blanc souffrent de la même condition sociale, dans

---

<sup>13</sup> Nicolás Guillén, « West Indies, Ltd », *ibid.*, p. 127 et 133.

<sup>14</sup> Nicolás Guillén, « Charla en el Lyceum », in *Prosa de prisa*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, tome I, p. 295.

<sup>15</sup> Nicolás Guillén, « West Indies, Ltd. », in *Obra poética*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, 2002, tome I., p. 137.

<sup>16</sup> Antonio Benítez Rojo, *La isla que se repite*, Barcelona, Editorial Casiopea, 2<sup>a</sup> edición, 1998, p. 158.

<sup>17</sup> Nicolás Guillén, « West Indies, Ltd. », in *Obra poética*, *op. cit.*, p. 128.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 135.

les vers suivants on voit plutôt la situation dans laquelle des ouvriers sont exploités par le Blanc :

*Ésta es la grotesca sede companies y trusts. / Aquí están el lago de asfalto, las minas de hierro, / las plantaciones de café [...] Aquí está lo mejor de Port-au-Prince, / lo más puro de Kingston, la high life de La Habana. / Pero aquí están también los que reman en lágrimas, / galeotes dramáticos, galeotes dramáticos*<sup>19</sup>.

Plus tard, le poème « Guadalupe WI », écrit en 1938 quand Guillén de retour d'Espagne a fait escale dans cette île, fut ajouté au livre *West Indies, Ltd.* Là aussi, il dénonce la ségrégation de plusieurs éléments du pays au point qu'en criant le nom de l'île, personne n'a répondu. Et en l'absence de nation, Guillén observe que le pays va peu à peu perdre ses biens : « *Quedan los negros trabajando, / los árabes vendiendo, / los franceses paseando y descansando, / y el sol ardiendo* »<sup>20</sup>.

En effet, s'il existe dans *West Indies, Ltd.* des exemples d'intégration, ils sont plus visibles chez les opprimés car ce recueil est un projet de conscientisation auquel Nicolás Guillén s'est consacré tout au long de son œuvre littéraire. Ce livre contribue à promouvoir l'idée que la libération s'obtiendra quand s'effaceront les lignes de démarcation des couches sociales qui bloquent l'union des peuples. Avec ce recueil, Nicolás Guillén est passé d'une poésie afro-cubaine à une poésie sociale, voire à une œuvre politique, qui traite plus de valeurs caribéennes. Héritière de la crise économique cubaine de la fin des années 20, cette œuvre transpose le drame de la frustration et la douleur de la Caraïbe insulaire, c'est-à-dire de tous les peuples antillais, victimes de l'impérialisme yankee.

Avec son livre de mémoires *Páginas vueltas*, Guillén a le mérite d'amener le lecteur dans sa vie même et l'accompagner dans ses multiples voyages notamment à travers la Caraïbe tant insulaire que continentale. Il commence d'abord par porter son regard sur le Venezuela et sur Haïti puis sur la Colombie et le Guatemala. Sur le Venezuela parce qu'il s'aperçoit qu'il y a une grande ressemblance avec les peuples de Cuba dans leurs conditions sociales, notamment dans la pauvreté des gens. En témoigne l'une de ses visites dans l'État de Bolívar pour voir le grand fleuve Orinoco : « *Gente pobre, sentada a la puerta de bohíos más pobres todavía, la piel cetrina y la mirada incierta, nos veían pasar* »<sup>21</sup>. Le résultat de cette expérience est connu sous le nom du « Son venezolano », dont le personnage est un Vénézuélien. Il s'agit du point de vue définitif de Guillén et du sens continental qu'il exprime en ces termes :

*Canto en Cuba y Venezuela, / y una canción se me sale: / ¡qué petróleo tan amargo, / caramba, / ay, que a azúcar cubano sabe! / [...] La*

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 133-135.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>21</sup> Nicolás Guillén, *Páginas vueltas*, La Habana, Ediciones Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1982, p. 141.

*misma mano extranjera / que está sobre mi bandera, / la estoy mirando en La Habana: / ¡ pobre bandera cubana, / cubana a Venezuela, / con esa mano extranjera, / inglesa o americana, / mandándonos desde fuera*<sup>22</sup>.

Dans le cas d'Haïti, Guillén regrette qu'un pays si proche, avec un peuple si noble et une histoire si riche, ne soit pas connu. Il explique pourquoi dans un article intitulé « Haïti » :

*Cualquier barco puede conducirnos de La Habana a Nueva York o a Buenos Aires, pero ninguno a Haití, a pesar de que la patria de Pétion está muchísimo más cerca de Cuba que la de Washington [...] Nada o casi nada se conoce de aquella tierra entre nosotros. Dos razones, el idioma por una parte, y los prejuicios de raza por la otra, parecen haber contribuido a agravar aún más, en el caso de Haití, su destino insular en cuanto al resto de la América, empezando por las propias Antillas, sus vecinas y compañeras del Caribe*<sup>23</sup>.

Guillén s'est ensuite offert un portrait d'Haïti, de son peuple, surtout de son héroïque et généreuse histoire. Héroïque pour l'audace, les exploits et la noblesse des grands combattants comme Toussaint Louverture, Henri Christophe et Jean-Jacques Dessalines. Histoire généreuse aussi pour la grande vision antiesclavagiste d'Alexandre Pétion et ses faveurs<sup>24</sup> à Simón Bolívar dont ont profité tant de pays. Guillén voulait aller plus loin avec un autre article qui s'intitule cette fois « Haïti : la isla encadenada ». Dans cet article, il exprime le plaisir de rappeler que l'intellectuel haïtien Anténor Firmin avait conçu la Confédération Antillaise aux côtés d'hommes illustres tels que le Cubain José Martí, le Colombien José María Torres Caicedo et les Portoricains Ramón Emeterio Betances et Eugenio María de Hostos.

En Colombie, le regard de Guillén se portera sur la misère qu'il dénonce dans « Una Canción en el Magdalena » où il s'agit paradoxalement d'un rameur qui meurt de faim à côté des richesses du pétrole :

*Sobre el duro Magdalena, / largo proyecto de mar, / islas de pluma y arena / graznan a la luz solar [...] El boga, boga / preso en su agua piragua, / y el remo, rema; interroga / al agua / Y el boga, boga. / ¡Puertos / de oscuros brazos abiertos! / Niños de vientre abultado / y ojos despiertos. / Hambre. Petróleo. Ganado.../ Y el boga, boga*<sup>25</sup>.

Au Guatemala, Guillén trouve une blessure identique entre ce pays de la Caraïbe continentale et Cuba, la plus grande île de la Caraïbe insulaire :

---

<sup>22</sup> Nicolás Guillén, « Son venezolano », in *Obra poética*, 2002, tome I, *op. cit.*, p. 199.

<sup>23</sup> Nicolás Guillén, « Haïti », in *Prosa de prisa*, 1975, tome I, *op. cit.*, p. 232.

<sup>24</sup> Il s'agit d'une aide matérielle, humaine et financière.

<sup>25</sup> Nicolás Guillén, « Una canción en el Magdalena », in *Obra poética*, 2002, tome I, *op. cit.*, p. 196.

*El mar pasó. Las olas un camino / me abrieron al quetzal, que es tu esperanza / hoy junto mi esperanza a tu esperanza, / juntas las dos, camino en tu camino. / [...] ¡Oh Guatemala con tu oscura herida! ¡Oh Cuba, oh patria con tu herida oscura! / (Hay un sol que amanece en cada herida)<sup>26</sup>.*

Dans cet ordre de destin et d'identification, Nicolás Guillén, également conscient de la misère et de l'isolement de l'homme et frère caribéen, dénonce sa situation dégradée dans la société, comme par exemple dans « Balada de Simón Caraballo » où le Noir perd même son identité pour ne pas dire son âme : « Yo, negro Simón Caraballo / ni toco, ni bebo, ni bailo, / ni casi sé ya quién soy »<sup>27</sup>.

En effet, l'idée du poète visionnaire était de rassembler politiquement les îles déjà unies par un destin géographique, économique et social. Mais bien que cette idée de la fin du XIX<sup>e</sup> siècle ne soit pas mise en œuvre et qu'une tentative similaire ait fonctionné quelques années dans les Antilles anglaises avant d'échouer, on voit bien que la foi de Nicolás Guillén dans l'intégration des pays de la Caraïbe est une constante.

Dans *Páginas vueltas*, Guillén nous entraîne dans des lieux et fractions de sa vie liés à son environnement culturel. Il s'agit d'un livre où le poète prosateur fait preuve de franchise face aux lacunes que le temps lui impose. Au point que par moments il ne se souvient plus de certains prénoms ou adresses précises ; surtout quand il fait des portraits qui s'éloignent chronologiquement dans ce passage : « Otra pincelada en el borroso cuadro de mi infancia tiene que ver con mis escuelas. La primera, muy pequeño yo, estaba frente a mi casa. No recuerdo el nombre de la maestra »<sup>28</sup>.

À d'autres moments, l'auteur nous emmène dans l'espace culturel qui dépasse sa dimension personnelle pour construire des paysages spatiaux tels que les villes visitées, sommairement esquissées dans la majorité des cas comme des éléments évoquant l'expérience vécue. Dans d'autres encore, il évoque son éblouissement devant le paysage naturel déployé dans son contexte, avec la constante référence aux espaces propres explicite comme à son arrivée à Cartagena de Indias où il découvre un monde nouveau, musical, le Tropique, qui est une partie de Cuba, et où la question des limites ne l'empêche de se reconnaître lui-même : « A pesar del océano tendido entre ambas tierras, aquella tenía que ver muchísimo más con La Habana que con Bogotá, con Cuba que con Colombia [...] Negros, mulatos, hembras rítmicas y carnales, habla rápida y estentórea, como para apagar el ruido de las olas »<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Nicolás Guillén, « A Guatemala », in *Obra poética*, 2002, tome II, *op. cit.*, p. 34.

<sup>27</sup> Nicolás Guillén, « Balada de Simón Caraballo », in *Prosa de prisa*, 1975, tome I, *op. cit.*, p. 123-124.

<sup>28</sup> Nicolás Guillén, *Páginas vueltas*, 1982, *op. cit.*, p. 16.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 149.

Ce regard croisé, mais profondément ciblé, est l'un des principaux aspects sinon l'aboutissement de l'écriture de Guillén. C'est aussi le cas dans une lettre du Mexique qu'il a envoyée à son biographe Ángel Augier le 29 janvier 1937, où il raconte comment le temps compte à la minute près dans ses écrits et combien les Mexicains ressemblent aux Cubains :

*Hace seis días que estoy en México, y me parecen seis días de sueño. No tengo un minuto de reposo, llevado y traído por la amabilidad de los mexicanos, que es desbordante [...] La arribada a Veracruz se efectuó a las cuatro de la tarde. De esa hora hasta las siete, en que sale el tren nocturno hacia la capital, estuve dándole vueltas al pueblo de Rosas<sup>30</sup>, que me gustó. La gente es parecidísima a los cubanos: mujeres caderisueñas, muy simpáticas, y hombres metidos en cafés al aire libre y en portales [...] Lo mismo que en La Habana<sup>31</sup>.*

Ainsi le voyage permet à Guillén, tant dans ses chroniques que dans ses mémoires, de s'auto-affirmer et de comparer son lieu d'origine et le lieu visité ; c'est-à-dire de comparer Cuba avec chaque espace dans lequel il se déplace. Une comparaison surtout marquée par le regard posé sur les relations sociales et culturelles, de sorte que le voyage fonctionne notamment dans ses mémoires comme une réaffirmation de l'identité.

Après avoir parcouru l'Amérique latine du sud au nord et d'est en ouest, Nicolás Guillén peut maintenant tracer, sans abandonner son centre de gravité qui fusionne l'espace antillais avec *West Indies, Ltd.*, son projet continental de la grande Caraïbe avec *El son entero*, *La paloma de vuelo popular* et *El Gran Zoo* dans un espace afro-latino-américain : « *Tú, paria en Cuba, solo y miserable, / puedes rugir con voz del Continente: / la sangre que te lleva en tu corriente / es la misma en Guatemala, / en Brasil, en Haití [...] Tierras oscuras, / tierras de alambre para vuelo y ala* »<sup>32</sup>.

Dans ce texte comme dans *El son entero* et *La paloma de vuelo popular*, Nicolás Guillén dessine une cartographie de la région caraïbe qu'il considère comme *Le Grand Zoo*. Dans ce dernier, en effet, la Caraïbe est assimilée à un grand jardin zoologique où les valeurs du lieu-dit sont des pensionnaires apprivoisés afin de les adapter aux mécanismes de l'histoire. Ainsi, on y trouve toute une cohabitation de poèmes dont « *El ciclón* » : « *Ciclón de razas, / recién llegado a Cuba de las islas Bahamas. / Se crió en Bermudas, / pero tiene parientes en Barbados. / Estuvo en Puerto Rico. / Arrancó de raíz el palo mayor de Jamaica. / Iba a violar a Guadalupe. / Logró violar a Martinica. / Edad: dos días* »<sup>33</sup>. Et bien sûr « *El Caribe* » : « *En el acuario del Gran Zoo, / nada el Caribe. / Este animal / marítimo y*

<sup>30</sup> Allusion à son épouse Rosa Portillo Marta.

<sup>31</sup> Alexander Pérez Heredia, *Epistolario de Nicolás Guillén*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002, p. 107-108.

<sup>32</sup> Nicolás Guillén, *Las grandes elegías*, Santiago de Chile, Ediciones Fundación Nicolás Guillén, 1992, p. 39-40.

<sup>33</sup> Nicolás Guillén, « *Ciclón* », in *Obra poética*, 2002, tome II, *op. cit.*, p. 185-186.

Yopane Thiao

*enigmático / tiene una blanca cresta de cristal, / el lomo azul, la cola verde,  
/ vientre de compacto coral, / grises aletas de ciclón. / En el acuario, esta  
inscripción: / 'Cuidado: muerde' »<sup>34</sup>.*

Dans ce projet, on le voit, la Caraïbe est présentée comme une unité politique virtuelle, certes, mais aussi comme une évidence historique et un carrefour de civilisations où hispanophones, anglophones et francophones peuvent découvrir une parenté soupçonnée.

En conclusion, il convient de dire que les écrits de Nicolás Guillén se connectent avec sa perception du monde caraïbe à partir de sa mobilité dans deux coordonnées qui sont l'espace et le temps. Et qu'ils nous transportent vers des lieux où le lecteur se trouve en constante relation avec l'environnement du poète prosateur. On pourrait dire aussi que ce sont des écrits qui s'alignent à bien des égards sur ce que José Martí appelle dans son manifeste «*Nuestra América*» en même temps qu'ils singularisent les contextes spatiaux caribéens et/ou américains.

**Yopane THIAO**  
**Docteur de l'Université Paris Ouest Nanterre La Défense**  
**CRIIA - EA 369**

---

<sup>34</sup> Nicolás Guillén, « El Caribe », *Ibid.*, p. 177.



## *Federica Montseny (1905-1994) vers la fin d'un oubli ?*

FEDERICA MONTSENY, PREMIÈRE FEMME MINISTRE en Europe occidentale, dans le gouvernement de Largo Caballero en novembre 1936, à la Santé publique et aux Affaires sociales<sup>1</sup>, avec trois autres anarchistes (Marín, 2005), Juan García Oliver<sup>2</sup> à la Justice, Juan López Sánchez au Commerce, Joan Peiró à l'Industrie, a fait l'objet d'un effacement dans l'Espagne franquiste après l'échec de la demande d'extradition auprès du gouvernement de Vichy<sup>3</sup>. La presse française n'a parlé d'elle que ponctuellement, et sa « redécouverte » en Espagne en dehors des cercles libertaires, est récente. Elle a poursuivi le projet élaboré par ses parents Joan Montseny (Federico Urales de son vrai nom) et Soledad Gustavo (pseudonyme de Teresa Mañé) et diffusé par la presse anarchiste dans laquelle elle a écrit toute sa vie : de *La Revista blanca*<sup>4</sup> aux revues de l'exil comme *Cenit* créée en 1951 à Paris, vite associée au mouvement libertaire à Toulouse et publiée jusqu'aux années 90 (Dreyfus-Armand, 1999, 280). Elle a consacré sa vie à la défense d'un idéal qui a semblé sur le point de se réaliser le 19 juillet 1936 mais qui n'a pas survécu à sa participation au gouvernement, à la montée en puissance du communisme et à la défaite. *La Revista blanca*, « Publication bi-hebdomadaire de sociologie, de science et d'art », créée sur le modèle de *La Revue blanche* (1889-1903) après l'exil de

---

<sup>1</sup> José Vicente Martí Boscà signale qu'avant elle, Margaret Bondfield, en Angleterre, a été ministre du Travail de 1929-1931, « Federica Montseny y Pedro Vallina », *Revista de Salud Ambiental*, 2013, 13 (1), p. 95-102. Consulté le 12/03/2015 : <http://ojs.diffundit.com/index.php/rsa/article/view/495/424>

<sup>2</sup> Entretien avec Freddy Gomez, *À contretemps*, n° 17, juillet 2004 : <http://acontretemps.org/spip.php?article40>

<sup>3</sup> Sur son emprisonnement à Limoges, voir la thèse d'Eva Léger, *L'exil républicain espagnol en Limousin : cartographie des mémoires, des imaginaires et des appartenances* (mise en ligne fin 2015).

<sup>4</sup> Deux époques : 1898-1905 Madrid, 1923-1936 Barcelone. <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent:0002860475&lang=es>

ses parents en France, se définissait comme revue culturelle et artistique, la loi de 1896 interdisant toute propagande anarchiste.

Après 1939, les anarchistes disparaissent de la scène publique alors que la diabolisation des communistes entreprise par le franquisme s'accroît avec la Guerre froide.

### **De l'oubli de l'anarchisme dans la presse française à la « mémoire rouge et noire »**

La France, à la fin du XIX<sup>e</sup> a affronté des vagues d'attentats au nom de la « propagande par le fait » définie par le jeune médecin français Paul Brousse (1877), et associée à Ravachol, Vaillant, Henry<sup>5</sup> qui ont contribué à forger la figure du révolutionnaire poseur de bombes, amplement instrumentalisée par les autorités pour justifier une répression impitoyable. L'emploi de la violence a divisé les libertaires et contribué à l'éloignement des intellectuels dont beaucoup avaient écrit dans *La Revista Blanca*. La création de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en 1910<sup>6</sup> a été une réponse suivie de celle de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en 1927 en pleine dictature du général Primo de Rivera. L'exil libertaire en France est ancien, mais il n'y a pas eu en 1939 un accueil institutionnalisé comme pour les militants des grands partis, communiste et socialiste, dans un contexte international tendu où régnait la crainte de nouvelles révolutions.

En 1968, les drapeaux rouges et noirs dans les défilés témoignent de la vitalité des courants libertaires mais ils ne s'identifient pas avec le « *federiquismo* », la CNT historique de Toulouse que symbolisaient l'ancienne ministre et son compagnon, Germinal Esgleas. Leur autorité était battue en brèche par de jeunes « révolutionnaires », comme Octavio Alberola<sup>7</sup>, s'inspirant des guérillas en Amérique latine. Jean Lacouture signalait dans *Le Monde* du 31 août 1968 que Federica Montseny était l'un des membres de la délégation de la Fédération anarchiste ibérique au Congrès international des fédérations anarchistes à Carrare, le plus important de l'histoire du mouvement libertaire. On constate une étrange erreur de la part de l'auteur qui fait d'elle une « ministre dans le gouvernement Negrín (1937-1939) », au lieu de Francisco Largo Caballero. Les ministres anarchistes ont quitté le gouvernement lorsque ce dernier a été écarté au profit de Juan Negrín, après les affrontements de mai 1937 à Barcelone entre poumistes<sup>8</sup>, anarchistes et communistes. Cette guerre dans la guerre, où l'option communiste devait conduire à la victoire grâce à l'appui soviétique, l'a emporté et le rêve de révolution déjà mis à mal en novembre 1936 s'est envolé (Godicheau, 2004). Le 2 mars 1939, quand les

---

<sup>5</sup> [http://www.cairn.info/zen.php?ID\\_ARTICLE=PARL\\_014\\_0159](http://www.cairn.info/zen.php?ID_ARTICLE=PARL_014_0159)

<sup>6</sup> [http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/CONGRESO\\_CONSTITUCION\\_CNT.htm](http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/CONGRESO_CONSTITUCION_CNT.htm)

<sup>7</sup> <http://gimenologues.org/spip.php?article580>

<sup>8</sup> Sur le POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), voir <http://www.fundanin.org/poumh.htm>

anarchistes ont accepté de collaborer au conseil de défense du général Miaja, tout était joué. Jean Lacouture souligne que l'importance de ce congrès vient de sa date, 4 mois après les « événements de mai » de 1968 qui ont remis le mouvement anarchiste sous le feu des projecteurs.

Il faut attendre 1977 avec l'amnistie qui permet le retour des exilés espagnols pour que la presse revienne sur cette période. Le 24 mars, Jean-Claude Guillebaud rappelait les apports de la Seconde République et le rôle de certaines femmes :

La mémoire collective a notamment conservé le souvenir de la seconde République qui, en 1931 et 1937, avait fugitivement donné à la femme, non seulement des droits mais quelques figures de premier plan dont les options sont aujourd'hui rediscutées. Margarita Nelken, député socialiste, véhémement adversaire du droit de vote pour les femmes « qui ferait le jeu de la droite » ; Victoria Kent, directrice générale des prisons en 1936 ; Federica Montseny, militante anarchiste, ministre de la Santé durant la guerre civile ; Clara Campoamor, député radical en 1936, sans parler, bien entendu, de Dolores Ibarurri [sic], élue député communiste des Asturies en 1936 et qui deviendra bientôt la Pasionaria<sup>9</sup>.

L'engagement de ces « flamboyantes militantes » lui paraît plus politique et révolutionnaire que féministe, un terme que la plupart rejetaient. Seules Teresa Claramunt (Pradas Baena, 2006) puis *Mujeres libres* (Nash, 1975), mouvement créé en avril 1936 suivi peu après de la revue du même nom, revendiquaient une lutte spécifique des femmes considérée inopportune par la majorité, la Révolution devant établir l'égalité entre tous.

La presse de Toulouse publie quelques articles lors de la disparition d'exilés comme *La Dépêche* qui annonce le 12 novembre 2009 « Maria Batet était une sœur pour Federica Montseny. Carnet noir. Disparition d'une figure de l'exil espagnol ». Elle avait été aussi sa secrétaire et sa collaboratrice depuis *La Revista Blanca* et la collection de la *Novela Ideal*<sup>10</sup>.

Le 14 janvier 2014, 20 ans après la mort de Federica Montseny, alors qu'Alberto Ruiz-Gallardón s'apprêtait à remettre en cause la loi permettant l'avortement, Gilles-R. Souillés dans le même quotidien rappelait : « Federica Montseny, la mère de l'IVG en Espagne repose à Saint-Cyprien ». Il semble toutefois que dans la ville où elle a passé la plus grande partie de sa vie, elle ait été oubliée également en dehors des libertaires :

Vous ne connaissez sans doute pas cette héroïne de la République espagnole, aujourd'hui tombée dans l'oubli, qui repose pourtant au cimetière Saint-Cyprien. C'est le maire de Toulouse, Pierre Cohen, qui a convoqué sa mémoire, lors la cérémonie des vœux aux personnalités

---

<sup>9</sup> « Une éruption en Espagne », *Le Monde*, 24.03.1977.

<sup>10</sup> Disponible à l'Institut d'Histoire Sociale d'Amsterdam : <http://www.iisg.nl/collections/novela/novelaideal.php>

toulousaines, pour rappeler que la Ville rose où elle a terminé sa vie, est une terre d'hospitalité, d'engagement et de courage.

Il souligne qu'en 1936 elle avait demandé au docteur Félix Martí Ibáñez de rédiger le premier projet de loi en faveur de l'interruption volontaire de grossesse et qu'un décret l'avait rendue légale en Catalogne. Cette décision, hautement symbolique, s'était heurtée à l'opposition de plusieurs ministres du gouvernement. Notons que les difficultés qu'elle a dû affronter dans l'exercice de ses fonctions ou les contestations à l'intérieur du mouvement anarchiste de l'exil sont rarement évoquées.

En 1999, la vague mémorielle concerne aussi ce que Caroline Monnot désigne dans *Le Monde* du 7 août comme « Vogue culturelle pour la mémoire rouge et noire » : la Confédération nationale du travail (CNT), qui travaille sur une grande semaine de festivités à Paris pour le 1er mai 2000 « croule sous les offres de collaboration culturelle ». Jean-Louis Comolli prépare son film *Buenaventura Durruti, anarquista* (2000) avec Albert Boadella et sa troupe Els Joglars<sup>11</sup> ; Abel Paz (Diego Camacho), son conseiller historique, fait l'objet du film *Diego* de Frédéric Goldbronn (1999). Jean Rochas producteur de free-jazz qui a sorti et prépare des disques compacts sur les libertaires interprète ce nouvel intérêt par le discrédit des révolutions : « Que vaut-il mieux regarder ? [...] Des révolutions qui gagnent mais qui ont trahi, ou des révolutions qui tombent, comme la Commune de Paris ou l'Espagne, mais dont les idées perdurent ? ».

Le même 7 août, un second article de Caroline Monnot « Jacques Chirac au secours de la CNT » signalait que le local de réunion de la CNT, rue des Vignolles à Paris où se réunissaient notamment les anciens de la 2<sup>e</sup> DB était sauvé. Un autre article court non signé sur « Le retour des anars » mettait l'accent sur ce retour en force : « Noir pour la filiation anarchiste, rouge pour l'identité révolutionnaire : les communistes libertaires sont de plus en plus visibles dans les manifestations et les mouvements sociaux », grâce à la CNT et à Alternative libertaire.

Le jour suivant, 15 août 1999, les commentaires sur le documentaire de Juan Gamero, Francesc Rios, Mariona Roca et Mitzi Kotnik *Vivre l'utopie* rappellent que de la fin du XIX<sup>e</sup> à la défaite de 1939 : « L'anarchisme eut une patrie en Europe occidentale : l'Espagne » et que « dans les années 30, à Barcelone, un ouvrier sur deux était affilié au syndicat anarchiste, la Confederación Nacional del Trabajo, la mythique CNT ». Le documentaire a été réalisé à l'occasion d'une réunion, en 1996, de survivants de cette « époque héroïque. Les souvenirs de ces 'papiers [sic]' et 'mamies' toujours engagés révèlent un continent à peu près inconnu en France, le communisme libertaire à l'espagnole ».

Telles sont les références ponctuelles dans la presse française.

---

<sup>11</sup> [http://www.elsjoglars.com/laCompania\\_actor.php?pag=boadella](http://www.elsjoglars.com/laCompania_actor.php?pag=boadella)

## Histoire et mémoire dans la presse espagnole

*La Vanguardia* quotidien associé à Barcelone, ville inséparable de l'anarchisme, et *El País*, quotidien de référence à qui *Le Monde* a servi de modèle lors de sa création, s'intéressent à Federica Montseny en 1977 quand la CNT semble revenir sur le devant de la scène, puis à sa mort en 1994<sup>12</sup>. Il faut attendre ces dix dernières années pour observer un nouvel intérêt. Le 14 janvier 2014, Teresa María Amiguet dans *La Vanguardia*, 20 ans après sa mort, donnait un bilan de l'ampleur des réformes qu'elle avait entreprises et que la défaite, la Seconde Guerre mondiale, le franquisme et la Transition, pour des raisons diverses, ont passé sous silence :

*Entre sus logros podemos destacar la creación de hogares infantiles, la promoción de comités técnicos de investigación psiquiátrica contra el cáncer o la creación de casas de reposo para los combatientes. O proyectos adelantados a su tiempo, como la promulgación de una ley de interrupción del embarazo, una campaña de lucha antivivérea, o la creación de los 'liberatorios sexuales' de la prostitución.*

En 1977, la loi d'amnistie permet le retour des derniers exilés, rarement définitif sauf pour Rafael Alberti et Dolores Ibárruri, tous deux élus députés, mais le projet de réforme politique ne se prêtait pas à l'implication de ceux qui incarnaient la Seconde République et la Guerre. Les références à Federica Montseny sont à situer dans la reprise d'activité de la CNT après des décennies d'interdiction. Elle reste à Toulouse mais effectue de fréquents déplacements en Espagne. Faute d'avoir son passeport à temps, elle n'a pas pu assister au premier grand meeting qui a réuni 25 000 personnes aux Arènes de San Sebastián de los Reyes, près de Madrid<sup>13</sup>. Dans cet entretien, après avoir rappelé la nécessité d'une presse ouvrière, elle exige que soit rendu à la CNT le quotidien *Solidaridad Obrera* qui lui a été confisqué pendant la Guerre (Madrid, 2007). Elle demande aussi la mise en liberté de Pons Llovet emprisonné en même temps que Puig Antich et dont la mère a assisté au meeting<sup>14</sup>, autant d'éléments qui montrent son implication dans les luttes contemporaines.

Le 21 avril 1977, Alfons Quinta retrace dans *El País* son itinéraire ignoré de la majorité des lecteurs et son investissement dans la presse libertaire : *La Revista Blanca*, *El Luchador* et la syndicaliste *Solidaridad Obrera* jusqu'à la direction de la revue de l'exil *Cénit*. À Barcelone, elle va présenter deux de ses ouvrages *Cien días en la vida de una mujer* et *Pasión*

---

<sup>12</sup> Cf. les fonds réunis par l'Institut d'histoire sociale d'Amsterdam (<http://www.iisg.nl/instfr.php>) et des organisations libertaires comme les enregistrements de Federica Montseny en 1982 :

[http://cnt-ait.info/article.php3?id\\_article=970](http://cnt-ait.info/article.php3?id_article=970)

<sup>13</sup> « El anarquismo libertario reaparece en España », *El País*, 29/03/1977.

<sup>14</sup> Voir la thèse de Canela Llecha Llop, *Le Movimiento Ibérico de Liberación (MIL) et ses représentations dans la presse : mythes et mystifications* (mise en ligne fin 2015).

*y muerte de los españoles en Francia* et prononcer une conférence sur « El anarcosindicalismo hoy ». Le 26 mai, à son arrivée à Madrid, elle affirme sa confiance dans la vitalité de l'anarchisme : « El anarquismo tiene una gran vía abierta al porvenir ». Le défi était là, se montrer porteuse d'un projet d'avenir quand les autres préféraient l'enfermer dans son rôle historique passé.

En juin 1977, *Tiempo de historia* publie un long entretien réalisé à Toulouse au titre révélateur « Federica Montseny, una entrevista con la Historia<sup>15</sup> » avec un rappel de son action de ministre et peu d'intérêt pour l'exil et les longues années de militantisme obscur comme si tout s'était arrêté en 1939. Sur une photographie, elle intervient toute jeune dans un meeting, ce avec quoi elle espère renouer désormais. Un encadré tiré de *La CNT en la Revolución española* (1951) de José Peirats, « testigo y protagonista singular de unos años clave de nuestra historia » la cite en juin 1937 quand Negrín a remplacé Largo Caballero. Son récit débute avec la Semaine tragique de 1909 et l'implication de son père dans la défense de Ferrer i Guardia, la sienne dans la presse libertaire comme rédactrice à 18 ans à *Solidaridad Obrera* ; la création de la FAI qu'elle n'a intégrée qu'en 1936, la dictature de Primo de Rivera et la II<sup>e</sup> République, un échec programmé – selon elle – en raison des espoirs suscités et du manque d'énergie des dirigeants.

Elle reprend à son compte la réponse improbable au commandant de la Garde d'Assaut « tiros a la barriga » attribuée par la droite à Manuel Azaña pour le discréditer lors du massacre de Casas Viejas en janvier 1933, un moyen peut-être de faire comprendre l'abstention de la CNT déterminante dans la victoire électorale de la droite à l'automne 1933. Elle évoque un demi-siècle d'histoire, le Congrès de Saragosse de 1936 quand le syndicat comptait un million et demi d'affiliés et les collectivisations. Elle a donné à la revue une photo de 1939 afin que l'on ne publie pas que les récentes qui pourraient associer l'anarcho-syndicalisme à un passé lointain. Elle insiste sur le rôle des femmes lors de la défense de Madrid, le sien et celui de Margarita Nelken, alors que le gouvernement était parti pour Valence ; leur appui à la défense de Madrid lui semble encore oublié par les historiens. Colectivo Febrero souligne qu'elle dirige *L'Espoir* (CNT), en rédige l'éditorial hebdomadaire et écrit aussi dans de nombreuses revues en Espagne.

Son retour en 1977 est placé sous le signe de l'action. Elle participe le 2 juillet au premier meeting depuis 1939 de la CNT à Barcelone au Parc de Montjuich, lieu tristement célèbre pour les anarchistes. Elle est présentée comme « ministre de la Santé de la Seconde République », à ses côtés se trouvent José Peirats (2013), directeur de *Solidaridad Obrera* historien de la

---

<sup>15</sup> «Federica Montseny, una entrevista con la Historia», Colectivo Febrero, n° 31, p. 4-19.  
<http://www.tiempodehistoriadigital.com/mostrador.php?a%F1o=III&num=31&imagen=1&fecha=1977-06-01> Consulté 15/02/2015.

CNT<sup>16</sup> ; Juan Gómez Casas, secrétaire général du comité national ; Enric Marcos, secrétaire général de Catalogne ; Arturo Morales, de la fédération locale de Barcelone, et Fernando Piernavieja, du comité régional d'Andalousie de la CNT. Passé, présent et les deux régions les plus associées à l'anarchisme sont représentés devant une foule de plus de cent mille personnes.

Pendant les premières années de la Transition alors que la CNT espère retrouver sa place, la présence de Federica Montseny est signalée dans des meetings. Il était toutefois difficile d'ignorer les divisions et de reprendre l'action là où elle s'était arrêtée 40 ans plus tôt, malgré ses déclarations optimistes le 29 juin 1980 affirmant que la CNT résisterait à la scission. La Révolution n'était plus à l'ordre du jour dans un pays qui s'était transformé au niveau économique et social et la Révolution des Œillets au Portugal avait rendu les États-Unis et leurs alliés européens vigilants dans un contexte de Guerre froide.

Le 1<sup>er</sup> octobre 1981<sup>17</sup>, elle participait à Madrid aux commémorations des 50 ans du droit de vote des femmes et, en réponse aux détracteurs qui lui reprochaient le dépôt des archives à Amsterdam pendant la Seconde Guerre mondiale, elle remettait 16 tonnes de matériel bibliographique de la CNT, conservé jusque-là à Toulouse pour la Fondation d'Études Libertaires en Espagne<sup>18</sup>. Dès 1977, année du retour à la légalité de la CNT, elle s'est préoccupée de la restitution à la CNT des biens spoliés<sup>19</sup>.

Si des attentats sont attribués à des anarchistes, son nom n'y est pas associé, mais à la Defensa Interior (DI) créée en 1961 sous la pression de jeunes révolutionnaire, comme Octavio Alberola (Chaput, 2006, 255), convaincus par la Révolution cubaine qu'il fallait revenir à la lutte armée pour en finir avec Franco (Herrerín López, 2004). Toutefois on trouve parmi ses six membres fondateurs de vieux militants comme Germinal Esgleas – son compagnon –, Juan García Oliver (García Oliver, 1978) et Cipriano Mera.

Un épisode trouble, lié à l'infiltration policière dans les rangs des libertaires a été l'affaire Gambín. Le 4 décembre 1983 – alors que les socialistes étaient au pouvoir depuis 1982 –, Federica Montseny assiste au procès de Joaquín Gambín Hernández, impliqué dans l'attentat contre le Scala, une salle des fêtes de Barcelone, qui s'était soldé par la mort de 4 travailleurs en janvier 1980. Cet informateur avait été placé au sein du syndicat par la police<sup>20</sup> –apprendra-t-on plus tard– ce qui rappelle les

---

<sup>16</sup> Enric Canals, *El País*, 03/07/1977.

<sup>17</sup> « CNT aporta su bibliografía al cincuentenario del voto femenino en España », *El País*.

<sup>18</sup> Fondations Anselmo Lorenzo, <http://fal.cnt.es/> et Salvador Seguí, <http://www.fundacionssegui.org/> (1986).

<sup>19</sup> « La CNT presentará el viernes la reclamación de su patrimonio histórico », *El País*, 21/04/1982.

<sup>20</sup> « Federica Montseny presenciara el juicio contra Gambín por el 'caso Scala' », Ferrán Sales, *El País*.

méthodes d'infiltration pour discréditer les anarchistes et des procès comme celui de la Mano Negra (1883-1884) ou de l'attentat de la rue Cambios Nuevos en 1896 où étaient morts également des ouvriers. Les suspects arrêtés, de jeunes membres de la CNT, alors que Gambín, connu comme délinquant, approchait de la cinquantaine, venaient de manifester contre les Accords de la Moncloa. La police aurait profité de l'occasion pour décourager les cénétistes tentés par des actions aventureuses qui appartenaient à un passé que la Transition craignait de voir resurgir. Toutefois, après la mort de Franco la menace venait plus de l'ETA, du GRAPO et de l'extrême-droite que de la CNT...

Federica Montseny montre la même ardeur que dans le passé à épingle les dirigeants politiques, notamment les socialistes au pouvoir, comme lors de la commémoration des 75 ans de la CNT en 1985<sup>21</sup>. Elle intervient également pour le 50<sup>e</sup> anniversaire de la Guerre civile et *El País* s'en fait l'écho tout comme lors de la publication de son autobiographie<sup>22</sup>. Dans l'entretien, elle évoque la *Novela ideal*<sup>23</sup> :

*«De esta manera», añade la vieja luchadora libertaria, «el franquismo ha podido decir que la familia Urales envenenó a una generación de españoles, ya que a través de estas novelitas sencillas se proclamaba el amor libre, se luchaba contra el fanatismo y la reacción y se difundían ideas, que permitieron reconstituir una conciencia libertaria que la dictadura había ido mutilando poco a poco».*

La presse se propose de récupérer une figure historique mais montre aussi une militante en signalant les meetings auxquels elle participe sans entrer dans la polémique – ou rarement – autour de la contestation du couple Esléas-Montseny à l'intérieur du mouvement libertaire (Herrerín, 1998).

Pour Federica Montseny comme pour les acteurs de la Seconde République et de la Guerre, il était difficile de renouer avec le fil de l'Histoire. *Triunfo* a récupéré la mémoire de l'anarchisme avant la mort de Franco en se faisant l'écho de nombreux travaux en cours<sup>24</sup>, mais le magazine n'a publié que deux articles sur Federica Montseny. Manuel Vázquez Montalbán, qui l'a rencontrée à Toulouse sept ans avant, alors que tout contact avec la CNT était un délit<sup>25</sup>, explique dans le premier l'intérêt récent qu'elle suscite : « La CNT está de moda, porque su doctrina es la única que puede enfrentarse a los abusos del poder ». Il souligne

---

21 « Federica Montseny acusa a los políticos de estar 'prostituidos' », Enric Bastardes, 02/11/1985, *El País*.

22 « Federica Montseny publica un libro autobiográfico », Maribel Boix, 01/05/1987.

23 Disponible à Amsterdam : <http://www.iisg.nl/collections/novela/novelaideal.php>

24 « Siglo XIX. El anarquismo en España », consulté le 01/03/2015. <http://www.triunfodigital.com/mostrador.php?a%F1o=XXVII&num=497&imagen=14&fecha=1972-04-08>

25 « El retorno de Federica Montseny », Manuel Vázquez Montalbán, 07/05/1977, p. 13-14.



l'importance pour la mémoire collective du témoignage de Federica Montseny sans pour autant lui refuser un rôle dans l'avenir : « la Montseny nos habló del pasado y del futuro » :

*Protagonista directo desde los años veinte, forjada junto a líderes de la talla de Peiró, Peirats, el primer Maurín, García Oliver, Ascaso, Durruti, su memoria abierta ahora a los editoriales españoles es un auténtico tesoro, porque es la memoria de parte importante y determinante del movimiento obrero español.*

Quant à la nouvelle presse de la Transition, faire entrer les anciens militants de la CNT-FAI dans le jeu politique du présent était inimaginable.

*La Vanguardia* rend compte des nombreux déplacements de Federica Montseny à Barcelone<sup>26</sup>. En 1981, alors que Soledad Becerril est la seconde femme à être nommée ministre en Espagne, Baltasar Porce souligne avec ironie que rien ne semblait prédisposer à cette carrière ces deux femmes aux origines bien distinctes : la première « syndicaliste » et la deuxième « marquise »<sup>27</sup>... Les entretiens permettent de récupérer une histoire passée sous silence et qui a un écho dans l'actualité, Federica Montseny apparaît comme pionnière de la participation des femmes à la vie politique<sup>28</sup>.

À sa mort, en 1994, la presse espagnole s'intéresse à nouveau à elle. Ángel Herrerin López (1998) note les contradictions du titre de *El País* du 16 janvier « Fallece la líder libertaria Federica Montseny » qui associe « leader » et « libertaire », deux termes contradictoires. Elle-même le soulignait dans l'entretien avec Eduardo de Guzmán, ancien journaliste de la presse anarchiste des années 30, dans le second article de *Triunfo* :

*No soy más que una militante libertaria. Ni líder, ni dirigente, ni jefe, porque en la CNT no los ha habido, sino hombres y mujeres libres que luchan codo a codo, e igualdad de condiciones y sacrificios por un ideal emancipador. Si la Confederación admitiese líderes en su seno, yo no estaría en ella; si personalmente tuviese apetencias de mando, me consideraría expulsada de la organización*<sup>29</sup>.

Pourtant c'est bien le rôle qu'elle a joué pendant des décennies... Elle revient à nouveau sur sa vie, ses parents, son entrée à la CNT puis à la FAI, ses écrits, son rôle de ministre.

Le titre d'*ABC* du 16 janvier 1994 reprend le terme qu'elle revendiquait de simple militante : « Fallece en Toulouse la histórica militante de la CNT Federica Montseny ».

---

<sup>26</sup> « Federica Montseny y Teresa Pamies recuerdan la guerra civil y culpan de ella a la derecha », 13/10/1983.

<sup>27</sup> «Tribuna. Historia y hogar/ Las damas », 25/12/1981.

<sup>28</sup> *La Vanguardia*, 13/10/1989.

<sup>29</sup> « Federica Montseny en Madrid », 04/06/1977, *Triunfo*, n° 749, p. 11.

Le 17 janvier, Francesc Arroyo dans *El País* maintient l'image du passé : « Los viejos compañeros velan el recuerdo de Federica Montseny ». Le lendemain, un éditorial du même quotidien intitulé : « Memoria selectiva » souligne qu'elle a été enterrée dans la quasi intimité à Toulouse sans les honneurs officiels qu'on aurait pu attendre :

*Casi de puntillas, la Montseny se fue exactamente al revés, gran paradoja, de cómo había vivido los años turbulentos de la contienda fratricida. Con escaso relieve informativo, con mínima presencia de la clase política y sindical – tan sólo la ministra de Sanidad, Ángeles Amador, tuvo la sensibilidad de acudir a este último homenaje y apenas sin una evaluación de su papel histórico. Y, sin embargo, éste fue importante y polémico, tanto en su calidad de primera mujer que accedió al Gobierno en la España contemporánea –¡y una mujer anarquista, contrariando todas sus tesis sobre la conveniencia de no participar en los organismos del Estado!– como en su polémico liderazgo del sector duro del anarcosindicalismo español.*

En 1994, la demande de mémoire devient pressante. L'éditorialiste exprime les critiques qui commencent alors à apparaître sur une transition devenue un modèle au prix du sacrifice de ce qu'on appellera ensuite la « mémoire historique » sur l'autel de la paix :

*El manto de silencio actual traduce, quizá, la voluntad de reconciliación y paz fraguada en las últimas décadas, en gran parte a costa de la memoria. Pero las explicaciones no constituyen justificaciones: su figura tuvo, junto a esos tintes inquietantes, claros y oscuros. Y, no el menor de éstos fue su defensa de la condición de la mujer, a través de una legislación quizá avanzada (ley del aborto, prohibición de la prostitución), pero en todo caso bien orientada.*

Il y voit aussi la disparition de l'anarchisme comme phénomène historique. Herrerín regrette la quasi absence d'autorités politiques et surtout ce qu'il qualifie de « spectaculaire » silence des autorités autonomes catalanes dénonçant leur manipulation de l'histoire :

*Un silencio que se viene extendiendo sobre todo el periodo de la Generalitat republicana –especialmente sobre quienes participaron directamente en la política española general, como fue el caso de la Montseny–, como si la historia de Cataluña se redujera a los reyes medievales, Enric Prat de la Riba y quienes ahora ostentan el poder. Extraña percepción de una historia tan larga y tan rica. Quienes intentan elegir, su pasado, seleccionar tanto en la memoria, no sólo pueden pecar de mezquindad. Son sospechosos de querer manipular el presente y el futuro<sup>30</sup>.*

---

<sup>30</sup> Art. cit.

Cinq ans après sa mort, Marta Costa Pau dans *El País* du 21 juin 1999, rappelait une fois de plus qu'elle a été la première femme en Europe à occuper une charge ministérielle comme le signale une plaque dans une petite rue de Toulouse. Pourtant comme l'indique le titre « Una ministra que murió "sin profesión" », elle est quasiment inconnue des deux côtés de la frontière si on en juge par le certificat de décès où le médecin, ignorant qu'elle avait été ministre, a écrit « sans profession »...

Au fil des années, ces regrets reviennent comme ceux de José Andrés Rojo, le 7 février 2005, dans *El País* : « Cuando murió en Toulouse, en 1994, muy pocos se acordaban de ella y se fue sin los homenajes que merecía ». Un début de reconnaissance s'annonce toutefois : la vice-présidente du Gouvernement, María Teresa Fernández de la Vega, allait présenter à Madrid le livre *Federica Montseny. Una anarquista en el poder* de la journaliste de *El Mundo* Irene Lozano. Le lendemain, deux anciennes ministres, Carmen Alborch et Ángeles Amador, allaient présenter *Federica Montseny. La indomable*, une biographie écrite par Susanna Tavera de l'Université de Barcelone.

Désormais son nom revient comme dans une tribune de Julián Casanova du 4 novembre 2006, 70 ans après l'entrée au gouvernement républicain de 4 dirigeants de la CNT, où il souligne l'oubli qui a frappé la plupart d'entre eux :

*Acabada la guerra, las cárceles, las ejecuciones y el exilio metieron al anarquismo en un túnel del que no volvería a salir. En la memoria de los anarquistas, y en la literatura y en el cine, se agrandó la figura de Buenaventura Durruti, con su pasado novelesco y sus hazañas de héroe, y quedaron en la oscuridad, por el contrario, otras figuras como la de Joan Peiró, un obrero que dedicó su vida a fabricar bombillas, organizar sindicatos y ajustar el anarquismo al reloj de la historia. (« Anarquistas en el Gobierno de la República »)*

Suivre l'itinéraire de Federica Montseny dans la presse c'est observer en France les ambiguïtés du discours sur la violence et, en Espagne, les silences et les oublis de la Transition sur des pans entiers de l'histoire récente. En 1977, un retour au premier plan de la CNT ne semblait pas exclu mais il était incompatible avec le choix du consensus qui a permis la réforme politique entreprise par Adolfo Suárez et poursuivie par Calvo Sotelo puis Felipe González. Les divisions internes inhérentes à l'anarchisme ont aussi contribué à cet échec. Toutefois, l'héritage est bien présent aujourd'hui mais sous de nouvelles formes dans des mouvements alternatifs, écologistes notamment<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Cf. VII Simposio "Nuestro Patrimonio Común" : *De Los Movimientos Libertarios a las Corrientes Alternativas* (05-09/11/2007) : <http://www.historia-actual.org/index.php/antiores-npc/92-vii-npc-2007.html>

*Marie-Claude Chaput*

Nous observons dans la presse la volonté de redonner à Federica Montseny sa place dans l'Histoire mais également – comme pour tous ceux qui ont joué un rôle pendant la République ou la guerre – de la limiter à ce rôle et de ne pas l'associer à la vie politique présente craignant de raviver les affrontements du passé qu'hommes et femmes politiques ont choisi d'ignorer pendant plus de 20 ans.

Son choix de redevenir une militante de base – même si elle a été beaucoup plus – explique aussi cet « oubli » face à la mythification de Dolores Ibárruri « Pasionaria ». Depuis quelques années, des ouvrages et des films, lui ont redonné sa place dans l'histoire et la mémoire collective.

**Marie-Claude CHAPUT**  
**Professeur émérite**  
**Université de Paris Ouest Nanterre La Défense**  
**CRIIA - EA 369**

- Publications de et sur Federica Montseny : site consulté le 15/02/2015.  
<http://www.centrefedericamontseny.org/index.php?action=dochist>
- CHAPUT Marie-Claude (coord.), *De l'anarchisme aux courants alternatifs (XIX-XXI<sup>e</sup> siècles)*, CRIIA-GREX, Publidix, Université Paris X-Nanterre, 2006.
- CHAPUT Marie-Claude (coord.), « Histoire, mémoire, justice. De l'Espagne à l'Amérique latine », *Matériaux pour l'histoire de notre temps, op. cit.*, N° 111 - 112, 2013/3-4 :
- <http://www.cairn.info/revue-materiaux-pour-l-histoire-de-notre-temps-2013-3.htm> consulté le 15/02/2015.
- DREYFUS-ARMAND Geneviève, *L'Exil des républicains espagnols en France : De la guerre civile à la mort de Franco*, Paris, Albin Michel, 1999.
- GARCÍA OLIVER Juan, *El eco de los pasos*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978.
- GODICHEAU François, *La guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne, 1936-1939*, Odile Jacob, Paris, 2004.
- HERRERIN LÓPEZ, Ángel, « Memoria y olvido de una ministra anarquista », *Espacio, Tiempo y Forma*, Revista de la UNED, Serie V Historia contemporánea, n° 11, 1998, p. 447-481. <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/2951/2811> (consulté le 20/02/2015).
- HERRERIN LÓPEZ, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 234-315.
- MADRID Francisco, *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata*, Badalona, Ediciones Solidaridad Obrera, 2007.
- MARÍN Dolores, *Ministros anarquistas. La CNT en el gobierno de la II República (1936-1939)*, Barcelona, Debolsillo, 2005.
- NASH, Mary, *Mujeres Libres 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1975.
- PEIRATS José, *Une Révolution pour horizon. Les anarcho-syndicalistes espagnols, 1869-1939*, Clermont-Ferrand, Editions CNT-RP & LIBERTALIA, 203 (2<sup>e</sup> édition française à partir de *Los Anarquistas en la crisis política española 1869-1939*).
- PRADAS Baena, María Amalia, *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa*, Biografía y escritos, Barcelona, Virus Editorial, 2006.



*Défendre le score.*  
*Vivre et raconter le foot comme tragédie*

**L**E FOOTBALL AVEC SES RÈGLES DU JEU et le but à défendre bec et ongles, surtout quand sur le terrain se trouve une équipe prestigieuse ou l'équipe nationale, véhicule des valeurs symboliques fortes telles que l'attachement à la patrie, le sens de l'honneur ou de l'intégrité d'une ville dont l'équipe porte le nom. Les espoirs et les craintes pendant le match sont focalisés sur une ligne blanche devant la cage qu'il faut préserver comme un temple sacré des attaques adversaires. Homère dans *l'Iliade* met en parallèle les voiles d'une femme chaste et les murailles infranchies d'une cité. Le mot *krēdemnon* (voile) chez Homère, explicite cette analogie en montrant comment la chasteté des femmes peut, symboliquement, être assimilée à la sécurité d'une ville. Dans les deux cas, c'est l'intégrité du « voile » (pièce de tissu ou rempart) qui en est la garantie, et les hommes guerriers en sont les protecteurs autant que les assaillants. Ici encore, le symbole de l'action et de la puissance virile passe par le relais d'une image sexuelle : dans le contexte poétique de *l'Iliade*, prendre une ville dont on dévaste les remparts c'est comme posséder de force une femme dont on déchire la parure. Nous en avons pour preuve, dès l'origine de la culture occidentale, la poésie chantée par Homère, ou par ceux qui utilisaient son nom pour avoir un public attentif aux exploits des héros de la guerre de Troie.

Du point de vue sportif, les duels des Troyens contre les Achéens peuvent être considérés comme des comptes-rendus en vers, d'un tournoi « décennal » à *élimination* directe, entre deux armées ou équipes en casque et bouclier, chapeautées et motivées par leurs champions, meneurs de jeux respectifs : Hector et Achille avec les dieux de l'Olympe comme entraîneurs et Zeus comme arbitre. Le fait de raconter suffit à mettre le monde à distance. Si l'on considère que le monde réel se caractérise par sa présence ici et maintenant (*hic et nunc*) selon le mot de la phénoménologie, le récit s'en distingue – et même s'y oppose – parce qu'il est toujours « soit dans l'après-coup, soit dans l'ailleurs ». Dans l'après-coup, parce qu'il rend

compte d'événements qui ont déjà eu lieu ; dans l'ailleurs, parce que, même dans le direct à la télévision, il instaure une coupure spatiale avec le lieu où se déroule l'événement (Jost, 2005 : 77). Le sport et la télévision se rencontrent sur le plan du spectacle, pour créer une synergie et un échange qui donnent le maximum de tension dramatique, à l'occasion des grands événements sportifs comme les Jeux Olympiques, et le Championnat du monde de football. Le *foot*, par ses caractéristiques de continuité et de fidélisation du spectateur, fonde la télévision. Et la télévision refait le football à l'écran comme jadis à travers la radio. Le médium télévisuel donne naissance à un nouveau genre narratif axé sur l'événement, l'information et la fiction qui ne peut se limiter à la sphère de *l'infotainment*. Le sport peut exister sans les médias comme événement, mais il existe de plus en plus comme étant la forme de spectacle la plus compatible avec la dimension narrative de la télévision (Simonelli, Ferrarotti, 1995 : 53).

Dans le récit *Esse est percipi (Ser es ser percibido)*, écrit en 1967 par Jorge Luis Borges avec Adolfo Bioy Casares, le personnage de Tulio Savastano, président du club de *foot* argentin *Abasto*, interviewé par Bustos Domecq, affirme que le *foot*, grâce à la radio et à la télévision, est devenu un genre fictionnel dramatique :

*Hoy todo pasa en la televisión y en la radio... Desde aquel preciso momento, el fútbol, al igual que la vasta gama de los deportes, es un género dramático, a cargo de un solo hombre en una cabina o de actores con camiseta ante el cameraman.* (Borges-Bioy Casares, 1967)<sup>1</sup>

### **« Catenaccio » et foot total : deux philosophies et deux récits complémentaires du foot**

Dans les années 1930, l'entraîneur autrichien Karl Rappan du Serverette de Genève, invente le « verrou suisse » modifiant le système de jeu 3-2-2-3 de Herbert Chapman, en ajoutant aux trois défenseurs un quatrième sur la même ligne, pris parmi les milieux de terrain selon le 4-3-3. Ce système est ensuite utilisé en Italie, notamment par Gipo Viani avec l'équipe de la Salernitana, et par Nereo Rocco à l'US Triestina et au Milan AC avec la nouveauté d'un défenseur pris du milieu, qu'il appelle « libéro » puisqu'il n'est pas affecté au marquage précis d'un joueur mais placé derrière toute la défense. Un « Catenaccio » classique aligne en plus du gardien de but cinq défenseurs, deux milieux de terrain défensifs, deux milieux de terrains offensifs sur les ailes et un attaquant. De plus, dans le système d'Herrera (Inter des années 60), les défenseurs latéraux étaient

---

<sup>1</sup> Aujourd'hui, tout se passe à la télévision et à la radio... À partir de ce moment, le football, comme la majorité des sports, est devenu un drame, sous la direction d'un seul homme dans une cabine, ou de joueurs-acteurs avec le maillot de leurs équipes devant un caméraman. (Rosset, 1980).



utilisés comme des joueurs de couloir modernes, apportant un appui à l'attaque.

Cette culture de la prudence est représentée par la disposition des joueurs sur le terrain et par les noms des rôles qui interprètent le « *catenaccio* » sur la scène du match. Sur le tableau ci-dessous (*Fig. 1*), nous avons devant le gardien de but (*il portiere*) : le « **libero** » qui dirige comme un directeur d'orchestre toute la défense sans quitter la surface de réparation pour contrôler le hors-jeu des adversaires ; selon les modalités du foot actuel on pourrait le considérer un intérieur, **l'arrière ou le défenseur gauche** (*difensore* ou *terzino sinistro*) qui marque l'ailier droit adverse, il est dit aussi « fluidificante » de fluide, coulant, capable d'avancer aussi en attaque si besoin est comme ce fut le cas du célèbre défenseur gauche de l'Inter de Milan, Giacinto Facchetti. **L'arrière ou défenseur droit** (*difensore* ou *terzino destro*) contrôle, comme un deuxième stoppeur, l'ailier gauche adverse et ne le lâche pas d'une semelle (marquage individuel). **L'intérieur ou le stoppeur** (*stopper*) ou intercepteur proprement dit marque l'avant-centre adverse. **Le milieu de terrain**, (*mediano*) marque le numéro 10 ou la source du jeu offensif adverse. **Le milieu offensif**, le numéro 10 (sur le maillot du joueur), devrait aussi se consacrer au marquage de son homologue adverse mais, il est surtout, dans le cadre de la conception tactique du « *catenaccio* », le meneur du jeu. Celui qui lance l'ailier gauche ou l'avant-centre, vers le but, comme ce fut le cas de Gianni Rivera du Milan AC de Nereo Rocco, qui a toutes les qualités d'un très bon numéro 10 : vision du jeu, technique, rapidité, créativité, bon dribble et tir efficace. **Le « regista »**, l'autre milieu offensif, meneur du jeu, le créatif qui aide le numéro 10, mais qui doit se consacrer aussi à des tâches de marquage individuel plus assidues, et aider les défenseurs car il doit contrecarrer, dans le schéma du « *catenaccio* », la liberté du numéro 10 adverse. **L'avant-centre** (« la punta », la pointe) l'attaquant physiquement puissant dont la mission consiste à percer la défense adverse. **L'ailier gauche** (« la seconda punta ») doit rarement s'occuper du marquage de l'adversaire ; il doit surtout être le fer de lance, comme une foudre lancée par le numéro 10 pour faire aboutir le contrepied. Gigi Riva, dans ce sens, fut l'interprète exemplaire de l'ailier gauche du « *catenaccio* ». **L'ailier droit** (« *ala tornante* », ailier qui revient vers l'arrière) est l'« ailier droit tout terrain et polyvalent », capable de faire des kilomètres, balle au pied, de son camp vers l'avant et de revenir en arrière pour aider la défense. Ce poste d'ailier droit ainsi que celui de « *libero* » représentent l'essence de toutes les craintes défensives de la philosophie footballistique italienne de l'époque.

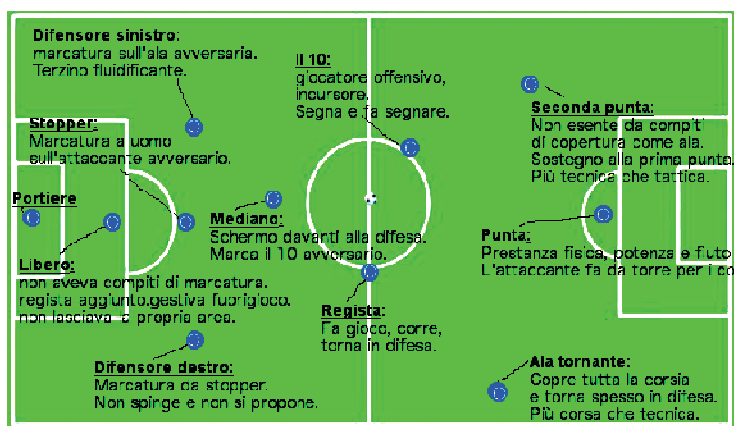


Fig. 1<sup>2</sup>

La définition de *cadena* appartient aux commentaires du journaliste Gianni Brera, maître à penser de cette philosophie. Ce concept désigne la caractéristique de la défense à outrance émaillée de brusques contre-attaques, une composante selon lui « femelle » du jeu de football à l'italienne (Brera, 1998).

Le **football total** est un principe de jeu introduit et mis en place par l'entraîneur néerlandais Rinus Michels lorsqu'il entraînait l'équipe de l'Ajax d'Amsterdam, l'équipe nationale des Pays-Bas et le FC Barcelone, durant les années 1970. Ce principe proposait un jeu offensif basé sur le mouvement et la permutation des postes durant les matchs (Fig. 2). Ainsi, au lieu de séparer les postes de défenseurs et d'attaquants, le football total obligeait chaque joueur à participer à l'attaque et à la défense en fonction des moments du match.



Fig. 2<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Cf. Catenaccio wikipedia <https://fr.wikipedia.org/wiki/Catenaccio>

La disposition sur le terrain ou la taxonomie stratégique des joueurs, à partir de la surface de réparation vers le centre du terrain, est formalisée par le 4-3-3, devenu au fil du temps 3-5-2, c'est-à-dire le « *catenaccio* » le plus pratiqué (Inter entraîné par Mazzarri, Parme entraîné par Donadoni) en Europe, utilisé uniquement par les équipes italiennes. À cette école dite du « *difensivismo* » (priorité de la défense sur l'attaque) s'oppose celle des attaquants représentée par le 4-2-4 de l'équipe nationale brésilienne classique et par le 3-2-4 du football total des Pays Bas (*Fig. 2*).

### **Le foot est une tragédie**

Le match de *foot*, lu et interprété selon les grilles narratives de la culture épique occidentale, aurait passionné Aristote également, si l'on en juge par la succession de buts marqués qui constituent les fonctions cardinales autour desquelles tourne le récit d'un *match*. La règle de base de la narration épique est respectée : la péripétie, du grec *περιπέτεια* (*peripeteia*), désigne en général dans un poème épique, un roman ou une pièce de théâtre, tous les changements de l'action et de la situation des personnages qui sont signalés par des coups de théâtre : *των πραγματοποιμένων μεταβολή* (*ton prattoménon metabolé*). Or, ces termes presque synonymes – péripétie, retournement, renversement, revirement – ont une longue histoire dans la poétique occidentale : ils sont en effet directement associés à la question de la surprise dans la *Poétique* d'Aristote (52a 22-23). La reconnaissance (*anagnôrisis*) est un autre type de changement, celui qui mène de l'ignorance à la connaissance (*métabolé ex agnoias eis gnôsin*). L'effet de choc, *ekplêktikon*, est plus explicitement lié aux reconnaissances, sans doute parce qu'elles concernent d'abord les héros et suscitent l'empathie du spectateur.

Le *foot* et l'action théâtrale, comme l'avait compris le fascisme italien (Gargiulo, 2008), ont en commun un lieu, un espace symbolique où se célèbre un mystère à travers un récit fondateur, pour savoir qui va l'emporter au niveau sportif et symbolique pour la victoire dans le théâtre devenu amphithéâtre. Bien avant l'interprétation narrative des comptes-rendus de la presse sportive, le spectateur qui participe à ce rite solennel du championnat du monde de football se prédispose à l'interpréter en tant qu'épopée. Le spectateur supporteur, grâce à cette compétence fictionnelle, subit une immersion dans ce schéma narratif de la communication médiatisée de l'événement sportif, ce que j'ai défini comme « *fictionnement* » (Gargiulo, 2014). Il élabore un filtre consistant entre le monde subjectif et le monde objectif à cause de l'empathie avec l'équipe sur le terrain. Il mêle de cette façon le vrai à la légende, à l'histoire, pour regarder et vibrer pendant et après une aventure exigeant des qualités hors du commun de volonté, d'endurance, de courage, de la part d'un héros ou d'une équipe de héros

---

3. Cf. Sharemetactics <http://sharemetactics.com/2721/>

qui incarnent leur équipe nationale<sup>4</sup>. Ainsi nous sommes parvenus au cœur de la culture classique de l'épopée enchâssée dans le système du « fictionnement ».

Selon Aristote, l'épopée doit *exalter* les belles actions et les hommes de mérite, « les hommes de haute valeur ». Ce choix du sujet noble et des sentiments élevés, l'épopée le partage avec la tragédie, cette dernière étant considérée par Aristote comme issue véritable de l'épopée. Le philosophe insiste sur le fait que l'une comme l'autre doivent contenir « péripéties, reconnaissances et coups de malheur » sans oublier le merveilleux et le pathétique (Aristote, 1980 : 67). Selon cette lecture narrative tragique qui alimente l'épopée dans les comptes-rendus de la presse sportive après le match, une équipe de *foot*, comme ce fut le cas pour l'équipe italienne contre l'Allemagne pendant la Coupe du monde au Mexique, est racontée comme la confrontation d'un groupe de « héros » qui, en demi-finale tels des « gladiateurs », a gagné son droit à la survie à l'issue de ce combat footballistique.

Sur l'axe de la narration le « *catenaccio* » correspond à la fonction suivante :



Nous avons un enchaînement d'actions valide pour tous les récits à partir, narratologiquement parlant d'une *Perturbation* (nœud, complication ou *inciting moment*) **P**, des équilibres entre les personnages ou les joueurs avec une attaque de la surface adverse, pour engendrer une *Réaction*, **Re**, le *turning point*, le duel final sous les murailles de Troie ou sur le terrain de foot entre deux équipes à la finale du championnat du monde (ou le *showdown* du western à venir avec le duel sur la *main street* du village) pour arriver à la *Résolution* **Rs** avec la Mort d'Hector tué par Achille devant les murailles de Troie, violence sur le cadavre du vaincu ou la Résolution comme séquence des *penalties*, sifflet de l'arbitre, triomphe de l'équipe gagnante, désespoir et toute la honte sur le dos des vaincus. Si le *Chronos* (latinisé en Saturne) est la divinité mythologique grecque du temps linéaire de la naissance et de la caducité des choses, le *Kairos*, c'est-à-dire cet instant décisif qui marque un tournant dans la vie des êtres humains ou l'évolution de l'Univers, plus oriental, est moins connu. Il a donné en latin l'*Opportunitas*, l'opportunité, l'occasion qu'il faut saisir. Il représente l'autre vision du temps, définie par les occasions, le moment opportun ou le bon *timing*, comme on dirait aujourd'hui, dans laquelle passé et présent, les différences entre le temps et l'espace, deviennent floues. Une notion immatérielle du temps mesurée non pas par la montre, mais par le ressenti. Les matchs emblématiques confirment une refonte du temps en tant que

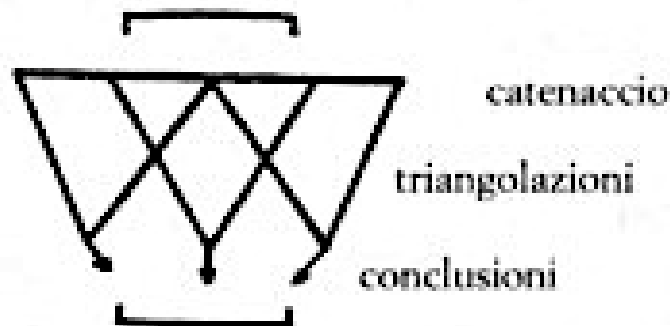
---

<sup>4</sup> Dans la *Poétique* d'Aristote, l'intrigue de l'histoire et son dénouement (λυσίς) sont débrouillés par les aventures (les péripéties) qui déterminent le parcours aventureux du héros dans la diégèse (*Poétique*, 53<sup>a</sup>, 30-39) Edition citée, Aristote, 1980.

*Kairos*, comme ce fut le cas pour la tragédie grecque, à l'intérieur et contre celui qui est cyclique. Un but décisif marqué au championnat du monde ou même sur un petit terrain de banlieue pendant un match entre deux équipes d'amateurs, établit le temps de *kairos*, celui du moment de la vérité sur la scène de l'arène et face au public.

Le football – affirme Pier Paolo Pasolini – est le spectacle qui a remplacé le théâtre, tandis que le cinéma en tant que forme artistique n'a pas réussi à le faire. Le théâtre, pour l'intellectuel italien, est le rapport entre un public et des personnages qui agissent sur la scène, respectivement en chair et en os. En effet, le football revient au spectacle présentiel où le monde réel sur les gradins du stade se mesure avec des protagonistes réels, c'est-à-dire des athlètes sur le terrain qui agissent selon un rituel précis. Pour cette raison, Pasolini considère le football comme l'unique grand rite qui nous reste aujourd'hui<sup>5</sup>. Le « *catenaccio* » et les passes entre défenseurs que le journaliste sportif Gianni Brera appelait « géométries » (Brera, 1998), évoquent pour Pasolini un foot en prose fondé sur une « syntaxe » c'est-à-dire sur un jeu collectif, organisé et axé sur l'exécution raisonnée du code avec, comme moment poétique, le *contropiede*, littéralement « contre-pied » pour la réalisation d'un but. Bref, le moment poétique est celui du dribble et de la passe gagnante inspirée comme les vers d'un poète, pour marquer le but (Pier Paolo Pasolini, 2008 : 2549-2550).

Toujours selon Pasolini, le schéma narratif et poétique du « *catenaccio* » (Fig. 3) avait beaucoup de passes « en prose » (les « *triangolazioni* ») et peu de poésie dans les « *conclusioni* », les buts marqués, comme les visualise Pasolini dans ce schéma ci-dessous (Pasolini, 2008 : 2549-2550).



**Fig. 3**

<sup>5</sup> « Pasolini affirme : *Il calcio è lo spettacolo che ha sostituito il teatro. Il cinema non ha potuto sostituirlo, il calcio sì. Perché il teatro è rapporto tra un pubblico in carne ed ossa e personaggi in carne ed ossa che agiscono sul palcoscenico... Invece il calcio è di nuovo uno spettacolo in cui un mondo reale, di carne, quello degli spalti dello stadio, si misura con dei protagonisti reali, gli atleti in campo, che si muovono e si comportano secondo un rituale preciso. Perciò considero il calcio l'unico grande rito rimasto al nostro tempo* ». Guido Gerosa, « La guerra di Troia continua », interviewa a P.P. Pasolini, *L'Europeo*, 31, décembre 1970, cité par Piccioni (1996 : 118).

Par contre le *foot* brésilien, pour l'intellectuel footballeur et réalisateur cinématographique italien (Pasolini, 2008 : 2549-2550), était totalement poétique car à la place des « triangolazioni » en prose du « catenaccio », on assistait à des avancées (*discese*) concentriques et « poétiques » des joueurs, tous attaquants, vers le but (*Fig. 4*). Pasolini avait à l'esprit l'inoubliable équipe du Brésil, sacrée championne du monde au Mexique en 1970, de la coupe Rimet, qui avait ébloui et mené facilement avec un score final de 4-1, l'Italie du « catenaccio » et du contrepied de Facchetti, Mazzola, Rivera e Riva, gagnante héroïque en demi-finale sur l'Allemagne de Beckenbauer. Le Brésil alignait une équipe spectaculaire, inoubliable : Jairzinho, Tostao, Rivelino, Gérson et, bien sûr, le roi Pelé.

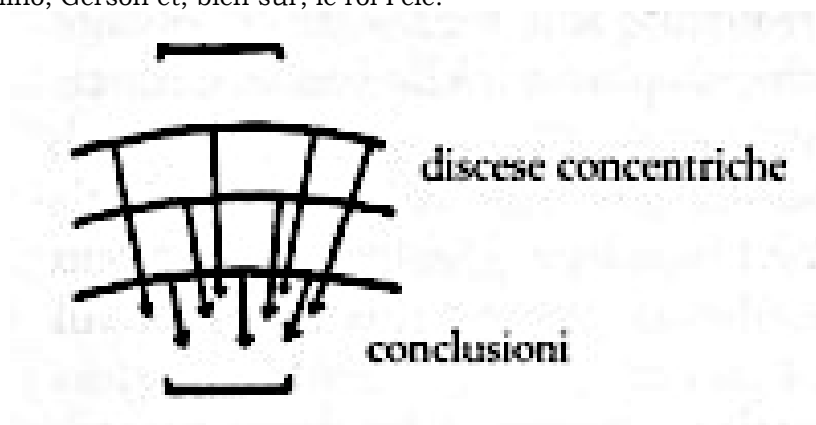


Fig. 4.

### Footballeurs homériques

Les footballeurs protagonistes de l'événement sportif ont déjà un statut éponyme semblable à celui des héros homériques, dans l'adjectivation métaphorique à même de condenser leur histoire, à cause de la gloire footballistique acquise précédemment sur le terrain, grâce à leurs performances, amplifiées par les reportages télévisés et les récits de la presse écrite et parlée. Le plus célébré et raconté est généralement le buteur, l'attaquant comme, par exemple, le roi du contrepied du « catenaccio » de l'âge d'or des années soixante-soixante-dix : Gigi Riva, le « bomber », ailier gauche offensif, « Achille-Apollon » martial du football au physique de Phidias et au pied gauche d'une puissance explosive, *Rombo di tuono*, « grondement de tonnerre » selon la métaphore créée par le prince des journalistes sportifs : Gianni Brera, en pleine synergie avec les définitions homériques de la presse sportive italienne et pendant le championnat du monde, de celle du Mexique, dont il était la star, « héros solitaire », « anti-crépusculaire » « anti-arcadien » pour l'écrivain Giovanni Arpino (Berardi, 1977 : vi-vii). Selon Ferdinando Acitelli, auteur d'un recueil de poésies

consacrées aux champions du football du XX<sup>e</sup> siècle, Riva était ainsi célébré :

*Copia romana d'eroe greco, allineato in sale pompeiane accanto a déi propizi. In dono ti fu data la saetta e la forza nei vortici di sfida* (Acitelli, 1998 : 75)<sup>6</sup>.

Pareillement le prestige de Franz Beckenbauer régnait sans partage. La presse allemande l'appelait « Der Kaiser » et celle italienne « kaiser Franz » pour son charisme comme capitaine de l'équipe, pour son élégance de frappe, et pour ses passes impériales ; joueur en qui le philosophe Martin Heidegger voyait un symbole vivant de l'harmonie fusionnelle entre l'individu et le groupe (Shönau, 2005, 188). Selon Vladimir Dimitrijević, ancien footballeur, intellectuel et éditeur serbe, Beckenbauer en tant que *leader* de la *mannschaft* et en tant que footballeur élégant et presque artistique, était une sorte de Paul Valéry du ballon rond (Dimitrijević, 1998).

La diffusion télévisuelle d'un match représente déjà une narration fictionnalisée en tant que premier niveau de fictionnement narratif de l'évènement en direct, avec les mouvements de caméra et de cadrage réglés, à travers la dimension esthétique du montage, par le réalisateur. Il s'agit du travail spécifique de ce dernier qui découpe le match en plans, les plus appropriés aux impératifs du jeu et du spectacle. De plus, la dynamique du football, ne permet souvent pas au réalisateur d'utiliser le ralenti, ou *replay*, autant que nécessaire pour ne pas le superposer à l'action directe. Plus le commentateur et le téléspectateur sont curieux du passé grâce au ralenti, plus le réalisateur doit y rester indifférent (Poiseuil, 1992).

La rupture du caractère séquentiel lors de la transmission en direct du match Italie-Allemagne de 1970 avait été signalée par l'humoriste italien Achille Campanile, à propos du *replay* d'actions qui se succédaient à une telle vitesse – tantôt celles en direct tantôt celles qui étaient répétées à partir d'autres angles – qu'elles constituaient un résumé en différé, par images interposées du match qui était encore en train de se dérouler.

*Chi segue la partita alla TV invece, può anche distrarsi, perché sa che gli episodi salienti, drammatici, o che potrebbero essere controversi, sono ripetuti. Quindi basterà che non perda le ripetizioni. Questo, mentre toglierà un po' d'importanza all'attimo fuggente, ne toglierà anche all'attenzione... Ho visto in certi casi, ripetizioni a ogni passo, anche dove non era strettamente necessario : ripetizioni di gol, di tentati gol, di mancati gol : persino di gol soltanto pensati* (Campanile, 1970 : 87)<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Réplique romaine d'une statue d'un héros grec, exposée dans des salles de maisons pompéiennes, aux côtés de Dieux propices qui t'ont donné la foudre, et la puissante frappe décisive qui rayonne au temps fort des grandes batailles (je traduis).

<sup>7</sup> Celui qui regarde le match à la TV par contre peut aussi se distraire parce qu'il sait que les moments importants, dramatiques ou qui pourraient être controversés, sont répétés. Il suffira donc pour lui de ne pas manquer les ralentis. Et ceci enlève un peu d'importance non seulement à l'instant qui fuit mais aussi à l'attention... J'ai vu dans certains cas des

Pendant le commentaire d'un match de *foot* diffusé à la radio et surtout à la télé, nous assistons sur le plan de la narration, à un écart entre les « récits en temps réel », soit le temps de l'événement qui est en train de se dérouler en direct et le temps de la narration du *speaker*, et le temps présent fictif du récit, façonné par le commentateur lui-même. Nous pouvons alors distinguer les dimensions du récit du commentateur (Rayan, 1993) : la **chronologique**, qui se concentre sur ce qui est en train de se passer sur le terrain (la succession linéaire des événements) ; la **mimétique**, qui se concentre sur les descriptions et sur les explications techniques des phases du jeu comme ce fut le cas, d'une manière créative, pour le journaliste et chroniqueur italien Nicolò Carosio, qui, pendant un match commenté à la radio pour décrire efficacement un but loupé de très peu, créa l'expression devenue célèbre : « *quasi rete* » presque but.

Par exemple, le *speaker* Nando Martellini pendant les temps forts d'Italie-Allemagne en 1970, notamment à la quarante-quatrième minute de la deuxième mi-temps, lorsque la « *squadra azzurra* » menait 1-0 et que l'on attendait le sifflet de l'arbitre, commentait ainsi à la télévision : « *Stringete i denti con me, cari telespettatori italiani* » (Tenez bon, chers téléspectateurs italiens). Et après l'égalisation allemande : « *Bisogna capire la delusione di questi ragazzi a un passo dalla vittoria e ora vicini alla sconfitta* » (Il faut comprendre ces garçons, les joueurs italiens, à un pas de la victoire et maintenant proches de la défaite).

Perdre est une tragédie, il faut se défendre, mettre des barrières infranchissables comme pendant la finale du championnat du monde en Allemagne de 2006, gagnée par l'Italie, après une défense de style thermopyles sous les attaques des Français Thierry Henry (surnommé *Tit*) et Zinedine Zidane (surnommé *Zizou*) avec leur danse de la mort dans la surface de réparation italienne, le libero italien Fabio Cannavaro, ballon d'or cette année-là, fut appelé par la presse italienne « le mur de Berlin ».

Le *foot* remplit désormais le rôle, très dégradé, qui fut autrefois celui de la tragédie et, qui avec son caractère sacré dans le spectacle théâtral, allait de pair avec la sacralité de la compétition athlétique chez les Grecs.

La tragédie classique tente d'interpréter le destin, et cherche à répondre à une question. Le succès du *foot* à la télévision s'explique, selon Stéphane Breton, parce que le spectacle est orienté, c'est-à-dire hiérarchiquement et de façon « dissymétrique » puisque la dramaturgie dépend de la prise de position des spectateurs. Comme au théâtre, l'espace prime sur les agents. Cela signifie que le terrain de jeu met en valeur les mouvements des joueurs, les tactiques, et leur langage technique comme l'avait bien vu Pasolini. Le sport et le *foot* en particulier, dans une société adepte d'égalité et de politiquement correct, font état de l'intérêt archaïque

---

ralentis à chaque action, même là où ce n'était pas absolument nécessaire : ralentis de buts, de tentatives de buts, de buts ratés, voire même de buts seulement envisagés (je traduis).



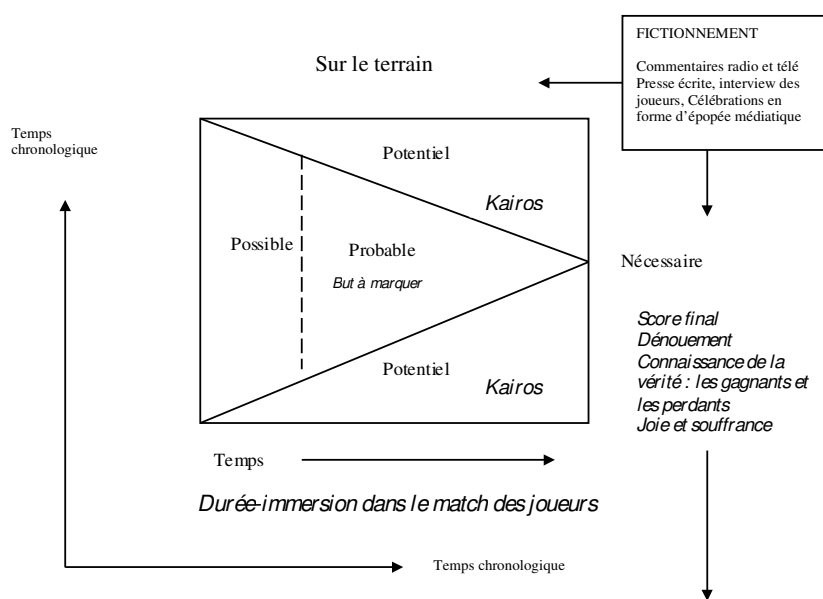
pour la polarité de la défaite ou de la victoire et pour le jugement (Breton, 2005 : 243-245). En effet, dans la grille de programmation de la télévision, le foot présente et révèle quelque chose de passionnant et de mystérieusement énigmatique, comme l'offrait justement le rite du théâtre grec. Le *foot* sur le terrain et à la télévision en direct – malgré les médiations dans le montage des images et le *replay* – montre une réalité factuelle, sans faux-semblant, avec l'arbitre au centre qui est le gardien de *Kairos*, qui sanctionne la faute ou l'exploit, la victoire ou la défaite. Pour les joueurs sur le terrain, cette dimension tragique les transforme en personnages épiques, comme nous l'avons vu, pour le match ontologique Italie-Allemagne de 1970 (4-3) qui représente une sorte de confrontation et de réunion des destins asservis à la volonté. Après ce match vu et revu à la télévision, chaque joueur italien qui porte le maillot de l'équipe nationale face à l'Allemagne trouve ou retrouve, une sorte de motivation supplémentaire. Elle peut l'amener à l'exploit comme ce fut le cas de Fabio Grosso lors des prolongations d'Italie-Allemagne en demi-finale des championnats du monde en Allemagne en 2006. Même l'attaquant italien d'origine africaine, Mario Balotelli, lors du match Italie-Allemagne des championnats d'Europe de 2012 a revendiqué sur le terrain son appartenance italienne en marquant deux buts qui avaient une valeur symbolique, pas seulement pour l'attaquant d'origine ghanéenne mais, pour toute la nation italienne confrontée aux nouvelles dimensions identitaires nationales multi-ethniques (Foot, 2012). Même pour la France, le match de 1982 avec l'Allemagne en demi-finale du championnat du monde d'Espagne, revêt une fonction de rapprochement symbolique des deux nations. Malgré les polémiques liées au déroulement du match, cette confrontation représente une phase importante pour le grand public, du rapprochement franco-allemand. Dans ce type de football comme le dit Pierre Louis Basse, à propos de ce match épique et dramatique France-Allemagne, devenu une sorte de fiction, les joueurs finissent par ne plus s'appartenir (Basse, 2005 : 58). La dimension universelle du théâtre et du football se révèle, encore une fois dans la souffrance et la joie des joueurs, des spectateurs et des téléspectateurs.

L'interprétation d'une partie de football montre les rapports entre le monde des possibilités et celui de la nécessité. Dans le cours temporel d'une histoire, on voit apparaître divers niveaux de probabilité pour le héros protagoniste, se réduisant en fonction des nécessités qu'impose le passage de la potentialité à l'actualisation, dans la concaténation causale (voir le schéma dans la *fig. 5* ci-dessous), selon le temps disponible et selon le rôle des personnages. Une tragédie grecque, une aventure de Mickey, un western, un jeu vidéo ou le déroulement d'un match de foot, sont tous soumis à ces normes concernant les possibilités ou les options des personnages face au but à atteindre comme l'avait théorisé Aristote dans sa *Poétique*. L'immersion dans le match des joueurs en empathie avec les spectateurs et les téléspectateurs et le rôle du fonctionnement médiatique font partie de ce

processus liturgique théâtral et télé-théâtral qui fonde cette nouvelle forme de tragédie. Pour synthétiser ces concepts, une visualisation schématique peut nous aider (Fig. 5). J'ai repris le schéma cognitif de Brenda Laurel pour le drame théâtral basé sur les normes d'Aristote, mais à même de servir également dans l'interaction quotidienne : homme-homme, homme-ordinateur. (Laurel, 1993 : 1-86)<sup>8</sup>.

**Fig. 5**

SCHEMA N. 1



Durée-immersion dans le match des supporters, empathie avec l'équipe avant, pendant et après le match, par le fictionnement

**Gius GARGIULO**  
**Université Paris Ouest Nanterre La Défense**  
**CRIX - EA 369**

<sup>8</sup> C'est quand elle travaillait avec Steve Jobs, manager d'Apple, sur les premiers Personal Computers que Brenda Laurel, sémiologue cognitive du théâtre grec classique, a inventé, à partir de l'interaction théâtrale l'interface graphique « Windows » reprise par Bill Gates pour les IBM compatibles et que nous utilisons tous désormais quotidiennement. En un certain sens, nous devons à Aristote notre interaction « théâtrale » à multiples fenêtres de dialogue de nos ordinateurs.

## **Bibliographie**

- ACITELLI, Ferdinando, 1998, *La solitudine dell'ala destra*, Tourin, Einaudi.
- ARISTOTE, 1980, *La Poétique*, le texte grec avec une traduction et des notes de lecture par Roselyne Dupont-Roc et Jean Lallot. Préface de Tzvetan Todorov, Paris, Éditions du Seuil.
- BASSE, Pierre-Louis, 2005, *Seville 82. Le match du siècle*, Paris, La Table Ronde.
- BERARDI, Bruno, 1977, *Rombo di Tuono. Storia e leggenda di Gigi Riva*, Milan, Mondadori.
- BORGES, Jorge Luis et BIOY CASARES, Adolfo, 1980, *Crónicas de Bustos Domecq*, Buenos Aires, Losada. 1967, édition française, *Chroniques de Bustos Domecq*, traduction de Françoise-Marie Rosset, Paris, Denoël.
- BRERA, Gianni, 1998, *Storia critica del calcio italiano*, Milan, Baldini & Castoldi.
- BRETON, Stéphane, 2005, *Télévision*, Paris, Hachette.
- CAMPANILE, Achille, 1970, « *Mi piace il vivo-live* », in *L'Europeo*, anno XXVI, n. 27, 27 luglio : 87.
- DIMITRIJEVIĆ, Vladimir, 1998, *La Vie est un ballon rond*, Paris, Édition de Fallois.
- FOOT, John, 2012, « Mario Balotelli as a black Italian hero : long may it last », in *Theguardian.com*, vendredi 29 juin, <http://www.theguardian.com/commentisfree/2012/jun/29/mario-balotelli-black-italian-hero>
- GARGIULO, Gius, 2008, « L'image de l'empire romain pendant le Fascisme entre sport et film péplum », René-Marc Pille (éd.), *Le Délitement des empires*, Paris 10, Presses Universitaires de Paris 10 : 234-250.
- , 2014, *Footsophie. Le foot comme identité et fictionnement médiatique en Italie et ailleurs*. Paris, Houdiard.
- JOST, François, 2005, *Comprendre la télévision*, Paris, Armand Colin.
- LAUREL, Brenda, 1993, *Computers as Theatre*, NewYork, Addison-Wesley Publishing Company.
- PASOLINI, Pier Paolo, 2008, *Il calcio come linguaggio con i suoi poeti e prosatori*, in Pier Paolo Pasolini, *Opere. Saggi sulla letteratura e sull'arte*, Walter Siti et Silvia De Laude (éds), Milan, Mondadori, Tome II : 2549-2550.
- POISEUIL, Bernard, 1992, *Football et télévision, I., Sophismes et Verités*, Paris, Tekhne.
- RYAN, Marie-Laure, 1993, « Narrative in Real Time : Chronicle, Mimesis and Plot in the Baseball Broadcast », in *Narrative*, Vol. 1, No. 2 May : 138-155.
- SCHÖNAU, Birgit, 2005, *Die Italiener und ihr Fußball*, Köln, Kiepenheuer & Witsch.
- SIMONETTI Giorgio & FERRAROTTI Alessia, 1995, *I media nel pallone*, Milan, Guerini e associati : 53.



*Terre et droit en Galice  
au milieu du XVIII<sup>e</sup> siècle :  
entre le « manifesto legal »  
et la « natural razón »*

**P**OURQUOI S'INTÉRESSER À LA GALICE RURALE et, plus largement, pourquoi s'intéresser à l'ensemble galaico-asturien rural, couvrant le Nord et le Nord-ouest de la Péninsule ibérique, au milieu du XVIII<sup>e</sup> siècle ? Y a-t-il eu des évolutions particulièrement importantes, par exemple, une révolution agricole ? S'y est-il produit un bouleversement social ou politique, avec les campagnes comme épice et les paysans ou les ruraux comme protagonistes principaux ? Y a-t-il eu des transformations techniques ou technologiques singulières qui mériteraient que l'on s'y arrête ? Y a-t-on introduit des méthodes culturales ou des produits coloniaux qui ont modifié la démographie et les relations productives ?

En fait, et nous voudrions le dire d'emblée dans ce travail, il s'y est produit d'une façon particulièrement visible, l'affirmation d'un type de propriété de la terre – et des ressources naturelles – qui est assez différent des formes classiques, traditionnellement admises et acceptées<sup>1</sup>. Il s'agit d'une forme de possession qui a fait lentement irruption et qui s'est manifestée avant les transformations dans la propriété sanctionnées et (sacralisées) par la Révolution française et par le Code civil napoléonien.

S'il est possible de parler, dans la moyenne durée et pour une partie significative du continent européen d'une *victoire des propriétaires* – entre le XVIII<sup>e</sup> et le XIX<sup>e</sup> siècle –, les propriétaires victorieux dans l'espace galaico-asturien ne semblent pas être exactement les mêmes. Leur particularité est perceptible d'un point de vue sociologique, mais aussi du point de vue de la justification avancée pour réclamer le droit à la propriété. En fait, c'est une

---

<sup>1</sup> Ce n'est vraisemblablement pas le seul cas ni le seul endroit où cela a eu lieu, dans l'Espagne ou l'Europe du XVIII<sup>e</sup> siècle.

spécificité de l'Espagne du XVIII<sup>e</sup> siècle, que la Galice et les Asturies partagent probablement avec la Catalogne et avec le Royaume de Valence, et peut-être avec d'autres territoires européens. Nous allons expliquer le sens de cette particularité<sup>2</sup>, tout en présentant le conflit pour la possession des terres qui s'y est produit et qui a eu un dénouement relativement exceptionnel<sup>3</sup>.

Nous pourrions dire d'abord que l'espace galaico-asturien (y compris dans ses prolongations vers le royaume de Léon) ne fait pas partie des régions agricoles les plus riches de la péninsule ibérique. Ce ne sont pas les territoires où l'on trouve les patrimoines les plus considérables ou les plus variés, où il y aurait les concentrations de terre les plus étendues (Villares 1982, 20-22 ; Gómez 1993, 22 et s.), où l'on retrouverait la noblesse espagnole la plus brillante du point de vue de sa richesse accumulée (Pérez G. 2007, 117-118).

Mais il faut dire en même temps qu'il ne s'agit pas d'un territoire où – en dépit de ses isolats ruraux d'autosubsistance – il n'y aurait pas eu une certaine dynamique interne, marchande et productive, où il n'y aurait pas eu un fonctionnement actif des marchés et des foires, où il n'y aurait pas eu une paysannerie laborieuse et industrielle, où il n'y aurait pas eu une circulation de la terre, dans un marché foncier effectivement existant. Ce n'est pas non plus un endroit où il n'y aurait pas eu de conflits pour la possession de la terre, où il n'y aurait pas de résistance contre les abus et les excès de la seigneurie et des propriétaires<sup>4</sup>. Il faut chercher ailleurs la particularité de cette Espagne septentrionale.

Le latifundium y existe aussi, bien entendu, aussi bien civil qu'ecclésiastique ; toutefois, il n'est pas aussi vaste que dans d'autres régions espagnoles (en particulier dans le Sud). On y trouve également une possession paysanne de la terre, plus ou moins étendue selon les territoires

---

<sup>2</sup> Nous nous appuyons sur un corpus bibliographique ancien et nouveau, et sur nos propres recherches de terrain et d'archives, spécialement pour l'espace asturien. De ce point de vue, qu'il nous soit permis de rappeler qu'il y a, pour le monde galicien, la *Biblioteca de Clásicos Agrarios Galegos*, publiée dès la fin des années 1990, début des années 2000, en Galice par la Xunta de Galice avec la collaboration et la participation des spécialistes de l'université Saint Jacques de Compostelle (et avec des soutiens privés divers). L'objectif de sa publication a été de rendre publics et accessibles des travaux de différente nature, y compris des sources, des textes anciens et des documents d'accès difficile, afin de favoriser la compréhension du passé rural galicien et de mieux connaître les enjeux contemporains de l'agriculture dans ce pays de l'Espagne nord-occidentale, dans cette *occidentalia loca* espagnole, reconnue dès l'Antiquité. Même si la collection est pour l'heure interrompue (pour des raisons budgétaires), les volumes déjà publiés s'avèrent d'une grande utilité pour le travail de l'historien des campagnes modernes et contemporaines galiciennes. Nous les indiquons dans la bibliographie finale avec un (\*).

<sup>3</sup> De ce point de vue, nous poursuivons les analyses que nous avons déjà entamées ailleurs, et qui concernaient plus spécifiquement l'espace asturien péninsulaire (Luna, 2007b, 2015).

<sup>4</sup> Et ceci, malgré les différences entre la Galice et les Asturies du point de vue de l'emprise de la seigneurie juridictionnelle sur le monde paysan, qui était bien plus forte dans la première que dans la seconde (Pérez G. 2007, 115).

– selon leur topographie et le climat régional –, ainsi que le minifundium et le fractionnement des exploitations agricoles, voire l'émiettement des unités productives. Nous allons voir les facteurs qui ont pu aggraver cette dernière caractéristique (García L. 1973, 94). Par ailleurs, il faut signaler que c'est l'un des espaces du monde péninsulaire où la récupération démographique, après la crise générale amorcée à la fin du XVI<sup>e</sup> siècle, a été précoce et vigoureuse (Eiras R. 1981, 1990 ; Pérez G. 2007). Dans les Asturies et en Galice, un tel redressement de la population a été plus dynamique que dans le centre de l'Espagne, ou en Andalousie, ou même en Catalogne.

Mais il faut surtout expliquer, pour le sujet qui nous concerne dans ce travail, que dans cette Espagne septentrionale il y a eu le maintien et la reproduction d'une forme de contrat ou de bail de cession de terres qui montre, dans ses différentes variétés, les traces de l'ancienne emphytéose. Elle dédouble les domaines de la possession de la terre en domaine direct et en domaine utile. Et tout en préservant la possession éminente, elle concède – en échange de certaines obligations, tacites ou explicites – un droit effectif à la possession des tenanciers qui vont appliquer leur travail sur le bien fond, afin de le faire fructifier. Une telle forme de contrat, dont les racines plongent dans l'antiquité gréco-romaine (Rodríguez 2007), n'est l'apanage ni de l'Espagne septentrionale ni de la péninsule ibérique (Murguía 1882 ; Jove 1883). On la retrouve bien plus souvent qu'on ne le pense, en France par exemple, et dans le reste de l'Europe ; les nouvelles recherches en histoire rurale mettent cela de plus en plus en évidence<sup>5</sup>.

L'existence effective durant l'Ancien régime de la possession divisée et partagée – distincte de la « perfection » préconisée par le libéralisme –, ajoutée à la profusion des droits juxtaposés sur la terre, aux évidences à propos de l'échange des domaines – y compris grâce aux marchés –, et à la présence de l'usufruit pluriel des biens fonds, ce sont des caractéristiques de la possession de la terre et des ressources naturelles dont la mise en relief est revenue sur le devant de la scène. Ces formes ne sont plus considérées comme des facteurs retardataires ou comme les vestiges anachroniques et néfastes d'un passé féodal, qui seraient nécessairement opposés à l'évolution agricole ou à l'essor économique dans les campagnes. Et ceci, dans la mesure où l'on redécouvre progressivement que croissance et progrès agricoles sont bien souvent leur conséquence directe<sup>6</sup> (Béaur *et al.* 2013).

---

<sup>5</sup> Les actes du séminaire international d'histoire économique et sociale *Les pratiques emphytéotiques à l'époque moderne et contemporaine*, célébré à Gérone (Catalogne, Espagne), les 16-18 juin 2011, seront bientôt publiés dans la collection *Rural History of Europe* (Brepols). Pour l'heure, il est possible de consulter quelques-unes des communications sur la page : <http://www.udg.edu/instituts/CRHR/CampusOberts/tabid/11318/language/ca-ES/Default.aspx>

<sup>6</sup> Tel que nous pouvons aisément l'imaginer, ce sont toutes des questions qui ont un écho dans les préoccupations contemporaines à propos de la distribution et la possession de la terre. Et réciproquement, bien entendu.

## **Le foro, l'adaptation de l'emphytéose dans l'Espagne septentrionale**

Pour ce qui concerne précisément l'espace septentrional ibérique qui nous occupe, nous voudrions parler du *foro*. Qu'est-ce que le *foro* ? C'est d'abord, une *pratique ancienne*, pour la cession de terres, pour leur exploitation productive et leur amélioration en tant que facteur productif. Il s'agit bien d'une cession ou d'une concession de terres en échange de rentes, qui perd progressivement ses atours médiévaux et féodaux, et qui est capable de s'adapter avec souplesse sur le long terme (entre le XI<sup>e</sup> et le XX<sup>e</sup> siècle) ; ce qui en a fait une institution solidement implantée (Jove 1883 ; Villares 1982 ; Faya et Anes 2007).

Mais le *foro*, c'est également un ensemble *de relations entre des groupes sociaux ruraux*, qui peuvent être normalement et alternativement conflictuelles et/ou paisibles, mais qui deviennent franchement contradictoires et hostiles au milieu du XVIII<sup>e</sup> siècle ; nous allons le voir plus loin. Le *foro*, c'est aussi *un contrat agraire*, parfois écrit, parfois tacite, « efficace », dans le sens où il fait fonctionner la production tout en reproduisant des hiérarchies socioéconomiques assez polarisées, et en établissant la population dans la longue durée, en reproduisant les structures familiales et de transmission. Ce qui fait que le *foro* s'est aussi transformé en *un espace d'établissement humain* et d'occupation du milieu et de la géographie. Les rentes provenant du *foro* (*rentas forales*) sont devenues très importantes au fur et à mesure de l'évolution de l'institution.

Du point de vue de ses mécanismes d'action, et ainsi que nous l'avons signalé plus haut, le *foro* articule la division ou le dédoublement de la possession du foncier, c'est-à-dire qu'il introduit un partage des biens fonds – une séparation pratique –, en créant un *domaine direct* et un *domaine utile* de la terre – et des ressources naturelles. Le premier, le domaine direct, est celui de la possession éminente des terres et des ressources par le seigneur (noble ou ecclésiastique), pendant que le second, le domaine utile, est celui de la possession pour l'exploitation productive, pour l'application concrète du travail ; un domaine détenu par le bénéficiaire du *foro*. Même si séparés, les deux domaines sont liés et constituent chacun une figure juridique propre.

Nous insistons sur le fait que la possession du domaine utile est une véritable possession du bien fonds – y compris avec le droit de cession ou de vente. Ce n'est pas une simple location – qui fait partie, elle, des possibilités de contrat ultérieur qui peuvent être engagées par le titulaire du domaine utile. Celui-ci verse une rente annuelle<sup>7</sup> (rente *foral* ou canon emphytéotique) et, dans la pratique (même si ce n'est pas légal), il peut sous-établir d'autres tenanciers, soit en *foro*, soit en *sous-foro*, soit en

---

<sup>7</sup> Au milieu du XVIII<sup>e</sup> siècle, les rentes forales ecclésiastiques représentaient 30% du total des rentes versées à l'Église catholique en Galice (41,5% si elles étaient ajoutées à celles des loyers), pendant que celles de la dîme représentaient 46% (Saavedra 2009, 62).



location – ou sous d'autres formes, et toujours contre le versement d'une rente.

Un *foro* peut faire partie des héritages légués aux successeurs, ou des droits ou des biens vendus ou transférés, et même des majorats ou des biens immobilisés par des fondations laïques ou religieuses pour des objectifs déterminés dans leurs protocoles de création. Il permet aussi de faire face à la croissance démographique et aux besoins d'établissement des enfants sur plusieurs générations. Ceci entraîne inévitablement la fragmentation de la possession, l'enchevêtrement des droits sur les terres, ou l'« obscurcissement » de la possession, dans les mots des couvents, des monastères et des abbayes. Dans le savoir collectif de ces institutions ecclésiastiques, alimenté par la mémoire et la documentation conservées, un tel émiettement de leurs biens fonds s'apparentait nécessairement à de la dépossession.

La cession des terres et ce que nous pouvons appeler l'autonomisation relative de leur transfert ont inévitablement favorisé la formation progressive d'une couche sociale d'intermédiaires, qui ont accumulé des domaines utiles – et des rentes –, et qui en ont sous-établi d'autres, qui sont également à leur tour titulaires de domaine utile. En fait, le *foro* et les *sub-foro* dans leur évolution ont pu engendrer une longue chaîne de domaines utiles et des groupes sociaux établis sur les biens fonds cédés. Même s'il s'agit d'une pratique qui n'est pas toujours efficace du point de vue de la production ou de la rentabilité de l'exploitation, elle a réussi à regrouper un ensemble d'intérêts qui ont pu être d'abord contradictoires – et qui sont demeurés contradictoires – mais qui ont pu cristalliser à un moment donné, une unité d'opposition et une action articulée. Une telle pratique a également généré un réseau de circulation rentière que les titulaires du domaine direct, sans doute avec raison, ont considéré comme des « fuites de rente ».

### **La conflictualité autour du *foro***

Le monde du *foro* était-il un monde paisible, de reproduction familiale et agricole entretenue, sans conflits ni affrontements ruraux ? Loin de là ; il y a eu de très nombreux conflits autour du *foro*, dès le XVI<sup>e</sup> siècle (et aussi avant), pour des rentes impayées, pour la reconnaissance effective du domaine direct ou pour la reconnaissance et le paiement des améliorations incorporées sur les biens par les tenanciers, pour le non respect du contrat, pour la reconduction du *foro*, pour la vocation des institutions ecclésiastiques d'accroître leurs possessions, etc.

Ces formes d'affrontement ont connu des conjonctures difficiles, avec l'accumulation de procédures judiciaires, sans déclencher toutefois des mouvements de contestations étendus ou généralisés. Et on pourrait dire la même chose à propos d'autres questions ayant un rapport avec la vie socioéconomique des campagnes ; l'Espagne septentrionale n'est pas non plus une exception de ce point de vue-là. Mais dès la seconde moitié du XVII<sup>e</sup> siècle, et surtout au XVIII<sup>e</sup> siècle, à partir de 1720-1730 (d'une façon

inégale selon les endroits, en Galice plus précocement que dans les Asturies), il y a eu l'aiguïsement de la conflictualité.

La cause principale d'une telle effervescence ? Les titulaires du domaine direct, spécialement les monastères, les abbayes et les couvents – mais aussi une partie de la noblesse la plus aisée –, convaincus de leur dépossession des biens fonds cédés sous forme de *foro*, et sans doute aidés par leur souvenir institutionnel – nourri d'archives et d'inventaires (*apeos* et *libros tumbos* anciens et nouveaux) – ont souhaité remplacer totalement et définitivement le *foro* comme forme de contrat. Ils ont voulu imposer à sa place et d'une façon générale la *location*, avec reconduction de contrat sur des périodes beaucoup moins longues, et avec révision à la hausse des rentes versées<sup>8</sup>.

Si l'initiative n'était ni originale ni nouvelle, elle a semblé toutefois être encouragée par une énergie renouvelée, stimulée sans doute par la prise de conscience de la perte des terres et des bâtiments, et la fuite des rentes (Villares et Díaz C 1997). Alors, ces possédants du domaine direct ont entamé des procédures d'expulsion (*despojos y desalojos*) contre les récalcitrants « usurpateurs », à savoir, les dépositaires et les usufruitiers du domaine utile. Ceux-ci, de leur côté, en se prenant déjà pour des possédants à part entière, ont souhaité le renouvellement permanent de la durée du *foro*. C'est-à-dire, la sécurité de leur maintien sur des terres et des ressources naturelles qu'ils ont supputées dès lors leur appartenir et faire partie de leur propre patrimoine. Il est alors possible de se demander si la revendication du renouvellement permanent du *foro* n'a pas été tout simplement une manière masquée de revendiquer la possession pleine des biens fonds concernés.

Afin de rendre plus clairs la forme mais aussi le contenu d'une telle opposition, nous aimerions présenter et désigner les protagonistes sociaux du conflit. Nous sommes conscients qu'une telle approche, telle que nous allons l'introduire, peut sembler trop schématique et qu'elle aurait besoin de plus de précisions. Mais elle peut permettre également de présenter les enjeux dans l'affrontement étudié, afin de prolonger l'enquête documentaire sur le terrain. En fait, se forment tout au long de la géographie galicienne (et asturienne) deux camps assez clairement délimités : le bloc du domaine direct et le bloc du domaine utile – avec des alliances temporaires et variables à l'intérieur de chacun des milieux, selon les cas. Ce qui ne veut pas dire toutefois que ces blocs sont définitivement constitués et qu'il n'y a pas eu de porosité sociale, avec des changements d'alliance et une versatilité d'allégeances (Villares 1982 ; Pérez G. 2007).

---

<sup>8</sup> Ces titulaires du domaine direct pouvaient difficilement ignorer qu'une telle conduite radicale risquait de déstabiliser singulièrement la société rurale. Ce qui devrait nous conduire à examiner de plus près s'il n'y avait pas d'autres objectifs sociétaux visés, au milieu du XVIII<sup>e</sup> siècle, par le truchement de cette initiative. Il en est de même pour ce qui concerne le clivage qui semble se creuser à ce moment-là entre la noblesse et le clergé galiciens (et asturiens, également).

A – *Les titulaires du domaine direct* : qui sont-ils ? D'une part, la noblesse la plus aisée (asturienne, galicienne) ; d'autre part, le haut clergé séculier mais surtout régulier, les monastères, les couvents, les abbayes, principalement cisterciens et bénédictins, des deux sexes. C'est-à-dire, les plus gros possédants de terres et d'espaces sur le territoire hispano-septentrional. Ce sont ceux qui ont été les grands accapareurs (et usurpateurs) de biens communaux, de forêts, de lacs, de rivières, de gisements miniers... et d'hommes. En Galice, dans la seconde moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle, il s'agit de plusieurs dizaines de Grands, cinq évêchés (cinq églises cathédrales), une trentaine d'institutions régulières (masculines et féminines). Sans oublier toutefois la masse de délégués, de représentants, de fondés de pouvoir ou d'avocats défenseurs. Sans oublier non plus ces agents et intermédiaires qui évoluent au sein de l'administration judiciaire, et qui sont favorables au dénouement du conflit en faveur de ces groupes sociaux. Mais sans oublier non plus ces paysans plus ou moins précaires, *colonos* et tenanciers, qui ont pu choisir de se placer dans ce conflit du côté des religieux – et sous leur protection – contre les intermédiaires *foreros*. Ceux-là même qui ont pu fournir aux couvents et aux monastères l'alibi d'être les représentants et les défenseurs des « pauvres paysans ».

B – *Les titulaires du domaine utile* : qui sont-ils ? D'une part, on peut détecter le camp des *foreros*, composé par la moyenne et la petite noblesse territoriale (*hidalguía*), non dépourvues de richesse patrimoniale, loin de là ; en y incorporant aussi une certaine bourgeoisie « *hidalguisée* »<sup>9</sup>. D'autre part, il y a toute la variété des producteurs paysans établis (*colonos*) et sous-établis (*sub-foristas*), y compris de « paysans référents » (*cabezaleros*), responsables de centraliser la rente payée –souvent désignés par les possédants directs pour exercer une telle fonction. Les premiers, la *hidalguía*, sont aussi, pour un bon nombre d'entre eux, les intermédiaires entre les titulaires du domaine direct et les paysans tenanciers, directement travailleurs de la terre. On trouve aussi, dans ce bloc du domaine utile, certains membres du clergé séculier (appartenant aux échelons moyens de la hiérarchie), voire des curés des paroisses. Il y a des *colonos* individuels ou en collectivité communale, et des tenanciers de divers type. Il s'agit d'un ensemble social bariolé, caractérisé par une hétérogénéité sociologique assez ample, nous l'avons déjà indiqué, mais qui trouve une unité d'action dans la confrontation avec le domaine direct.

---

<sup>9</sup> Celle-ci a pu former son patrimoine en expropriant des couches paysannes, pour le mettre ensuite en valeur par le biais du *foro*, auprès de ces mêmes paysans qu'elle avait expropriés, voire prolétariés (Luna, 2007b).

## **Aiguisement et dénouement du conflit, second tiers du XVIII<sup>e</sup> siècle**

Il faut rappeler qu'il s'agit d'un conflit qui s'étale dans la durée et qui connaît une phase particulièrement aigue au cours de ces décennies centrales du XVIII<sup>e</sup> siècle. Aussi, les formes qu'il adapte sont variées, avec la procédure (et la voie) judiciaire comme forme principale, à l'intérieur de la structure légale et institutionnelle de l'Ancien régime castillan, auprès des *Audiencias* de La Corogne et d'Oviedo (ou de Madrid) et de la *Chancillería* de Valladolid. Mais il arrive aussi que l'affrontement déborde au-delà de la seule voie légale, notamment par le biais de la résistance aux expulsions ; une résistance qui n'est pas toujours effectuée d'une manière pacifique, surtout si elle met en cause la validité des décisions judiciaires<sup>10</sup>. À côté de cette pratique, il y a eu aussi, la « roublardise et la fourberie » paysannes – des substantifs classiques pour désigner la stratégie de résistance rurale –, avec des formes d'action multiples, avec parfois les femmes comme fer de lance des actions. C'est ce que certains observateurs ont appelé les « armes des faibles ».

Les deux camps ont fait appel aux autorités judiciaires locales, aux procureurs et aux conseillers de la couronne<sup>11</sup> et surtout au souverain<sup>12</sup>. Les défenseurs du domaine utile en particulier ont demandé l'intervention directe – et protectrice – de l'autorité royale, du roi Charles III, moyennant une mesure générale, une « loi agraire », universelle bien sûr, et pas seulement de mesures ponctuelles ou individuelles relatives aux cas judiciaires ventilés. En clair, ils voulaient le renouvellement perpétuel du *foro* et l'interdiction définitive des expulsions (*despojos y desalojos*) promues par les titulaires du domaine direct. La revendication pouvant aussi être accompagnée de la demande de diminution des rentes versées<sup>13</sup>. Il n'y avait pas jusque là, il convient de le rappeler, de législation spécifique sur les *foros*. Seulement les anciens codes castillans (*Partidas*), quelques mesures ponctuelles sur les *foros* frumentaires (des rentes céréalières usurpatrices de la possession) du XVI<sup>e</sup> siècle, et la coutume.

Dans ce contexte de confrontation, il y a eu également la signature de manifestes et l'écriture de mémoires (d'un grand intérêt aussi pour l'historien),

---

<sup>10</sup> Ou même lorsqu'elle interroge la fiabilité et la valeur des inventaires et des registres des possédants, spécialement ecclésiastiques, du domaine direct.

<sup>11</sup> Le comte Pedro Rodríguez de Campomanes, conseiller de Charles III, y a pris part, en faveur des possédants du domaine direct. Et ceci, même s'il n'avait pas une sympathie particulière à l'égard du clergé régulier et des religieux agissant dans le siècle et pour le profit de leurs institutions (et personnel), les « *monjes granjeros* » (Luna 2007a, 14).

<sup>12</sup> Ils ont été auditionnés par les autorités et les conseillers de la Couronne et par le propre Conseil de Castille, auprès de qui ils ont plaidé leur cause (Jove 1883 ; Villares 1982).

<sup>13</sup> Celle-ci traduisait sans doute la présence des paysans et des travailleurs ruraux dans le bloc social formé. Mais il faut savoir qu'une telle revendication pouvait aussi viser les tenanciers du domaine utile lui-même, le camp des *foreros*, qui se situaient en tête de la chaîne rentière du domaine utile.

la publication des plaidoyers et des recours des avocats ; en somme, un début d'action publique ouverte, des tentatives pour convaincre de la validité de chacune des démarches. De ce point de vue, il faut signaler que la confrontation a pu cristalliser d'une façon symbolique et a formé, d'un côté, le groupe identifié par le document du « manifeste légal », constitué autour des couvents et des monastères, et des possédants du domaine direct. Puis, d'un autre côté, il y a eu le groupe du manifeste de la « raison naturelle », le mot d'ordre arboré par les possédants du domaine utile<sup>14</sup>. Ces textes datent respectivement de 1762 (avec approbation d'impression en juillet 1763, toutefois sans effet pratique), et de 1767 (Villares et Díaz C. 1997, 36).

Du côté du « manifeste légal », les arguments centraux ont essayé de mettre les anciennes lois castillanes (*Partidas*) de leur côté, en affirmant qu'elles n'auraient jamais stipulé l'obligation du renouveler les *foros*. Et ceci, tout en imputant la misère et la pauvreté du royaume de Galice à la voracité des *foreros* intermédiaires et à leurs rentes excessives. Ils voudraient une république de laboureurs et des relations directes, sans *foreros*, entre les producteurs et les possédants du domaine direct, grâce à la location. Pour les partisans de la « raison naturelle », la location à la place du *foro* serait effectivement la ruine des familles de la noblesse et des paysans de Galice, et parce qu'elle appauvrirait le territoire et forcerait le départ des paysans et laboureurs chassés – peut-être vers le Portugal –, elle porterait atteinte aux finances de l'État – et à l'État tout court. Et ceci, alors que les lois castillanes (*Partidas*) ont prévu, de leur point de vue, le renouvellement nécessaire et obligatoire des *foros* (Villares et Díaz C. 1997, 213 et s.).

Face à ce tableau critique, avec une agitation sociale et des conséquences économiques et agraires potentiellement dangereuses<sup>15</sup>, le souverain espagnol est directement intervenu, une première fois le 11 mai 1763, pour sanctionner une *Pragmática* (édit du roi). Elle exigeait de faire arrêter toute demande d'expulsion présentée par les monastères et les religieux, et tout autre possédant du domaine direct, dans le Royaume de Galice<sup>16</sup> et décidait dans les faits de prolonger d'une façon indéfinie la durée de contrats en vigueur ou la tenure en possession des exploitants. Et ceci, en attendant une expertise – qui n'est jamais venue.

Puis, plus tard (en 1785), Charles III également a pu à nouveau intervenir pour interdire toute nouvelle demande présentée contre les tenanciers, contre les *foreros*, contre les possédants du domaine utile. En quelque sorte, le souverain espagnol n'a pas souhaité introduire de

---

<sup>14</sup> Sans parler d'autres dénominations insérées dans des documents d'origine plus incertaine (Villares 1982, 129, 133).

<sup>15</sup> Dans un contexte d'affrontement aiguë, le conflit à l'intérieur des groupes sociaux dominants – au sein des deux ordres principaux de la monarchie –, pouvait être rejoint par la mise en cause de leur propre domination.

<sup>16</sup> La mesure a été progressivement étendue à la Principauté des Asturies, afin de résoudre les conflits cas par cas, d'une manière individuelle (Luna 2015).

changement (« *no hacer novedad* ») sur cette question de *foros*. Mais cela voulait en même temps dire faire un choix en faveur des tenanciers du domaine utile<sup>17</sup>.

De cette façon, le roi a élargi considérablement son champ d'intervention, celui de l'autorité royale, du réganisme, sur des affaires *a priori* « privées », qui étaient désormais devenues « publiques ». Les frontières entre le « public » et le « privé » se sont vu modifiées, à propos d'une question centrale : la possession de la terre et les fondements de sa légalité, voire de sa légitimité.

oooo

### Note finale

Il n'est pas inutile de souligner que la décision de « *no hacer novedad* », constitue une véritable victoire pour les diverses composantes du domaine utile ; celle de la moyenne noblesse et de ses propres rentes forales, mais aussi celle du travail, sans doute subordonnée par les premiers. C'est en quelque sorte la confirmation de l'autonomie gagnée lentement mais progressivement depuis plusieurs siècles, par la possession utile, qui incorpore également celle issue du travail, y compris le travail accumulé sur la terre par les générations anciennes. C'est vraisemblablement la reconnaissance d'un droit tangible gagné sur l'espace et sur le territoire, par le travail dans la durée<sup>18</sup>.

Ce qui est effectivement original dans ce dénouement est l'unification des domaines qui semble se dessiner, non pas à partir du direct mais à partir de l'utile ; celui-ci semble être sur la voie d'absorber le premier et de le supplanter ouvertement.

Sans parler de ce qui pouvait arriver par la suite avec les rentes forales laïques elles-mêmes – celles perçues par les *foreros* et qui étaient aussi contestées –, il est possible de dire que nous assistions à la victoire d'une autre « propriété » naissante, qui tendait elle aussi, qui recherchait elle aussi, sa reconnaissance comme possession absolue<sup>19</sup>. Mais pour les paysans et les travailleurs ruraux, y compris dans leurs franges les plus défavorisées et précaires, cela représentait surtout le maintien et la stabilité relative sur les terres ; ce qui n'était pas un élément anodin ou négligeable et qui n'effaçait pas, de toute façon, leurs réclamations à l'encontre des *foreros* et des hidalgos les plus puissants. Avaient-ils le but de devenir eux

---

<sup>17</sup> Le résultat d'une telle intervention sera aussi la formation d'un dossier général (*Expediente general*) sur les *foros*, consultable à l'*Archivo Histórico Nacional de Madrid*. En vérité, il avait déjà été ouvert, en 1760, par le Conseil de Castille (Villares et Díaz C. 1997, 30), mais désormais, il allait être étoffé avec l'ensemble des dossiers constitués.

<sup>18</sup> Ce qui ressemble beaucoup aux formulations que Jovellanos composera quelques années plus tard (Luna 2012, 2013).

<sup>19</sup> Tout en aboutissant à un résultat qui se situerait aux antipodes des pratiques emphytéotiques. Mais cela ne serait pas non plus exceptionnel, dans le contexte de la péninsule ibérique.

aussi des « propriétaires » à part entière ? La question devrait être posée afin de poursuivre la recherche sur la masse documentaire disponible.

Il nous semble toutefois qu'il y a eu un changement dans le rapport des forces dans cette Espagne septentrionale, au cours de cette conjoncture conflictuelle et exceptionnelle. Il avait été amorcé par la réaction du bloc du domaine utile face aux prétentions du domaine direct, et il cristallisait grâce à la *Pragmática* approuvée par Charles III, dont les conséquences à moyen terme n'ont peut-être pas encore été complètement mesurées.

Était-ce de l'expropriation ou de la réappropriation ? Ou les deux à la fois ? Était-ce une singulière affirmation du travail dans la moyenne durée ? Ce n'était pas classe contre classe, mais déjà propriété contre propriété..., et ceci, avant la *Révolution* et le code de Napoléon.

**Pablo F. LUNA**  
**Paris-Sorbonne**  
**EHESS-CRH-Erhimor**

## Bibliographie

- ANES, Gonzalo (1988), *Economía y Sociedad en la Asturias del Antiguo Régimen*, Barcelona, Ariel, 247 p.
- ANES, Gonzalo (1989), *Los señoríos asturianos*, Gijón, Silverio Cañada editor, 148 p.
- ANES, Gonzalo (int.) (1990), *Oviedo 1753; según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 198 p.
- (\*) ARTIAGA, Aurora et María X. BAZ VICENTE (1997), *Propiedade da terra e reforma liberal*, A Coruña, Xunta de Galicia/Caixa Ourense, 236 p.
- (\*) ARTIAGA, Aurora et María X. BAZ VICENTE (2001), *Agricultura et reforma do sistema foral*, A Coruña, Xunta de Galicia/Caixa Ourense, 256 p.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio (1972), « La pragmática de perpetuación de foros. Intento de interpretación », *Compostellanum*, XVII, pp.73-116.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio (1990), « Producto agrario y evolución de la población en Asturias, siglos XVI al XIX », *BIDEA*, 133, pp. 73-95.
- BARRIO Gozalo, Maximiliano (2000), « Reforma y supresión de los regulares en España al final del Antiguo Régimen (1759-1836) », *Investigaciones Históricas*, 20, Valladolid, pp. 89-118.
- BÉAUR, Gérard, Phil SCHOFIELD, Jean-M. CHEVET et María T. PÉREZ PICAZO (2013), *Property Rights, Land Market and Economic Change in Europe*, London, Brepols Publishers, 535 p.
- BODINIER, Bernard, Rosa CONGOST y Pablo F. LUNA (Eds.) (2009), *De la Iglesia al Estado. Las desamortizaciones de bienes eclesiásticos en Francia, España y América Latina*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 443 p.
- BOUHIER, Abel (1979), *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, La Roche-sur-Yon, Imp. yonnaise, 1516 p.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (1973), *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Istmo, 464 p.
- EIRAS Roel, Antonio (1981), « La economía española en la época de los Austrias: un intento de actualización histórica », *Hispania*, 41, 148, pp. 433-452.
- EIRAS Roel, Antonio (1990), *Estudios sobre agricultura y población en la España moderna*, Santiago de Compostela, SL Torculo, 197 p.
- FAYA DÍAZ, María Angeles et Lidia ANES FERNÁNDEZ (eds.) (2007), *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo Régimen*, Oviedo, Ediciones KRK, 406 p.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús (1975), *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*, Madrid, 334 p.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús (1988), *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, Gijón, Silverio Cañada editor, 190 p.



- GARCÍA LOMBARDEO, Jaime (1973), *La agricultura y el estancamiento de Galicia en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Siglo XXI, 218 p.
- GÓMEZ ALVAREZ, Ubaldo (1993), *La sociedad tradicional asturiana*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 327 p.
- JOVE Y BRAVO, Rogelio (1883), *Los foros: Estudio histórico y doctrinal, bibliográfico y crítico de los foros, en Galicia y Asturias*, Madrid, Imprenta de la Revista de la Legislación, 359 p.
- La documentación notarial y la historia*, (1984), Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 2 vols.
- LABRADA, Lucas (1992 [1778]), *Descripción económica del Reino de Galicia*, Madrid, Galaxia, 94 p.
- LÓPEZ IGLESIAS, Florentino (1999), « Vecinos, caseros, señores, amigos y parientes, en la Asturias del Antiguo Régimen », *BRIDEA*, 153, pp. 109-157.
- LUNA, Pablo F. (2006), *La Reforma de la sociedad y la defensa de los derechos del propietario, según G.M. de Jovellanos, a finales del Antiguo Régimen*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 90 p.
- LUNA, Pablo F. (2007a), *El intocable dominio y las reformas de la posesión: los planteamientos de Campomanes (L'intouchable dominium de la terre et les réformes de sa possession : les propositions de Campomanes)*, *Tiempos Modernos*, n° 12, 2005 (2), 26 p (<http://www.tiemposmodernos.org/>).
- LUNA, Pablo F. (2007b), « Prácticas y mecanismos del *dominium* y la posesión eclesiásticos. Asturias, segunda mitad del siglo XVIII. Monasterio de san Pelayo », in *Actas del I Congreso de Estudios Asturianos*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, vol. III, pp. 13-28.
- LUNA, Pablo F. (2012), « La propiedad y el trabajo en la reflexión de Jovellanos » (La propriété et le travail dans la réflexion de Jovellanos), *Revista Asturiana de Economía*, 45, Oviedo, 2012, pp. 75-95, [http://www.revistaasturianadeeconomia.org/raepdf/45/P75\\_96LUNA.pdf](http://www.revistaasturianadeeconomia.org/raepdf/45/P75_96LUNA.pdf)
- LUNA, Pablo F. (2013), « Property, *dominium*, and Hispanic Enlightenment on both sides of the Atlantic in the second half of the eighteenth century », in Gérard BEAUR, Phil SCHOFIELD, Jean-M. CHEVET et Maria T. PÉREZ PICAZO, *Property Rights, Land Market and Economic Change in Europe*, London, Brepols Publishers, pp. 87-104.
- LUNA, Pablo F. (2015), « Du 'foro' à la location (et vice-versa ?). La pratique emphytéotique du monastère san Pelayo, dans les Asturies d'Ancien régime », in *Actes du Séminaire d'histoire économique et sociale. Les pratiques emphytéotiques à l'époque moderne et contemporaine*, London, Brepols Publishers, [publication à venir]
- MURGUÍA, Manuel (1882), *El foro, su origen, su historia, sus condiciones*, Madrid, Bailly Bailliére, 253 p.
- PÉREZ GARCÍA, José M., (1995), « El régimen subforal en la Galicia occidental entre 1740 y 1850. Muestreos comarcales », *Obradoiro de historia moderna*, 4, pp. 71-93.

Pablo Luna

- PÉREZ GARCÍA, José M., (2007), « La España agraria septentrional durante el Antiguo Régimen (1500-1850) », *Studia Historica*, 29, pp. 83-129.
- REY CASTELAO, Ofelia (1991), « La crisis de la economía de las instituciones eclesiásticas de Galicia », in *Simposio Internacional de Historia Rural de los siglos XVIII al XX*, Barcelona, Crítica, vol. 1 : pp. 261-303.
- REY CASTELAO, Ofelia (2007), « Las economías eclesiásticas en la Edad Moderna : Un estado de la cuestión de la historiografía reciente (1994-2006) », in CORTES PEÑA, Antonio et Miguel LÓPEZ-GUADALUPE M. (Eds.), *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance historiográfico y perspectivas*, Madrid, Abada Editores, pp. 179-221.
- RODRÍGUEZ ENNES, Luis (2007), « El foro galaico: Una derivación natural de la enfiteusis greco-romana », *Revista de estudios jurídico-históricos*, 29, pp. 357-372.
- SAAVEDRA, Pegerto (1999a), « Petite exploitation et changement agricole en Galice à l'intérieur d'un "vieux complexe agraire". Les campagnes de la Galice entre 1500 et 1850 », *Histoire et Sociétés Rurales*, 12, pp. 63-108
- (\*) SAAVEDRA, Pegerto (Ed.) (1999b), *Agricultura e Ilustración*, A Coruña, Xunta de Galicia/Caixa Ourense, 349 p.
- SAAVEDRA, Pegerto (2009), « El patrimonio y los ingresos de la Iglesia en la España de finales del Antiguo Régimen », in BODINIER, Bernard, Rosa CONGOST y Pablo F. LUNA (Eds.), *De la Iglesia al Estado. Las desamortizaciones de bienes eclesiásticos en Francia, España y América Latina*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, pp. 45-76.
- SAAVEDRA, Pegerto (2010), « Les senyories monàstiques a la Galicia moderna », *Afers, fulls de recerca i pensament*, 65, Valencia, pp. 113-141.
- Simposio Internacional de Historia Rural de los siglos XVIII al XX* (1991), Barcelona, Crítica, 2 vols.
- VILLARES, Ramón (1982), *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, siglo XXI, 453 p.
- VILLARES, Ramón (1989), « Carlos III y la temporalidad sobre despojos », in *Estructuras Agrarias y Reformismo Ilustrado en la España del Siglo XVIII*, Madrid, Ministerio de Agricultura, pp. 411-428.
- (\*) VILLARES, Ramón et X. L. DÍAZ-CASTROVERDE (Eds.) (1997), *O conflicto foral nos séculos XVII<sup>e</sup> XVIII*, Ourense, Xunta de Galicia-Caixa Ourense, 279 p.

## *Entre tradición y experiencia: la emergencia del saber americano en la farmacopea europea*

LA CUESTIÓN DE LA TRANSMISIÓN de los conocimientos botánicos de las sociedades prehispánicas a Europa ha sido objeto de muchos estudios estos últimos decenios, en particular por parte de José María López Piñero y sus colaboradores cuya investigación, desde la década de los noventa, realizada por el Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia de la Universidad de Valencia, ha motivado valiosos análisis que han permitido disolver las graves limitaciones eurocéntricas del estudio histórico de la medicina y de la ciencia<sup>1</sup>. Con ocasión de la celebración del quinto centenario, Fresquet Febrer y López Piñero plantearon la cuestión de la transmisión de la botánica, las drogas y los alimentos vegetales en varios artículos y coloquios<sup>2</sup>. La asimilación de las plantas americanas por Europa a través de España es «un proceso complejo que exige un acercamiento interdisciplinar»<sup>3</sup>, sobre todo sabiendo que la botánica no se constituiría como ciencia hasta entrado el siglo XIX. Señalemos que, ya en los años cuarenta, el primero en iniciar este tema de la incorporación de plantas medicinales americanas por Europa a través de las diferentes crónicas de

---

<sup>1</sup> Citemos los números más importantes de esta serie de *Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia: El mestizaje cultural y la medicina novohispana del siglo XVI*, Valencia, n°XLVIII, 1995; *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas*, Valencia, n°LI, 1996; *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas (1493-1623)* Valencia, n°LIII, 1997; *La experiencia americana y la terapéutica en los Secretos de Cirugía (1567) de Pedro Arias de Benavides*, Valencia, n°XLI 1993. Últimamente Samir Boumediene ha defendido una tesis «Avoir et savoir. L'appropriation des plantes médicinales de l'Amérique espagnole par les Européens (1570-1750)» de mayor interés.

<sup>2</sup> Fresquet Febrer J.L., «Los inicios de la asimilación de la materia médica americana por la terapéutica europea», *Viejo y Nuevo continente. La medicina en el encuentro entre dos mundos*, Madrid, Saned, 1992.

<sup>3</sup> Cf. López Piñero J.M. y López Terrada M. L., *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas, (1493-1623)*, op. cit., n°LIII, p. 9.

Indias, fue Álvarez López, al interesarse por la historia natural tanto en la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo como en la de José de Acosta o en la obra del médico sevillano, Nicolás Monardes<sup>4</sup>. La introducción en España y Europa del guayaco o palo santo es un aspecto a cuyo análisis intenta contribuir el presente estudio: la meta es observar el pluralismo de las terapéuticas que se dieron entre 1520 y 1580 en España recalcando las transformaciones, adaptaciones transculturales que se debatieron entre los médicos más eminentes de la época.

Nada sorprendente tiene que los estudios de la historia de los saberes médicos y botánicos hayan sido en el pasado tan irregulares y fragmentarios: observaba Pietschmann en 1995 que el tema del proceso de la transmisión de los productos y saberes americanos a la Europa moderna no ha estimulado estudios de conjunto. En efecto, requiere a historiadores experimentados no sólo en historia americana sino en historia agraria, social, económica y cultural de Europa. Añade Pietschmann «prácticamente no existe una bibliografía que con cierta perspectiva amplia se ocupa de esta temática»<sup>5</sup>. Lamenta que el estado de la investigación sea «sumamente heterogéneo» y la bibliografía enorme y dispersa. Lo mismo lamentan Piñero y Terrada: las obras sintéticas relacionadas con el tema «presentan un panorama desolador» cuando abundan las monografías<sup>6</sup>.

No obstante, las fuentes manifiestan la enorme importancia que tuvo el tema de la naturaleza americana entre los hombres del siglo XVI. Su revelación generó un proceso amplio a la vez descriptivo e interpretativo por parte de los europeos ya a inicios del siglo XVI. La mayoría de las naves que volvían de las Antillas en los primeros años traían, como muestras o provisiones, productos vegetales de origen americano. Baste leer las páginas de Pedro Mártir quien, sin pisar el suelo americano, pudo describir holgadamente el maíz, la yuca, los ajos etc... La razón por la cual un soldado, un funcionario o un marinero regresaba con algunas semillas de las extrañas plantas que criaba América, podía ser o bien alimenticia o medicinal o porque se destacara un interés de tipo industrial (plantas tintóreas por ejemplo). Las plantas medicinales fueron las más documentadas y además por las personas de mayor educación. En muchas localidades españolas fueron las plantas americanas testimonios materiales de la existencia del Nuevo Mundo. El tabaco es, sin lugar a dudas, uno de los injertos más logrados. Oviedo nos dice que exitosamente él mismo

---

<sup>4</sup> Álvarez López E. «La historia natural en Gonzalo Fernández de Oviedo», *Revista de Indias*, 17, 1957, p. 541-601; «La filosofía natural del padre José de Acosta», *Revista de Indias*, 4, 1943, pp.5-12; «Nicolás Monardes y los botánicos europeos del siglo XVI», *Las Ciencias*, 14, 1949, 139-149; «Las plantas en América en la botánica europea del siglo XVI», *Revista de Indias*, 6, 1946, pp. 321-388.

<sup>5</sup> Horst Pietschmann, «La importación e introducción de plantas americanas en la Europa moderna», *Jahrbuch für Geschichte von Staat Wirtschaft und Gesellschaft lateinamerikas*, n° 32, 1995, pp. 1-16.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, 1997, p. 17.

sembró maíz en Ávila<sup>7</sup>. Pretendía también que se cultivara la piña<sup>8</sup>. No obstante, las plantas medicinales fueron las que adquirieron más temprana fama y si nos fiamos de los tratados de médicos de la época, se debían de usar y cultivar en varios sitios en la península. Se operó en Europa un trabajo de recolección, identificación y parcial difusión de especies vegetales americanas durante los primeros decenios después de la conquista y de una manera general durante todo el período colonial. En las crónicas, tal presentación corresponde a la «historia natural», vista como descripción e intento clasificatorio inspirado en el modelo pliniano. El criterio de recolección era más bien utilitario, y en la práctica el valor concedido a las plantas dependía o bien de su valor nutricional o bien de sus aplicaciones médicas, unas que otras veces apuntaba un criterio estético<sup>9</sup>.

La ciudad de Sevilla ofrecía el espectáculo continuo de una americanidad naciente, antesala del Nuevo Mundo, con sus jardines donde se veían plátanos, palmeras, zapotes, guayabos etc.<sup>10</sup>. Sus huertas y hasta las casas se adornaban con macetas de tabaco. En casa de los boticarios de la ciudad o en el Arenal, se podía conseguir toda clase de sustancias y raíces medicinales que venían tanto de la India oriental como de la occidental. Monardes apunta en su obra que, a fines del XVI, todos los sevillanos condimentaban sus manjares con pimienta americana, porque tiene mucho más sabor<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> Fernández de Oviedo G., *Historia general y natural de las Indias*, Libro VII: «estando en Ávila [...] vi en aquella cibdad, que es una de las más frías de España, dentro de una casa, un buen pedazo de maizal de diez palmos de alto las cañas, e algo más e menos, e tan gruesas e verdes e hermosas, como se puede ver en estas partes donde mejor se pueda hacer ; y allí, a par, tenía una anoria de que cada día le regaban», Madrid, BAE, T. CXVII, 1957, p. 230.

<sup>8</sup> «soy de opinión que se harían estas piñas o cardos, llevando los cogollos que he dicho, puestos y presos de tres o cuatro meses acá en estas partes», *Historia general y natural de las Indias*, T.CXVII, p. 243. El calor de Andalucía donde «se ha hecho mucho el maíz» sería un factor favorable para la aclimatación de la piña, a los ojos del cronista. En cambio el frío de Castilla no conviene.

<sup>9</sup> Oviedo por ejemplo se extasia ante las clavelinas por su belleza. Por otro lado los habitantes de Sevilla, según Monardes, a fines del XVI, usaban las plantas americanas en sus jardines por la belleza de su follaje, como fue el caso del tabaco: *Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina. Tratado de la piedra de bezaar y de la yerva escuerçonera. Dialogo de las grandezas del hierro y de sus virtudes medicinales. Tratado de la nieve y del beber frio. Hechos por el doctor Monardes...*, Sevilla, A. Escrivano, 1574.

<sup>10</sup> Observa Jorge Bernales Ballesteros en «Sevilla; ciudad regional de Las Indias en el siglo XVI»: «A costa de don Hernando [Colón] se sabe que hermosearon las riberas del Guadalquivir con arboledas [como] jacarandas, magnolios, plátanos de Indias, zapotes. Algunas de estas plantas fueron también regaladas por los Colón a los frailes de la vecina cartuja de las Cuevas donde todavía quedan árboles indianos de gigantescas proporciones» in *La Ciudad: concepto y obra*, VI coloquio de Historia, México, 1987, p. 92.

<sup>11</sup> Cf. Monardes *Primera parte del libro que trata de las cosas que se traen de las Indias occidentales, que sirven al uso de medicina y de la orden que se ha de tener en tomar la raíz del mechoacán. Do se descubren grandes secretos de naturaleza y grandes experiencias*. Hecho y copilado por el doctor Monardes, médico de Sevilla. [fol 24 V° y 25 R°]. Cf. Bénat Tachot L., «El nuevo mundo visto desde Valladolid y Sevilla en 1542-1552» in *Ciudades mestizas: Intercambios y continuidades en la expansión occidental. Siglos XVI a XIX*, México, Servicios Condumex, 2001, p. 15-35.

¿Cómo se transmiten los saberes que acompañan unas sustancias desconocidas, y cómo se opera la incorporación de elementos exógenos en el tejido del saber médico galénico occidental-integración a nivel empírico, a nivel teórico, y a nivel ideológico es decir a nivel del valor concedido en el ámbito simbólico y moral<sup>12</sup>? ¿En qué medida la apertura geográfica del mundo y la llegada de nuevas plantas (prestadas de sistemas terapéuticos radicalmente diferentes y formando parte de una cosmovisión diferente<sup>13</sup>) produjeron cambios epistemológicos? La integración de la farmacopea americana difícilmente se puede disociar de la dinámica general del saber científico en el Renacimiento, tanto a nivel médico (conocimiento anatómico) como cosmográfico, astronómico y técnico. La dialéctica entre tradición y renovación (o innovación) no puede ser reducida a un esquema sencillo y debe integrar la evolución del galenismo medieval hacia un «humanismo científico» que no fue sólo el caso de espíritus aventureros aislados como Paracelso o Ambroise Paré<sup>14</sup>. Dicho humanismo penetró ya desde el siglo XV las instituciones universitarias en Italia, España y Europa del Norte. En el campo de la medicina, el galenismo sigue vigente, pero constantemente reinterpretado y comentado según nuevos experimentos y nuevas traducciones (Dioscórides). Con todo, seguía siendo el sistema general más coherente para exponer en términos lógicos las estrategias terapéuticas. A los ojos de los humanistas, pasa con Galeno lo que se observa con Ptolomeo y su *Geographia*, o Plinio. Los autores clásicos de la Antigüedad han cometido errores que recalcan con cierta satisfacción los humanistas del Renacimiento, han desconocido aspectos esenciales del mundo («la ignorancia de la sabia Antigüedad» diría Gómara<sup>15</sup>) pero siguen siendo la base fundacional a partir de la cual nuevas preguntas se formulan<sup>16</sup>. Es precisamente este enfrentamiento flexible, dialéctico entre los presupuestos del galenismo y nuevas enfermedades y nuevas terapéuticas con el guayaco, el palo de la China, o el sassafrás lo que quiero analizar a partir de las prácticas observadas y reconstruidas por los diferentes discursos y tratados de los médicos de la Europa

---

<sup>12</sup> El galenismo tampoco era sistema inquebrantable, heredado de la Antigüedad. Como lo señala Josep Lluís Barona «en torno a cuestiones de filosofía natural a menudo se enfrentaron los puntos de vista del galenismo escolástico y de la tradición árabe con las corrientes renacentistas del humanismo, el hipocratismo, el atomismo, la alquimia y también con algunos aspectos de la tradición hermética y del neoplatonismo» in *Sobre medicina y filosofía natural en el Renacimiento*, Seminari D'estudis sobre la ciència, Valencia, 1993, p. 14.

<sup>13</sup> Según López Austin A., por ejemplo, el aprovechamiento del calor húmedo estaba extendido en las tierras americanas. En México, el uso del temazcal para echar del cuerpo las sustancias que le enfermaban tenía un sentido a la vez ritual y terapéutico. *Textos de medicina náhuatl*, México, Universidad de México, 1984 [3era edición], 230p, serie de cultura nahuatl, monografía n°19).

<sup>14</sup> Lopez Piñero, *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas (1493-1623)*, Valencia, 1997, p. 12.

<sup>15</sup> *Historia de las Indias*, López de Gómara F., BAE, Madrid, TXXII, Atlas, 1946, p. 160.

<sup>16</sup> Bénat Tachot L., « L'antiquité, modèle ou auxiliaire », *Passeurs culturels et mécanismes de métissage*, coord. L. Bénat Tachot, S. Gruzinski, Paris, Presses de l'Université de Marne la Vallée, Edition MSH, 2001, p. 219-238.

occidental entre 1510 y 1580. La lectura de dichos textos revela que la recepción y el grado de incorporación no fueron similares según la época, los lugares de experimentación y la propia experiencia de los que operan esta transmisión, a los que llamaríamos «mediadores».

### **Un caso aterrador: la sífilis y su polimorfismo**

Una de las nuevas enfermedades que más tratados y descripciones ha generado y más curiosidad ha despertado es seguramente la de las bubas o el *morbo gálico*<sup>17</sup>. Es un caso paradigmático de mayor relevancia por ser el primero y mejor documentado que permite discernir las variantes del proceso de transmisión de un saber curativo procedente de las Indias –el uso del guayaco.

Recordemos que la enfermedad fue percibida por primera vez en el sur de Italia cuando el rey francés Charles VIII en diciembre de 1494 llegó con sus tropas a Nápoles y saqueó la ciudad<sup>18</sup>. Según Jean de Vigo «en aquel año apareció casi por toda Italia un género de enfermedad de natura incógnita, al cual ponen varios y diversos nombres las naciones diversas» (1512 «*Morbo Gálico*»)<sup>19</sup>. Años más tarde, Oviedo y luego Gómara retomarán, con tono guasón, los cambios de nombre de la enfermedad, cargando siempre la culpa al país vecino, mal francés para los italianos, mal napolés según los franceses, bubas o mal portugués para los españoles, o bien sarna española para los alemanes etc... Lo cierto es que corre la epidemia con el retorno de los franceses al norte de Francia y en diez años ya se observarían casos en Escocia y el norte de Europa.

Por otro lado, autores como Oviedo (primero en el *Sumario de la natural historia* en 1526 y luego en la primera parte de su *Historia General y Natural de las Indias* en 1535), Gómara y el propio Las Casas afirmarían el origen americano de la enfermedad<sup>20</sup>. Rodrigo Ruiz Díaz de Isla sigue a

---

<sup>17</sup> Llama la atención la cantidad de tratados, libros y comentarios y hasta poemas sobre el tema del *morbo gálico* que se redactaron no sólo en España, sino también en Italia, Alemania y Francia durante el siglo XVI, siendo entre los primeros el de Jean de Vigo (1514) y del alemán von Hutten (1519), quienes nunca estuvieron en América. Se puede explicar tal preocupación por la rapidez y la virulencia con que se extendió la epidemia por Europa.

<sup>18</sup> Según Quétel, varios médicos italianos (Cumano y Benedetto, Torella, Pedro Pintor) fueron los primeros en describir los soldados contaminados en 1495 que tenían el cuerpo cubiertos con pústulas, comentando esta enfermedad incógnita que superaba en el horror la lepra «nueva pestilencia». Quétel Claude, *Le mal de Naples : histoire de la syphilis*, Paris, Seghers, 1986. Así, Gaspar Torella publicó en 1497 *Tractus cum consiliis [contra] pudendagram seu morbum gallicum* en Roma donde afirma haber curado a cinco enfermos. (*op. cit.*, p. 22). Todos coinciden en observar que el contagio se hace con el coito con una mujer infectada y tienen formas variadas. El viejo médico Vilallabos redacta un primer poema sobre esta enfermedad «no vista jamás» en Salamanca en 1498. Todos eluden la cuestión de la profilaxis.

<sup>19</sup> Jean de Vigo, *Le mal français* (1514). Traduction et commentaires par Alain Fournier, Paris, G. Masson, 1872 in 12, 137 p.

<sup>20</sup> Fernández de Oviedo, G. *Sumario de la natural historia*, cap LXXV «Del palo santo al cual los indios llaman guayacán»: «la principal virtud de este madero es sanar el mal de búas [...] Puede vuestra majestad tener por cierto que aquesta enfermedad vino de las Indias y

Oviedo cuando éste afirmaba que las bubas procedían de las Indias, en su *Tractado contra el mal serpentino* de 1539. Dice que vio personalmente los primeros casos en Barcelona en 1494, fecha de la presentación de los indios taínos ante los Reyes Católicos. La epidemia cundió por el mundo; en 1498, los marineros de Vasco de Gama habrían llevado la enfermedad a la India oriental, más tarde en 1505 aparece en Japón y China, como lo comenta Garcia da Orta<sup>21</sup>.

Hasta hoy, el tema del origen es polémico aunque la historia biológica enfoca la enfermedad como la convergencia de varios géneros de treponema presentes para los unos en la América prehispánica, en las zonas tropicales (a menudo llamado bubas pero que era lo que hoy se llama frambuesia), pero otros podían tener un origen europeo (el germen del pián) que se transmitía también por la mucosa genital<sup>22</sup>. La primera generación de médicos como Torella (1497) Díaz de Isla, Jean Vigo (1512), Jacques de Bethencourt (1527) al que podemos añadir Von Hutten (1519 *El libro del caballero*), quien sin ser médico, se observó a sí mismo como enfermo, tomaron la medida de la violencia inédita de la epidemia y de su enorme impacto psicosocial. Entre 1500 y 1520, toda Europa sufrió una tremenda patología<sup>23</sup>. Díaz de Isla (1462-1542) era un cirujano andaluz que se formó en Sevilla y curó a los primeros enfermos, de la armada de Colón «curé personas que adolecieron (de bubas) desde 1493 en Barcelona»<sup>24</sup>. Luego pasó al hospital de Todos los Santos de Lisboa a partir de 1507. Afirma que se curaban en aquel hospital una gran cantidad de enfermos y que él personalmente había atendido a más de 20.000 enfermos de las bubas. La patología que describe es a todas luces la de la frambuesia americana.

Frente a tal epidemia que azotaba incluso a los miembros de la familia papal, los médicos intentaron tratarla. Surgieron las preguntas: no

---

es muy común a los indios pero no peligrosa tanto en aquellas partes como en éstas, antes muy fácilmente los indios se curan en las islas con este palo ». (*Crónicas de América*, n°21, Madrid, Historia 16, p. 142). Oviedo retomará la misma descripción en la *Historia general y natural de las Indias*, cap XIII, Libro II, publicada por primera vez en 1535.

21 Cap XXXVIII de *Histoire des drogues, especiries et de certains médicaments simples qui naissent es Indes et ern Amérique. Cette matière comprise en 6 livres dont il y en a cinq tirés du latin de Charles de L'Escluse* traduit par Antoine Colin, maître apoticaire, juré de la ville de Lyon, 2nde édition 1619, p. 244.

22 Cf. Francisco Guerra «La disputa sobre la sífilis. Europa versus América», *Medicina & Historia*, n°59, p. I-XVI, 1976. «La mutación de las bubas desde G. Fernández de Oviedo » in *América y la España del siglo XVI*, T. I, C.S.I.C. Madrid, 1982, pp. 295-310.

23 «Del decenio 1495-1504 se conservan en la actualidad no menos de 32 escritos médicos total o parcialmente dedicados a esta enfermedad, pertenecientes a 24 autores» observa Jon Arrizabalaga en «Medicina universitaria y *morbus gallicus* en la Italia de finales del siglo XV» in *Asclepio Revista de historia de Medicina y de la Ciencia*, año 1988, Vol XL, Fasc. 1, Madrid, CSIC, p. 5.

24 Cf. *Tratado contra el mal serpentino que vulgarmente en España es llamado bubas*, Sevilla, Dominico de Robertis, 1539 en *Jahrbuch für Geschichte von Staat Wirtschaft und Geselleschaft latinamerikas*, 32, 1995, pp.1-16. Los escritos y monografías sobre la sífilis fueron imprimidos en un tiempo rápido ya que 32 escritos fueron impresos inmediatamente después de su redacción, en Alemania, Italia y España. La mitad de los autores eran italianos. Cf. «La disputa sobre la sífilis. Europa versus América», *Medicina & Historia*, n° 59, pags. I-XVI, 1976.



sólo se trataba de identificarla (¿era o no una «nueva enfermedad»?) sino que se debía encontrar modos de curarla y los tratamientos se insertaron plenamente en el marco del galenismo bajomedieval de corte avicenista (dietas, purgantes resolutivos, baños y fumigaciones y por fin última etapa unguentos y linimentos) y lógicamente se introdujeron preparaciones con mercurio. La primera terapéutica con mercurio en aquellos años fue una terapéutica intensiva observable tanto en la monografía de Torella como en el texto de Jean de Vigo. Éste da una descripción fina y clara de la patología y enuncia los remedios que mal que bien utiliza y que básicamente son a base de mercurio. Al leer los numerosos efectos secundarios que provoca la cura, el lector se imagina fácilmente la dificultad encontrada por los médicos durante estos primeros decenios frente a este mal que no tiene nombre definitivo ni entre los nombres populares ni entre los universitarios. Se observa que la transmisión sexual es la más frecuente aunque todavía no se sabe definir con toda seguridad su modo de transmisión. Es cierto que debió de acompañarse de una reprobación social, como fue el caso en París donde los bubosos fueron excluidos del grupo social a la manera de los leprosos y fueron víctimas del rechazo colectivo, por «infamia», por miedo al contagio tanto físico como moral<sup>25</sup>. El mercurio era lo que más a mano tenían los médicos aunque le acompañaba una serie de tratamientos como purgaciones, sudaciones, fricciones con resinas y sangrías, siendo el mayor consejo...la abstinencia sexual. La multiplicación de los tratados a partir de 1500 manifiesta el interés de los médicos y la dificultad para asentar la etiología de la enfermedad<sup>26</sup>.

El texto de Von Hutten (1516) que tuvo un enorme éxito de difusión es interesante por ser el testimonio de un «buboso» quien va a observar la enfermedad en sus diferentes etapas y comenta amargamente la incompetencia total de los médicos: les reprocha el uso del mercurio que mata al enfermo con más seguridad que la misma enfermedad. Von Hutten sabía de qué estaba hablando ya que sufrió 11 veces el tratamiento mercurial. Es uno de los primeros en usar el guayaco dos años después de su primera importación a Europa y su obra 1519 es un alegato a favor del guayaco, aunque todavía muy aislado.

---

<sup>25</sup> Ejemplo de medida colectiva de exclusión y aislamiento de los enfermos es el caso de París donde el parlamento edictó el 6 de marzo de 1496 «portant reglement sur le fait des malades de la grosse vérole » para «pourvoir aux inconvenients que adviennent chaque jour pour la fréquentation et communication des malades qui sont de présent en grant nombre eb ceste ville de Paris, de certaine maladie contagieuse nommée la grosse vérolée», Archives Nationales X1A (Parlement, Conseil XL, fol 74 et suiv.) in Quétel, *Le mal de Naples. Histoire de la syphilis*, 1986, p. 29.

<sup>26</sup> Médicos como Diaz de Isla o Juan de Vigo dicen que el mercurio es el único modo de curar las bubas, así mismo lo pensaban Matthioluius Petrus Andreas en *De morbo Gallico liber unus*, (Venecia en 1535); Jacques de Bethencourt en *Nouveau carême de pénitence et purgative expiation* (Paris, 1527) también prefirió el mercurio más activo y hasta como Jean de Vigo lo preconiza en píldoras. En cambio ya desde 1519, Ulrich von Hutten en el *De guaici et morbo gallico liber unus*, reeditado y traducido muchas veces popularizó el uso del guayaco para curar las bubas.

Era necesario recordar estos datos para analizar las diferentes actitudes de los médicos a partir de los años 1530 frente a las sustancias americanas que supuestamente van a curar la enfermedad polifacética de las bubas. Se estructuran los términos de un debate más científico con terapéuticas más adaptadas con la obra de Oviedo y la de Girolamo Fracastoro, ambos retomados por la consabida *Historia de las Indias* de Gómara, que tuvo gran repercusión en Europa.

### **De Oviedo a Fracastoro: emergencia de América**

En 1526, Gonzalo Fernández de Oviedo redacta un *Sumario de la natural historia*, librito que tendrá una difusión inmediata en Italia a través del veneciano Andrea Navagiero. Oviedo afirma en *Sumario* el origen americano de las bubas, y al mismo tiempo enfatiza el uso del palo santo «al cual los indios llaman guayacán». En 1535 editaba en España la primera parte de la *Historia general y natural de las Indias* en la cual retoma y desarrolla ambos aspectos, en particular la cura con el guayaco, tal como lo usaban los indios, de manera detallada. Sin embargo un cambio se operó entre 1526 y 1535 en la descripción de la terapéutica con el guayaco bajo la pluma del historiador. En el *Sumario*, declaraba después de explicar la decocción de limaduras del árbol «yo no digo aquí [España] tan particularmente esta manera de cómo se toma este palo o agua de él, sino cómo se hace en la India, donde es más fresco, el que tuviere necesidad deste remedio, porque acá es otra tierra y temple de aires y es más fría región y conviene guardarse los dolientes más y usar de otros términos...»<sup>27</sup>. En cambio en 1535 Oviedo afirma «están tan diestros ya en España como acá para aprovechar deste remedio. Pero es de tener aviso en que se procure que el palo sea fresco cuanto más pudiere serlo. Digo fuera de las Indias, porque en ellas cada día se puede haber y cortar del campo, más en España y fuera destas partes, han de buscar el más grueso, porque se seca más tarde, y acá se ha de procurar el más delgado porque esté más tierno y purgativo»<sup>28</sup>. Expone las etapas y formas de la cura así como la fabricación de la decocción (qué partes del árbol, qué medida de agua, el tiempo de cocer, la dieta etc...). La base de la información de Oviedo es «lo que vi hacer o experimentar en un enfermo tocado del mal de las búas»<sup>29</sup>. Vemos que en diez años el guayaco se conoce mejor, su uso se ha generalizado y se usan con más discernimiento las diferentes partes del árbol: las partes que utilizan los indios no son las que mejor sirven en Europa.

Viviendo en América, Oviedo es el primero y uno de los que más datos ofrece en el período que nos interesa acerca de las plantas americanas y su capacidad curativa. Podemos suponer que los españoles viviendo en

---

<sup>27</sup> *Sumario de la natural historia*, cap LXXV «del palo santo, al cual los indios llaman guayacán», Madrid, *Historia* 16, 1986, p. 144.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, T. CXVIII, lib. X, cap. 16, p. 10.

<sup>29</sup> *Historia General y natural de las Indias*, T. CXVIII, *ibid.*

América actuarían de la misma manera, utilizando la farmacopea indígena que a menudo se revelaba eficaz para los males de la zona (en particular curar todo tipo de infecciones). Oviedo integra las plantas en un sistema sumamente flexible que era la clasificación pliniana rudimentaria (hierbas, árboles, arbustos) y sus pocos conocimientos médicos le permiten proceder a una descripción empírica acertada sin mayor preocupación clasificatoria.

Tanto en el *Sumario* como en la *Historia general y natural*, Oviedo insiste en el origen americano de las bubas: «el origen dellas son las Indias. E digo bien las indias, así por la tierra donde tan natural es esta dolencia, como por las indias mujeres desta parte, por cuya comunicación pasó esta plaga a algunos de los primeros españoles que con el Almirante vinieron»<sup>30</sup>. Tal declaración conlleva una fuerte intencionalidad; si, para Oviedo y Gómara, los españoles reciben con esta enfermedad un «castigo» de Dios, estos mismos españoles benefician del remedio por efecto de la misma gracia divina. Gómara va más allá en esta interpretación ideológica de la enfermedad, según él, es la respuesta que hicieron a los españoles los indígenas de la tierra americana, ya que ésta a su vez fue cruelmente castigada por las epidemias traídas por los españoles:

«Los de aquesta isla española son todos bubosos y como los españoles dormían con las indias, hincháronse luego de bubas, enfermedad pegajosísima y que atormenta con recios dolores». Resulta un curioso comercio moral y metafísico: «Pagaron a los indios este mal de bubas en viruelas, dolencia que no tenían ellos y que mató infinitos». Oviedo por su parte comenta el descubrimiento del palo santo y guayaco para sanar las bubas: «quiere la misericordia divina que así sea el remedio comunicado, e se halle para curar esta dolencia»<sup>31</sup>.

Así como vino el mal de las Indias, vino el remedio. Este mismo tema lo retoma Díaz de Isla, coetáneo de Oviedo en el primer capítulo de *Mal serpentino* de 1539 donde declara: «quiso la justicia divina mandarnos males desconocidos, nunca vistos ni oídos ni descritos en los libros de medicina, tal ha sido el mal serpentino». Expone el origen americano y los nombres del mal según los indios de la Hispaniola: «llamaban aquella enfermedad guaynaras, hipas, taybas e yças». Justifica el nombre de mal serpentino por ser tan horrenda y temible la enfermedad como la serpiente.

Tratándose del guayaco, la lectura que hicieron del texto de Oviedo los médicos de Europa fue impactante aunque debió de concernir, en un principio, a un círculo reducido de humanistas del norte de Italia, tales como, Navaggero, Ramusio, o el cardenal Bembo todos ellos apasionados por la «materia americana»<sup>32</sup>. En este círculo entra la seductora personalidad de Jerónimo Fracastoro.

---

<sup>30</sup> *Historia general y natural*, T. CXVII, p. 49.

<sup>31</sup> *Historia general y natura*, T.CXVIII, p. 9.

<sup>32</sup> Navaggero fue sin duda el traductor del *Sumario*, tempranamente editado en Venecia.

Amigo de Gaspar Contarini, de Navaggero, de G.B Ramusio, historiador y miembro del consejo de Venecia, de los hermanos Turiani, médicos, Fracastoro (1478-1553) estuvo al tanto de la actualidad americana. Estuvo en contacto epistolario con Oviedo<sup>33</sup>.

Dio su nombre a la enfermedad venérea primero con un poema en latín *Sifilis sive morbus gallicus* en 1530<sup>34</sup>, pero hace una descripción analítica mucho más fina en una obra posterior *De contagione et contagiosis morbis et curatione libri III* (1546), impresa en Venecia. Siendo el médico del concilio de Trento, y refugiado en Bolonia para evitar una epidemia de tifo a principios de 1546, fue leído y conocido por los albornoces, estudiantes españoles del colegio de Bolonia como lo fueron Sepúlveda o Gómara en los años 1530-1540. Este último lo cita en su *Historia de las Indias*<sup>35</sup>. Es Fracastoro quien con más capacidad analítica y más argumentos clínicos hace un estudio de la evolución de la enfermedad y pone en tela de juicio el que las bubas pudiesen proceder de las Indias.

Observando la enfermedad, Fracastoro se da cuenta de que presenta cambios significativos «uso [yo] el tiempo pasado al describir estos síntomas porque, aunque el contagio esté hoy floreciente, parece haber cambiado el carácter desde aquellos primeros períodos de su aparición. Creo que aproximadamente dentro de los últimos veinte años, se observan menos pústulas y más gomas, mientras que ocurría el contrario en los primeros años... Además en estos últimos seis años, la enfermedad cambió radicalmente puesto que en muy pocas personas se ven pústulas<sup>36</sup>». Si no llega a la conclusión de que la sífilis pudiese tener varios gérmenes diferentes, en cambio sí, observa que la enfermedad ha perdido su intensidad y que la patología es diferente, o sea que ha habido una mutación de las bubas americanas. Por otro lado, duda que la sífilis haya sido exclusivamente de origen americano:

Unos autores han pensado que este contagio nos había venido del Nuevo Mundo, descubierto por los navegantes españoles, región donde el mal es muy frecuente y común. La razón que dan es que esta enfermedad apareció entre nosotros por primera vez cuando se hicieron

---

<sup>33</sup> Fracastoro fue un famoso sifilógrafo del siglo XVI, formado con las teorías galénicas, además de matemático, músico, cosmógrafo (hizo un mapa detallado de los países recién descubiertos, de Oriente por los portugueses y de Occidente por los españoles).

<sup>34</sup> Fue honrado en vida y cuando murió a los 70 años en 1553, se le hizo una estatua de mármol con el epitafio: «*divinum illius syphilidis sive de morbo gallico poema*». En su poema, hace una descripción espantosa del mal y termina insistiendo sobre la soledad trágica del enfermo infectado: hasta el cielo proscribire sus votos y dones importunos «*diu nullas audire preces, donisve moveri*».

<sup>35</sup> La lectura de Fracastoro por Gómara se observa en la conclusión del capítulo 29 sobre las bubas de la *Historia de las Indias*: «Era este mal a los principios muy recio, hediondo e enfame, agora no tiene tanto rigor ni tanta infamia», p. 174.

<sup>36</sup> Además Gómara observa que la epidemia pierde fuerza con el tiempo – seguramente después de haber leído a Fracastoro – «era este mal a los principios muy recio, hediondo e infame, agora no tienen tanto rigor ni tanta infamia», López de Gómara F., *Historia de las Indias*, Madrid, BAE, 1946, cap. 29, p. 174.

aquellos viajes y cuando se establecieron las relaciones comerciales con los pueblos de aquellas tierras. Hubiera sido imposible en tan poco tiempo tal contagio que por sí suele obrar lentamente y no progresa con facilidad en tan amplia superficie de territorio, si sólo tuviera como fuente España y cuando consta que casi al mismo tiempo fue observada en Francia en Italia en Alemania y hasta en Scitia. Además esta plaga había sido anunciada varios años atrás por los astrónomos y no debe maravillarnos que enfermedades insólitas aparezcan en ciertas épocas y no haber sido transportadas de un país a otro sino haber nacido en el lugar de sus causas propias<sup>37</sup>.

El médico italiano en «*tres libros sobre la contagión, las enfermedades contagiosas y su tratamiento*» define la enfermedad desde un punto de vista más histórico y epidemiológico e integra el guayaco cuidando qué partes se deben utilizar, con qué posología y qué tipo de decocción. Sigue a Oviedo diciendo que el mejor palo santo viene de la isla Beata y que se deben distinguir varias especies y las diferentes partes del árbol<sup>38</sup>.

Fracastoro opera un mixto: utiliza el guayaco junto con otras medicinas usuales de Europa tales como incienso, mirra, iris, eléboro, genciana, azufre, opio, laurel, vinagre y algo de mercurio.... A la diferencia de Oviedo, no menciona para nada la manera como lo usaban los indios, sino que “desamericaniza”, “desexotiza” la planta para dejarle un sitio dentro de la cura la cual se adapta según los casos. La dimensión etnográfica americana se ha borrado por completo y la incorporación, en este caso, ha nivelado la sustancia, limpiándola de toda connotación exótica o indígena. En cambio ha profundizado el diagnóstico y matizado mucho las capacidades del guayaco y de las mixturas de lo incluyen «se pueden hacer muchas composiciones variadas según la edad, el sexo las compleciones que por su diversidad requieren remedios diferentes»<sup>39</sup>.

Fracastoro no se contenta pues con usar el palo santo o guayaco sino que lo integra en un complejo curativo mixto, el cual no sólo tiene formulas variables según los casos y gravedad con más grasas, resinas, incluso con las fricciones de mercurio, aunque limitadamente; también toma en cuenta la higiene, la profilaxis (desinfectar la casa, los vestidos), la importancia de la dieta, la percepción de las etapas de la enfermedad y los efectos secundarios que se deben evitar o limitar.

Por fin, declara que una enfermedad es una realidad histórica, nacen nuevos gérmenes, que fueron desconocidos de los Antiguos, noción aceptable nos dice Fracastoro viviendo en una época tan fértil en acontecimientos admirables. Bajo su pluma, el caso de la sífilis es la base de una reflexión más amplia sobre el contagio que se injerta en el panorama

---

<sup>37</sup> Girolamo Fracastoro, (1478-1553), *Syphilidis, sive Morbi Gallici* (1530); en francés *Les trois livres sur la contagion, les maladies contagieuses et leur traitement*.

<sup>38</sup> La madera vieja es más activa que la joven, «disuelve, sutiliza y liquefica mejor que el joven», Fracastoro, *op. cit.*, p. 332-333.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 356.

científico renacentista en el que la dilatación de los espacios y las nuevas experiencias abrían nuevos horizontes tanto en la cosmografía como en la botánica y la medicina. No sería absurdo conectar esta teoría novedosa del contagio como transmisión por partículas invisibles con el pensamiento de Lucrecio y el atomismo, que si bien fue reprimido por la Inquisición, no dejó de tener cierto impacto entre los humanistas. Así que el fenómeno de las bubas y su tratamiento es un hilo más en esta red que reúne a los cronistas del Nuevo Mundo, eruditos y médicos humanistas.

### **América y las terapéuticas a fines del siglo**

Si la descripción de las plantas americanas y los usos de los indígenas, eran divulgados en las crónicas de Oviedo, López de Gómara, Cieza de León o el padre José de Acosta (la llamada historia natural), sólo parte de dicho saber fue recuperado por los médicos europeos como fue el caso del guayaco antisifilítico. Es cierto que la utilidad y hasta la emergencia era el criterio acelerador para que dichas plantas vinieran a enriquecer el arsenal terapéutico<sup>40</sup>. Pedro Arias de Benavides, Francisco Hernández, el protomédico de las Indias, Juan Fragoso, cirujano famoso, el portugués García da Orta, y Nicolás Monardes, el médico sevillano, fueron médicos que integraron de manera significativa las plantas exóticas en sus libros y en sus prácticas. Sin embargo conviene observar que en el último tercio del siglo XVI, las trayectorias de los médicos introductores de esta farmacopea en España fueron muy variables. Obviamente el caso español más relevante a nivel de la acción médica y la difusión de plantas americanas fue Nicolás Monardes autor de *libros que tratan de las cosas que se traen de las indias occidentales que sirven en medicina, 1era, 2nda y 3era partes* entre 1565 y 1574 y cuyas ediciones se sucedieron hasta entrado el siglo XVII. Fue traducido y ampliamente comentado por Charles de L'Escluse, y se dieron numerosas ediciones en Amberes, Venecia, Londres, Génova y Lyon. Con este tratado cambió radicalmente el conocimiento de las plantas americanas en Europa<sup>41</sup>.

La lectura de diferentes tratados médicos del último tercio del XVI, manifiesta que las curas con plantas americanas son múltiples y ofrecen diferencias notables tanto en las sustancias seleccionadas como en el valor curativo concedido. Sin cuestionar la validez del sistema galénico, los médicos a partir de observaciones clínicas que pasan a primer plano, abren vías particulares y debaten sobre el uso de las plantas americanas.

Por ejemplo hay discrepancias entre Pedro Arias de Benavides, instalado en la ciudad de Toro y Nicolás Monardes, en Sevilla, quienes

---

<sup>40</sup> Las nuevas enfermedades provocaron dicha aceleración: no hubo sólo las bubas, luego se dio un caso similar con el tabardillo, fiebre que se reveló bajo formas epidémicas en los años 1550, en España y en Italia.

<sup>41</sup> *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras indias occidentales* de Nicolás Monardes cuyas tres partes aparecieron originalmente entre 1565 y 1574.

ambos utilizan plantas americanas: Arias de Benavides estuvo varios años en México trabajando en el Hospital de las Bubas y se funda en estos años de actividad hospitalaria para expresar una independencia de criterio y declara que el guayaco no sirve para el tratamiento de la sífilis y menos todavía el que se usa en Europa. Afirma: «otras formas tengo yo de curar que mediante Dios he tenido tan buena ventura y ganado con ella honra y dineros Dios loado». Prefiere un procedimiento a base de zarzaparrilla y palo de china, cuyas asociaciones detalla con precisión, además de incluir en sus curas unguentos con mercurio e incluso sangrías<sup>42</sup>. Hablando del *michoacán* –raíz de la cual dice Monardes maravillas– Benavides afirma que más bien mata a los que lo usan por ser un purgante violento. Benavides afirma que los indios de Santo Domingo –que tienen guayaco en abundancia– no lo usan sino que emplean una fórmula con otras sustancias vegetales<sup>43</sup>.

Monardes también usa la asociación palo santo/zarzaparrilla «para la flaqueza del estómago»<sup>44</sup>, incluso transforma la confección de las decocciones: «el uso primero» era haciendo como los indios, pero después introdujo «otro modo de darla» con decocciones más complejas pero más blandas y fáciles de tomar. Monardes racionalizó la posología y administración de esta planta desde el punto de vista de principios galénicos, es decir según los principios de la terapéutica occidental. Lógicamente se encajan los nuevos descubrimientos en viejas formas ideológicas. En una de las fórmulas en las que asocia el palo santo con la zarzaparrilla «toman dos onças de sarsaparilla y cuatro onças de palo santo preparados como esta dicho» para confeccionar un jarabe «el qual no calienta ni enflama sino con mucha templanza, según su graduación haze sus buenos efectos» es decir quitando el «calor» del palo santo y quitando «la sequedad» de la zarzaparrilla, siguiendo en esto la teoría de los grados para alcanzar una «mediación templada», más acorde con el organismo. En cambio, el médico sevillano excluye por completo el mercurio.

Mientras Monardes redactaba su tratado apologético en Sevilla donde permaneció y ejerció su profesión de médico durante unos cuarenta años consecutivos, el médico Francisco Hernández estuvo investigando entre 1571 y 1577 las plantas de Nueva España, hasta inventariar en la *Historia de las plantas de Nueva España* más de tres millares de especies botánicas<sup>45</sup>. Da Orta, por su parte, desde Goa, donde vivirá unos 30 años,

---

<sup>42</sup> Detalla las asociaciones que usa con la zarzaparrilla: en remojo cuando está fresca usando las babazas o con otro método tostándola y haciendo harina que se ingiere sin necesitar dieta «yo la he dado a muchas personas y he hallado bien con el suceso de la cura y ellos la quieren más que otra ninguna a causa de tomarla sin dieta ni cama».

<sup>43</sup> Fresquet Febrer J.L., *La experiencia americana y la terapéutica en los secretos de Cirugía de Pedro Arias de Benavides*, Valencia, 1993, p. 129 sq.

<sup>44</sup> Esto procede de lo que practicaban los médicos como Farfán en México, quien recetaba un jarabe de zarzaparrilla, palo de guacayo, apio, perejil, agua azúcar y miel blanca, tal como lo dice su *Tratado de Cirugía* de 1579 impreso en México (*in* Comas J., *op. cit.*, p. 114).

<sup>45</sup> Por estas mismas fechas, en compañía del oidor Zurita, el médico Arias de Benavides volvía de América (había estado en Nueva España, Guatemala y Santo Domingo) para instalarse en Toro, ciudad donde ejerció y redactó en 1567 su única obra *Secretos de Cirugía*,

redacta un libro sobre *las drogas y plantas de la india Oriental*. Aprendió de los médicos locales y asiáticos plantas medicinales que también cultivó, como el propio Monardes lo podía hacer en su jardín de la calle de las Sierpes en Sevilla. Da Orta, cuya obra leyó Monardes es una pieza más de este conjunto. Asimismo Fragoso, al hacer su *Discurso sobre las cosas aromáticas, árboles y frutas y otras muchas medicinas simples que se traen de la India oriental* en 1570 va copiando o resumiendo la obra de García da Orta y la de Monardes. Cristobal de Acosta, compañero de García da Orta en Goa, hace lo mismo copiando esta vez la obra de su maestro. En este fin del siglo XVI, la materia médica y botánica de las sustancias americanas no sólo se desarrolla en la península como lo acabamos de ver sino que también emerge en Nueva España donde Francisco Bravo, en 1570, ve editada su obra *Opera medicinalia*, primer libro de medicina imprimido en América<sup>46</sup>. Hubo otros libros de medicina impresos en México como las obras del médico Agustín Farfán (1579)<sup>47</sup> que «a pesar de su riqueza informativa sobre plantas medicinales mesoamericanas, debido a su contenido práctico expresamente destinado a las necesidades asistenciales de la sociedad colonial» no tuvieron difusión en España ni en Europa.<sup>48 49</sup>.

Entrelazar y cotejar estos diferentes tratados permite exponer la riqueza de estas trayectorias, de espíritus formados en la universidad de Alcalá<sup>50</sup> que incorporan por su experiencia propia las plantas americanas con notables diferencias.

Paradójicamente, la vivencia en América no es el único criterio para fundar la importancia concedida a dichas sustancias. Como hemos visto, Arias de Benavides opera una serie de restricciones severas en cuanto al uso del guayaco o el *michoacán* cuando el médico sevillano cree al contrario en su

---

*especial de las enfermedades de morbo galico y lamparones y mirrarchia y assi mismo la manera como se curan los indios las llagas y heridas y otras passiones de las Indias.*

46 *Opera medicinalia quam plurima extant scitu médico necessaria in 4 libros digesta quae pagina versa continentur*. Autor Francisco Bravo, doctor de Osuna y médico en México en casa de Pedro Ocharte con privilegio 1570. Bravo había leído a Monardes y a Vesalio (retoma en su obra un dibujo anatómico de Vesalio, aunque torpemente ejecutado). Participó de las querellas candentes de la época -que quizá nos parezcan bizantinas hoy de cómo determinar el punto donde se debía sangrar en caso de pleuresía (por derivación directa según los griegos o repulsiva -según los árabes). Vesalio estuvo en la corte española hasta 1564.

47 *Tratado breve de anothomia y chirugia de algunas enfermedades que más comúnmente suelen haber en esta Nueva España. Compuesto por el muy reverendo padre fray Agustín Farfán, doctor en medicina, y religioso de la orden de Sant Agustín*. Dirigido al muy reverendo padre Maestro Fray Martín de Perea Provincial de la dicha orden de Sant Agustín. En México, en casa de Antonio Ricardo, año de 1579.

48 López Piñero, *op. cit.*, 1997, p. 65. Es cierto que a fines de XVI se multiplicaron los tratados en Nueva España: cf. *Mestizaje cultural y la medicina novohispana del siglo XVI*, Instituto de estudios documentales e históricos sobre ciencia, Universitat de Valencia, 1995. Autores: Juan Comas, Enrique Gonzalez Alfredo López Austin, Germán Somolinos, Carlos Viesca.

49 Bravo estudió en Osuna con el maestro Gerónimo Gudiel quien había llevado el espíritu de Alcalá a Osuna (cf. Comas, *op. cit.*, p. 177).

50 Fragoso, Monardes, Hernández, Benavides habían estudiado medicina en la universidad de Alcalá, junto con el médico y botánico portugués Garcia da Orta, y el médico novohispano Francisco Bravo.



total eficacia. Éste recetaba medicinas americanas que, apenas desembarcados, le suministraban los viajeros indios. Sin vacilar demasiado tiempo, Monardes los experimentaba y hasta los cultivaba en su propio jardín.

De la misma manera, la cantidad de informaciones tampoco es el criterio del éxito, en efecto la masa enorme y documentada suministrada por el estudio minucioso de Francisco Hernández choca con la capacidad de absorción de Europa y a la diferencia de Monardes, su obra no se llegó a imprimir en España, con la rapidez deseable<sup>51</sup>.

Por fin la lectura y el conocimiento de los Antiguos tampoco puede interpretarse como un obstáculo al reconocimiento e incorporación de nuevas plantas, ya que la facultad de Alcalá de Henares como lo observa Piñero era «una de las más importantes de los reinos hispánicos y se había impuesto en ella plenamente la orientación del llamado “humanismo científico”, en el terreno de la materia médica y la botánica». Esto lo ilustran los trabajos del doctor Laguna y su comentario-annotaciones, y traducción de la *Materia médica* de Dioscórides (1555) donde contrastaba las plantas descritas por éste con las que había visto en jardines italianos y hasta mencionaba plantas americanas<sup>52</sup>. Médicos, formados en Alcalá, en nombre de una experiencia nueva y nuevos conocimientos iban expresando sus críticas y desacuerdos, no sólo con la Antigüedad sino unos con otros<sup>53</sup>.

Así que ni el peso de las Autoridades, revisadas por el humanismo científico, ni la experiencia *in situ*, ni la cantidad de informaciones alcanzadas son criterios estables que explicar el mecanismo de incorporación. Oviedo sacaba su legitimidad de su vivencia personal en América y acusaba a Pedro Mártir de hablar de las Indias sin haber estado nunca, como «en sueño», Arias de Benavides le reprocha a Monardes nunca haber estado en las Indias. Sin embargo tanto el médico sevillano como el

---

<sup>51</sup> Es conocido el infortunio de la obra manuscrita de Hernández: buena parte quemó cuando el incendio de la biblioteca del Escorial en 1671 donde los volúmenes habían sido depositados. Varias explicaciones se dan para justificar la no edición de la obra de Hernández; una de ellas es el resquemor de médicos de la corte y la pérdida de confianza del viejo rey. Más interesante es la explicación de Jesús de Bustamante quien opina que la obra ofrecía grandes dificultades de clasificación y en la nomenclatura («Francisco Hernández, Plinio del Nuevo Mundo: tradición clásica, teoría nominal y sistema terminológico indígena en una obra renacentista» in *Entre dos Mundos, fronteras culturales y agentes mediadores*. Coord. Ares Queija B. & Gruzinski S., Madrid, CSIC, 1997 p. 243-267). Sólo se llegó a difundir la parte seleccionada (un resumen realizado por Nardo Antonio Recchi) en 1628. Francisco Ximénez publicó en México parte de este material en 1615. La *Historia de las plantas de Nueva España*, se publicó en 1790 a partir de 5 volúmenes encontrados en el Colegio de Madrid. (cf Comas J., *op. cit.*, p. 94).

<sup>52</sup> López Piñero, *op. cit.*, 1997, p. 54.

<sup>53</sup> García de Orta no escatima sus críticas al doctor Laguna por ejemplo: «son muchos cuentos los que hace el doctor Laguna a Dioscórides, libro 1, cap. 161, cuando escribe que el uso del nardo entre los indios es peligroso porque lo representa como una suerte de veneno mortal, «que hace morir al hombre súbitamente y que este veneno se llama *pisum*. Pues habiendo ejercido la medicina durante varios años en la India y habiendo no sólo frecuentado toda clase de médicos de Asia sino también reyes y príncipes, nunca se me ha dado ver este *pisum* ni oír hablar dél ni tenerlo» (*Historia de las drogas...*, Libro I, cap. 33).

abad de Jamaica supieron en sus obras redimir la materia americana con la mayor trascendencia.

Quizá sea Monardes, el sedentario sevillano el que más “americano” se afirma pues se aferra a una aplicación más estricta del proceder americano. No sólo el guayaco es a sus ojos la medicina adecuada, sino que de una manera general todas las plantas que proceden de América son un inagotable fondo de maravillas. Monardes pretende encargarse de la difusión a Europa de medicinas americanas tales como *michoacan* por ejemplo «yo he enviado grandes relaciones dél casi a toda Europa, assi en latín como en nuestra lengua». El ciclo de la integración se completa con el ciclo comercial que transforman el *michoacán* en mercadería principal que en mucha cantidad «se vende por gran suma de dineros y es tanto que me dixo un droguero que allende de lo que abía vendido para los de la ciudad, abía vendido para fuera de ella en el año pasado más de 10 quintales dello y lo que piden es ruybarbo de las Indias porque ya es tan familiar que no ay aldea do no lo usan» (fol. 31 r°).

El mecanismo de la integración y divulgación de plantas americanas fue muy diferente entre Hernández y Monardes, aunque coetáneos y ambos apasionados por la infinidad de plantas existentes en América. El enfoque de Monardes es el de la farmacognosia y la terapéutica y se limita al análisis de un centenar de plantas de inmediata aplicación. Su tratado tuvo una amplia difusión y una prolongada influencia. En cambio, Hernández se interesó principalmente en el estudio de las plantas, según las zonas y condiciones de su cultivo, descripción botánica y sus criterios son más puramente fitológicos. La incorporación de la clasificación de Hernández era mucho más delicada y sus aplicaciones inmediatas casi nulas. En el caso de Monardes observamos una «vulgarización» en la manera de nombrar las plantas americanas, para lo cual se vale de los nombres dados por los mismos españoles recién desembarcados como el ruibarbo de las Indias alias *michoacán*, las avellanas purgativas, al lado del *tacamahaca*, el palo aromático, y el aceite de la higuera del infierno o la piedra de la ijada, etc. Hernández al contrario, restituye el nombre náhuatl con la mayor precisión<sup>54</sup>.

Todo el siglo XVI fue el escenario de una conexión, con variantes, entre los saberes indígenas y los europeos, siendo la medicina un «área intermediaria» que tiene que ver con la historia natural y la vida social. Sin embargo esta conexión se hace bajo la forma de una absorción sobre la que

---

<sup>54</sup> Así por ejemplo : «*yetecomapatli* o medicina de tecomatl de tabaco», explica Hernández que la palabra se compone *yetl* que significa tabaco, *tecomatl* que significa vaso silvestre y *pahltili* medicina. Añade «algunos llaman *patlahoacxihuitl* o medicina ancha y otros *acapaxihuitl*»<sup>54</sup>. Se entiende la obvia dificultad para integrar tales conceptos. Junto con el problema de clasificación elaborado con informantes indígenas, la taxonomía compleja hizo que pronto la obra rebasó los esquemas plinianos, el sistema de presentación alfabética y las propiedades galénicas: se hacía inservible a los ojos de un médico europeo. Cf. Jesús Bustamante : «obra poco ortodoxa, por cuyas fisuras se filtraba a borbotones la vieja cultura mesoamericana. Una obra que necesitaba una importante 'corrección' o 'adecuación' para poder circular por los medios académicos», *op. cit.*, p. 268.

pesa un etnocentrismo pragmático. Apremiados por la necesidad, los médicos adoptaron y adaptaron el guayaco, mejoraron sus conocimientos hasta que se fue convirtiendo en un comercio activo y fue un negocio rentable para la familia de los Függer. Los barcos regresaban a Sevilla cargados de grandes cantidades del árbol descortezado. Los abusos en el uso del azogue y sus numerosos efectos indeseables hicieron que muchos prefirieron integrar sustancias más suaves y más acordes con las doctrinas galénicas, de forma que el tráfico de palo santo, de palo de china y zarzaparrilla fue un comercio de lo más fructífero.

Monardes ofrece más comparación con Garcia da Orta quien desde la India Oriental presenta el palo de china, equivalente para Asia del guayaco de América, pero que le parece ventajoso pues el palo de China no impone dieta tan feroz como el guayaco. Además Garcia da Orta recalca que el negocio es excelente: medicina ultramarina y negocios son dos caras de un mismo entusiasmo. Ambos lamentan que los mercaderes no tengan mayor interés en tales cargamentos. El uso de las plantas procedentes de ambas Indias se extendió y se afinó a lo largo del XVI. Se fueron conociendo mejor los métodos, las partes eficaces de la planta, se inauguraron mixturas más adaptadas.

## **Conclusión**

El uso de las plantas amerindias en España no puede dissociarse del desarrollo y los avances de la medicina en Europa: un verdadero despegar no sólo de la actividad terapéutica sino también del diagnóstico y de la profilaxis. La complejidad de este periodo la ilustran este conjunto de médicos que dista mucho de ser exhaustivo. En el contexto de un renacimiento de la medicina se gestaban cambios notables vinculados con la anatomía y la fisiología (Vesalius) y la circulación de la sangre (Harvey). Los tratados revelan un ahondamiento de la reflexión médica como lo hemos visto en el caso de Fracastoro, verdadero precursor en el dominio de las enfermedades transmisibles. A diferencia de Hernández, las descripciones de Oviedo, de Monardes y García da Orta fueron inmediatamente integradas en la cultura europea, inmiscuyéndose en los intersticios de un sistema preexistente muy laxo que sufría por otro lado los ataques de los avances científicos nacidos de experiencias colaterales.

Monardes, quien recetaba medicinas americanas a la élite de Sevilla, Pedro Arias de Benavides, quien explica en su única obra que curó los lamparones en la ciudad de Toro con el tratamiento elaborado en América<sup>55</sup> utilizando los «secretos» de Nueva España, Juan Fragoso (conocido por su libro sobre las nuevas drogas orientales y occidentales), quien fue cirujano de cámara desde 1570 hasta 1597 año de su muerte fueron los médicos

---

<sup>55</sup> Declara en su libro que va a tratar de «cosas nuevas de yervas y raíces y frutas y la manera de curar con ellas en partes donde yo he andado así en las provincias de las Indias como en España», in Fresquet Febrer, *op. cit.*, 1993, p. 115.

más eminentes de España. Se operaba una convergencia dinámica y hasta una sinergia entre las aportaciones del Nuevo Mundo y la medicina humanista que progresivamente se imponía en Europa<sup>56</sup>. Los préstamos americanos incorporados por los médicos españoles activan una verdadera reflexión médica que se inscribe en un contexto de coexistencia de corrientes intelectuales que resquebrajaban la infalibilidad del galenismo escolástico. Aunque la doctrina vigente siguió siendo fundamentalmente galénica, la recepción de las sustancias americanas originó una mayor apertura y reflexión respecto al modelo constantemente convocado y superado<sup>57</sup>.

En el panorama de los procesos cognitivos que se dieron en aquellos decenios en capitales como Sevilla, Lisboa, Toro, Venecia, etc., la fuerza de experiencias nuevas, inéditas, entra en colisión con los moldes de los Antiguos aunque sin romperlos ni llegar a una crisis epistemológica. Además las sustancias americanas no entraban solas en la península, las plantas y técnicas médicas de Oriente irrumpían en el ámbito urbano y provocaban un juego complejo de comparaciones con las definiciones de Plinio o Dioscórides. Pensamos que a raíz del horrendo *morbo gálico*, el guayaco aceleró dicha desvinculación parcial y superación de las opiniones de los clásicos. Fue como un caso paradigmático, que clamaba por una nueva fuente de autoría y autonomía: la experiencia americana.

**Louise BÉNAT TACHOT**  
**Université Paris – Sorbonne**  
**CLEA, EA 4083**

---

<sup>56</sup> Juan Fragozo era amigo y colega de Francisco Díaz quien escribió sobre las enfermedades de los riñones y las vías urinarias (1588) *Tratado nuevamente impresso de todas las enfermedades de los riñones, vejiga y carnosidades de la verga y urina*. Este libro se considera como el punto de partida de la urología moderna y entraba en la investigación anatómica incipiente con el doctor Andrés Laguna (1535 *Anatomica methodus*) que se desarrolló con Andrés Vesalio (1543 *De humanis corporis fabrica libri septem*). Este último estuvo en contacto con los médicos españoles ya antes de que se viniera a residir en España en 1559 donde se quedó hasta 1564, sin olvidar al representante de la corriente humanista en fisiología Miguel Servet quien reconoció la circulación pulmonar (*Christianismi restitutio. Totius ecclesiae apostolicae est ad sua limina vocatio, in integrum restituta cognitione Dei, fidei Christi, justificationis nostrae regenerationis baptismi et coenae Domini manducationis, restituto denique nobis regno coelesti, Babylonis impiae captivitate soluta, et Antichristo cum suis penitus destructo...* Publication: (S. l. : B. Arnollat, 1553, In-8°, 734).

<sup>57</sup> Esto se observa en el caso del doctor Laguna quien, en los tres volúmenes de *Epitomes omnium Galeni Pergameni operum* en 1548, ofrece una exposición de las doctrinas de Galeno, obra que fue reeditada siete veces en Europa, aunque muy criticada, por otro lado, como lo hemos visto con Da Orta. Igual mención se puede hacer de las controversias de Francisco Valles, en 1556, y de sus traducciones de cinco obras de Galeno.

# *Tumulte dans la cacaoyère : révoltes d’esclaves à Ocumare de la Costa (Venezuela), 1837 et 1845*

## I

### **Le cadre**

LES PROFONDES ET ÉTROITES VALLÉES, creusées à flanc de montagne par les torrents jaillis des hauteurs de la cordillère qui court tout le long de ligne côtière du Venezuela central et s’élargissant en de petites baies à leur entrée en contact avec les eaux chaudes de la mer Caraïbe, confèrent sa physionomie particulière à l’ensemble de la région d’Ocumare de Costa, située à environ 150 km à vol d’oiseau à l’ouest de Caracas<sup>1</sup>.

Région isolée – la navigation y est souvent difficile, car sous le vent et, par voie terrestre, il faut compter au moins deux jours de marche, que ce soit pour traverser la cordillère ou pour rejoindre le port de Puerto Cabello<sup>2</sup> –, Ocumare a fasciné les voyageurs qui s’y sont aventurés et ont vanté la luxuriante beauté de ses paysages<sup>3</sup> : un terroir naturel à cacaoyères et donc aussi une terre d’esclavage.

La *villa*<sup>4</sup> de San Sebastián de Ocumare – ou Ocumare de la Costa, nom sous lequel elle est communément désignée aujourd’hui – constituait, avec 150 maisons<sup>5</sup>, l’agglomération la plus importante. En termes de nombre d’habitants, Ocumare était suivie, en ordre décroissant, par Cata,

---

<sup>1</sup> Alejandro de Humboldt, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, Caracas, Ministerio de Educación, 1956, Vol. II, p. 223. On identifie, d’est en ouest, les criques de Cuyagua et de Cata, puis les baies d’Ocumare et de Turiamo.

<sup>2</sup> Francisco de Solano (Ed.), *Relaciones topográficas de Venezuela 1815-1819*, Madrid, CSIC, 1991, p. 92-93 et 239-240.

<sup>3</sup> Voir : Agustín Codazzi, *Resumen de la geografía de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Educación, Vol. III, p. 65-66.

<sup>4</sup> Le mot *villa* désigne ici une agglomération urbaine qui se caractérisait par un certain nombre de privilèges : ses habitants, du moins au départ, ne pouvaient être que d’origine espagnole et bénéficiaient de certains droits, en particulier en termes d’exemption fiscale.

<sup>5</sup> de Solano, *ibid.*, p. 240. Ce chiffre inclut les maisons appartenant aux *haciendas* voisines.

avec 26 maisons ; Cuyagua et, finalement, Turiamo avec seulement 15 maisons<sup>6</sup>. Cette hiérarchie de peuplement demeurerait constante tout au long de la période considérée. Autre constante, cette fois en termes de catégories de population : la prédominance de l'esclavage et le fait que la quasi-totalité de la population micro-régionale – à plus de 90 % dans chacune des agglomérations tout au long de la période – était composée d'habitants noirs ou mulâtres<sup>7</sup>.

En 1835, selon les recensements disponibles, la population totale du canton d'Ocumare, avec 3 363 habitants, avait retrouvé ses niveaux d'avant l'Indépendance tout en maintenant un taux d'accroissement pratiquement nul au cours des décennies suivantes. Avec un total de 1 432 personnes (y compris les esclaves en voie d'affranchissement [*manumisos*], sujets de la loi de 1821<sup>8</sup>), selon le recensement de 1833, la population esclave du canton d'Ocumare avait plus ou moins retrouvé ses niveaux d'avant-guerre. Mais les effets de la loi de manumission se firent bientôt sentir, car les chiffres spécifiques concernant les esclaves diminuèrent effectivement de façon régulière jusqu'à atteindre le total des 460 individus, officiellement libérés par le décret d'abolition du 24 mars 1854<sup>9</sup>. Mais même alors, ce chiffre représentait le quart de tous les esclaves enregistrés dans la province de Carabobo – où se trouvait Ocumare – et si on y ajoutait le nombre de *manumisos* (environ 540 personnes), on pouvait alors affirmer que, à l'échelle de sa population totale, le canton d'Ocumare parvenait encore à maintenir une des concentrations les plus élevées de population esclave de tout le Venezuela<sup>10</sup>. Ce qui confirmait le lien traditionnel et inséparable, établi depuis plusieurs siècles, entre l'esclavage et le travail dans les cacaoyères.

La variété de cacao qui s'y cultivait était celle d'un pur *criollo*, très semblable à celle produite dans la vallée voisine de Chuao, et par conséquent connue sur les marchés européens sous le nom de *grand Caraque*, synonyme de la plus haute qualité. À l'orée du XIX<sup>e</sup> siècle, les deux plantations de cacao les plus importantes de la région d'Ocumare appartenaient aux moniales du couvent de l'Immaculée Conception de Caracas, soit en propriété directe – comme dans le cas des 25 000 arbres de l'« *hacienda des Moniales de l'Immaculée Conception* », située dans la vallée et la paroisse d'Ocumare proprement dites – soit sous la forme d'une donation d'œuvre

---

<sup>6</sup> de Solano, *ibid.*

<sup>7</sup> Pedro Cunill Grau, *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, Caracas, Presidencia de la República, 1987, Vol. I, p. 357-359.

<sup>8</sup> Cette loi, qui visait l'extinction progressive de l'esclavage, stipulait que tous les enfants d'esclaves à naître seraient automatiquement libres en atteignant l'âge de 18 ans. Voir John V. Lombardi, *The decline and Abolition of Negro Slavery in Venezuela 1820-1854*, Westport, Conn., Greenwood Publishing Corp., 1971, p. 41-42.

<sup>9</sup> Nikita Harwich, « Ocumare de la Costa, puerto de cacao venezolano: 1800-1870 » in Michèle Guicharnaud-Tollis (Ed.) *Caraiibes. Éléments pour une histoire des ports*, Paris, L'Harmattan, 2003, p. 70.

<sup>10</sup> Magnus Mörner, *Local communities and actors in Latin America's past*, Stockholm, Institute of Latin American Studies, 1994, p. 94-97.

pieuse (*obra pía*<sup>11</sup>), comme dans le cas de l'*hacienda* du même nom, située dans la vallée et la paroisse de Cata, et qui totalisait environ 30 000 cacaoyers<sup>12</sup>. Un autre groupe important de propriétés appartenait aux familles patriciennes traditionnelles de la province de Caracas : les Tovar à Cuyagua et Turiamo ; les Blanco, Osorio, de la Plaza ou Cróquer à Ocumare. Parallèlement, les opportunités offertes par la culture du cacao avaient attiré vers la zone, à partir des deux dernières décennies du XVIII<sup>e</sup> siècle, de nouveaux immigrants venus chercher fortune en Amérique, la plupart d'entre eux – sinon tous – originaires des îles Canaries et qui réussirent bientôt à s'insérer au sein de l'oligarchie locale<sup>13</sup>.

Contrairement à d'autres régions du Venezuela, les guerres d'Indépendance ne se soldèrent pas, dans le cas de la région d'Ocumare, par un transfert significatif de la propriété rurale en de nouvelles mains. La seule exception fut le transfert, ordonné en 1827 par un décret de Simon Bolivar lui-même, de l'*hacienda Obra Pía*, avec l'ensemble de ses bénéfices, pour étoffer la dotation de l'Université centrale de Caracas. Ainsi, selon les données du recensement d'esclaves de 1833, qui permet de définir avec une certaine précision les principaux propriétaires terriens de la zone, l'*Obra Pía* de Cata et l'*hacienda* des moniales de l'Immaculée Conception d'Ocumare continuaient à être les deux propriétés individuelles les plus importantes en termes du nombre d'esclaves et de *manumisos* qui y travaillaient (21 % du total de travailleurs esclaves enregistrés dans le canton<sup>14</sup>). Un seul groupe familial, celui des Tovar – à travers plusieurs membres de leur famille – occupait la première place. Il était suivi par une combinaison des propriétaires terriens, issus du patriciat traditionnel de la période coloniale, avec les « nouveaux » planteurs établis juste avant l'Indépendance, une situation qui ne faisait que souligner la consolidation et la permanence des structures sociales locales.

La plupart des propriétés de la région d'Ocumare bénéficiaient, par ailleurs, de la présence effective de leurs propriétaires respectifs qui formaient le noyau principal des notables locaux, particulièrement chargés des fonctions administratives ou judiciaires. Il y avait, cependant, trois exceptions majeures : les propriétés de la famille Tovar, l'*Obra Pía* de Cata et l'*hacienda* des moniales de l'Immaculée Conception, qui étaient gérées par des administrateurs nommés et qui, par conséquent, se caractérisaient

---

11 Une *obra pía* ou « œuvre pieuse », consistait en la donation d'une propriété, généralement une terre productive, à une autorité religieuse qui se chargeait de son administration et de l'utilisation de ses revenus pour financer une institution charitable, généralement un hôpital. Certaines limitations étaient précisées lors de la donation : en particulier, une *obra pía* ne pouvait être ni vendue, ni hypothéquée.

12 Harwich, *ibid.*, p. 59-60. La taille moyenne d'une cacaoyère pour la région d'Ocumare oscillait entre 6 et 8 000 arbres.

13 *Ibid.*, p. 64-65.

14 *Archivo Histórico de Carabobo* (Valencia), mentionné dorénavant par le sigle AHC, « Censos », mai 1833.

par une carence de cette relation « personnalisée » maîtres-esclaves. Ce sera bien l'une des questions soulevées quand le tumulte aura atteint les cacaoyères d'Ocumare.

## II

L'« insubordination » d'esclaves avait toujours été un souci majeur pour les propriétaires de plantations d'Ocumare. Alors que les évasions individuelles, surtout depuis les guerres d'Indépendance, étaient assez fréquentes, des soulèvements à proprement parler semblent, en revanche, avoir été relativement rares au cours de la période considérée – autant que la documentation disponible permette d'en juger – ce qui rend particulièrement significatifs les deux cas que nous allons maintenant présenter.

### **La révolte de 1837 : les événements**

Le 1<sup>er</sup> avril 1837, le colonel Gualterio (*sic*) D. Chitty, administrateur de l'*hacienda Obra Pía* de Cata, adressait le rapport suivant au *Jefe Político*<sup>15</sup> [« chef politique »] local :

Le 30 du mois récemment expiré, il y a eu un soulèvement de 15 esclaves de cette hacienda contre l'autorité de leur majordome [*mayordomo*] ; que ceux-ci se trouvent, depuis cette date, dans les collines près de l'*hacienda Miranda* ; que par l'entremise de plusieurs serviteurs de confiance et [avec l'aide] du contremaître José María Fragosa, je leur ai fait parvenir l'ordre de revenir vers leur territoire, auquel ils n'ont prêté aucune attention et continuent dans cet état d'insubordination, d'une façon telle que je considère cette maison et les vies de ses habitants en danger, car les nouvelles que j'ai obtenues de leurs mouvements sont celles d'une attitude hostile<sup>16</sup>.

Gualterio Chitty espérait alors qu'en informant ainsi l'officier en charge du maintien de l'ordre public dans le canton, ce dernier

prendrait toutes les mesures nécessaires pour réduire ces esclaves à la sphère de leurs obligations, soit en faisant appel à la milice, soit par tout autre moyen jugé opportun<sup>17</sup>.

En pièce jointe au rapport, Chitty énumérait la liste de noms – en fait des prénoms – des 15 esclaves « en fuite » :

Francisco Plácido  
Fermín

---

<sup>15</sup> Le *Jefe Político* était l'officier placé à la tête de chaque unité administrative municipale.

<sup>16</sup> Gualterio Chitty au *Jefe Político* de la paroisse de Cata, texte copié dans la dépêche envoyée par Manuel F. Delgado au *Jefe Político* du canton d'Ocumare, Cata, 1<sup>er</sup> avril 1837, AHC, 1837, Gobierno de Carabobo, Carpeta « Fuga de esclavos », Expediente « Alzamiento y fuga de los esclavos de la Hacienda *Obra Pía de Cata* en Ocumare ».

<sup>17</sup> *Ibid.*



Silvestre  
Lino  
Juan Pio  
José de la Concepción  
José Gervasio  
Francisco Antonio  
Manuel Prudencio  
Luis  
José Hilario  
Candelario  
Juan Agustín  
Juan Nepomuceno  
Julián Antonio<sup>18</sup>.

En recevant la déposition du colonel Chitty, considérée comme le dépôt officiel d'une plainte, le *Jefe Político* de Cata, Manuel F. Delgado en fit immédiatement part à son collègue d'Ocumare, Luciano Benítez<sup>19</sup>, et fit suivre, le 3 avril, une copie du document original présenté par Chitty au gouverneur de la province de Carabobo, agrémenté de ses propres commentaires concernant le soulèvement présumé. Chitty avait, en effet, tenté en vain, par deux fois, par l'entremise d'un de ses contremaîtres, de persuader les esclaves fugitifs de reprendre leurs tâches. Delgado confirmait en outre, que, selon l'information qu'il avait reçue,

La fuite de ces serviteurs eut lieu sans aucun motif, car tandis qu'ils remplissaient normalement leurs tâches le 30 mars, pendant une courte absence de leur contremaître, ils abandonnèrent leur travail et s'enfuirent<sup>20</sup>.

Delgado notifia ensuite au gouverneur provincial que des ordres avaient été donnés pour armer la milice locale « en nombre jugé suffisant » pour que celle-ci puisse agir contre les rebelles « et leur tirer dessus en cas de résistance de leur part<sup>21</sup> ». Un des juges locaux avait même placardé des édits, invitant les fugitifs à se rendre contre la promesse de ne pas les punir pour ce qu'ils avaient fait ; mais en vain :

au contraire, ils se promènent, les armes à la main et avec insolence, jusqu'aux abords même de ce village<sup>22</sup>.

Enfin, Delgado indiquait que les maires [*alcaldes*] des paroisses de Cuyagua et d'Ocumare avaient été prévenus et que des barrages avaient été installés

---

18 *Ibid.*

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*

21 *Ibid.*

22 *Ibid.*

sur la route conduisant soit vers Cata, soit vers l'une ou l'autre des vallées avoisinantes.

D'un point de vue administratif, toutes les mesures nécessaires avaient été prises. Cependant, aucune d'entre elles ne semble avoir eu de résultat concret. Le 6 avril, Luciano Benítez, le *Jefe Político* d'Ocumare, informait le gouverneur de la province que les miliciens envoyés sur la trace des fuyards ne les avaient pas trouvés, ce qui voulait dire – en principe – que ces derniers s'étaient sans doute déplacés ailleurs<sup>23</sup>. Les documents suivants du dossier d'archives sur le soulèvement d'esclaves de 1837 concernent les armes, les munitions et les rations de campagne distribuées à la petite force de milice (2 sergents, 2 caporaux et 8 hommes de troupe) concernée par la poursuite<sup>24</sup>. Plusieurs mois s'écoulèrent sans qu'aucune nouvelle supplémentaire ne fût rapportée.

Mais à la fin de l'année 1837, une nouvelle dimension vint s'ajouter à ce qui – jusqu'alors – n'avait été qu'un incident local. Le 13 novembre, Gualterio Chitty décida d'adresser directement une plainte, sous forme de lettre, au général Carlos Soublette, vice-président de la République, alors chargé temporairement de la présidence du pays. Dans tout le territoire du canton d'Ocumare – déclarait Chitty

aucune protection n'est fournie pour la sécurité des propriétaires car il n'existe pas même le simulacre d'une patrouille de police qui puisse garantir de quelque manière que ce soit la personne et les biens de ses habitants, en conséquence c'est pour cette raison que les esclaves s'enfuient et peuvent errer en totale impunité dans tout le canton sans craindre personne et sans que personne ne s'occupe de leur capture en dehors du propriétaire à qui ils appartiennent<sup>25</sup>.

En même temps, Chitty lançait publiquement une accusation quant aux conséquences potentielles d'une portée considérable : les esclaves fugitifs recevaient une « protection indirecte » de la part des employés et du personnel des mines de cuivre d'Aroa, distantes d'une centaine de kilomètres et appartenant alors à une compagnie britannique, qui

soit les engageaient de manière informelle pour le type de travail accompli dans un tel établissement [...] ou même [...] en prenant sur eux de procurer leur liberté à certains de ces esclaves fugitifs<sup>26</sup>.

Pour prouver ses accusations, Chitty mentionnait une lettre reçue en août de cette même année 1837, qui lui avait été envoyée par Guillermo Irribarren, le directeur de bureau des mines d'Aroa. Ce dernier y

---

<sup>23</sup> Luciano Benítez au gouverneur de la province de Carabobo, Ocumare, 6 avril 1837, AHC, *ibid.*

<sup>24</sup> Antonio Osorio au gouverneur de la province Carabobo, Puerto Cabello, 18 octobre 1837, AHC, *ibid.*

<sup>25</sup> Gualterio D. Chitty à SE le vice-président chargé de l'Exécutif, Caracas 13 novembre 1837, AHC, *ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*

mentionnait avoir reçu la somme de 300 pesos qui lui avait été remise par un certain « Juan Eugenio », lequel s'était enfui de l'*hacienda Obra Pía* de Cata, sept ans plus tôt, et qui croyait qu'en offrant cette somme, il rachetait pleinement sa liberté auprès de son ancien propriétaire<sup>27</sup>. Chitty, bien sûr, rejetait toute l'affaire en la qualifiant de mauvaise plaisanterie, tout en considérant que, pour un esclave qui avait manqué à ses devoirs pendant si longtemps, une compensation d'au moins 700 pesos était requise<sup>28</sup>.

« Tous les propriétaires de plantations côtières et, mieux encore, presque tous les propriétaires à l'intérieur du territoire de la République », ajoutait Chitty, « ont des esclaves fugitifs et la majorité de ces derniers se trouve sur le territoire des mines d'Aroa. » Il insistait alors sur le fait que « tout le pouvoir et l'autorité de la Nation » devaient être confirmés pour que « la constitution et les lois puissent être dûment respectées<sup>29</sup> ». En demandant qu'une copie de sa lettre fût envoyée au gouverneur de la province voisine de Barquisimeto, où se trouvaient situées les mines d'Aroa, il ajouta une liste qu'il avait fait imprimer à ses frais, de tous les esclaves qui avaient fui l'*hacienda Obra Pía* de Cata depuis 1824 jusqu'en 1836, laquelle comptait 17 individus, sans inclure les 15 qui s'étaient récemment enfuis. Tous, selon Chitty, avaient maintenant trouvé refuge et asile à Aroa et devaient être dûment traqués, emprisonnés, jugés et renvoyés auprès de leurs propriétaires légitimes<sup>30</sup>.

La lettre de Chitty fut accueillie avec toute la considération qu'elle méritait et, au cours des semaines suivantes, des instructions furent personnellement données par le *secretario* [ministre] de l'Intérieur Diego Bautista Urbaneja et par le *secretario* de la Guerre, Rafael Urdaneta, pour que les « dispositions de police » soient bien remplies et que les « maux subis par les propriétaires d'esclaves » soient effectivement évités<sup>31</sup>. La petite milice d'Ocumare reçut à nouveau l'ordre de patrouiller soigneusement toutes les zones avoisinantes et la liste des esclaves fugitifs fournie par Chitty fut bien transmise aux autorités des cantons voisins. Mais les documents disponibles ne révèlent pas ce qui se passa au-delà des premiers mois de 1838 et, en tout cas, aucune information concernant une quelconque capture d'esclaves n'a été conservée dans le dossier. Le soulèvement de 1837 semble être tout simplement tombé dans l'oubli et n'est présent aujourd'hui dans la mémoire historiographique vénézuélienne que parce que la liste, publiée en son temps par Chitty, est devenue un document de référence lorsque l'on évoque l'histoire et l'évolution de l'esclavage dans le pays après l'Indépendance<sup>32</sup>.

---

27 *Ibid.*

28 *Ibid.*

29 *Ibid.*

30 *Ibid.*

31 Diego Bautista Urbaneja au gouverneur de la province de Carabobo, Caracas, 13 décembre 1837, AHC, *ibid.*

32 Voir, par exemple, Lombardi, *op. cit.*, p. 92, note 38 et Mörner, *op. cit.*, p. 98.

### **Le soulèvement de 1845 : les événements**

Le 12 février 1845, Santiago Almenar, juge de paix [*Juez de Paz*] de la paroisse de Turiamo informait ses collègues des paroisses voisines qu'un groupe important d'esclaves fugitifs – environ une quarantaine – équipés en partie d'armes à feu maraudaient à travers les collines vers les juridictions avoisinantes<sup>33</sup>. Une notification fut immédiatement envoyée auprès du gouvernement provincial, à Valencia, lequel, à son tour, donna l'ordre d'armer la milice locale – basée à Ocumare – et de l'envoyer sur le terrain. À cet effet, une patrouille de police (forte de sept hommes) quitta Ocumare afin de patrouiller les montagnes entourant Turiamo<sup>34</sup>.

À la date du 16 février, la nouvelle parvint que trois des fuyards qui avaient été capturés par une patrouille de la Garde Nationale près de Guacara (sur l'autre versant de la montagne) et étaient ramenés sous une escorte de deux hommes, avaient été libérés de force à leur arrivée à Turiamo, par une foule en colère armée de machettes et de pierres. Il y avait maintenant plus de 60 esclaves « avec une attitude hostile et menaçante ». Pour Marcelino de la Plaza, le *Jefe Político* d'Ocumare, une grande partie du problème se trouvait dans le fait que la milice locale ne comptait pas avec une force assez nombreuse pour maîtriser de pareilles situations. Il aurait fallu au moins 30 hommes, sans mentionner la quantité nécessaire d'armes et de munitions<sup>35</sup>.

Il devint bientôt évident, cependant, que le problème n'était pas seulement celui d'un manque d'hommes et de munitions. Le gouvernement de Carabobo fut bientôt informé par différentes sources que

l'incident des esclaves de Turiamo est en grande partie dû à une mauvaise conduite de la part du contremaître qui est la personne remplissant aussi là-bas la fonction de Juge de Paix et que les mesures devant être prises concernent davantage les propriétaires de plantations que le gouvernement<sup>36</sup>.

Les accusations portées contre le juge Santiago Almenar furent confirmées par plusieurs esclaves capturés quelques jours plus tard à Guacara. Ses « mauvais traitements » avaient – en effet, selon eux – causé leur fuite<sup>37</sup>.

---

<sup>33</sup> Santiago Almenar à Second Tribunal Cantonal de Justice de Paix, Turiamo, 12 février 1845, document copié dans : Manuel Lovera au gouverneur de la province de Carabobo, Guacara, 14 février 1845, AHC, 1845, boîte « Todos los Meses », chemise « Orden Público », dossier « Sobre la fuga de una partida de esclavos de la Parroquia de Turiamo, amenazando la tranquilidad pública ».

<sup>34</sup> Marcelino de la Plaza au gouverneur de la province de Carabobo, Ocumare, 16 février 1845, AHC, *ibid.*

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> Luis Silva au gouverneur de la province de Carabobo, Patanemo, 17 février 1845, AHC, *ibid.* Plusieurs autres dépêches, provenant de différentes sources et adressées au gouverneur de Carabobo, contiennent des déclarations similaires.

<sup>37</sup> Manuel Lovera au gouverneur de la province de Carabobo, Guacara, 17 février 1845, AHC, *ibid.*

À la réception des rapports, particulièrement celui envoyé d'Ocumare par Marcelino de la Plaza, le gouverneur de Carabobo dépêcha immédiatement une force de police – composée de dix hommes – sous les ordres du commandant de la Garde Nationale, Simón García<sup>38</sup>. En même temps, des instructions furent également adressées au commandant militaire de la province afin qu'un contingent supplémentaire de vingt soldats, reçût immédiatement l'ordre de marcher vers le canton d'Ocumare<sup>39</sup>.

Mais il semble que, dès le départ, les autorités provinciales de Valencia aient suspecté que les véritables causes du soulèvement dérivait vraisemblablement de la double fonction assumée par Santiago Almenar : à la fois juge de paix et contremaître de plantation. Deux fonctions considérées comme étant « absolument incompatibles ». Par conséquent

Il n'y avait rien d'improbable à ce que le soulèvement d'esclaves de Turiamo ait eu pour origine les plaintes formulées par les esclaves actuellement en fuite à l'encontre de M. Almenar, non pas à cause de sa fonction d'autorité publique mais à cause de celle d'administrateur des *haciendas* auxquelles ils appartiennent<sup>40</sup>.

Tout en tenant compte des remarques effectuées par Santiago Almenar sur la fuite des esclaves et en assurant ce dernier que toutes les mesures avaient été prises pour garantir leur capture et leur retour auprès de leurs propriétaires légitimes, Carlos Salom, agissant de la part du gouverneur de l'État de Carabobo, chargea aussi officiellement – le 26 février, soit deux semaines après de début du soulèvement – le *Jefe Político* récemment nommé du canton d'Ocumare, Ramón de la Plaza, de

voyager jusqu'à la paroisse de Turiamo afin de pouvoir, une fois déterminée la vraie nature de cette affaire, prendre des mesures efficaces et mettre fin à ce désordre, tout en informant dûment et avec véracité ce gouvernement sur ce qui s'est réellement passé pour qu'ainsi, le cas échéant, des procédures puissent être intentées contre les personnes dont la culpabilité aura été prouvée<sup>41</sup>.

Pour de la Plaza, il était évident que la situation à Turiamo avait été causée par la structure de sa population – « la paroisse de Turiamo n'a pratiquement pas d'habitants libres » – ce qui était, selon lui, la principale raison pour laquelle les contremaîtres de plantations étaient, en même temps, des juges de paix. En outre, ajoutait de la Plaza, les propriétaires des plantations n'étaient jamais sur place, ce qui était

---

<sup>38</sup> C. Salom au *Jefe Político* du canton d'Ocumare, Valencia, 19 février 1845, n° 289, AHC, *ibid.*

<sup>39</sup> C. Salom au commandant militaire de la province, Valencia 19 février 1845, AHC, *ibid.*

<sup>40</sup> C. Salom au *Jefe Político* du canton d'Ocumare, Valencia, 19 février 1845, n° 290, AHC, *ibid.*

<sup>41</sup> C. Salom au *Jefe Político* du canton d'Ocumare, Valencia, 26 février 1845, n° 348, AHC, *ibid.* Ce Ramón de la Plaza était très vraisemblablement parent proche de Marcelino, sans doute son frère aîné.

la cause principale, selon moi, du désordre qui s'est manifesté dans cette vallée. Il apparaît véritablement aujourd'hui [...] que si les propriétaires ne coopèrent pas pour réparer le mal, les conséquences seront lamentables, non seulement dans le canton d'Ocumare mais dans la République toute entière<sup>42</sup>.

Au début du mois de mars 1845, cependant, la situation dans la région de Turiamo semblait revenir lentement à la normale. Le 8 mars, les autorités provinciales furent informées que plusieurs esclaves en fuite des *haciendas* de Turiamo avaient déjà été rendus à leurs maîtres. Mais la traque se poursuivait, particulièrement à l'encontre de ceux qui avaient été mêlés à l'incident de Guacara au cours duquel les trois fuyards capturés avaient été libérés par une foule en colère<sup>43</sup>. En même temps, la question soulevée quant à la responsabilité implicite dans toute cette affaire des propriétaires absentéistes recevait maintenant une sanction officielle. Le 24 mars, le gouverneur de Carabobo demandait officiellement à son collègue de la province de Caracas de se mettre en rapport avec les propriétaires concernés : les héritiers et/ou les représentants de Martín Tovar, Catalina Tovar, Concepción Tovar, Francisco Rivas et Juan Zérega<sup>44</sup>.

Deux semaines plus tard, la réunion rassembla, dans les bureaux du gouverneur Mariano Uztáriz, Francisco Rivas, Ramón Monteverde en représentation de sa femme Concepción Tovar, Martín Tovar Galindo en représentation des héritiers de Martín Tovar et de Juan Zérega, et Antonio Mijares en représentation de sa mère, Catalina Tovar. Les trois premiers déclarèrent qu'à leur connaissance leurs plantations « étaient dans les meilleures conditions d'ordre et de paix, sans qu'il y eût à prendre aucune disposition particulière vis-à-vis de leurs esclaves, puisque ces derniers se consacraient entièrement à leur travail, sans aucun esclave fugitif à signaler »<sup>45</sup>. Seul Mijares admit que, dans les plantations qui appartenaient à sa mère, et qui étaient administrées par Santiago Almenar

environ vingt ou vingt-quatre esclaves et des travailleurs en passe d'être affranchis [*manumisos*] avaient fui, en vue – selon ce qu'il croyait – des tâches pénibles qui les attendaient, à savoir élargir des drains et cueillir du café<sup>46</sup>.

---

42 *Ibid.*

43 Gouvernement de la Province de Carabobo, tribunal de Première Instance de Carabobo, 3<sup>ème</sup> circonscription judiciaire, Valencia 8 mars 1845, AHC, *ibid.*

44 Gouverneur de la province de Carabobo au gouverneur de la province de Caracas, Valencia, 24 mars 1845, AHC, *ibid.*

45 Mariano Ustáriz au gouverneur de la province de Carabobo Province, Caracas, 7 avril 1845, AHC, *ibid.*

46 *Ibid.*

Selon Mijares, jusqu'à présent, huit des fuyards avaient été capturés à nouveau et une traque active était en cours pour capturer ceux des fuyards encore manquant à l'appel<sup>47</sup>.

La réunion de Caracas avec les propriétaires des plantations de Turiamo semble avoir été le tournant décisif des événements du soulèvement d'esclaves de 1845. La documentation existante se déplace maintenant, six mois plus tard, vers les salles du tribunal de Première Instance de la 3<sup>e</sup> circonscription judiciaire de Carabobo, situées à Puerto Cabello, où Juan et Dionisio, esclaves fugitifs des *haciendas* San Miguel et Santo Domingo, étaient jugés *in absentia* sous l'inculpation d'avoir « récupéré sous la menace des armes » les trois esclaves capturés près de Guacara le 16 février dernier<sup>48</sup>.

Selon l'information qui lui avait été fournie par différentes sources, il apparut bientôt clairement au juge Rafael Martínez que les deux accusés n'étaient pas les seules parties coupables dans l'affaire. Le juge de paix de Turiamo, Santiago Almenar, s'était également rendu coupable de négligence dans ses devoirs : il avait envoyé les deux accusés à Puerto Cabello sans escorte armée – il n'était donc guère surprenant qu'ils ne se soient jamais présentés à leur procès – et n'avait pas rempli les rapports préliminaires appropriés<sup>49</sup>. Ces griefs s'ajoutaient aux différentes irrégularités ou soupçons d'irrégularités qui avaient été mentionnées depuis les débuts du soulèvement du mois de février.

L'ensemble fut dûment résumé dans un rapport envoyé au gouvernement provincial de Valencia. C'était l'attitude ambiguë d'Almenar qui était maintenant sous surveillance administrative. Il avait, bien sûr, été le premier à dénoncer publiquement le soulèvement, mais avait retardé toute la procédure judiciaire concernant les esclaves fugitifs et les avait même officiellement favorisés, de son propre chef, en leur accordant une amnistie de sept jours, ce qui allait à l'encontre de toutes les procédures établies et constituait effectivement « un abus d'autorité »<sup>50</sup>. En même temps, Almenar avait refusé d'emprisonner Juan et Dionisio, une fois capturés, bien que ces derniers aient été publiquement mêlés à un acte de résistance contre une autorité constituée. Tenant compte de toutes ces accusations, le gouverneur Miguel Herrera décréta alors, le 28 octobre, la suspension immédiate d'Almenar de ses fonctions de juge de paix, tandis qu'une procédure de sanction administrative était engagée à son encontre<sup>51</sup>.

---

47 *Ibid.*

48 Rafael Martínez au gouverneur de la province de Carabobo, 25 octobre 1845, n° 470, AHC, *ibid.* Dans sa dépêche, Martínez incluait une copie de toute la correspondance antérieure concernant l'affaire.

49 *Ibid.*

50 *Ibid.*

51 Décret signé par Miguel Herrera, gouverneur de la province de Carabobo, Valencia, 28 octobre 1845, AHC, *ibid.*

Paradoxalement, le soulèvement d'esclaves de février 1845 s'achevait maintenant avec le procès du représentant local de la loi et de l'ordre.

Dûment informé des charges pesant contre lui ainsi que de sa suspension, Almenar reçut l'injonction de préparer et de présenter sa propre défense à Puerto Cabello, devant le tribunal de Première Instance<sup>52</sup>. Son procès s'ouvrit le 29 novembre 1845. Il eut à répondre officiellement de trois accusations : en premier lieu, qu'il n'avait pas immédiatement ouvert une enquête officielle quand les deux esclaves, Juan et Dionisio, avaient libéré par la force leurs trois compagnons, placés sous détention militaire ; en second lieu, qu'il avait accordé une amnistie de sept jours à tous les fugitifs ; en troisième lieu, qu'il n'avait pas emprisonné Juan et Dionisio après leur capture<sup>53</sup>.

Pour sa défense, Almenar invoqua le fait qu'il n'avait pu ouvrir l'enquête requise car aucun clerc n'était présent pour rédiger les documents nécessaires, mais qu'il avait, néanmoins, immédiatement notifié l'incident aux autorités municipales d'Ocumare. Pour ce qui était de l'amnistie, Almenar expliqua qu'étant le contremaître des plantations concernées, il avait choisi d'offrir aux esclaves rebelles une chance de retourner à leurs travaux. Quant à la troisième accusation, l'ex-juge de paix déclara qu'il n'avait pas emprisonné les esclaves Juan et Dionisio tout simplement parce qu'il ne disposait d'aucune aide appropriée pour le faire<sup>54</sup>.

Après avoir entendu la défense de l'accusé, le tribunal décida que seule la troisième accusation demeurait valable. S'il manquait de personnel administratif, Almenar aurait pu demander aux autorités d'Ocumare de l'assister, évitant ainsi d'avoir à envoyer deux prisonniers dépourvus d'escorte qui, bien évidemment, n'étaient jamais arrivés à leur destination. Il fut donc jugé coupable, mais le tribunal considéra qu'une suspension d'un mois de ses fonctions judiciaires, ainsi qu'une amende équivalente au coût du procès constituaient une punition suffisante<sup>55</sup>. Envoyée aux autorités provinciales à Valencia, la sentence fut approuvée par le gouverneur de Carabobo, Miguel Herrera qui, le 9 décembre, donna l'ordre de réintégrer Santiago Almenar dans ses fonctions de juge de paix de Turiamo<sup>56</sup>. Ironiquement, le dernier document du dossier d'archives concernant le soulèvement d'esclaves de 1845 est une communication du juge de la 3<sup>ème</sup> circonscription judiciaire, Rafael Martínez, notifiant au gouverneur de la province de Carabobo que les esclaves Juan et Dionisio se

---

52 José Medina au gouverneur de la province de Carabobo, Ocumare de la Costa, 3 novembre 1845, AHC, *ibid.*

53 Rafael Martínez au gouverneur de la province Carabobo, Puerto Cabello 29 novembre 1845, n° 566, AHC, *ibid.*

54 *Ibid.*

55 *Ibid.*

56 Miguel Herrera au *Jefe Político* du canton d'Ocumare, Valencia, 9 décembre 1845, n° 1798, AHC, *ibid.*



trouvaient encore en fuite et que leur signalement détaillé avait été requis pour pouvoir continuer leur traque<sup>57</sup>. On ignore s'ils furent capturés par la suite.

### III

Même si ces deux révoltes d'esclaves suivent un schéma somme toute « normal » de désobéissance, de rébellion et de répression, quand on y regarde de plus près, elles éclairent d'un jour nouveau le type très particulier du lien maîtres-esclaves développé dans le contexte de la production de cacao du Venezuela de l'après-Indépendance.

La révolte de 1837 eut lieu dans une plantation qui avait été une *obra pía* depuis plus d'un siècle et demi, avant d'appartenir à la dotation de l'Université Centrale de Caracas. On peut alors supposer, à juste titre, qu'au fil du temps son administration n'ait pas été aussi exigeante envers ses travailleurs esclaves que dans les cas d'autres plantations, directement supervisées par leurs propriétaires et qui n'étaient pas considérées, comme cela était au fond le cas ici, comme une institution de charité ou, du moins, de service public. Les choses avaient, cependant, récemment changé depuis 1832, date à laquelle l'*hacienda Obra Pía* de Cata avait été donnée en concession à ce « Gualterio » Chitty qu'il convient maintenant d'identifier de plus près.

Son véritable nom était, en fait, *Walter Dawes Chitty*. Il était né à Deal, dans le Kent, en 1794 et avait été l'un des nombreux volontaires qui étaient venus combattre pour l'indépendance du Venezuela dans ce que l'historiographie a retenu sous le nom de « Légion Britannique »<sup>58</sup>. Marin de formation, Chitty était arrivé en 1818 dans l'île de Margarita et s'était particulièrement distingué, en juillet 1823, dans la bataille navale du lac de Maracaibo qui avait assuré la reddition de l'un des derniers bastions royalistes dans le pays<sup>59</sup>. Pendant la période de la *Grande Colombie* (1821-1830), il servit en tant que capitaine dans la marine de guerre de la jeune république, à la fois dans le Pacifique et dans la Caraïbe<sup>60</sup>. Partisan déclaré de Simon Bolivar, Chitty, dont le prénom avait maintenant été hispanisé en « *Gualterio* », fut expulsé de la Nouvelle Grenade à la fin de l'année 1830, suite à la dissolution de la Grande Colombie bolivarienne<sup>61</sup>. Il s'établit alors dans la ville portuaire de Puerto Cabello, au Venezuela, où il monta une affaire de commerce de cabotage<sup>62</sup> et se remaria<sup>63</sup>. C'est probablement à

---

<sup>57</sup> Rafael Martínez au gouverneur de la province de Carabobo, Puerto Cabello, 5 janvier 1846, n° 18, AHC, *ibid.*

<sup>58</sup> L'information biographique concernant Walter Chitty provient pour l'essentiel d'un site web basé en Argentine : [www.irishgenealogy.com.ar/genealogia/c/chitty/george.php](http://www.irishgenealogy.com.ar/genealogia/c/chitty/george.php).

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> *Ibid.*

travers ses activités commerciales et grâce aux relations de sa nouvelle femme<sup>64</sup> qu'il s'impliqua dans les plantations de cacao de la région d'Ocumare et décida de répondre à l'appel d'offre lancé pour assurer l'administration de l'*Obra Pía* de Cata<sup>65</sup>. Ses antécédents de « héros » de l'Indépendance plaidèrent certainement en sa faveur et on lui octroya sans difficulté, pour une période de 18 ans, la concession sur cette plantation<sup>66</sup>. Chitty, qui possédait aussi une plantation de café dans la vallée de San Esteban, près de Puerto Cabello, considérait vraisemblablement que l'*hacienda Obra Pía* possédait sans conteste les atouts d'une affaire lucrative, une fois administrée de manière correcte et « efficace ».

De nouvelles instructions concernant les tâches à accomplir dans la plantation, ainsi qu'un nouveau calendrier de travail furent probablement introduits, et se heurtèrent sans doute alors à un degré non négligeable de résistance. Il est significatif que 12 des 17 esclaves fugitifs inclus par Chitty dans le document imprimé de 1837 avaient fui depuis 1832, c'est-à-dire depuis la date où il avait repris l'administration de l'*obra pía*. Si l'on ajoute les 15 fuyards du soulèvement de 1837, cela voulait dire que plus d'un quart de toute la main d'œuvre esclave et plus de la moitié des hommes (selon les chiffres du recensement de 1833) avaient choisi de fuir leurs tâches, plaçant alors la plantation dans une situation de pénurie aiguë de main d'œuvre.

En tant qu'ancien sujet britannique, Chitty était, bien sûr, au courant de la présence de ses compatriotes dans les mines de cuivre d'Aroa. Il était probablement aussi au courant du fait que bon nombre d'entre eux, contrairement à lui, étaient d'actifs abolitionnistes tout à fait disposés à tendre une main secourable à des esclaves en fuite. Mais, en même temps, en portant sa réclamation devant le président de la République, qui avait été par ailleurs son ancien compagnon d'armes, tout en réclamant ce qu'il espérait être une intervention immédiate, Chitty portait aussi toute l'affaire d'un niveau purement local à celui d'un conflit diplomatique potentiel.

En effet, les mines de cuivre d'Aroa, autrefois propriété personnelle de Simon Bolivar, avaient été vendues par ses héritiers à une entreprise britannique qui représentait, en fait, chronologiquement parlant, le premier investissement étranger direct effectué au Venezuela depuis son indépendance<sup>67</sup>. Était-il alors possible d'intervenir sur les terrains d'une

---

<sup>63</sup> Sa première femme anglaise, prénommée Emily, était morte quelque temps auparavant. Sa seconde femme, Ursula Matilde Liendo y Ascanio, fille du colonel Juan José Liendo y Larrea et de María Mercedes Ascanio de Rada y Ponte, une cousine éloignée de Simon Bolivar, était, elle aussi, la veuve d'un autre volontaire étranger de la cause bolivarienne, le capitaine prussien Ludwig Flegel von Sizemburg, qui était mort de diphtérie en 1831.

<sup>64</sup> Son premier mari, le capitaine prussien, avait acheté une plantation de cacao à Cata, enregistrée sous son prénom hispanisé de « Luis » Flegel.

<sup>65</sup> Voir Ildefonso Leal (Ed.) *Actas del Claustro Pleno (1831-1833)*, *Boletín del Archivo Histórico*, n° 4, Caracas, Ediciones de la Secretaría de la U.C.V., 1985, p. 259-371.

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> Voir José María Surga R., « Las minas de Aroa », in Nikita Harwich Vallenilla (Ed.), *Inversiones extranjeras en Venezuela. Siglo XIX*, Caracas, Academia Nacional de Ciencias

propriété privée dont le degré d'autonomie territoriale n'était pas clairement défini ? En d'autres termes, quelques esclaves fugitifs et les plaintes d'un petit groupe de planteurs de cacao suffisaient-ils pour déclencher un conflit potentiel avec l'une des principales puissances européennes ? Des intérêts strictement privés, comme ceux qui gouvernaient la pratique de l'esclavage en tant qu'institution, pouvaient-ils motiver l'intervention ouverte de la force publique ? Il semble que la réponse ait été négative dans les deux cas, d'autant que Gualterio Chitty tomba malade et mourut en novembre 1838<sup>68</sup>. Son affaire fut enterrée avec lui et il fallut alors, vraisemblablement, rechercher un nouvel administrateur pour la plantation *Obra Pía* de Cata.

De même, dans le cas du soulèvement d'esclaves de 1845, il était clair qu'une erreur administrative avait été commise d'emblée. Les causes réelles du soulèvement pouvaient sembler futiles : « élargir un drain » ou « cueillir du café » ne pouvaient guère être considérées comme étant des tâches particulièrement pénibles. Elles devaient sans doute aller à l'encontre d'une routine de travail pré-établie qui ne souffrait, habituellement, que peu de changements. Cependant, il est vrai, que le fait que le juge de paix Santiago Almenar, c'est-à-dire le représentant de l'autorité locale, ait aussi occupé les fonctions de contremaître de plantation n'était pas la plus confortable des situations, au cas où un problème viendrait à surgir. Ici encore, la confusion entre intérêts publics et intérêts privés conduisait inévitablement à un imbroglio.

Dans son rapport annuel présenté devant l'assemblée législative provinciale de Carabobo, le 4 novembre 1845, le gouverneur Miguel Herrera résumait ainsi les événements de Turiamo :

Plusieurs esclaves et travailleurs en voie d'affranchissement [*manumisos*] se sont enfuis, alors qu'ils étaient placés sous la surveillance de la même personne qui exerçait les fonctions de juge de paix ; la raison invoquée, selon ce que le propriétaire de la plantation concernée a déclaré à l'Hon. Gouverneur de la province de Caracas, était celle de certains travaux pénibles à accomplir ; mais les avertissements apparemment exagérés envoyés par ce juge aux autorités voisines et, surtout, la dépêche envoyée par l'Hon. *Jefe Político* du canton d'Ocumare informant que trois des fugitifs, capturés et ramenés vers les plantations auxquelles ils appartenaient, avaient été arrachés de force aux membres de la garde nationale qui les escortaient par environ soixante autres esclaves qui sont restés depuis en attitude hostile, ont conduit ce gouvernement à envoyer dix hommes de la même garde afin [...] qu'ils puissent empêcher l'ordre public d'être davantage perturbé [...]. L'Hon. *Jefe Político* d'Ocumare se chargea de

---

Económicas, 1994, Vol. II, p. 8-64 et Paul Verna, *La minas del Libertador*, Caracas, Presidencia de la República, 1975, p. 187-247.

<sup>68</sup> Information fournie par [www.irishgenealogy.com.ar/genealogia/c/chitty/george.php](http://www.irishgenealogy.com.ar/genealogia/c/chitty/george.php).

renvoyer la force mentionnée, tout en annonçant une tranquillité restaurée à Turiamo [...]»<sup>69</sup>.

L'ordre public avait ainsi été restauré, ce qui était au fond le principal objectif de toutes les autorités concernées. Au-delà des incidences d'une rébellion d'esclaves, c'était en fait tout le problème de la pauvreté persistante et de l'inertie sociale qui se trouvait remis en question. Les racines du problème – selon le gouverneur Herrera – avaient une cause autrement plus profonde :

On peut observer que le premier besoin qu'exprime cette population, généralement si insouciant, est l'inaction ; le sommet de tous leurs plaisirs est le repos, et une telle ignorance qui consiste à ne connaître aucune autre vie préférable à la leur, ou à ne pas apprécier les avantages d'une vie meilleure ou à la juger tout simplement hors d'atteinte, est ce qui marque leur caractère. Ces causes et ces effets mélangés de la misère dans laquelle ils parviennent à satisfaire tous leurs maigres besoins sont aussi, sans aucun doute, la raison de la prodigalité et de l'imprévoyance avec lesquelles ils consomment tous les fruits de leur effort limité [...] sans penser, habituellement, à ce qu'apportera le lendemain [...] D'où aussi, me semble-t-il, cette lutte constante entre les entrepreneurs des grands domaines agricoles et l'invincible apathie de ces personnes sur lesquelles ils comptent en tant que journaliers pour cultiver leurs plantations, ou pour effectuer leurs récoltes<sup>70</sup>.

Même si, dans son rapport, le gouverneur de Carabobo mentionnait explicitement et en ces termes aussi dénigrants les travailleurs libres, ses mots auraient tout aussi bien pu s'appliquer aux esclaves ou aux travailleurs en voie d'affranchissement.

Les leçons que l'on peut tirer de ces révoltes de la région d'Ocumare sont que l'esclavage, en tant qu'institution dans le Venezuela de l'après-Indépendance, tout en constituant, bien évidemment, un état de servitude personnelle ne pouvait guère être considéré – du moins dans les plantations de cacao – comme une condition particulièrement pénible sur le plan du travail qui y était habituellement requis. Ceci, bien sûr, en contraste marqué avec la réalité de l'esclavage dans les plantations de canne à sucre. Avec la culture de longue date du cacao, les relations maîtres-esclaves étaient adoucies par un travail routinier qui se déroulait sans anicroche, tant qu'aucune modification imprévue n'y était soudainement apportée. En même temps, alors que l'esclavage, en tant qu'institution légale, faisait partie – du moins jusqu'à son abolition en 1854 – de l'espace public, son

---

<sup>69</sup> Miguel Herrera, «Exposición que dirige a la honorable diputación de la Provincia de Carabobo sobre varios ramos de la administración municipal el Gobernador», in Antonio Arrellano Moreno (Comp.), *Memorias provinciales 1845*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1973, p. 74.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 80.

application – après tout, les esclaves étaient « légalement » une propriété privée – demeurait circonscrite au secteur privé. Toute interférence, dans le contexte d'une économie libérale, comme ce fut le cas au Venezuela après l'Indépendance, aurait pu être interprétée comme une interférence induite de la part du gouvernement – et donc de l'État – dans des affaires d'économie privée. Ce n'est pas parce qu'ils s'étaient enfuis de leur plantation que les esclaves étaient traqués et pourchassés, mais parce qu'ils représentaient une menace potentielle pour l'ordre public et interféraient avec les règlements de police visant à contrôler le vagabondage et conçus, dans une situation de pénurie aiguë de main d'œuvre, pour fixer – autant que faire se pouvait – le travailleur sur son lieu de travail. Dans ce sens, la situation du travailleur libre n'était pas sensiblement différente de celle d'un esclave. Mais les autorités administratives, pour leur part, faisaient bien la distinction et même dans le cas de la région d'Ocumare, où l'esclavage représentait effectivement un facteur économique important, des mesures étaient généralement prises pour essayer d'arriver à un accord à l'amiable avant d'en venir à une répression qui, en plus d'être coûteuse, ne parvenait pas – la plupart du temps – à résoudre le problème qui avait éclaté entre les esclaves et leurs maîtres ou les représentants de ces derniers. Le tumulte dans les cacaoyères devait être calmé de manière aussi pacifique que possible afin que la routine du système social et économique fût en mesure de poursuivre son parcours, considéré comme harmonieux et, justement, comme inaltérable.

**Nikita HARWICH**  
**Université de Paris Ouest Nanterre La Défense**  
**UMR 8168 – Mondes Américains**



*Oriente péruvien  
et construction nationale :  
La leyenda del caucho  
de Carlos Amézaga (1906)*

DANS LES PREMIÈRES DÉCENNIES DU XX<sup>e</sup> SIÈCLE, les littératures, alors en cours de formation, de plusieurs jeunes États hispano-américains développèrent un « imaginaire de la forêt ». Si de nombreuses composantes de celui-ci étaient héritées des représentations de la période coloniale, une matière première y faisait son apparition : le caoutchouc naturel dont l'exploitation avait connu une expansion foudroyante en Amazonie à partir des années 1880 générant une économie prospère jusqu'à la fin de la première décennie du XX<sup>e</sup> siècle. La création romanesque la plus connue est *La Vorágine* de l'écrivain colombien José Eustacio Rivera, publiée en 1924. L'auteur y décrivait de manière très documentée l'organisation pyramidale sur laquelle était basée l'économie du caoutchouc, les violences qu'elle entraîna et les conflits frontaliers qu'elle provoqua entre son pays et le Pérou. Souvent définie comme un « roman de la forêt » par la critique littéraire, cette « prose fondatrice » pour reprendre la terminologie de Doris Sommer, embrassait en réalité, et pour la première fois, l'ensemble du territoire colombien issu d'une part des découpages de l'indépendance au XIX<sup>e</sup> siècle et d'autre part, de la sécession récente de Panama (1903). La dimension nationale, voire nationaliste, essentielle dans *La vorágine*, s'inscrivait dans le processus de formation des consciences, qui s'aiguïsa dans les dernières décennies du XIX<sup>e</sup> siècle et les premières du XX<sup>e</sup> siècle.

Les régions constitutives du Pérou dont la *Selva* occupe la superficie la plus vaste (59 % du territoire) ne donnèrent lieu à l'écriture d'aucun roman équivalent à celui de Rivera<sup>1</sup>. Cette absence est un sujet de réflexion

---

<sup>1</sup> Alors que le « boom » était depuis longtemps fini et que les plantations asiatiques avaient remplacé l'exploitation du caoutchouc naturel amazonien, un roman d'aventures écrit par Arturo Hernández, auteur né en Amazonie fut publié en 1942, dans le cadre de la commémoration du quatrième Centenaire de la découverte de l'Amazone. Bien que l'action soit située en Amazonie à l'époque du « boom », le roman traite essentiellement de l'utopie

en soi qui pose la question du degré d'articulation de la *Costa* et de la *Sierra* à la *Selva* et de son intégration à l'État-Nation, alors en cours de constitution. Le sujet est d'autant plus intéressant que le nouvel État développa, dès le milieu du XIX<sup>e</sup> siècle, des politiques d'exploration et de colonisation de ces territoires même si ce fut plus tardivement, lors de l'explosion de la demande du caoutchouc, que l'*Oriente* péruvien acquit une visibilité nationale et internationale.

Une représentation littéraire exista pourtant au tournant du siècle, bien qu'elle ne fût pas, ou peu, mentionnée dans les histoires ou les anthologies nationales jusqu'à une époque récente. *La leyenda del caucho* de Carlos Amézaga, auteur liménien, publiée en 1906, consacra la réalité du nouvel espace économique, sur un mode qui n'était pas des moindres comme l'indique son titre. En choisissant le genre épique, C. Amézaga s'inscrivait dans une longue tradition d'origine européenne, dans laquelle la littérature hispano-américaine coloniale s'était illustrée ainsi que plus tard la poésie de l'Indépendance, mais qui un siècle après, en pleine vogue moderniste, n'avait plus cours. Cette composition suscite donc plusieurs interrogations, dont deux seront plus particulièrement étudiées ici : quels facteurs extra-littéraires peuvent expliquer une telle création et quelle place l'auteur assigne-t-il à la région nord-orientale dans l'imaginaire collectif ?

## Contextes de l'œuvre

Dans une lettre du 2 juillet 1792, Francisco Requena<sup>2</sup> écrivait au Père Sobreviela, responsable franciscain du Colegio de Ocopa au Pérou :

*La América después de tres siglos de Conquista está bien escasa de Cartas y mapas que la den a conocer, atrasada entre los hombres más sabios de ella la Geografía, y el Estado sin poder sacar las ventajas y utilidades, que ofrece por faltarle los conocimientos bien detallados de su situación, que le son necesarios<sup>3</sup>.*

Moins d'un siècle plus tard en 1865 était publié l'*Atlas geográfico del Perú*<sup>4</sup> qui contenait la première représentation « nationale » du nouvel État

---

incaïque. Peu remarqué au Pérou à sa sortie, *Sangama* connut un succès considérable dans l'Europe de l'après-guerre, en particulier en France, et il revint auréolé de cette consécration. Ce roman marqua l'émergence et, jusqu'à un certain point, la reconnaissance, jusque-là inexistante, d'une littérature régionale amazonienne.

<sup>2</sup> Au service de la Couronne, cet ingénieur espagnol joua un rôle important dans le tracé des frontières de la région amazonienne à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle. Il fut à l'origine de la Cédule Royale de 1802 par laquelle l'ancienne « Gobernación de Maynas » fut réintégrée à la vice-royauté du Pérou.

<sup>3</sup> In *Mercurio Peruano*, n° 196 (18 novembre 1792), t. 1, f. 187-188. Cité par Pilar García Jordán, *Cruz y arado, fusiles y discursos*. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940, Lima, IFEA, IEP, 2001, p. 48, note 67.

<sup>4</sup> Paris, Librairie Firmin Didot Frères, Fils et Cie, 1865. L'ouvrage fut publié à titre posthume par son frère, l'historien Mariano Felipe Paz Soldán, avec des ajouts et une bibliographie. Une réédition de cet Atlas a été publiée en 2012 (éditeurs Jean-Pierre Chaumeil et Juan Manuel Delgado Estrada, IFEA, UNMSM).



et à partir de 1874, le naturaliste milanais Antonio Raimondi commençait la publication en six volumes d'une œuvre monumentale consacrée à ce pays qu'il sillonnait depuis 1850. En 1877, l'édition de *Mapa del Perú señalando los límites con los demás Estados vecinos a que tiene derecho según documentos antiguos y modernos* témoignait de l'importance de son travail cartographique et rendait mesurable l'extension de la superficie amazonienne qu'intégrait le Pérou républicain, même si le tracé définitif des frontières restait à fixer juridiquement. En effet, le complexe processus d'indépendance portait en lui les germes de revendications territoriales durables dont la *Selva* fut l'un des principaux théâtres jusqu'au XX<sup>e</sup> siècle.

Au fil du XIX<sup>e</sup> siècle, le territoire oriental du Pérou cessa donc d'être représenté sur les cartes sous la dénomination de « *tierras desconocidas* ». Les explorations géographiques destinées à répertorier les richesses naturelles de la forêt et à étudier la navigabilité des fleuves furent encouragées et la jeune république mit en œuvre des politiques de colonisation des terres amazoniennes. Les aides à l'immigration, les fronts pionniers et les différents programmes économiques se soldèrent souvent par des échecs ou des semi-échecs. Ce fut à partir des années 1880 lorsque l'exploitation du caoutchouc naturel se développa que l'espace amazonien acquit une réelle visibilité sur la scène nationale et internationale. Ce qui fut ensuite appelé le « boom » du caoutchouc entraîna des transformations régionales profondes du point de vue économique, social, ethnique et culturel et fit évoluer le processus de construction nationale.

Fils du professeur et écrivain libre-penseur Mariano Amézaga, l'auteur de *La leyenda del caucho*, Carlos Amézaga, naquit à Lima en 1862. Il s'engagea très jeune contre l'occupant chilien lors de la Guerre du Pacifique, participant à plusieurs batailles (Miraflores, Breña, Huamachuco). À partir de 1885, il déploya une activité littéraire intense (poésie, théâtre, critique), fréquentant assidûment les soirées organisées par Clorinda Matto de Turner<sup>5</sup>. Il écrivit plusieurs poèmes patriotiques et publia, en 1890, une composition destinée à célébrer le premier anniversaire de la République du Brésil qu'il lut au Théâtre Politeama de Lima<sup>6</sup>. Esprit toujours en mouvement, animé d'une volonté de progrès, il occupa des charges politiques : il fut député de Bongara (département de l'Amazone) en 1895, puis de Cajatambo (département de Lima) en 1896. Vers 1900, enrôlé un temps dans une dotation de soldats engagée par le gouvernement central pour prévenir des troubles dans le Loreto, il en fut ensuite écarté. Attiré comme beaucoup de ses compatriotes par l'aventure et le commerce alors prospère du caoutchouc, il gagna la zone de l'Ucayali où il séjourna quelques semaines. Il en rapporta de nombreuses notes qui donnèrent naissance à *La leyenda del caucho*.

---

<sup>5</sup> Femme de lettres péruvienne (1852-1909) qui joua un rôle important dans les cercles littéraires de la capitale et dans la revue *El Perú Ilustrado*. Elle publia en 1889 la première œuvre indigéniste *Aves sin nido* qui lui valut les foudres de la censure.

<sup>6</sup> Ce poème est considéré dans tout l'Orient péruvien comme un hymne à l'Amazone.

## Composition du poème

Long poème narratif de 791 vers, celui-ci fut publié en trois fragments dans la revue *Prisma* (1905-1906) puis intégralement dans *El Ateneo de Lima*, en 1907, après la mort de Amézaga<sup>7</sup>. Bien qu'il ne soit pas achevé, il présente un ensemble très structuré : la forme strophique est l'*estancia*, le mètre l'alexandrin et la matière est distribuée en douze séquences qui rappelle la division en chants des poèmes épiques. Chacune est composée de cinq *estancias* d'alexandrins *pareados*.

Six strophes relatant l'arrivée à New York d'un bateau nommé *Florida* inaugurent le récit. À son bord, le *cauchero* péruvien, Pablo Iturriberri – qui raconte l'histoire – vient négocier les 1000 quintaux de caoutchouc qu'il a récoltés après cinq années passées dans la forêt, ce qui situe la scène d'ouverture en 1905. La première unité présente la *Selva*. Les onze autres décrivent des moments ou des aspects de « l'aventure »<sup>8</sup> du caoutchouc : arrivée à Iquitos, capitale de Loreto, des deux amis Pablo et Jeremías (celui-ci ayant une fonction de faire-valoir), préparation de l'expédition et départ pour le Yavarí, découverte de la *selva*, recherche d'arbres à caoutchouc, rencontre avec des Indiens amis (les Catuquinas) ou ennemis (les Capanahuas), séjour chez les premiers (observations de la vie quotidienne et sociale et épisode amoureux), rivalités et affrontements entre *caucheros* dans la zone du Purús, à la frontière avec le Brésil.

Intégrant une veine documentaire, le poème de Amézaga, reflète, on le voit, les réalités socio-économiques du début du XX<sup>e</sup> siècle. En même temps, il respecte les principaux ingrédients (matière historique, guerrière, amoureuse) de la tradition épique. On connaît la coloration spécifique de celle-ci en Amérique hispanique, en raison des circonstances historiques qui l'éloignèrent de l'évolution du genre en Europe à la même époque, en particulier, du modèle italien. Dans un article consacré à *La épica hispanoamericana colonial*, P. Piñero Ramírez a montré qu'à travers l'aventure de la découverte et de la conquête de nouveaux territoires, source d'effroi autant que d'admiration, les Espagnols et les premiers Créoles américains eurent le sentiment de vivre des temps « héroïques »<sup>9</sup>. Cette histoire en train de s'écrire alimenta un genre qui, s'il s'inscrivait dans une longue tradition, fut aussi renouvelé par le contexte, même si le poids des éléments topiques demeurerait important. La nouveauté résida essentiellement dans les thèmes chantés et dans le caractère immédiat des événements que

---

<sup>7</sup> Ce long poème documentaire est inclus dans *Poesías completas* de Carlos Germán Amézaga, Universidad de San Marcos, Lima, 1948. L'exemplaire disponible à l'HEAL faisait partie de la bibliothèque de Julio Cortázar.

<sup>8</sup> Le mot est employé deux fois.

<sup>9</sup> *Historia de la literatura colonial*, Madrid, Cátedra, 1982, t. 1, p. 161-188.

le poète – souvent soldat – relatait. Le poème de Amézaga en offre une version actualisée.

### **Les éléments constitutifs de la légende**

Trois seront retenus ici : la conquête d'un nouvel espace, la quête du caoutchouc et enfin la défense du territoire.

#### **La conquête d'un nouvel espace**

Offrant une synthèse historique et géographique de la *Selva*, la première unité du poème a valeur d'exposition. La seconde strophe s'ouvre ainsi sur l'image de « l'impénétrable Orient ». Le sémantisme du terme qui désigne ici l'Est du pays permet au poète de privilégier l'exotisme : *paraíso encantado / con más sombra y misterio que el Indostán sagrado* (v. 85-86). Bien dans le goût de l'époque, la comparaison avec l'Hindoustan, nom donné au sous-continent indien et plus particulièrement à la région indo-gangétique, lieu sacré, symbole de raffinement et de beauté, sert à renforcer l'idée d'un ailleurs lointain et mystérieux bien que la cartographie de Alexandre de Humboldt ait précisé et renouvelé la connaissance de l'espace américain dès le début du XIX<sup>e</sup> siècle et que les nombreuses expéditions qui eurent lieu à la fin du même siècle aient contribué à désenclaver le territoire<sup>10</sup>. Par ailleurs, la brève vision des Indiens riverains (ceux des berges, les seuls probablement qu'ait vus Amézaga lors de son bref séjour dans la forêt), à peine humanisés, nourrit l'image d'un « intérieur » hostile, voire impénétrable.

Cette supposée « virginité » géographique permet au narrateur qui parcourt la forêt à pied ou en canot de se croire un nouveau Colomb (v. 201). Dès qu'il le peut, il revêt, de manière théâtrale, son habit de nouveau découvreur de terres vierges, en gloire dans un jardin tropical :

*Por empenar la lucha un Colón me creo  
Que ha arribado a las Indias tras un triunfal paseo,  
Y al recorrer la playa lanzo gritos sonoros  
Que contestan chillando los sorprendidos loros.* (v. 201-204)

Mais, il ne le peut pas toujours ! Car le voyage aux *gomales* du Yavari, « *de donde pocos vuelven* » et « *donde los hombres más guapos mueren como las moscas* » est périlleux. La présence d'anophèles, vecteurs de paludisme, rendait alors très insalubre le bassin de ce fleuve de sinistre mémoire.

---

<sup>10</sup> L'intérieur amazonien resta inconnu et légendaire jusqu'au début du XVIII<sup>e</sup> siècle. Les jésuites mirent fin à certaines légendes (les lacs mythiques) et établirent une localisation plus précise des groupes indigènes ou du partage de l'espace entre Portugais et Espagnols. La carte du Père Fritz, publiée en 1707, est la plus célèbre. La cartographie de la seconde moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle fut dominée par les travaux de La Condamine.

Par ailleurs, alimentant par nature le fait légendaire, la forêt peut réserver une « horrible surprise » (v. 756) : « *un monstruo que ha salvado íntegro del diluvio* » (v. 757). Il s'agit du plus grand boa d'Amazonie, appelé anaconda ou Yacumama. Aux précisions concernant ses couleurs et sa taille, qui signalent un ennemi hors du commun qui rehausse la vaillance de narrateur, l'évocation de cet animal ajoute une incursion dans le monde mythologique, caractéristique du poème épique, dans une version amazonienne d'un bestiaire fabuleux.

Outre la navigation et les aventures qui lui sont attachées, conformes aux modèles épiques de l'Antiquité, le poème souscrit aussi au topos de la matière guerrière. L'utilisation répétée tout au long du poème du possessif « *mi* », associé à « *gente* », à « *guías* » (lorsque son incapacité à se repérer et à communiquer limite son champ d'action) pose le narrateur en patron de l'expédition. Les *caucheros* constituent une « troupe » compacte autant que visible, comparable à une légion partie en expédition. Mais ils sont plus fondamentalement les pèlerins d'un nouvel ordre économique (« ... *bravos misioneros/ del comercio y la industria* », v. 114-116). Les richesses que promet « *el árbol rico* » font rêver ces nouveaux aventuriers comme jadis la cannelle ou, plus récemment, comme l'or qui en Californie et au Klondike a enflammé les esprits<sup>11</sup>.

### La quête du caoutchouc

But du voyage et sujet de la légende, cette matière donne lieu à une présentation très circonstanciée qui embrasse plusieurs aspects de son économie, la dimension légendaire n'excluant pas le réalisme documentaire, voire scientifique à la manière d'un Lucain. Sont ainsi détaillés l'organisation pyramidale et féodale de l'exploitation du caoutchouc (sociétés étrangères, *patrones caucheros* européens ou nationaux, *peones* locaux), les voyages longs et difficiles aux zones d'exploitation (distances ; obstacles ; moyens de transports<sup>12</sup>), la recherche de la matière première et les différentes techniques d'extraction<sup>13</sup>. Le premier contact du narrateur avec l'arbre à caoutchouc se fait à travers l'évocation d'une réalité mortifère : la destruction de la richesse recherchée par abattage de l'arbre pour en obtenir un profit immédiat. Outre le gâchis écologique que condamne l'auteur à travers la voix de son guide<sup>14</sup>, la spéculation effrénée qui favorisait de telles pratiques signa l'arrêt de mort du caoutchouc naturel en même temps qu'elle préparait l'avènement du caoutchouc de plantation.

---

<sup>11</sup> En 1919, fut publié *Burning Daylight* de Jack London.

<sup>12</sup> Bateaux à vapeur chauffés au bois (*wood burning steamer*), canots à moteur.

<sup>13</sup> On notera que les violences commises envers les populations indigènes sont absentes du récit.

<sup>14</sup> « *El caucho es la lechera que de ordeñar se trata/ ¡pero no se le corta, no se le mata!* », v. 239-240.

C'est précisément en 1905 que sortit de Malaisie le premier chargement de caoutchouc anglais.

La réactivation du mythe de l'Eldorado à travers l'exploitation d'une nouvelle richesse que l'on supposait inépuisable se conjugue à la célébration du « rêve américain ».

« *Nueva York a la vista* » : telle est l'expression, répétée trois fois, qui ouvre le poème. Trois comparaisons savantes, avec Babylone, Tyr et Carthage (v. 47-48), nourrissent la représentation d'un Éden commercial, synthétisé dans une image qui réunit l'idée de grandeur et la matière même de la richesse, mise en valeur par un rejet

*Verdaderas montañas que alzó la omnipotencia  
del oro...*

New York est une Terre promise à laquelle l'accès est permis grâce à l'arbre à caoutchouc qui est « *la lechera que de ordeñar se trata* » (v. 239).

Le choix du *cauchero* Pablo de venir vendre sa marchandise à New York renvoie à une Amérique du Nord, alors en pleine expansion. Face à la promesse d'un enrichissement prochain, le nouveau « conquistador » manifeste bruyamment sa joie. Avec son chapeau cabossé dont l'aspect dit les vicissitudes liées à la vie dans la forêt, il est la synthèse de l'aventurier, explorateur, intrépide, qui, avec son *machete*, son fusil et sa hache se forge un destin. Type humain, emblématique de l'époque du caoutchouc, il est pris au piège excluant du monde du progrès. Un instant interdit devant le tumulte du spectacle new-yorkais, l'homme identifié à l'espace sylvestre retrouve sa qualité de « lutteur primitif », qui doit lui permettre de prétendre aussi à la « modernité » et de revendiquer son identité « américaine ». Pionnier infatigable, il met en parallèle son entreprise et celle des bâtisseurs de l'Amérique du Nord. Amézaga exprime avec vigueur (emploi du superlatif) l'idée alors dominante que c'est l'audace individuelle qui entraîne le progrès et la prospérité du nouvel âge industriel dont les nations sud-américaines sont apparemment exclues. Dans sa description transparait son admiration, non exempte d'ambiguïté, pour ce que Rubén Darío nommait à la même époque dans un de ses poèmes « l'Énergie nord-américaine ».

Avatar du rêve américain dans une version amazonienne, l'arrivée de Pablo à l'Hudson River est décrite comme une consécration (v. 64-66). Son périple à travers la forêt en fait alors l'égal des héros de la mythologie grecque : « *Nuevo Jasón en busca del vellocino de oro* » (v. 67).

Source de convoitise, une telle richesse doit être défendue, qui plus est lorsqu'elle est située dans des zones limitrophes entre plusieurs pays (Colombie/Pérou; Brésil/Pérou).

### ***La défense des frontières***

Brièvement évoqué dans quatre vers de la quatrième unité

*al revés de esos otros traficantes mentidos,  
que la raya peruana traspasan cual bandidos;  
de esos hasta hoy impunes extranjeros mulatos  
que viven de continuo de robos y asesinatos*

le thème des frontières et de leur défense fait l'objet d'une unité entière (XI).

Évoquant la question des « limites », Jean-Claude Roux a souligné sa complexité liée d'une part à l'héritage administratif de l'histoire coloniale (le découpage géographique des juridictions territoriales créées par l'Espagne) et d'autre part à celui de l'avancée des missions religieuses qui servit d'arguments pour justifier des prétentions territoriales<sup>15</sup>. À partir du XIX<sup>e</sup> siècle, il faut y ajouter le développement d'un sentiment patriotique propre à chacun des nouveaux États qui radicalisa les rapports. La perception du problème était modulée selon qu'il s'agissait de litiges jugés « internes aux pays d'ancienne obédience espagnole ou de contestations jugées externes face au Brésil », considéré globalement comme « l'adversaire commun des républiques latines ».

Rappelons que c'est avec l'empire du Brésil que le Pérou eut dès l'origine la plus longue frontière commune. Après trois siècles d'affrontements entre les Espagnols et les Portugais, le traité de San Ildefonso avait consolidé en 1777 les positions occupées par les deux puissances, mais avait laissé en suspens la question des limites des régions encore inconnues. En 1851, un nouveau traité fut établi. Il comportait une convention sur le commerce et la navigation fluviale ainsi qu'un accord frontalier basé sur l'*Uti possidetis*. Pour le Pérou, le point essentiel était l'ouverture de son *Oriente* à la navigation à vapeur et le fait que l'accord reconnaissait aux deux seuls États signataires la libre navigation sur l'Amazone (l'Équateur et la Colombie en étaient exclus). Des différends à caractère historique surgirent lorsqu'il s'agit de fixer la frontière au poste de Tabatinga, proche de l'Amazone et du Yavari. Par ailleurs, dans les premières années du XX<sup>e</sup> siècle, les incidents se multiplièrent dans la région du Purús et du Yurúa, riche zone d'exploitation que se disputaient les *caucheros*, les accrochages dégénéralant en affrontements violents.

Le poème de Amézaga se fait l'écho de cette situation<sup>16</sup>. L'attitude belliqueuse des Capanahuas est ainsi présentée comme une manipulation de « *la guerrera chusma/que merodea y caza por las selvas vecinas* » (v. 499-500) dont la onzième unité invite à penser que cette expression désigne les Brésiliens.

*¡Cuánta sangre peruana corre allá en la frontera  
Porque el Brasil ampara la acción filibustera!*

---

<sup>15</sup> Roux, Jean-Claude, *L'Amazonie péruvienne. Un Eldorado dévoré par la forêt, 1812-1910*, Paris, L'Harmattan, 1994.

<sup>16</sup> D'autres textes comme les récits de voyage (*Apuntes de viaje al Oriente peruano*, Lima, 1905) de l'ingénieur allemand Jorge von Hassel y font aussi allusion (cf. « Recuerdos de un sentenciado a muerte »).

*¡Como pulpo monstruoso sus tentáculos fríos  
Cada vez más adentro, tiende por nuestros ríos!*

Ces « flibustiers » dont le Purús est le champ d'action sont désignés de manière constante par une composante raciale « *el negro o mulato chimpancé brasileño* » (v. 700). La dichotomie agresseur/agressé est traduite par l'animalisation du premier (v. 703) et culmine dans une comparaison qui en fait un être « pire » que l'Indien (v. 719) auquel sont reconnus la légitimité de sa guerre (il défend son bien) et un certain sens de l'honneur et du courage. La résistance des victimes en est rehaussée et acquiert une dimension héroïque car elle s'exprime par l'action des femmes, des *cholas*, en une scène qui rappelle les héroïnes de l'Antiquité romaine (elles choisissent de se suicider, avec leurs enfants, plutôt que d'être capturées). Qualifiée de « *cacería* » (v. 711), cette évocation qui inclut le nom de deux de leurs auteurs (Ferreya et Cardoso) n'est pas sans rappeler les terribles *correrías* qui décimèrent les populations indigènes à l'époque du caoutchouc. Posant les *caucheros* de cette zone en victimes (et ils le furent au contact vigoureux de l'expansionnisme brésilien, les rôles pouvant s'inverser sur d'autres fronts), Amézaga « héroïse » la scène en la féminisant : le courage est ici incarné par le sexe dit faible (« *mordiscos y arañazos/son su última defensa* », v. 715-716).

### **La leyenda del caucho : fabrique d'un imaginaire national**

Jusqu'en 1914 environ, le caoutchouc amazonien fut en situation de quasi-monopole. Les prix s'envolèrent et le phénomène provoqua dans toute l'Amazonie une ruée vers les zones d'exploitation. Au Pérou, les courants migratoires concernèrent principalement les habitants de la *Selva Alta* (San Martín et Amazonas), augmentés d'habitants d'autres départements péruviens et d'une immigration européenne. À travers « l'aventure » d'un groupe d'hommes, très diversifié (les deux protagonistes sont péruviens ; le pilote du bateau est anglais<sup>17</sup>, des engagés dans la troupe sont italiens, la société qui habilite Pablo est autrichienne, le guide est un métis), le poème de Amézaga rend compte de la mondialisation des échanges (« *mundial mercado* », v. 55) qu'entraîna la ruée vers le caoutchouc et du changement du visage de la forêt. Si les populations autochtones sont présentes dans le texte, elles le sont sur le mode exotique, non exempt de préjugés liés aux connaissances et aux croyances des hommes de son temps. Par ailleurs, si l'un de ses personnages dénonce avec lucidité l'exploitation irrationnelle de la nouvelle manne, aucune allusion n'est faite au travail forcé, au système de

---

<sup>17</sup> Si le choix d'un marin anglais est tout à fait plausible et renvoie à l'établissement du commerce entre l'Angleterre et le Pérou, il convient de rappeler que la présence anglaise s'exerça essentiellement dans l'investissement de capitaux, créant ainsi les conditions d'une dépendance économique.

l'*enganche* qui fait du *peón* un esclave à vie ou à la calamiteuse situation sanitaire que des rapports avaient déjà commencé à dénoncer<sup>18</sup>.

Le propos et le regard de l'auteur qui reflètent son époque sont tout autres. L'aventure de « Pablo el cauchero » (v.1) a valeur de modèle. À travers son enrichissement personnel et sa réussite, s'incarne l'espérance de tout un peuple. De manière métonymique, à travers la « légende du caoutchouc », Amézaga configure un territoire, un *Far-East*, destiné à enflammer l'imaginaire collectif. Le Pérou est alors un pays profondément meurtri dont l'intégrité territoriale a été mise à mal.

Posée dès le début des Indépendances, la question des territoires perdura tout au long du XIX<sup>e</sup> siècle et au début du siècle suivant pour la plupart des nouveaux États (éclatement de la Grande Colombie, Argentine, Uruguay, Amérique centrale). Au Pérou, elle s'exprima dans les conflits avec l'Équateur, la Colombie et le Brésil tout au long du XIX<sup>e</sup> siècle et dès le début du XX<sup>e</sup>, de nouveaux différends apparurent avec les pays voisins<sup>19</sup>. Mais surtout elle fut avivée par la Guerre du Pacifique avec le Chili (1879-1883) qui entraîna les pertes, au sud du pays, d'Arica, Tarapacá et Tacna (rétrocédée en 1929), source d'un véritable traumatisme pour les Péruviens. S'appuyant sur des documents de l'époque, Frederica Barclay a montré qu'après le désastre chilien « *Loreto había devenido en el imaginario nacional en sustituto de las regiones perdidas en la guerra* »<sup>20</sup>. Elle cite ainsi les propos de Eduardo Raygada qui voyait alors dans le Loreto « *una fuente inagotable de riqueza, en la que están cifradas todas las esperanzas para la restauración económica* » ou ceux de José Ramón Idiáquez, qui avait été Contrôleur des Finances et consul de Pará, qui désignait le Loreto comme « *nuestra áncora de salvación* ».

Un autre facteur de nature à expliquer l'amarrage de l'Amazonie dans le paysage national péruvien réside dans le récent soulèvement fédéral du Département de Loreto en 1896. Le 2 mai, le colonel Ricardo Seminario, chef de la Garde Civile d'Iquitos, déclarait que le « département de Loreto se constituait à partir de cette date en "État Fédéral du Pérou" » dont il devenait le gouverneur provisoire. Le mouvement s'étendit à Yurimaguas, Moyobamba, Lamas et Tarapoto. Réprimé par le Gouvernement central, il prit fin trois mois plus tard. Une loi d'amnistie rapidement promulguée témoigna de la volonté du gouvernement d'apaiser les tensions, en particulier à caractère financier et fiscal. Les relations ayant été renouées avec le gouvernement, l'élite locale chercha à témoigner de son patriotisme et commande fut passée d'un monument commémoratif de la guerre avec le

---

<sup>18</sup> Sur ces aspects, voir le récit du voyageur italien Luigi Balzán, *Memorias y relaciones: viaje de Luigi Balzán, 1890-1892*, édité par J.Cl. Roux et A. Giodat, La Paz, USMA, 2002.

<sup>19</sup> La zone de l'Aguarico, affluent du Napo, avait donné lieu à des combats entre Péruviens et Équatoriens à Angoteros en 1903 et à Torres Causano en 1904.

<sup>20</sup> Barclay Rey de Castro, Frederica, *El Estado Federal de Loreto, 1896*. Centralismo, descentralismo y federalismo en el Perú a fines del siglo XIX, Lima, IFEA, CBC, 2009.



Chili où figureraient les noms des combattants du Loreto morts pour le pays. Il fut inauguré en 1908.

Éloigné de l'art d'un Santos Chocano, qui utilisait la nature américaine comme un espace scénique et un paysage topique, dans lequel prévalait l'élément esthétisant, Carlos Amézaga ancre son poème dans les réalités socio-économiques de son temps. On y voit aussi à l'œuvre le processus de construction d'un imaginaire national : l'espoir d'un nouvel Eldorado, même si plusieurs remarques soulignent la lucidité de l'auteur en ce qui concerne une exploitation extractive irrationnelle. En sollicitant, voire en catalysant, le sentiment patriotique par l'évocation des zones frontalières, soumises aux visées expansionnistes du puissant voisin brésilien, le poème intègre sur le mode héroïque l'espace amazonien au territoire national, montrant ainsi son importance géopolitique. Du point de vue formel, le choix d'une écriture réaliste à une époque où parnassianisme et modernisme faisaient fureur, confère au récit l'épaisseur d'un témoignage tandis que le mode « légendaire » consacre la première manifestation aboutie d'une intégration du paysage oriental aux Lettres péruviennes, alors en cours de constitution.

**Catherine HEYMANN**  
**Université de Paris Ouest Nanterre La Défense**  
**CRIIA-EA 369**

